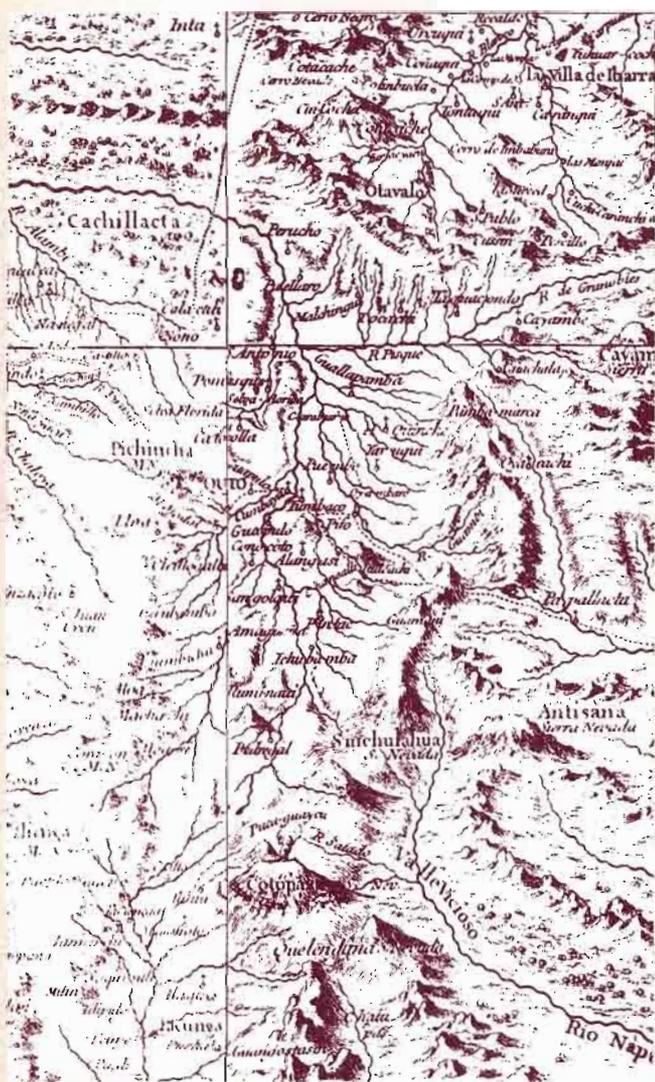


EL MANEJO DEL ESPACIO EN EL ECUADOR-ETAPAS CLAVES

J.P. DELER
N. GOMEZ
M. PORTAIS



geografía básica del ecuador

TOMO I
GEOGRAFIA HISTORICA



Jean Paul DELER - Nelson GOMEZ - Michel PORTAIS

EL MANEJO DEL ESPACIO EN EL ECUADOR

ETAPAS CLAVES

GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR

TOMO I

GEOGRAFIA HISTORICA

Centro Ecuatoriano De Investigación Geográfica

QUITO 1983

Jean Paul DELER
Director del Instituto
Francés de Estudios Andinos

Michel PORTAIS
Geógrafo de la ORSTOM
Asesor del CEDIG

Nelson GOMEZ
Director del Centro
Panamericano de Estudios
e Investigaciones Geográficas

EL MANEJO DEL ESPACIO EN EL ECUADOR

ETAPAS CLAVES

GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR

TOMO I

GEOGRAFIA HISTORICA

Publicación del
CENTRO ECUATORIANO DE INVESTIGACION GEOGRAFICA
creado en el marco del acuerdo de cooperación científica
entre la Sección Nacional del INSTITUTO PANAMERICANO
DE GEOGRAFIA E HISTORIA y la OFFICE DE LA RECHERCHE
SCIENTIFIQUE ET TECHNIQUE OUTRE/MER de Francia

La impresión de este primer tomo,
fue financiada y realizada por el I.G.M.



QUITO 1983

PRESENTACION

El proyecto de la GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR nació de la siguiente reflexión: las investigaciones de tipo geográfico han tomado especial revuelo en el país durante los últimos años (la abundante producción cartográfica del IGM, las valiosas contribuciones de PRONAREG-ORSTOM, la creación del CEPEIGE y del CEDIG, la sólida presencia del IPGH, Sección Nacional, etc.); es así como al cabo de tantos esfuerzos para renovar la Geografía Nacional en tanto disciplina científica, se impone la necesidad de consolidar, en grandes síntesis, todos los conocimientos resultantes.

Por otra parte, la cuestión del espacio está inscrita implícitamente en todas las reflexiones sociales, económicas y políticas que se hacen sobre el país. Es incuestionable la necesidad de dilucidarla sistemáticamente. Lograr lucidez en el ordenamiento del espacio nacional es un imperativo de la hora actual.

La publicación de este primer tomo de la GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR, está consagrada al manejo del espacio en lo que hoy es la República del Ecuador, a través de su historia. Con una visión más geográfica que histórica, la presente obra es un recuento sistemático de las relaciones más significativas entre el hombre ecuatoriano y su medio geográfico, desde las obscuras épocas de cazadores y recolectores hasta los cercanos tiempos del gran desmembramiento territorial. En la medida en que no hay acontecimiento histórico que no tenga relación con el medio geográfico, este esfuerzo investigativo puede ser provechoso también para los historiadores.

Introduciendo a lo que vendrá posteriormente, este tomo trata así de ubicar en la sucesión de los tiempos, el significado del control actual del espacio por parte de la sociedad ecuatoriana.

A este tomo seguirán otros y la serie de la GEOGRAFIA BASICA constituirá una especie de Suma Geográfica, indispensable a todo investigador, como lo fue la Geografía de Wolf durante casi un siglo. El tomo II estará consagrado a la GEOGRAFIA DE LA POBLACION, el tomo III abordará la GEOGRAFIA DE LA RED URBANA, el tomo IV contendrá la GEOGRAFIA FISICA. Luego vendrán tomos dedicados a los demás aspectos de la geografía general, y otros a las diferentes regiones del país.

El Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica (CEDIG) se complace en presentar la presente obra, fruto de una mutua colaboración entre investigadores ecuatorianos y franceses. Es un estudio que se inscribe en el convenio de cooperación científica entre el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional (IPGH) y el Instituto de Investigación Científica de Ultra Mar, de Francia (ORSTOM).

Con la presente publicación la entidad responsable tiene la intención de contribuir al mejor conocimiento de la realidad histórica y actual del Ecuador, así como a la formación de una conciencia más lúcida del porvenir en los ecuatorianos.

Los autores agradecen de manera especial, al Crnl. de E.M. Ing. Germán RUIZ ZURITA, Presidente de la Sección Nacional del IPGH y Director del IGM; al Ing. Medardo TERAN, Secretario Técnico; a los Miembros y al personal de la misma Sección Nacional.

Agradecen también muy especialmente al Dr. Juan LEON, Coordinador del CEDIG, quien se encargó de la revisión y coordinación de la publicación del texto. Agradecen también al Dr. G. GLASER, traductor de la primera y tercera parte; al Dr. Eloy SORIA, quien hizo las correcciones de forma; al Arq. Rafael GUTIERREZ y a Patricio FIERRO, quienes se encargaron de la parte gráfica; a la señora Mariana AYALA, secretaria, y a todo el personal del CEDIG; al Director y al personal del Departamento de Artes Gráficas del IGM; al Director y al personal del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador.

Agradecen, en fin, por sus consejos e informaciones a sus amigos y compañeros de investigación, señores J. SALVADOR LARA, Ch. CAILLAVE, A. CALDERON, P. CAZAMAJOR, A. DUBLY, E. FAUROUX, P. GONDARD y al Myr. H. VARGAS.

*

Los croquis y mapas fueron revisados y autorizados por el Instituto Geográfico Militar (Of. N° 830288-IGM-DT-6 de 6 de mayo de 1983) y por el Ministerio de Relaciones Exteriores (Acuerdo Ministerial N° 000469 de 13 de junio de 1983).

INDICE

EL MANEJO DEL ESPACIO EN EL ECUADOR - ETAPAS CLAVES

PREFACIO: Por Jorge Salvador Lara

INTRODUCCION: Por Michel Portais

PRIMERA PARTE:

DE LOS CAZADORES RECOLECTORES HACIA EL SISTEMA COLONIAL DE DOMINIO DEL ESPACIO, por Michel Portais

Capítulo 1:	Condiciones geográficas de instalación y desarrollo de los grupos humanos hasta el Período Formativo, en la Región de los Andes Equinocciales	11
1.1.	Relaciones entre el hombre y su entorno	12
1.2.	La evolución bio-climática y los fenómenos macro geográficos	15
1.3.	Las primeras migraciones hacia la región de los Andes Equinocciales	20
1.4.	Las condiciones geográficas en los períodos Pre-cerámico y Formativo	21
Capítulo 2:	2.000 años de desarrollo regional, de integración y de adaptación a los recursos complementarios del medio geográfico	31
2.1.	Evolución de las condiciones y de los fenómenos naturales	31
2.2.	La evolución de los sitios del habitat y de la demografía	32
2.3.	Nuevas formas de utilización de los recursos naturales	38
2.4.	El acceso a recursos variados y la evolución de los intercambios	47
2.5.	La organización política territorial y el control del espacio, en vísperas de la conquista por los incas	57
Capítulo 3:	Modificaciones en la organización del espacio a consecuencia de la conquista inca	61

3.1.	Las principales características del Tahuantinsuyo	61
3.2.	Diversidad de la influencia incaica en la región de los Andes Equinociales	64
3.3.	Finalidades del sistema político-espacial de los incas	66
3.4.	Significado geográfico de los Mitmajkuna	68
Capítulo 4:	Conquista española y sistema colonial de dominio del espacio	73
4.1.	La lógica española para el control del espacio	73
4.2.	El desarrollo del sistema urbano y la nueva organización político-territorial	76
4.3.	La evolución demográfica y los nuevos modelos de utilización de los recursos	86
4.4.	La evolución lógica del sistema espacial de la colonia	91

SEGUNDA PARTE:

EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO (SIGLOS XVII y XVIII), por Nelson Gómez

Capítulo 1:	Evolución de la organización administrativa y territorial de la Audiencia de Quito	103
1.1.	La Real Audiencia de Quito entre Lima y Bogotá - su significación geográfica	103
1.2.	Las unidades territoriales de la Audiencia: los corregimientos y gobernaciones en el siglo XVIII y la difusión regional del sistema colonial	106
1.3.	Núcleo central y regiones periféricas	107
Capítulo 2:	Los actores de la organización del espacio (siglo XVIII)	113
2.1.	La población, su composición y su distribución geográfica	113
2.2.	La sociedad colonial y el papel de los principales actores	116

Capítulo 3:	Evolución del sistema colonial del manejo del espacio	123
3.1.	Fortalecimiento de la red urbana	123
3.2.	Sistema económico y organización del espacio	132
3.3.	Intercambios y comunicaciones	149
3.4.	Decadencia del sistema colonial	156

TERCERA PARTE:

ESTRUCTURACION Y CONSOLIDACION DEL AREA CENTRAL (1830 - 1942), por Jean-Paul Deler

Capítulo 1:	Crecimiento demográfico y nueva distribución regional de la población	175
1.1.	El “despegue” demográfico de la Costa	175
1.2.	Crecimiento económico y modificación de la jerarquía urbana	178
1.3.	La evolución de la estructura administrativa	182
Capítulo 2:	La edad del vapor: una etapa de creciente integración del núcleo central del espacio nacional	187
2.1.	Navegación, acopio e integración regional	188
2.2.	El ferrocarril y el comienzo de la integración nacional	190
Capítulo 3:	La formación del mercado nacional	199
3.1.	Los fundamentos económicos regionales de la “República Cacaotera” (1895 - 1925)	199
3.2.	El ferrocarril y el mercado nacional	209
3.3.	Expansión económica en la Sierra (1900 - 1930)	212
3.4.	Modificaciones leves en la organización del espacio (1930 - 1942)	219
	CONCLUSION GENERAL	225
	BIBLIOGRAFIA	229

**Las opiniones expresadas en este libro
son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no constituyen necesariamente criterio atribuible
a las entidades auspiciantes.**

PREFACIO

UN ESTUDIO FUNDAMENTAL PARA EL CONOCIMIENTO DEL ECUADOR

Por: JORGE SALVADOR LARA,
Director de la Academia Nacional de Historia

He aquí un libro sobre nuestro país que sale fuera de lo común; se trata del primer tomo de la "Geografía Básica del Ecuador" que prepara con asidua y laboriosa investigación el "Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica" (CEDIG). Este volumen inicial trata sobre "El Manejo del Espacio en el Ecuador. Etapas Claves" y sus autores son tres jóvenes geógrafos profesionales, el Doctor Nelson Gómez, ecuatoriano, y los franceses Doctores Jean Paul Deler y Michel Portais.

Para muchos es quizás desconocida la labor que viene realizando el CEDIG. Más aún, posiblemente hasta ignoran qué representa esta nueva sigla. En realidad, se trata de un organismo recién estructurado: nació hace menos de tres años, a empeños de la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), con el objeto básico de "estudiar, sintetizar y difundir todos los aspectos esenciales de la geografía ecuatoriana, tanto desde el punto de vista humano como del físico". Pese a su corta vida, el CEDIG ha puesto ya a consideración de los medios cultos los dos primeros números de su revista "Documentos de Investigación", el primero sobre Geomorfología y el segundo sobre Geografía Aplicada, previéndose la aparición de otros tres sobre la Región Amazónica, el Clima en el Ecuador y Geografía de la Energía. Sin embargo, la tarea fundamental que se ha propuesto el CEDIG es la elaboración y publicación de una "Geografía Básica del Ecuador" cuyos cuatro primeros tomos serán: I. Geografía Histórica; II. Atlas de la Población Ecuatoriana; III. Geografía de la Red Urbana, y IV. Geografía Física. Se espera que estos volúmenes se encuentren terminados para 1986.

A más de la ayuda del IPGH, el CEDIG cuenta con la eficaz cooperación de otras entidades dedicadas al estudio y divulgación de la Geografía, tales como el CEPEIGE y la ORSTOM. El CEPEIGE es un centro académico del IPGH, creado el 3 de Octubre de 1973 mediante convenio de este organismo especializado de la OEA con el Gobierno del Ecuador. Su sede está en Quito. Su objetivo básico es "difundir y divulgar el conocimiento de las ciencias geográficas en el continente, mediante la organización de cursos para post-graduados, dirección de investigaciones, realización de eventos culturales de alta especialización y edición de textos y publicaciones geográficas, así como cooperación con organismos nacionales e internacionales afines". El CEPEIGE mantiene con el Ministerio de Educación un convenio para la realización de cursos destinados a capacitar a los profesores de geografía que laboran en el país. Publica además una revista, cuyo número 15 se halla en preparación y ha editado otras publicaciones sobre temas geográficos, inclusive un volumen sobre "Geografía y Desarrollo" para conmemorar su décimo aniversario.

La ORSTOM (Office de la Recherche Scientifique et Technique d'Outre-Mer) es un instituto de investigación científica del gobierno francés que trabaja en el marco de acuerdos de cooperación con otros países. Su campo de acción abarca sobre todo a las regiones intertropicales en desarrollo.

En la actualidad, cerca de mil investigadores de la ORSTOM e ingenieros científicos se hallan presentes en 40 países del mundo, inclusive diez de Centro y Sudamérica (Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guyana, México, Perú, Venezuela y Antillas Francesas.) Los campos de investigación de la ORSTOM son los más diversos pero agrupados en departamentos pluridisciplinarios para el estudio de los medios geográficos en todos sus aspectos: físicos, biológicos y humanos, las condiciones del desarrollo agrícola, los medios urbanos, la energía y la salud. En nuestro país, la Misión ORSTOM fue fundada en 1974 y colaboró con el Ministerio de Agricultura y Ganadería en un largo trabajo de inventario de los recursos naturales renovables, pero desde entonces ha ido diversificando su actividad a los campos de la geología (en colaboración con la Escuela Politécnica del Litoral, ESPOL), la ecología (en colaboración con el Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana, INCRAE) y ahora en el campo geográfico (CEDIG-IPGH). El convenio entre la ORSTOM y el IPGH se celebró el 22 de Abril de 1981.

Los autores de "El Manejo del Espacio en el Ecuador. Etapas Claves", si todavía jóvenes son ya valiosos profesionales de la investigación geográfica. Nuestro compatriota, Doctor Nelson Gómez Espinosa, culminó sus estudios universitarios en París, obtuvo con lucimiento su doctorado en Geografía y Economía de Montaña, en la Universidad de Clermont y, con posterioridad, ha realizado cursos de post-grado en Alemania, Chile y Ecuador (Universidad Central). En 1980 obtuvo el premio "Isabel Tobar" por su libro "Quito y su Desarrollo Urbano". Es además autor de otras varias publicaciones de interés científico y turístico, todas relacionadas con la geografía. A su acuciosidad se debe la creación del CEDIG, cuyo coordinador fue por dos años y medio. En la actualidad es Director del CEPEIGE.

El Doctor Jean Paul Deler, realizó sus estudios universitarios en Burdeaux, donde obtuvo primero su licenciatura en Historia y Geografía y luego dos doctorados sucesivos, el primero en Geografía con una tesis sobre la "Geografía Urbana de Lima" y el segundo "es-lettres" con otra sobre la "Génesis del Espacio Ecuatoriano y la Formación del Territorio y del Estado". Actualmente es Director del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), luego de haberse desempeñado como encargado de investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), de Francia.

El Doctor Michel Portais, cursó sus estudios superiores en las universidades de Poitiers y París (Sorbona). Tras su licenciatura en Historia y Geografía Humana, obtuvo su Doctorado en Geografía con una tesis sobre las "Relaciones ciudad-campo y la organización regional en Madagascar", isla donde permaneció cuatro años. Maestro de investigación de la ORSTOM fue, entre 1974 y 1979, director de la Misión de este centro científico francés en el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. Volvió por dos años a Francia como secretario científico de la Comisión de Geografía de la ORSTOM y luego vino de nuevo al país para dedicarse a la investigación y colaborar en el CEDIG.

El libro que ahora se publica es el primer tomo de la Geografía Básica de nuestro país. Se intitula "El Manejo del Espacio en el Ecuador. Etapas Claves" y se compone de tres partes: I. "El Manejo del Espacio en la Región de los Andes Equinocciales. De los cazadores recolectores hacia el sistema colonial del dominio del espacio", ha sido tratada por el Doctor Portais. II. Encomendada al Doctor Gómez, estudia el "Manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito, siglos XVII y XVIII" y III. "Bases de la Organización Moderna del Espacio. Estructuración y consolidación del Area Central, 1830 - 1942", ha sido formulada por el Doctor Deler.

Se abre con este libro un nuevo capítulo de la brillante historia de colaboración científica ecuatoriano-francesa, que cuenta entre sus más luminosos logros las dos Misiones Geodésicas a los altos Andes del Ecuador. En la primera, la figura descollante fue el insigne Carlos María De La Condamine; en la segunda, el Doctor Paul Rivet. Pero se abre también una nueva etapa en el estudio científico de la Geografía Andino-ecuatorial que vendrá a completar los trabajos realizados durante dos siglos por don Pedro Vicente Maldonado, el pionero; el Padre Juan de Velasco, el Doctor Manuel Villavicencio y sobre todo el Doctor Teodoro Wolf, cuya "Geografía del Ecuador" es clásica y difícilmente podrá ser superada, aunque si completada y actualizada con el resultado de los nuevos conocimientos y las nuevas tecnologías. Esa geografía "tradicional", si así podemos llamarla, culminó con la estupenda síntesis y primera actualización hecha por

el profesor Francisco Terán, benemérito y prolijo continuador de aquella trayectoria, en la que se destacaron también otros nombres en este siglo, tales como los del Ing. Carlos Tufiño, el General Telmo Paz y Miño y don Luciano Andrade Marin. Precisamente ahora el CEDIG trata de ampliar aquel conocimiento incorporando en el cuadro general de nuestra geografía los avances obtenidos en los últimos treinta años por una serie de expertos nacionales e internacionales, estos últimos venidos al país dentro de diversos programas de asistencia técnica.

Siempre han ido unidas la Historia y la Geografía. Es la Tierra el escenario del acontecer humano; es el Hombre el actor de la Historia. Puede variar el énfasis en el conocimiento, así por ejemplo la Geografía Histórica, —materia de este libro escrito por geógrafos profesionales—, visualiza mejor los aspectos relacionados con la vinculación del espacio ecuatoriano en torno a un núcleo unificador y centralizador; en cambio la Historia de la población, que tiene a su cargo la misma materia, acentúa el enfoque en la acción humana que ha realizado transformaciones en el territorio: concentraciones urbanas y sus medios de enlace (vías fluviales, caminos, puentes, ferrocarriles, puertos, aeródromos, etc.) Quizás por esas vinculaciones de ambas disciplinas, aquel notable geógrafo francés de fines del siglo pasado, Elisée Reclus, bautizó su obra maestra con el nombre de "El Hombre y la Tierra". No debe, pues, extrañar entonces que los destacados geógrafos autores del presente libro se hayan dignado pedir su presentación a quien, siendo profesor de Geografía e Historia, ha consagrado sus principales estudios y escritos a esta última.

El tema de este volumen es ciertamente nuevo, sobre todo por el enfoque expreso y la sistematización, aunque ya habiánse producido algunos atisbos sobre el aspecto de la real incorporación del espacio, la organización y la integración del Estado ecuatoriano y de sus antecedentes mediatos —la Real Audiencia de Quito— y remotos —Quito Prehispánico—. Fue precisamente el Padre Juan de Velasco, naturalista, geógrafo e historiador, avanzado en tantos campos del conocimiento nacional, quien, desde el comienzo de su célebre "Historia del Reino de Quito en la América Meridional", escrita hacia 1789, vislumbró ya esta problemática al hablar de lo que él denominó "el Quito propio" y el Quito "impropio": el primero, núcleo principal de estructuración de lo que, con el decurrir de los siglos, sería la República del Ecuador, tenía una "extensión primitiva corta": "apenas llegaba a 50 leguas de Norte a Sur, entré el un grado de latitud septentrional y otro de latitud meridional. Tenía poco menos de Oriente a Poniente, entre los grados 80 y 82 de longitud respecto de la meridiana de París..." En cambio, "el Quito impropio", es decir aquel hasta donde se había ampliado en los siglos XVI, XVII y XVIII la jurisdicción real de la Audiencia de Quito, "se extiende: a todas las provincias antiguas de Popayán por el Norte, y a varias otras por el Sur y el Oriente, confina por el Norte con el Nuevo Reino de Granada, en Antioquia, inclusivemente, a los siete y medio grados de latitud septentrional; por el Sur con el Reino de Lima, parte en Jaén de Pacamores, a los cinco y medio grados de latitud meridional y parte en Muniches y Baradero a los seis y medio de la misma latitud. Confina por el Oriente con los dominios de Portugal, al presente, en el río Yavari, a los setenta y medio grados de longitud occidental de París y por el poniente con las costas del mar Pacífico, a los ochenta y cuatro grados poco más o menos de la misma longitud. En esta extensión de catorce grados de Norte a Sur y de trece y medio de Oriente a Poniente, forma un cuadro irregular de 350 leguas o poco menos por ambas partes" (BEM, vol. I, pp. 16, 17) El Padre Velasco podía escribir esto porque había historiado también la obra de las misiones Jesuíticas quiteñas del Marañón, que aunque no habían integrado el espacio en forma total, habían establecido rutas fluviales, doctrinas y apostaderos que permitían establecer con claridad la jurisdicción de la Audiencia de Quito y trazar una cartografía que hasta hoy es digna de admiración, como las cartas del Padre Fritz y el propio Padre Velasco.

De las tres partes del presente libro, la primera, obviamente por referirse a la Prehistoria, no puede sino formular un cuadro hipotético, dado que aún son incipientes los estudios arqueológicos entre nosotros —no obstante sus avances en el presente siglo: Jijón, Uhle, Bushnell, Estrada, Evans y Meggers, Oberem, Porras entre otros— y que todavía no se integran al cuadro prehispánico, sino de modo superficial, los resultados de las otras ciencias auxiliares; la etnohistoria, la etnología, la lingüística, el folklore, la antropología física. Más sólidas son, por tanto, las conclusiones de las partes II y III, referentes ya a períodos históricos basados en documentación. Sin embargo, el trabajo del Doctor Portais, si novedoso en el enfoque geográfico es, aun desde el punto de vista histórico, un meritorio ensayo de síntesis basado en las investigaciones arqueológicas recientes, bien que hubiese sido de desear que hubiera ampliado sus informaciones con el estudio de la bibliografía básica anterior, no sólo porque la cultura es en sí una obra

de sedimentación de legados, sino también porque es bien conocido el prurito de los arqueólogos noveles de menospreciar el trabajo de cuantos les precedieron: así, entre nosotros, González Suárez y Jijón apostrofaron del Padre Juan de Velasco y, últimamente, el Padre Porras hace lo mismo con respecto a Velasco, Jijón, González Suárez, Rivet y Uhle.

No obstante ello, algunos aspectos de singular importancia se destacan expresamente o entre líneas en el trabajo del Doctor Portais. En primer lugar que Quito y su comarca constituyeron capital núcleo de poblamiento urbano desde los albores del Páleoindio, tuvieron su propia cultura (Cotocollao) en el Formativo y, durante los periodos siguientes, antes de la agresión incásica desarrollaron un proceso de notable importancia en lo cultural, comercial y aun político: Quito fue zona encrucijada para el intercambio mercantil recíproco Norte-Sur y Occidente-Oriente, y llegó a ser centro de una "confederación" de grupos tribales. Esta, según Portais, no fue ni la correspondiente a "behetrías", como quieren algunos empeñados en ver en el Quito preinca solamente tribus anárquicas, ni el "reino", concebido a la manera moderna que han imaginado aquéllos para poder refutar al Padre Juan de Velasco. En realidad, éste no fue el primero en acuñar la expresión "Reino de Quito", que proviene de los iniciales cronistas españoles para referirse a lo que, en realidad, era una región diversa, inclusive en lo político, de la propiamente incaica (Cuzco y su comarca). Quién más énfasis puso en la descripción del "Reino de Quito" fue Garcilazo Inca de la Vega en sus "Comentarios Reales", en los que incorporó la tradición oral escuchada en su niñez de los propios amautas y quipocamayos, cuya memoria era privilegiada por el continuo adiestramiento peculiar de los pueblos sin escritura.

El propio Padre Velasco en su celeberrima "Historia" dice con claridad que el Quito propio "se dilató en su antigüedad por vía de conquista y mucho más por cierta confederación o pacto de familias entre varios principes o reinos confinantes..." (Bibl. Ecuatoriana Mínima, vol. I, p. 16). Quienes para refutarlo imaginaron que describe un "reino" a la manera moderna, están ellos creando una entelequia. Es obvio que cada autor en su época usa la terminología en boga: así se utilizaron en toda América las palabras "reino" e "imperio" para designar realidades que no correspondían exactamente a la significación europea de los vocablos empleados y que solamente se aproximaban a la verdad objetiva de lo que veían. Igual ocurre ahora: traducida al alemán la voz "cacicazgo" y retraducida al español del alemán, ha resultado la expresión "señorío étnico", puesta en boga por Frank Salomon, en su estupendo estudio "Los Señorios Étnicos de Quito en la época de los Incas" (1981). La expresión ha hecho fortuna pero ha contribuido a desorientar aún más a los empeñados en hallar, antes de las ofensivas incaicas, solamente "behetrías" en el Quito antiguo. Ha llegado a tal extremo este prurito que, para el período de Integración (1500 - 500 A.P.), término usado por Estrada, Evans y Meggers para denominar el creciente proceso de unificación preincaico del actual territorio ecuatoriano, multiplican las "fases" culturales aún más que en el período anterior (2500 a 1500 A.P.), caracterizado por el "Desarrollo Regional" de las culturas.

Los modernos arqueólogos, cada uno empeñado en poner de relieve sus propias conclusiones —que la crítica analizará a su tiempo—, comparan los elementos culturales de diversas zonas del Ecuador con los de Japón, Asia Sudoriental, Mesoamérica y Perú, pero olvidan hacer la comparación de elementos entre las propias regiones del Ecuador. Así, Estrada negó el proceso de integración que el Padre Juan de Velasco atribuyó a los Caras luego de recoger tradiciones aborígenes, pero el mismo arqueólogo guayaquileño puso en evidencia la cultura "Bahía de Caráquez", muchos de cuyos elementos, en especial las "tolas" prosiguieron en Jama-Coaque, La Tolita, Atacames, Milagro-Quevedo y Sierra Norte del Ecuador (Quito, Cayambe, Caranqui). Justamente, ésa es la zona de dispersión de los Caras y sus descendientes, lo que ha confirmado la lingüística, en especial con los estudios de Rivet sobre el Colorado. Modernas investigaciones arqueológicas parecen demostrar que estos mismos pueblos Cara-Colorados, constructores de "tolas" son también los constructores de camellones, terrazas de cultivo y canales de regadío para la agricultura. Tampoco Salomon, en su excelente estudio, parece inclinarse por reconocer la Confederación Quito-Cara, a través de la "visita de indios" de un sector restringido de esta comarca, hecha en 1559, que él localizó y reproduce. Esa visita sólo describe una evidencia objetiva, la de ese año; toda conclusión sobre realidades anteriores, a menos que haya expresa referencia, es pura hipótesis. El libro que tenemos a honra prologar pone acertadamente de relieve que el territorio del actual Ecuador sufrió, en menos de 100 años (1450 a 1534) dos dramáticas y cataclísmicas devastaciones: la de los incas, con su feroz mitimaización, y la de los españoles.

Unos y otros, cuando no eliminaron en forma total la realidad por ellos hallada, la transformaron sustancialmente. ¡Qué fuerza habrá tenido el denominado "Reino de Quito" que, a pesar de esas catástrofes a las que resistió hasta el sacrificio total (Yaguarcocha, Rumiñahui), pudo conservar vestigios de su realidad precedente al extremo de impresionar a los primeros cronistas e inclusive a Francisco Pizarro, que creó la Tenencia de Gobernación de Quito, y a Fray Tomás de Berlanga, que ya en 1535 aconsejaba al Rey de España reconocer la autonomía de la región de Quito, lo que sólo en 1563 hizo efectivo el Rey Don Felipe II al crear la Real Audiencia, con sede en esta ciudad y con jurisdicción propia.

Otros autores modernos —Pedro Porras, Juan Chacón, Horacio Larrea y Segundo Moreno—, se han empeñado en negar la existencia del Reino de Quito, no obstante la épica y larga resistencia de sus pueblos a la expansión incaica. Ninguno de ellos ha presentado argumento alguno sustancial y, más bien, el destacado arqueólogo Padre Porras, —cuyos trabajos científicos son importantes y deben ser siempre apoyados aunque algunas de sus conclusiones sean discutibles—, ha aportado criterios que parecen demostrar que tarde o temprano reconocerá la innegable existencia del proceso unificador de los Caras. Así lo hace Portais, al admitir siquiera en parte el avanzado intento de confederación que la Sierra Norte del Ecuador presentaba al tiempo de la agresión incásica, y citar, al efecto, un trabajo anterior de Deler en el que se refiere al "área etnocultural Cara", rindiéndose así a las antiguas evidencias recogidas por Rivet al describir al "País Cara" en su "Etnographie ancienne de l'Equateur", manteniéndose, de este modo, firme la tradición puesta de relieve por los investigadores franceses del pasado, de los cuales, aun sin proponérselo, los actuales investigadores de la ORSTOM devienen en continuadores afortunados.

Desde luego, el enfoque predominante en la obra que comentamos es el geográfico y, en estos aspectos, dadas las fuentes bibliográficas consultadas, el estudio de Portais será imprescindible en el futuro, al igual que los de Gómez y Deler, inclusive para los historiadores. La segunda y tercera partes de la obra, ciertamente basadas en documentación histórica ya conocida previamente, aportan novedosas conclusiones y reafirman otras ya sabidas desde los puntos de vista geográfico, sociológico, económico y aún histórico, que los perspicaces lectores descubrirán de inmediato. Una de esas conclusiones parece ser la indudable vocación amazónica del antiguo Quito, lamentablemente descuidada a raíz de la Independencia. Esa vocación, que nuce del hecho cierto de que las hoyas de Patate, Chambo, Paute y Loja forman parte directa de la Cuenca Amazónica, se manifestó desde los albores de la prehistoria, no tanto por las posibles aunque todavía no suficientemente probadas migraciones a la Sierra desde el Oriente, cuanto por las ciertas influencias ejercidas en sentido Occidente - Oriente, destacadas por Clifford Evans y Betty Meggers, en su obra fundamental sobre la arqueología del Napo y Amazonas, en la que demuestran la ruta cultural que, a partir del Formativo, baja desde el Alto Napo hasta la isla de Marajó, en la desembocadura del Amazonas. El Padre Porras, por otra parte, ha destacado la inmediata vinculación de la Cueva de Los Tayos con Valdivia. Realizado el descubrimiento del Amazonas por Francisco de Orellana en 1542, mediante la expedición que partiera desde Quito, la ruta del Marañón se convirtió en vía frecuente de acceso al Atlántico, durante los siglos subsiguientes, hasta el XVIII, en el cual encontramos los viajes de De La Condamine y Maldonado en 1744 y de Miguel Jijón en 1794. Fue sin embargo en el siglo XVII cuando esa ruta llegó a su clímax al ser cursados el Amazonas y sus afluentes por los Misioneros Jesuitas y Franciscanos desde sus bases en el Quito colonial. El descuido imperante durante los siglos XIX y XX —no obstante las declamaciones y declaraciones patrióticas—, ha permitido la evidente contradicción, perjudicial al Ecuador, que los autores de este libro ponen de relieve entre la efectiva integración del espacio (praxis), y el Derecho Territorial Ecuatoriano (bases jurídicas). El vecino del Sur, en cambio, al promover la ocupación real sobre territorios que por derecho corresponden al Ecuador, creando luego con audacia los sofismas y la argumentación aparentemente jurídica para sostener esa acción efectiva, ha logrado realizar en desmedro del Ecuador un mejor manejo de su espacio. Ojalá aprendamos la lección y no olvidemos que sólo una política poblacional nos permitirá poner las bases para la necesaria rectificación de estos hechos y para hacer que coincida la integración de nuestro espacio con nuestro derecho territorial.

Quiero finalmente destacar que, al realizar el análisis sobre el manejo del espacio en nuestro país, los Doctores Portais, Gómez y Deler sugieren la existencia en ese proceso de verdaderas "revoluciones", no en el sentido vulgar de subversiones triunfantes sino en el más real y apropiado de "transformaciones fundamentales", que ha tenido el Ecuador y que han influido en la integración de su territorio:

- 1ª.- *El descubrimiento, en el Páleoindio, de grandes yacimientos de obsidiana que permitieron al poblador primitivo el establecimiento de talleres para la fabricación de puntas de proyectil y el perfeccionamiento de éstas;*
- 2ª.- *La de la agricultura, cerámica y tejido, en el Formativo, a partir de Valdivia y en el periodo de Desarrollo Regional;*
- 3ª.- *La del frustrado proceso, por lo menos cultural pero en mi opinión también político, de unificación realizado por los Caras, transformación manifestada en la construcción de grandes "tolas" inclusive piramidales, camellones, terrazas y regadíos;*
- 4ª.- *La de la implantación totalitaria del dominio inca: eliminación física de sus opositores por las superiores técnicas guerreras, en especial las armas de bronce; traslado masivo de mitimaes; construcción del Ingañán o Camino Real; imposición absoluta de la lengua quechua sobre las lenguas o dialectos del sojuzgado Quito, e imposición del culto al sol;*
- 5ª.- *La del dominio español: nuevas técnicas del cultivo agrícola y ganadero; nuevas plantas de cereales, hortalizas, frutos y árboles maderables; nuevas artesanías, nueva religión, nuevo idioma, nuevas armas a base del hierro y la pólvora, etc.;*
- 6ª.- *La de la racionalización jesuítica de la agricultura y la textilera en el siglo XVII, que permite la riqueza necesaria para la explosión del arte quiteño, las universidades y las misiones del Marañón;*
- 7ª.- *La de García Moreno: carretera Quito-Riobamba, ferrocarril Guayaquil-Yaguachi, comienzo de la red telegráfica, ampliación de la enseñanza primaria, secundaria, técnica y especial a niveles nunca antes vistos, etc., y*
- 8ª.- *La de Alfaro: terminación del ferrocarril y llegada del primer tren desde Guayaquil a Quito, avances de la red telegráfica y la iluminación eléctrica, etc.*

A esas "revoluciones" habría que añadir las de periodos no estudiados por los autores (que sólo llegan hasta 1942): la del largo dominio del Doctor Velasco Ibarra; red vial nacional, Caja Nacional de Regadío, Sistema Nacional Interconectado de electricidad, planta hidroeléctrica de Pisayambo, desarrollo de la aviación (aeródromos) y, finalmente, la transformación que estamos contemplando de la nueva era petrolera: torres de explotación, tanques de almacenamiento, oleoductos y poliductos, refinerías, ampliación de la red vial y de los puertos, Cola de San Pablo, etc.

El avance ha sido lento pero no desalentador; pese a errores, retrocesos, fracasos y aún quiebras el hombre ecuatoriano ha ido ampliando su dominio sobre el suelo, integrando poco a poco su espacio territorial y aproximándose efectivamente a la línea que nos queda de jurisdicción territorial. No han sido óbice para ese sostenido esfuerzo ni las catástrofes de la naturaleza (terremotos, maremotos, aluviones, periodos de sequía, pestes, invasiones piráticas, agresiones armadas desde el exterior, guerras civiles, etc.); ni las frustraciones colectivas originadas por la brusca cesación del proceso unificador Cara, el asesinato de Atahualpa —reivindicador del Quito frente al Cuzco—, las ambiciones sucesivas y manejos contrarios a la Real Audiencia de Quito, por parte de los Virreyes del Perú y Nueva Granada; ni la expulsión de los Jesuitas, grave proceso de retroceso cultural y económico; ni el desangre durante la independencia —masacre del 2 de Agosto, fusilamientos y persecuciones por Montes, Ramírez y Aymerich, aportes económicos y en hombres a la libertad del Perú—, campañas de Tarquí y Buijo, ni el asesinato de Sucre; ni la ley de división territorial con que Santander cercenó de la antigua Presidencia de Quito en 1824, en beneficio de Cundinamarca, los territorios de Cali, Popayán y Pasto; ni la agresión peruana del Mariscal Castilla que empezó a esgrimir con falsa interpretación la cédula de 1802; ni los infaustos asesinatos de García Moreno y Alfaro; ni la plaga del cacao; ni la invasión peruana de 1941 y el Tratado de Río de Janeiro de 1942, ni la grave crisis, recesión económica e inundaciones de 1983. Pese a todo ello el Pueblo del Ecuador, gran artífice de nuestra historia, que ha suscitado líderes apropiados —héroes, mártires y santos en cada coyuntura—, ha seguido su ruta de trabajo esforzado, superación de las adversidades, optimismo y fe en el futuro y en Dios.

Buena parte de esta trayectoria es descrita con acierto por los estudios contenidos en el volumen con que los Doctores Portais, Gómez y Deler enriquecen la bibliografía científica ecuatoriana. Siendo, como son los autores, Geógrafos profesionales, es indudable que incurren, a veces, en omisiones y también en errores de detalles que un historiador advertirá de inmediato, aún cuando también en interpretaciones y criterios con los que, quien esto escribe, no está de acuerdo. Cabe desde luego señalar que la responsabilidad de las investigaciones y de los puntos de vista expuestos en este libro corresponden exclusivamente a sus autores y que no son necesariamente los de las instituciones patrocinantes. Gustoso he aceptado hacer la presentación de este volumen, honra que se me ha conferido considerando quizás que, aunque inmerecidamente, presido ahora la Comisión Panamericana de Historia y la Academia Nacional de Historia, pero sobre todo que, como Vicepresidente de la Sección Nacional del IPGH, contribuí a crear el CEPEIGE y el CEDIG, cuyas labores he apoyado siempre. Las tres monografías que componen esta obra señalan realidades, entrañan hondas lecciones, sugieren caminos. Sus autores, así como el CEDIG, la ORSTOM y el IGM, que auspicia la publicación del libro, merecen por todo lo dicho el aplauso y la gratitud del Ecuador.

Quito, Junio de 1983

INTRODUCCION

La Geografía Histórica constituye una rama de la **Geografía**, más no una rama de la **Historia**.

Al plantear el problema de esta manera, deseamos evitar todo malentendido que pudiera surgir de la publicación del presente texto. No somos historiadores sino geógrafos. Quisiéramos que la presente obra, expresión sintética de una reflexión sobre materiales elaborados por otras ramas científicas, no sea considerada como un libro de historia, mas bien de geografía. Utilizando el aporte de arqueólogos e historiadores, buscamos en el pasado las informaciones que puedan ayudarnos a comprender los problemas planteados, hoy en día, por las relaciones entre la sociedad ecuatoriana y su medio geográfico.

Para nosotros, no se trata de buscar en el pasado una explicación de todos los fenómenos geográficos de la actualidad. Se quiere sencillamente descubrir las principales raíces de la **organización y del manejo del espacio ecuatoriano**.

Como generales de ejércitos de los que habla Tolstoi en "Guerra y Paz", los planificadores y los "ordenadores" del territorio nunca se ubican al comienzo, sino siempre en la mitad de una serie de eventos, encontrándose cada uno ligado a los precedentes. Tolstoi concluye que el Comandante en jefe tiene, en cierto sentido, la ilusión de comandar(1).

El conocimiento de la evolución del manejo del espacio por las organizaciones sociales que se han sucedido en el territorio ecuatoriano, debería incitar a los planificadores y a los hombres políticos, a hacer compatibles sus modelos de intervención con el proceso de evolución de las cosas.

Con esta óptica y a propósito de dicha organización del espacio ecuatoriano, pocos años antes del año 2000, nos planteamos las siguientes preguntas:

- ¿Quién manejó y quién maneja, hoy día, el espacio ecuatoriano?
- A través del tiempo, las sociedades campesinas y urbanas, los organismos económicos y políticos, las potencias internas y extranjeras desempeñaron papeles variables en este manejo. ¿Cuáles fueron y cuáles son actualmente los proyectos de esos diversos agentes, con relación al espacio que manejan?
- Están encaminadas a una mejor utilización de los recursos del entorno, las acciones llevadas a cabo por ellos en el pasado o que llevan a término con dicha finalidad actualmente? ¿Están encaminadas a una mejor integración del conjunto del territorio y de sus poblaciones dentro del sistema nacional?

Nuestras preocupaciones no son, pues, ni sueños sobre el pasado, ni una simple descripción del presente. Deseamos, a nuestro nivel, aportar una reflexión sintética respecto al fomento de los recursos del país.

Al escribir sobre geografía histórica, nuestro objetivo no es el de escribir un ensayo sobre la génesis del territorio ecuatoriano y de sus fronteras. Este aspecto acaba de ser tratado, de manera científica, en la tesis de J. P. DELER(2), a la cual haremos referencia frecuentemente, puesto que constituye, hasta la fecha, la mejor síntesis a este respecto. En esta obra, el problema de fronteras no está tratado de manera aislada, como es el caso, desafortunadamente, de la mayoría de los trabajos que se relacionan con este aspecto, lo cual impide una verdadera comprensión de los hechos; el problema en cuestión está tratado mejor en el contexto de los hechos geográficos importantes entre los cuales J. P. DELER encuentra las "claves" para la comprensión de la formación del territorio nacional.

Además, si deseamos reflexionar serenamente sobre dicho aspecto de la geografía histórica ecuatoriana, nos daremos cuenta que al contrario del **territorio**, amputado por agresiones extranjeras inaceptables, el **espacio poblado, organizado y efectivamente controlado por las sociedades que tienen a Quito por su centro político**, no va disminuyendo de siglo en siglo, o de década en década, según lo enseñan, de modo frustrante, la mayor parte de los atlas y de los manuales que circulan en las escuelas de la República. Habiéndose originado en un núcleo pequeño este espacio fue **agrandándose y reforzándose sin cesar, más bien que a la inversa.**

Antes que nada, es pues indispensable precisar el sentido que damos a algunos de los términos que tienen relación con los fundamentos mismos de los estudios geográficos.

Espacio - Medio - Territorio

Ciertos autores(3) escribieron capítulos y hasta libros enteros sobre el contenido que atribuían a las nociones de **espacio, de medio, de territorio**, a las cuales podría agregarse asimismo las de **geosistemas, de paisaje** y de **ecúmene**, cuyo contenido sugiere, de modo sintético, las relaciones entre el hombre y su entorno. No vamos a entrar en muchos detalles a este respecto, pero esas nociones, familiares para los geógrafos, no lo son tal necesariamente para todo el mundo, de manera que opinamos que es oportuno precisar el contenido que vamos a atribuir a estas palabras en la presente obra, con riesgo de pecar de esquemáticos y voluntariamente sucintos.

El espacio, se convirtió en el término más comúnmente empleado por los geógrafos, ya sean de lengua francesa (espace), inglesa (space) o española, a fin de designar el marco teórico, objeto mismo de sus estudios. En realidad, cuando los geógrafos hablan de **espacio**, se trata del **espacio geográfico**, es decir del espacio relativo a todo lo que pueda constituir objeto de una descripción o de estudios de repartición en la superficie terrestre. Es por razones de simplificación que empleamos la palabra "espacio" a secas, sin precisar que se trata del espacio relativo a nuestro planeta. Es importante subrayar este hecho en nuestra época, cuando la confusión podría originarse por el empleo de la palabra "espacio", siendo este último cada vez más difundido a causa de la exploración de los "espacios" extra terrestres.

Pero, si el espacio del geógrafo concierne, en su contenido genérico, todos los aspectos que puedan ser objeto de descripciones y de estudios de repartición en la superficie terrestre, también puede limitárselo a **espacios específicos**. Así que se habla de la "organización del espacio por parte de un grupo étnico". El espacio en cuestión constituye entonces la porción de la superficie terrestre, controlada y utilizada por dicho grupo étnico, a fin de satisfacer sus necesidades. En geografía moderna, se hablará, por ejemplo, del "espacio comercial de un sistema de supermercados". Se trata, en este caso, de la porción de la superficie terrestre donde se ejerce la actividad comercial de dicho sistema: el área de reclutamiento de sus clientes, de sus proveedores, etc.

La noción es, pues, vasta y de este modo, cubre el conjunto del dominio de estudios geográficos(4), estudios cuyo objetivo es la teoría de los sistemas espaciales.

Medio: Esta palabra hace referencia a un objeto concreto que se traduce en **paisajes**. Se trata de una generalización del término "medio geográfico" no del concepto de "medio natural", que se extendió en los escritos caracterizados por la influencia ecologista. A los geógrafos no les gusta en nada el término "medio natural", puesto que constatan con razón que, en todas partes donde habita el hombre, el así llamado "medio natural" se vió modificado, a veces de modo profundo, por el hombre. Las actividades agrícolas, pastorales y silvícolas, en especial, han transformado el paisaje "natural" en todas partes en que viven grupos humanos, a tal punto que se tornó imposible realizar un estudio integrado del "medio", sin introducir en el mismo las actividades humanas.

La ecología constituye a menudo la reacción científica de índole malthusiana, proveniente de la idea rousseauiana de que la naturaleza es buena y que es el hombre quien los deteriora. Sin embargo, hasta los "bons sauvages" mismos tratan de aprovechar la naturaleza en provecho propio, y los grupos selváticos tienen mucho que enseñarnos sobre el manejo de su medio.

El hombre naturalmente busca el jardín (¿El Edén?), y no la selva virgen, medio ambiente repulsivo. En caso de instalarse en esta última, empleará todo su saber y toda su energía en su transformación. En calidad de geógrafos, no vamos pues, a hablar del "medio natural" sino del "medio geográfico", o con fines de simplificación, simplemente del "medio" o del "entorno" los mismos que son, hablando con propiedad, el resultado de la transformación, por parte del hombre, del medio llamado natural. El término **medio ambiente** es, asimismo, perfectamente correcto, puesto que procede de la constatación de un estado de hecho y muy bien podría incluir las actividades humanas. No obstante, y a causa de la tendencia muy generalizada, entre los ecólogos en especial, a confundir "medio ambiente" y "medio natural", vamos a evitar el empleo de este término, prefiriendo el de **medio** o de entorno que, sin ambigüedad alguna incluyen las actividades del hombre.

El medio constituye, pues, el entorno del hombre. Incluye el conjunto de los factores del espacio que ejercen influencia sobre las actividades humanas y que conforman los paisajes. Dichos factores, frecuentemente fueron modificados por las actividades humanas, en general en provecho de sus autores (por ejemplo en el caso de la irrigación), pero a veces en su detrimento (por ejemplo por la erosión antrópica).

Finalmente, **el territorio** constituye una porción del espacio claramente delimitado, sobre el cual un individuo, un grupo o una nación, ejercen actividades

económicas o estratégicas, en el marco de una organización social y de prácticas culturales y tecnológicas, de modo más o menos exclusivo y soberano.

Esta noción, al encuentro del derecho y de la geografía, parece ser bien conocida, pero, a causa de las rivalidades por ella originadas y por los límites precisos que implica, se ve acompañada de disputas, las que, entre las naciones, a veces se traducen en guerras. Efectivamente, por su índole misma, el derecho trata de inmovilizar las situaciones, que se tornan fluctuantes y evolutivas por motivo de la vida de los individuos, de las sociedades o de las naciones.

A fin de sintetizar, en una oración, el conjunto de los tres conceptos que acabamos de analizar, podría decirse que un **territorio** es una porción bien delimitada del **espacio**, en el cual un grupo social o una serie de actores ejercen actividades económicas y culturales, influenciadas por el **medio geográfico**, transformándolo, aprovechándolo, organizándolo.

El presente volumen de Geografía Histórica no pretende relatar, **de modo exhaustivo** la historia de las transformaciones de la organización del espacio ecuatoriano, siguiendo de manera regular, de año en año, o de época en época, la evolución de todos los factores de la organización del espacio.

Se trata más bien de establecer los marcos generales de las épocas-clave, de esta organización del espacio, lo mismo que de demostrar el por qué y cómo se produjeron dichas transformaciones, que son siempre testimonio de cambios en las relaciones entre grupos sociales y su medio geográfico.

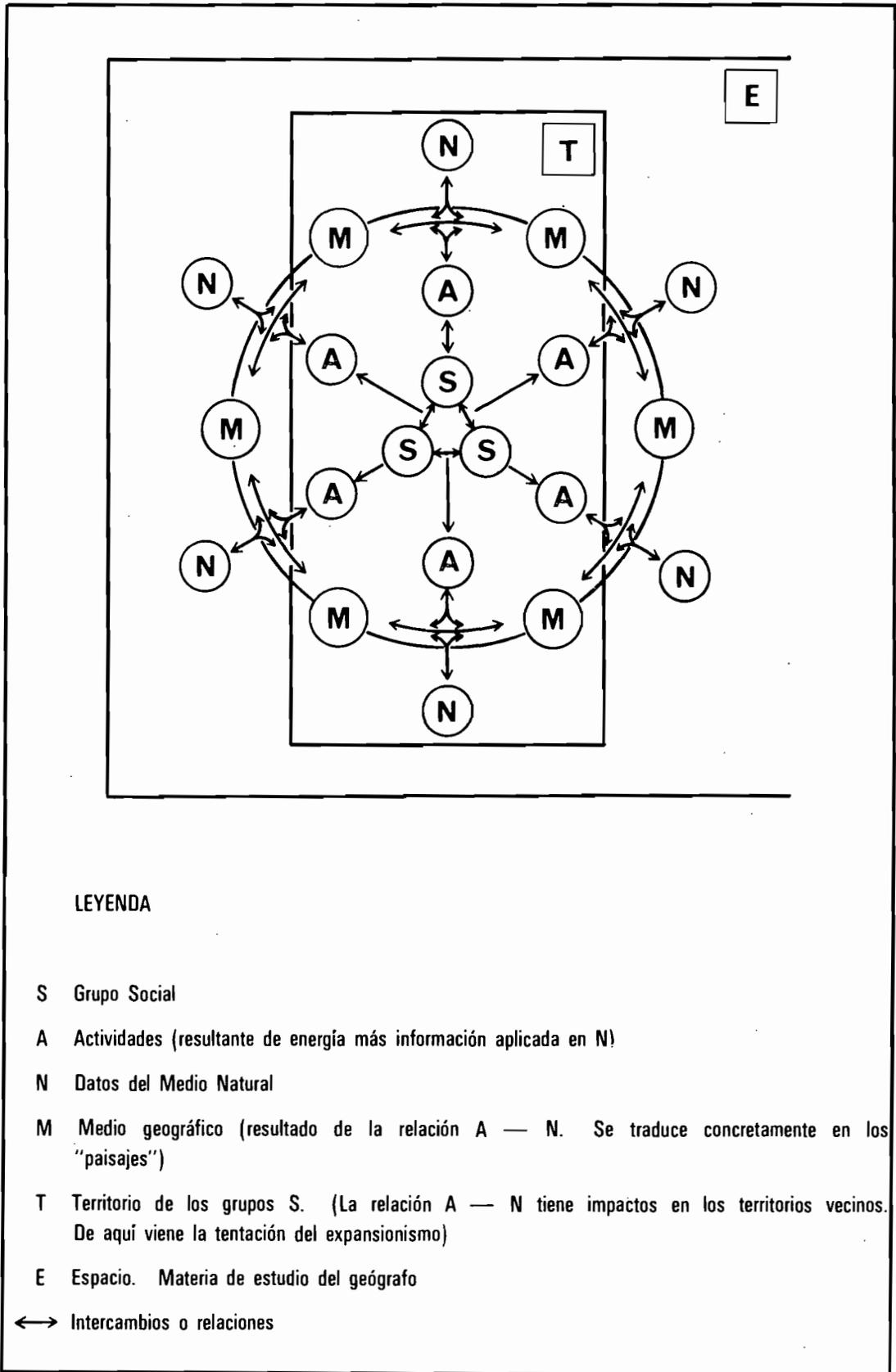
Vamos, pues, a estudiar de modo sucesivo los pasos que permitieron a las diversas sociedades que ocupaban el espacio delimitado por el actual territorio de la República del Ecuador, diversificar, manejar, organizar sus relaciones con el medio geográfico.

Desde las relaciones con el entorno vividas por los primeros hombres americanos, sencillas en el plano técnico, pero probablemente complejas en el plano cultural y metafísico, hemos llegado, por etapas a la actual organización que da al Ecuador una compleja unidad geográfica, con sus centros y sus redes de relaciones, sus sistemas de producción extremadamente variados y sus flujos de hombres, de bienes y de informaciones que constituyen la trama sobre la cual se apoyan los planificadores preocupados por ordenar el territorio, por utilizar siempre de la mejor manera los recursos e integrar sus diversas partes o regiones en un todo nacional.

Las etapas que nos parecieron más esenciales para entender al Ecuador contemporáneo son las siguientes:

- Primero hemos estudiado las condiciones geográficas de la instalación y del desarrollo de las sociedades humanas hasta el período formativo en la región de los Andes equinocciales.
- Después hemos elaborado un cuadro de la situación al salir de 2000 años de desarrollo regional, de integración y de adaptación a los recursos complementarios del medio, proporcionando un lugar importante al desarrollo demográfico, a la evolución de las técnicas y sobre todo, al establecimiento de un sistema complejo de intercambios que diferenciaba profundamente el manejo del espacio de esta región andina, de la región ubicada más al Sur y que constituía el corazón del Imperio Inca.

ESPACIO — TERRITORIO — MEDIO GEOGRAFICO



LEYENDA

- S Grupo Social
- A Actividades (resultante de energía más información aplicada en N)
- N Datos del Medio Natural
- M Medio geográfico (resultado de la relación A — N. Se traduce concretamente en los "paisajes")
- T Territorio de los grupos S. (La relación A — N tiene impactos en los territorios vecinos. De aquí viene la tentación del expansionismo)
- E Espacio. Materia de estudio del geógrafo
- ↔ Intercambios o relaciones

- La conquista de esta región andina, y especialmente de la actual región de Quito, siguiendo los surcos trazados por el Tahuantinsuyo, introdujo modificaciones fundamentales en el manejo del espacio andino.

Sustituyeron un sistema flexible y fraccionado, con un sistema voluntarista y centralizado, uniendo los rasgos esenciales que determinaron las relaciones entre la sociedad y el medio geográfico. El resultado de esto fue el germen de una red urbana y un eje principal, andino, de comunicaciones, cuyas huellas todavía están presentes en nuestros días.

- La conquista española, a pesar de que seguía una lógica diferente, reforzó estos rasgos. Pero se acompañó también de caracteres geográficos con consecuencias profundas. La catástrofe demográfica, el manejo del medio rural a partir de las ciudades y la especialización de nuestra región como elemento de un conjunto colonial que funcionaba en beneficio de la metrópoli, influenciaron profundamente en el ordenamiento del espacio.
- El desarrollo del sistema colonial se acompañó de experiencias originales tales como la organización de los obrajes y de las haciendas, utilizando al máximo el recurso constituido por la mano de obra indígena. El manejo del espacio rural, por varios canales, pasó del dominio de la sociedad indígena a la sociedad criolla.
- Después de la revolución constituida por la Independencia y el triunfo de esta sociedad criolla se abre la era de la organización moderna del espacio. Se establece entonces, una complementaridad fundamental a lo largo del eje Quito-Guayaquil, entre una región costera desarrollada en aureolas sucesivas, que se orienta hacia los intercambios internacionales, y la parte más dinámica del medio andino que conserva activas sus fuerzas tanto políticas como económicas.
- Así se desarrollo alrededor del eje Quito-Guayaquil concretado por el ferrocarril que borró, en parte, el obstáculo de los Andes, un núcleo central que constituye, aún hoy en día, el fundamento de la unidad nacional, el centro de la actividad esencial del Ecuador y donde se concentra, pese a la integración a la economía nacional de nuevos espacios de colonización, una porción siempre mayor de la población total.
- Nuestro estudio se detiene en 1941, fecha simbólica determinada por el desmembramiento por la fuerza de una parte del territorio nacional. La débil irradiación organizadora desde Quito y del núcleo central sobre la región amazónica fue por desgracia, una de las causas de este drama. De allí, y de la toma de conciencia que resultara, se construye el Ecuador contemporáneo, objeto de las posteriores publicaciones de la "Geografía Básica del Ecuador", en el cual el Estado, fortificado por nuevos recursos, se encuentra como el actor esencial de una nueva voluntad de ordenamiento del Territorio Nacional.

(1) COUTY (Ph) 1982. Le temps, l'histoire et le planificateur. Cahiers ORSTOM, Sc. Hum., París, Vol. XVIII, N° 2, pp. 261 - 266.

(2) J. P. DELER: Genese de l'Espace équatorien - A.D.P.F. París 1982 (por publicarse en castellano, ed. del Banco Central, Quito).

(3) A este respecto, leer la bibliografía al fin del presente libro.

(4) - La última en orden de aparición de las grandes revistas geográficas en lengua francesa, lleva así el título de "El Espacio Geográfico".

- Una de las obras modernas de Geografía Americana, de los autores Abler, Adams y Gould, se titula "Spatial Organisation" (1971 Prentice - Hall, Englewood Clipp, New Jersey).

UBICACION DEL ECUADOR EN EL CONTINENTE



ESC. 1:54'000.000

**EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA REGION
DE LOS ANDES EQUINOCCIALES**

**De los cazadores recolectores hacia el sistema colonial
de dominio del espacio.**

Nuestra finalidad, al remontarnos en el tiempo gracias a los descubrimientos de la Arqueología, de la Historia y de algunas ciencias especializadas, tales como la Paleografía o la Lingüística, es la de contestar a ciertas **preguntas** que aunque relacionadas con épocas pretéritas, nos permiten indagar las raíces de la organización del espacio ecuatoriano.

Dichas preguntas, reducidas a lo esencial, pueden formularse de la siguiente manera:

- ¿Qué clases de relaciones existían, a través de los tiempos, entre los hombres o sociedades y el espacio? ¿Dónde vivían y de qué?
- ¿Qué clases de relaciones existían entre ellos y los diversos entornos geográficos?
- ¿Cuáles eran los territorios que se vieron obligados a controlar en este marco?
- ¿Existieron uno o varios embriones de Estado que aseguraran este control aún antes de la dominación incaica?
- ¿Cuáles eran los papeles relativos de los individuos, de las tribus y de los grupos superiores en el manejo del espacio, de sus recursos y de su explotación?
- ¿De qué índole eran y qué importancia revestían los intercambios y las migraciones de población?

Para contestar a esas preguntas, nos valdremos de la mayor variedad posible de investigaciones cuyo objetivo pudo haber tenido relación con un mejor conocimiento del pasado. Como veremos, estos estudios son de naturaleza muy diversa, pese a lo cual no satisfacen, ni mucho menos, todas las inquietudes que podemos plantearnos.

CAPITULO I

CONDICIONES GEOGRAFICAS DE INSTALACION Y DESARROLLO DE LOS GRUPOS HUMANOS HASTA EL PERIODO FORMATIVO, EN LA REGION DE LOS ANDES EQUINOCIALES.

Antes de referir las condiciones geográficas halladas por el hombre al instalarse en la región de los Andes equinociales, es conveniente mencionar algunos datos sobre el origen de éste en el Continente Americano.

Actualmente parece que la ubicación cronológica que indica la presencia más antigua del hombre en América corresponde a un descubrimiento hecho en Alaska (old crow), donde los restos de ocupación humana datan de 30.000 años A.P.(1) Evidentemente, nuevos descubrimientos podrían modificar esos datos.

En todo caso, América es poblado recientemente si se compara con el Viejo Continente.

Teniendo en cuenta las determinaciones de fecha más antigua en diversas regiones del Norte y Sur del Continente Americano, así como los estudios paleogeográficos concernientes a la expansión de los glaciares y a los movimientos relativos del nivel del mar, (véase en el Gráfico N° 2), existe actualmente un consenso bastante general entre los hombres de ciencia, sobre los puntos siguientes:

La raza indoamericana habría llegado, en su rama más antigua, antes de la fase máxima de la última gran glaciación altoniense y sería de origen amuriano. En cambio, los grupos, probablemente más numerosos, llegados después de dicha fase máxima de los glaciares, tendrían características mongoloides.

(1) A.P.: Quiere decir "antes del presente". Es la manera más sencilla de precisar las fechas de datación. La emplearemos para todas las épocas antes de Cristo.

Estas fechas permanecen muy problemáticas. No hay ninguna prueba absolutamente segura de la existencia del hombre en América antes de 15.000 A.P. En cambio, existen serias y numerosas dataciones del período 14.000 - 10.000 A.P., tanto en América del Norte como en América del Sur. Así, podemos citar dos puntos de vista contradictorios recientemente expuestos por investigadores: "Hay algunos indicios —restos de fogatas reportados por Luis Leakey en California, hallazgos en conexión con un experimento controlado en psicoarqueología en Colorado (U.S.A.)—, que indican que los primeros hombres no llegaron a América hace 30.000 años, sino hace 250.000 años", PRESLEY NORTON (El Comercio, Quito, 7-12-81). Al contrario, K. R. FLADMARK, profesor de arqueología en la Universidad Simón Fraser (Canadá), después de un análisis crítico de los sitios estudiados por los diversos investigadores, concluye: "No existe prueba absolutamente segura de la presencia del hombre en la mayor parte del Nuevo Mundo antes de 12.000 - 15.000 A.P., aunque el refugio de Meadowcroft podría ser un sitio - clave de este punto de vista". 1982 - Le Peuplement de l'Amérique - Paris - La Recherche N° 137 - pp. 1.110 - 1.118.

En realidad, todos provienen del mismo tronco que habría permanecido durante largo tiempo en la parte Nororiental del Asia, dando origen igualmente a los grupos melanésicos y australianos. (2) Estos grupos, llegados en forma sucesiva, habrían atravesado el Estrecho de Bering en épocas intermedias de las glaciaciones del Pleistoceno, cuando la inmovilización de enormes masas de agua en los glaciares hizo descender el nivel del mar, poniendo al descubierto importantes superficies de tierras que unen Siberia con Alaska, y cuando existía un corredor de posible paso entre los glaciares de las Montañas Rocosas del Oeste del Canadá y el enorme "casco" glaciar laurentino. Esta situación se presentó, por ejemplo, en diversas ocasiones entre 15.000 y 10.000 A.P. Aunque las épocas anteriores sean menos conocidas, debieron haberse producido situaciones similares entre 28.000 y 22.000 A.P. y en otros períodos más antiguos, entre 80.000 y 60.000 A.P.

En dichas épocas, en las que América se hallaba unida de este modo con Asia, grupos de cazadores pudieron haber pasado por nuestro continente, en pos de animales, probablemente de grandes mamíferos (los mamutes, los mastodontes, los bisontes) de la megafauna cuaternaria. Esos migrantes fueron cazadores y recolectores nómadas, siempre en busca de rebaños de grandes animales, y completaban esta base de su alimentación mediante la recolección de plantas comestibles. Otros grupos vinieron, talvez, por la Costa del Pacífico. Es evidente que una forma de vida de este tipo presupone densidades muy bajas de población y una alta movilidad que ha facilitado en gran medida el poblamiento del Continente Americano, según lo atestigua el gráfico N° 2.

La diseminación del hombre ha sido, por lo tanto, relativamente rápida. Desde 30.000 A.P. hasta 12.000 A.P., según los datos actuales, éste ocupaba el espacio desde Alaska hasta la Patagonia.

1.1.- Relaciones entre el hombre y su entorno

Los cazadores recolectores que poblaban América no podían, bajo dicho sistema de supervivencia, ser muy numerosos: no más de 10 por 100 Km², según O. DOLLFUS(3).

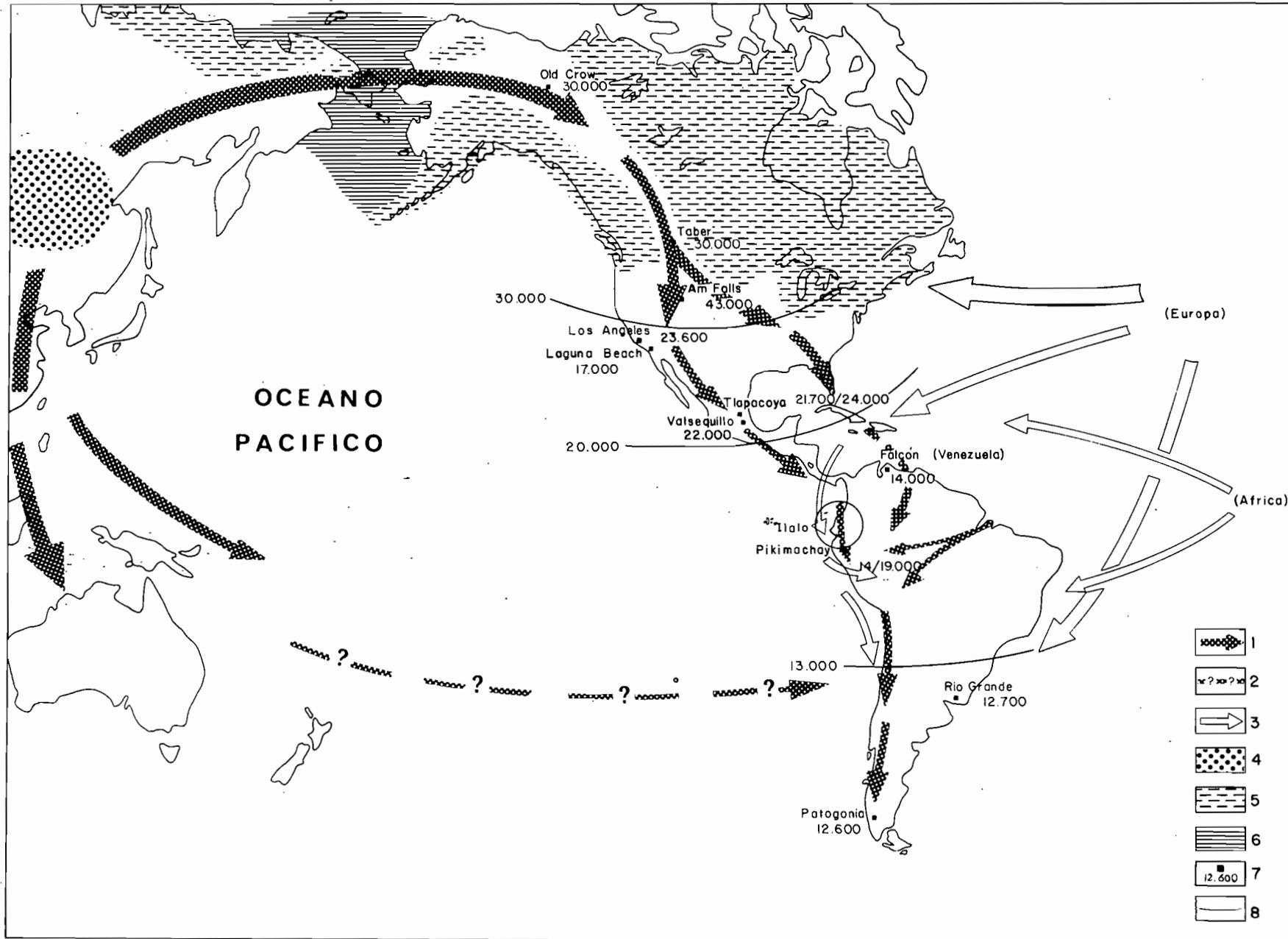
(2) Una síntesis de este problema basada en los trabajos de BRIDSELL y de CAVALLI-SFORZA ha sido redactada dentro del capítulo "Poblamiento del Continente Americano" de la *Historia del Ecuador*, ed. Salvat - Quito, 1981 (Fascículo 51, pp. 27 - 47).

(3) O. DOLLFUS: *El Reto del Espacio Andino* - Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1981 - p. 71.

FIGURA 2 : POBLAMIENTO DE AMERICA

1. Dirección de las corrientes de poblamiento.
2. Migración posible o poco importante.
3. Migraciones europeas y africanas (esclavos) post-colombinas.
4. Núcleo de origen de los pueblos indo-americanos, melanésicos y australianos.
5. Extensión de los glaciares en épocas de comunicación terrestre entre Asia y América.
6. Tierras emergidas en esas épocas ("Beringia").
7. Sitios de "habitat" y su respectiva datación (los más antiguos por cada región).
8. Progreso cronológico probable del poblamiento americano.

EL ECUADOR EN EL PROCESO DE POBLAMIENTO DEL CONTINENTE AMERICANO



Parece que antes que a cualquier otro animal, el hombre había domesticado al perro, su fiel compañero. La agricultura era entonces desconocida y los pequeños grupos vivían en campamentos precarios que abandonaban cuando llegaba a escasear los animales objeto de la caza. Los hombres salían de cacería, dejando en el campamento a las mujeres y a los niños.

Al escasear los víveres, las mujeres se veían obligadas a imaginar formas de alimentar a los niños. Es probable que en tales condiciones, algunas de ellas, entre 10.000 y 6.000 A.P. y ante la escasez progresiva de los grandes animales, se pusieron a recolectar ciertos granos, que se volvían comestibles mediante cocción. Las más inteligentes observaron entonces la fecundación de los granos, participando así en la aparición de una agricultura incipiente(4).

Por entonces, la caza se encuentra en el punto céntrico de la vida y constituye una ocupación esencialmente masculina.

La flecha, disparada mediante el arco o la cerbatana, constituye un elemento esencial de la vida. Con el objeto de volverlas más mortíferas, se refuerzan sus puntas con piedras talladas, como la obsidiana en los Andes Equinociales, mientras que en las zonas forestales bajas se busca el veneno de origen vegetal, para la misma finalidad.

Sobre esta actividad se dispone de algunas informaciones interesantes. Cerca de Quito, algunas de las coladas de lava, originadas por los volcanes Puntas y Antizana, contienen obsidiana. Estos sitios de rocas vidriosas probablemente fueron recubiertas por los glaciares entre 70.000 y 30.000 A.P. y entre 21.000 y 13.000 A.P., pero las morrenas frontales de los glaciares y los aluviones provenientes de las mismas transportaron fragmentos de este mineral. A partir de 13.000 A.P., el retroceso de los hielos adquirió tales proporciones que permitió el libre acceso a los sitios ricos en obsidiana. No es, pues, de admirarse que encontremos al pie del volcán **Ilaló** (en el centro del Callejón Interandino, y cerca del volcán **Las Puntas**, no lejos de las coladas del **Antizana**), talleres de tallado de este material que son testigos de la instalación del hombre en los alrededores de Quito, en épocas muy antiguas. Tales épocas datarían de cerca de 13.000 A.P., según parece probable, y no de 40.000 A.P. como parecería testimoniar un estudio de fijación de fechas llevado a cabo recientemente(5), basado en el método muy controvertido de hidratación de la obsidiana.

Otras fijaciones de fechas, realizadas en Estados Unidos por el Departamento de Antropología de la Universidad de Texas bajo la dirección del profesor W. **MAYER OAKES**, indican 11.300 A.P., para las más antiguas del sitio denominado San José.

La cantidad de restos de obsidiana tallada, que aún se encuentra al pie del Ilaló atestigua la importancia o la antigüedad de los talleres de ese lugar. Sin embargo, no puede sacarse de ello ninguna conclusión precisa de orden demográfico. Por lo demás, E. **SALAZAR**(6) demostró que las sociedades de caza-

(4) El origen femenino de una agricultura incipiente es confirmado en el Ecuador por los mitos de los Indios Shuar. CALDERON (A) - 1983 - Análisis estructural de la vivienda Shuar y Achuar - por publicarse. Documentos de Investigación N° 3 - CEDIG - Quito.

(5) BONIFAZ (E) - 1979 - Cazadores prehistóricos del Ilaló - Quito - 115 p. - p. 11.

(6) SALAZAR (E) - 1980 - Talleres prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador - Univ. Cuenca - 129 p.

dores de esa zona explotaban "diferentes micro-ambientes conforme al ciclo anual de las estaciones".

¿De dónde provenían los hombres que instalaron sus talleres al pie del Ilaló? ¿De los Andes mismos? ¿Del Norte o del Sur? ¿O más bien, de la región costanera o quizá de la Amazonía? Esas hipótesis tienen o tuvieron sus adeptos, pero no existe aún certeza al respecto. Volveremos sobre este punto más adelante. (Acápite 1.3)

Antes que proceder a un estudio de índole puramente arqueológica, conviene referirse a los grandes antecedentes geográficos a fin de ubicar mejor el problema de las relaciones hombre-espacio en las épocas pasadas.

1.2.- La evolución Bio-Climática y los fenómenos Macro-Geográficos.

En la región de los Andes equinociales, la investigación sobre los paleo-climas abre perspectivas muy interesantes. Sin embargo, hasta la fecha no disponemos sino de los resultados de algunos estudios realizados en la región de Ayacucho en el Perú, bajo la dirección de R. MAC NEISH; en el Lago Titicaca, por investigadores de la ORSTOM; y en la región oriental de la cordillera así como en la sabana de Bogotá en Colombia, por VAN DER HAMMEN, WERNER y VAN DOMMELEN. Debido a su proximidad al Ecuador y al estado avanzado de su publicación, son estos últimos trabajos a los que nos referiremos(7).

Lo que mayor falta nos hace actualmente, son estudios relacionados con la Región Amazónica y con la Región de la Costa, para las cuales solamente indicaciones geomorfológicas y pedológicas dispersas corroboran y completan los estudios más profundos realizados en Colombia.

Para resumir dichos estudios, al nivel que aquí nos ocupa, podemos decir que la formación de la cordillera, hace más de tres millones de años, produjo un fuerte impacto sobre el clima y la vegetación de nuestra región ecuatorial. Los bosques montañosos, hoy casi desaparecidos, fueron el resultado de la adaptación evolutiva de los elementos de la flora local y de la inmigración de elementos provenientes de zonas florísticas antárticas.

Durante el último período glacial, entre 21.000 y 13.000 A.P., los glaciares recubrían los Andes equinociales, sobre los 3.500 m. de altura, con prolongaciones de lenguas glaciares hasta aproximadamente 3.200 m. Se calcula que en aquella época, la temperatura, a 2.600 m. de altura, debía ser inferior a la actual en unos 6°C a 7°C, y en 3°C solamente a nivel de las planicies tropicales bajas. De este modo, el límite entre páramos y bosques de altura, que actualmente se sitúa alrededor de los 3.500 m., debía encontrarse entonces a los 2.000 m. de altura.

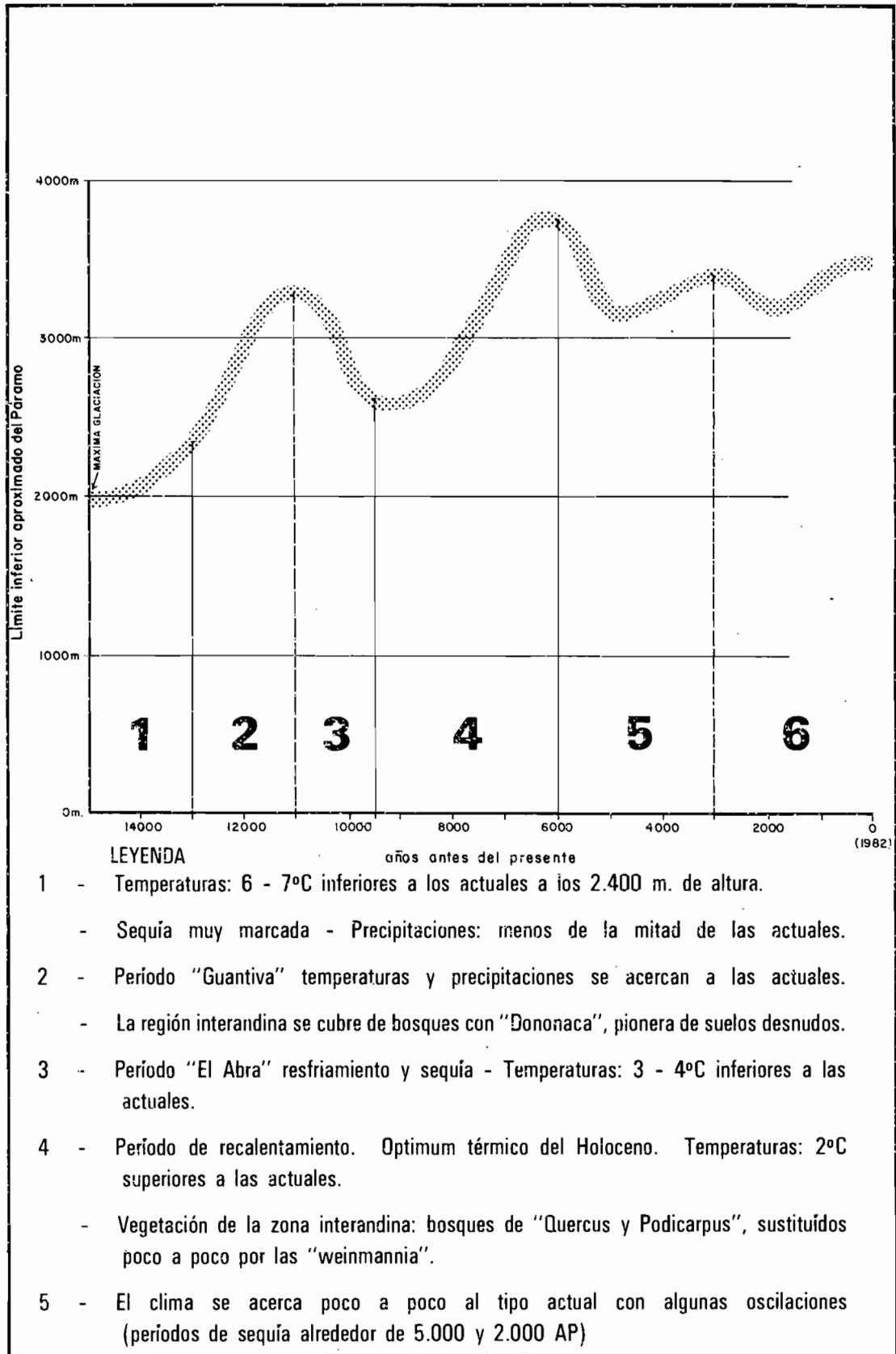
Desde 21.000 hasta 13.000 A.P., comprobamos una extensión enorme de pá-

(7) VAN DER HAMMEN (T) 1974 - The pleistocene changes of vegetation and climate in Tropical South America - Biogeogr. Journal 1 - 1974 pp. 3 - 26.

VAN DER HAMMEN (T) WERNE (J. H.) : VAN DOMMELEN (H) - 1973 - Palynological record of the hupheaval of the Northern Andes - Paleo geo. Paleoclim., Paleo ecol. - 16 - 1973 - pp. 1 - 24.

FIGURA 3

EVOLUCION BIOCLIMATOLOGICA DE LA REGION NORANDINA
(Colombia — Ecuador)



ramos y una sequía extrema. Por ejemplo en la región de Bogotá, las precipitaciones eran entonces inferiores a la mitad de lo que son actualmente.

Esa sequía, evidentemente, se debía a las altas presiones atmosféricas que entonces existían en los Andes helados. Reducían las precipitaciones que caían sobre las regiones vecinas y es muy probable que, al pie de la vertiente amazónica de la cordillera y quizá mucho más allá, predominaba una vegetación de sabana. Además, el nivel marino de las aguas, inferior en casi 100 m. al nivel actual, hacía predominar en la Región Amazónica y en la Costa un modelo de escurrimiento de aguas muy diferente del sistema actual.

Así, al pie de los Andes, en el Pantanal brasileiro, cuya actual vegetación natural está constituida por el bosque tropical, observa J. TRICART(8) que ciertas depresiones con suelos y con aguas de contenido salino son antiguas "sebkhas", testimonio de un pasado árido de esa región.

Más al Norte, en los Andes equinociales, es verosímil que la Región Amazónica del Ecuador, sin alcanzar la aridez, haya tenido una vegetación de sabanas, con épocas de sequía estacionales, acentuadas mediante el fenómeno de "föhn", justo en la época en la que parece instalarse definitivamente el hombre en el Ecuador.

Conviene tener muy presentes estos hechos, al plantearnos las preguntas sobre la proveniencia de los primeros hombres en los Andes ecuatorianos. El gráfico N° 3 elaborado en base a estudios efectuados en la región de Bogotá, nos proporciona una idea de la evolución bio-climática de nuestra propia región:

De todo esto, conviene recordar que:

- Entre 21.000 y 13.000 años A.P., la Región Interandina, por entero recubierta de glaciares y páramos, era casi totalmente inadecuada para la ocupación humana. Sin embargo, la travesía de los Andes por parte del hombre era aún fácil en el sur de la actual Colombia, lo mismo que en la actual región de Loja.
- El territorio de la Costa era mucho más extenso, llegando el máximo de la regresión del nivel marino a unos 120 m. por debajo del nivel actual. (Véase Figura N° 4).
- Una parte del ámbito actual del gran bosque tropical amazónico, muy probablemente debía estar ocupado, en aquel entonces, por una formación de sabanas, especialmente al pie de los glaciares de mayor importancia.

La vegetación de la región costanera no es conocida pero pudo haber sido bastante diferente de la actual(9).

- Las condiciones de circulación en los valles y sobre los ríos de la Amazonía eran totalmente diferentes de aquellas que existen actualmente.

La reconquista del gran bosque sobre la sabana se efectuó con lentitud y de

(8) J. TRICART: Conferencia en el Congreso del IPGH, Santiago de Chile, Marzo 1982.

(9) Los estudios geomorfológicos y de pedogénesis, actualmente llevados a cabo por A. WINCKELL y C. ZEBROWSKI sobre la región costanera, podrían aclarar este punto.

modo irregular. El período "El Abra", entre 11.000 y 9.500 años A.P., debió haber marcado un retorno a las condiciones imperantes durante la precedente gran fase glaciaria. Por lo contrario, entre 6.000 y 3.000 años A.P., debió haberse producido una fase de gran expansión forestal hasta altitudes muy elevadas de los Andes, y no fue sino después, con el enfriamiento del clima y la expansión de la agricultura en la Región Interandina, cuando el bosque comenzó a retroceder.

En lo que atañe a la evolución del nivel marino, hay que tener presente que éste ha descendido, entre 21.000 y 13.000 A.P., en unos 120 m. respecto del nivel actual del mar y que, hace 7.000 años, éste se hallaba aún a 40 m. debajo del nivel actual. Es así como pudieron haber desaparecido por completo numerosos sitios de interés arqueológico. La práctica de la arqueología submarina en el Ecuador podría aportar en el futuro informaciones de gran interés.

Además de los fenómenos geográficos relacionados con cambios climáticos, habrá que evocar, así mismo, los que se encuentran en relación con las grandes catástrofes naturales: erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones.

Aún es poco conocida la historia de las grandes erupciones volcánicas, a partir de la aparición del hombre en la región de los Andes ecuatoriales. Mencionemos solamente dos hechos que demuestran su importancia:

La región situada entre Santo Domingo y Quevedo parece haber sido colonizada muy recientemente por el hombre, sobre todo a partir de los años 50 del presente siglo, con la expansión bananera. Al realizar sondeos para estudiar los suelos, unos pedólogos⁽¹⁾ encontraron importantes restos de cerámica probablemente del período formativo (6.000 - 2.500 A.P.), bajo una espesa capa de ceniza volcánica, cuyo análisis demostró que podría provenir de una erupción, del Quilotoa o del Pichincha. Dicha región debió haber estado poblada y luego, probablemente fue abandonada del todo a consecuencia de los efectos volcánicos del Quilotoa o de una gran erupción del Pichincha. Poblada de nuevo en la época de la integración (1.500 - 500 A.P.), sufrió otra decadencia en la época colonial antes de la fase actual de colonización.

Al Noroeste de Quito, el sitio de excavaciones de Cotocollao demuestra, de la misma manera, la interrupción brutal de una fase de poblamiento debido a una erupción volcánica, de la que volveremos a hablar más adelante. Bien podría tratarse de la misma erupción o de la misma serie de erupciones que en el caso precedente.

Los terremotos y las inundaciones son muy peligrosas y de marcadas consecuencias para la infraestructura de nuestras sociedades modernas, lo cual no era

(1) Comunicaciones de F. COLMET - DAAGE y de C. ZEBROWSKI.

**FIGURA 4 : CONDICIONES BIOGEOGRAFICAS DURANTE LA ULTIMA ERA GLACIARIA.
(21.000 - 13.000 A.P.)**

1. Extensión máxima de los glaciares.
2. Extensión del páramo en la misma época.
3. Zona litoral emergida en la misma época.
4. Zona probable de extensión de las sabanas arboladas.
5. Sectores de comunicación más fácil entre Costa y Región Amazónica.

el caso en las sociedades enteramente rurales de épocas anteriores. Sin embargo, pudieron haber trastornado numerosos sitios arqueológicos.

1.3.- Las primeras migraciones hacia la Región de los Andes Equinociales.

El estudio de las condiciones macro-geográficas de la instalación del hombre en la región de los Andes equinociales, nos permite una reflexión sobre las diversas teorías de los arqueólogos, según las cuales los primeros hombres instalados en la región del Ilaló provendrían del Norte, del Sur, de la región costanera o de la Amazonía.

En primer lugar, comprobamos que, con el calentamiento a partir de 12.000 A.P., los sitios de "habitat" se multiplican en los Andes: Ilaló, Ayacucho, Guittarrero (Perú) El Abra (Colombia), etc. Algunos autores⁽¹¹⁾ observan que era más fácil para los grupos humanos desplazarse entre "nichos ecológicos" similares que entre zonas climato-botánicas muy disímiles, ya que ésto les hubiera impuesto géneros de vida (hábitos de cacería y de recolección) totalmente diferentes. Era, pues, más fácil adaptarse después de pasar de una hoya interandina a otras, que de las tierras bajas (Costa o Región Amazónica) a las tierras andinas. Por consiguiente, la ocupación del actual Ecuador por el hombre habría podido efectuarse más fácilmente y con mayor probabilidad según los desplazamientos de acuerdo a los meridianos Norte-Sur o Sur-Norte, que según los desplazamientos Este-Oeste y Oeste-Este. Sin embargo, no todos los investigadores están de acuerdo. Así, el Padre PORRAS⁽¹²⁾, siguiendo las teorías de D. LATHRAP, sugiere que la Amazonía, gracias a las facilidades de desplazamientos por los ríos, pudo haber desempeñado el papel de intercambio, pero antes que nada, de territorio de poblamiento, papel éste mucho más importante de lo que anteriormente se suponía.

En realidad, al final de la última glaciación y para la época que nos ocupa, la navegación sobre los ríos de la región amazónica, debió haber comenzado claramente más río-abajo que en la actualidad: el calentamiento, la fusión de los glaciares, el nivel de base en aquel comienzo de transgresión marina, debieron haber conjugado sus efectos para volver más irregulares y más tumultuosos que en la actualidad los cursos de las cuencas altas. Al contrario, la vegetación de sabana que debió haber predominado aún en vastos sectores de la región amazónica, facilitaba, sin duda alguna, las migraciones humanas.

La difusión de la **calabaza**, planta de origen africano que se encuentra en la Costa Atlántica de América en sitios que datan de 20.000 A.P., y en la Costa del Pacífico en sitios que datan de 12.000 A.P., hace suponer intercambios efectuados a través de los Andes. Por otra parte, obsidias que datan de 16.000 a 8.000 A.P., han sido descubiertas (P. PORRAS) en la vertiente amazónica de los Andes (Misahualli, Jondachi, Cotundo), lo cual podría indicar una apertura entre la Sierra y la Amazonía mucho más precoz y real de lo que solía creerse anteriormente.

En el estado actual de conocimientos, nadie podría afirmar que los primeros

(11) MAC NEISH (R.S.) - 1977 - Les premiers Américains - La Recherche (París) N° 78, 1977 - pp. 444 - 452.

(12) P. PORRAS - 1980 - Arqueología del Ecuador - Quito - 312 p. pp. 45 - 46.

hombres llegados al territorio de la actual República del Ecuador vinieron en sentido meridiano por el Istmo de Panamá (entonces más ancho que en la actualidad y cuya formación vegetal pudo haber sido la sabana), o a lo largo de las costas del Pacífico, o desde las costas Atlánticas, a través de la Región Amazónica.

En lo que atañe a la fecha de llegada de los primeros migrantes, tampoco disponemos de un gran caudal de informaciones fidedignas. A este respecto, Olaf HOLM⁽¹³⁾ recientemente hizo hincapié sobre esto de manera sintética. De allí concluimos que no ha sido posible efectuar en el Ecuador una fijación de fechas precisas para las osamentas muy antiguas y que los estudios más interesantes conciernen a las herramientas empleadas por el hombre. Las fijaciones de fechas realizadas por el método de hidratación de la obsidiana, son demasiado problemáticas como para concluir la llegada del hombre al territorio del Ecuador actual antes de la última época glaciaria. Recordemos únicamente que el hombre, sin duda, se había instalado o vuelto a instalar en los Andes equinocciales después del retroceso de los glaciares y del calentamiento progresivo, hace aproximadamente 12.000 años.

Así pues, dicha época denominada **pre-cerámica** por los arqueólogos y que se extiende hasta aproximadamente 6.000 A.P., será el objeto de nuestro estudio. Luego, trataremos del período siguiente, denominado **formativo**, el mismo que dio lugar al desarrollo de la agricultura y a la aparición de la cerámica entre 6.000 y 2.500 A.P., aproximadamente.

1.4.- Las condiciones geográficas en los períodos Pre-Cerámico y Formativo.

1.4.1.- Período Pre-Cerámico

Desde el final de la última glaciación, es decir hacia 12.000 A.P., hasta 6.000 A.P., se extiende el período que los arqueólogos denominan **Pre-cerámico**. Ya habíamos evocado el problema de los cambios climáticos surgidos en el transcurso de esa época. Parece que dichos cambios habrían tenido repercusiones en la extinción progresiva de la megafauna. Los hombres tienen entonces que desplazarse por un tiempo más largo para buscar sus presas, o contentarse con la cacería de presas más pequeñas. Las mujeres y los niños permanecen por un tiempo más largo en los lugares de su "habitat", donde habría que constituir reservas alimenticias. La utilización de granos y los primeros rudimentos de agricultura, debieron haber hecho su aparición en esa época.

En el territorio del actual Ecuador, importantes descubrimientos nos suministran indicios muy útiles:

En la región costanera, es posible que los restos más interesantes de la época hayan estado sumergidos por la transgresión marina que entonces se produjo. Sin embargo, sitios denominados "Vegas" y "Achallán" en la Península de Santa Elena, que datan de 9.000 A.P. y de 6.000 A.P., respectivamente permiten entrever una probable continuidad de poblamiento hasta la época Valdivia⁽¹⁴⁾, con la aparición en Achallán de una cerámica primitiva.

(13) HOLM (O) - 1981 - El Poblamiento del Ecuador, p. 48 - 55 en Historia del Ecuador - Salvat - Quito.

(14) Sobre Vegas, ver estudio de STOTHERT (K. E.) 1976 y 1977, citadas y comentadas por MARCOS (J. G.) 1982 - Arqueología de la Península de Santa Elena - Espejo (Quito) 1982 IV - 5 pp. 94 - 99 y IV - 6 pp. 123.

En la Sierra, las manifestaciones humanas hacen su aparición no solamente al pie del Ilaló, con los talleres de obsidiana ya mencionados, sino también cerca de Cuenca (Shobshi) y de Saraguro (Oña). El hombre, a más de los animales grandes, se sirve para su nutrición de caracoles, larvas, insectos, frutas y patatas silvestres.

Por haber sido realizados en la Costa, los primeros descubrimientos inducían a los arqueólogos de épocas pasadas a pensar que los grupos humanos y las civilizaciones que habían colonizado la Sierra y la Región Amazónica procedían de las costas del Pacífico. En realidad, las condiciones ecológicas actuales de la región costanera, en especial en su parte más seca, facilitaron en alto grado los descubrimientos arqueológicos, cuando estos descubrimientos eran y siguen siendo mucho más problemáticos en sectores de la Sierra debido a la actividad sísmica y volcánica así como en las zonas de bosques húmedos, tal el caso de la Amazonía. En este último entorno, la reconquista de la selva sobre las sabanas y el gigantesco aluvión que siguió a la fusión de los hielos y a la subida del nivel marino, debieron haber hecho desaparecer una cantidad impresionante de sitios arqueológicos. Sin embargo, los estudios de D. LATHRAP y los descubrimientos de P. PORRAS nos aportan informaciones nuevas sobre el rico pasado de la Región Amazónica. Además, es interesante verificar que, con ocasión de trabajos recientes (apertura de caminos, labores de nivelación de la plantación "Palma Oriente", cerca de Coca), los bulldozers incesantemente ponen a descubierto restos de cerámicas más o menos primitivas.

En la época pre-cerámica, existían aún largos corredores de sabanas y los valles fluviales hacían posible una comunicación fácil. Es así como los megalititos descubiertos en el valle del río Quijos, según el Padre PORRAS, atestiguan una civilización emparentada con las de San Agustín y de Tierra Adentro en Colombia.

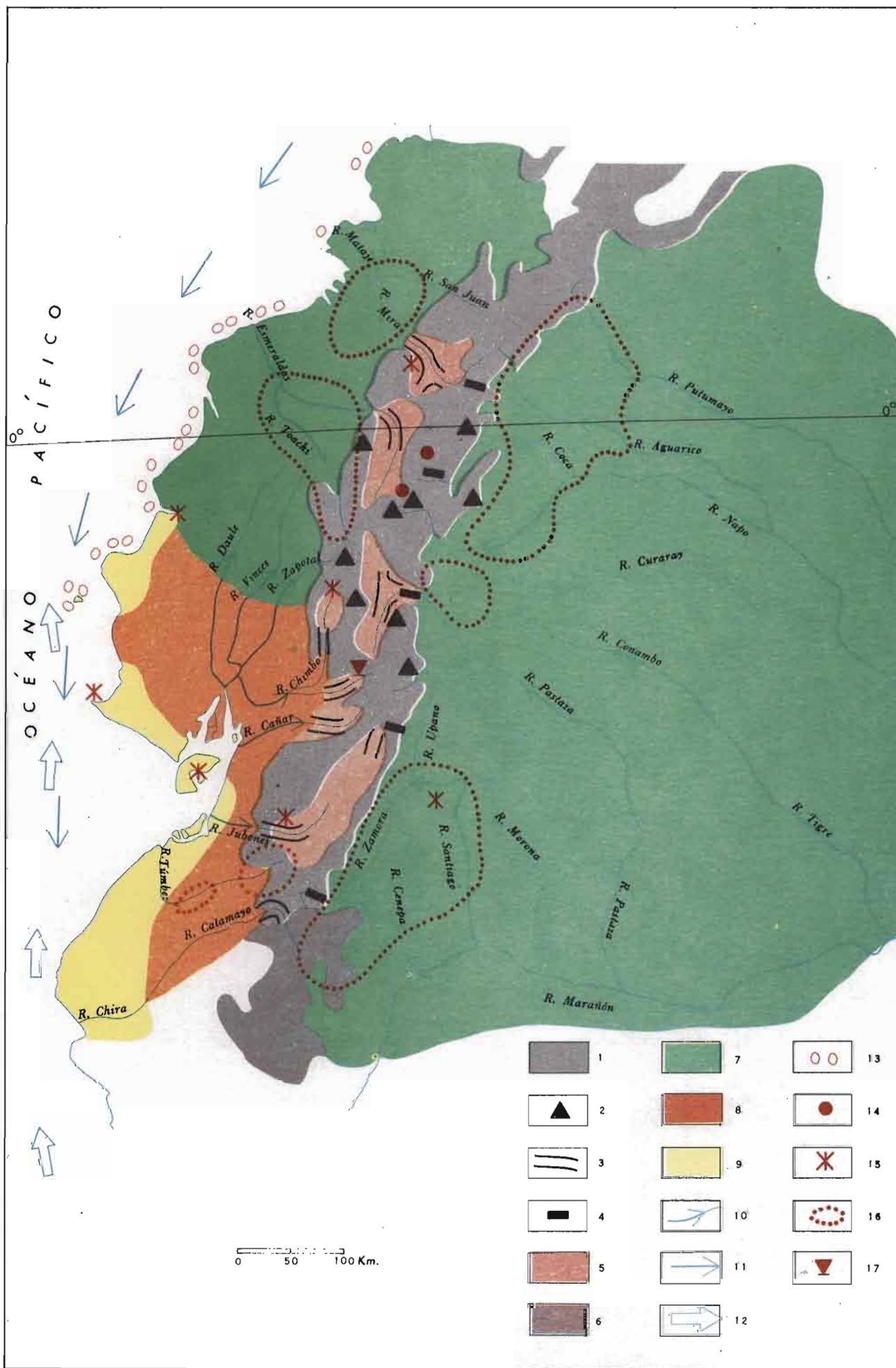
Si recordamos lo antes mencionado en relación con la difusión de la calabaza encontrada en el Perú, en México y en el Brasil, en sitios anteriores a 10.000

FIGURA 5 : PRINCIPALES DATOS GEOGRAFICOS RELACIONADOS CON LA VIDA DE LAS POBLACIONES PRECOLOMBIANAS.

1. Altas tierras de la Sierra (altura superior a 2.000 m.)
2. Volcán cuya actividad es contemporánea del hombre en los Andes Equinociales.
3. Valle de comunicación entre Sierra y tierras bajas tropicales.
4. Vías de comunicación entre Sierra y Región Amazónica.
5. Principales "hoyas" y/o cuencas andinas.
6. Relieve particular de la región de Loja.
7. Bosque trópico húmedo (en parte reconquistado después del último período glaciario).
8. Región costanera tropical con dos estaciones, lluviosa y seca, muy marcadas.
9. Región costanera tropical semi-árida.
10. Circulación fluvial muy fácil por canoa.
11. Corriente marítima caliente (el "Niño", a su máximo).
12. Corriente marítima fría (de "Humboldt").
13. Sitios donde se encuentra la concha "Spondylus".
14. Sitios de lavas con obsidiana.
15. Salinas principales.
16. Principales zonas auríferas o de piedras preciosas o finas.
17. Plata.

PRINCIPALES DATOS GEOGRAFICOS

relacionados con la vida de las poblaciones precolombinas



A.P., y las piezas de obsidiana descubiertas en la Región Amazónica Ecuatoriana, conviene atribuir un lugar importante a esta región en la historia de la formación de civilizaciones precolombinas de la región de los Andes equinocciales.

1.4.2.- Período Formativo

El período denominado "formativo" por los arqueólogos, que se extiende desde 6.000 a 2.500 A.P., es un dominio mejor conocido, donde los testimonios de la cerámica, en especial, nos permiten una mejor comprensión de las relaciones, ya más complejas, entre el hombre y su entorno.

Durante dicho período, el clima que se halla al comienzo en su valor térmico máximo se enfría rápidamente, luego se estabiliza más o menos en el nivel actual.

En el Ecuador, la Costa es la región en la que los descubrimientos relativos a esta época son mejor conocidos y de mayor interés. La cultura **Valdivia**, considerada desde hace mucho tiempo como la más antigua de las culturas cerámicas de América, dio una importancia considerable, en el aspecto arqueológico, a la región costanera del Ecuador. Se sucedieron numerosas misiones de excavación, las que permitieron desde entonces sacar conclusiones muy interesantes. Los primeros hallazgos fueron obra de Emilio ESTRADA y luego fueron profundizados por EVANS y MEGGERS⁽¹⁵⁾, ZEVALLOS MENENDES y O. HOLM⁽¹⁶⁾ y Presley NORTON⁽¹⁷⁾. Pero desde el punto geográfico, las excavaciones que más contribuyeron al conocimiento de dicha cultura fueron aquellas llevadas a cabo por la Universidad de Illinois en Real Alto bajo la dirección de D. LATHRAP y J. MARCOS⁽¹⁸⁾.

Los descubrimientos más recientes nos indican una vasta expansión geográfica de Valdivia, cuyos habitantes vivían en las actuales provincias del Guayas, de El Oro y de Manabí, es decir, en una gran parte de la región costanera, entre 6.000 y 4.000 A.P., aproximadamente.

(15) MEGGERS (B); EVANS (C); ESTRADA (E) - 1965. The early formation period on Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla phases - Smithsonian Institution Press - Washington.

(16) ZEVALLOS MENENDEZ (C); HOLM (O) - 1960 - Excavaciones arqueológicas en San Pablo - Casa de la Cultura Ecuatoriana - Guayaquil.

(17) NORTON (P) - 1971 - A preliminary report on Loma Alta and the implications of Inland Valdivia. Ponencia en Simposio de Salinas.

(18) LATHRAP (D); MARCOS (J. G.); ZEIDLER (J. A.) - 1977 - Real Alto: an ancient ceremonial center - *Archeology*, Vol. 30 N° 1, Official Publication of the Archaeological Inst. of Am.

FIGURA 6 : PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLOGICOS.(1)

1. Sitio pre-cerámico.
2. Sitio del período formativo.
3. Sitio del período de desarrollo regional.
4. Sitios del período de integración.
5. Tierras altas (altura superior a 2.000 m.)

(1) FUENTE: P. PORRAS - Obra citada. GUFFROY (J) - Obra citada.

Los primeros descubrimientos efectuados a orillas del mar dieron origen a teorías inesperadas según las cuales el hombre de Valdivia vendría del Asia, más exactamente de la isla japonesa de Kyushu, mediante navegación de alta mar. En realidad, los descubrimientos posteriores demostraron que los sitios más antiguos de Valdivia se hallaban en el interior y no eran costaneros. Además, los rasgos decorativos comunes entre Valdivia y Kyushu eran asimismo comunes con otras culturas neolíticas, en diversas regiones del mundo. El viaje directo entre el Japón y Valdivia en embarcaciones livianas, constituía una hipótesis bastante irrealista. Una serie de viajes habría implicado "naufrajos" similares y, en tal caso, debió haberse encontrado "valdivias" en otros puntos de la Costa Pacífica de América. Esta impugnación no impide, evidentemente, influencias recibidas a través de diversos contactos, inclusive de largo alcance.

Probablemente no sea necesario hacer llegar a Valdivia desde el Pacífico, ni de la Amazonía, como se había sugerido. Lo más verosímil es que Valdivia es fruto principalmente de una evolución "in situ", que correspondería a la aparición de la agricultura en dicha región. Algunos de los sitios se hallan a más de 50 km., al interior, por lo cual el desarrollo y la longevidad de esta cultura no pueden comprenderse sino con el supuesto de la agricultura y de una verdadera organización social y cultural.

En efecto, los hombres de Valdivia, pescadores y cazadores, eran igualmente agricultores sedentarios. Cultivaban el maíz y probablemente el fréjol y el calabacín. Conocían el almacenamiento del agua, según lo atestiguan los descubrimientos de la Isla de Puná. Utilizaban el algodón (¿silvestre?), con el que sabían cómo fabricar tela para sus vestimentas. Elaboraban una cerámica magnífica y disponían de útiles (hechos de andesita y de diorita), conocían el oficio de la molienda de granos y el principio del granero.

El clima de la región en la cual se había desarrollado la cultura Valdivia debió haber sido menos seco que el actual y favorable a la agricultura. El desarrollo progresivo de ésta, debido probablemente a la mujer, le dio un papel muy especial en las primeras civilizaciones agrícolas y cerámicas. Los descubrimientos de Real Alto hacen pensar en un matriarcado y la abundancia extraordinaria de figuritas femeninas desnudas, jóvenes y graciosas, de las cuales pocas se hallan asociadas únicamente a la fecundidad, atestigua asimismo la importancia de la mujer para esa sociedad. El control del espacio, orientado hacia la producción agrícola aún más que hacia la pesca y la caza, no se realizaba únicamente a nivel de pequeños grupos familiares, sino a nivel de grupos numerosos y organizados. El lugar denominado "Real Alto", cerca de Chanduy, con su plaza de forma elíptica y sus líneas de casas (¿de bambu?), debió tener por lo menos 1.000 habitantes, siendo testimonio de una división social en dos castas por lo menos, la de administradores-sacerdotes y la de agricultores.

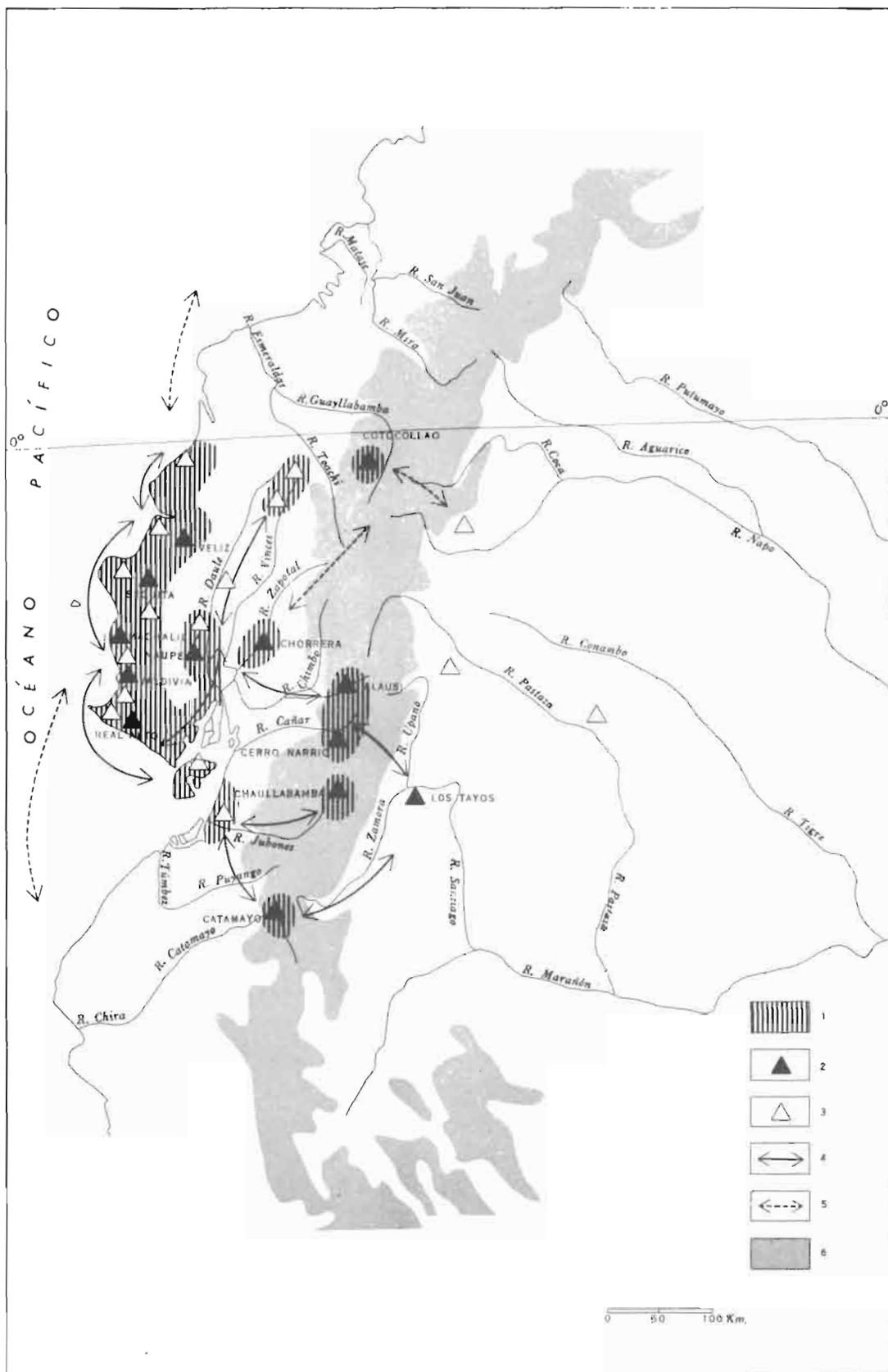
. No sabemos nada en concreto sobre los intercambios de Valdivia con otros

FIGURA 7 : SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL PERIODO FORMATIVO EN LOS ANDES EQUINOCIALES. ASENTAMIENTOS E INTERCAMBIOS

1. Zonas donde se encontraron vestigios del período formativo.
2. Principales sitios arqueológicos del período formativo.
3. Otros sitios del mismo período.
4. Principales direcciones de intercambios (culturales y, talvez, comerciales).
5. Posibles direcciones de intercambios.
6. Tierras altas (altura superior a 2.000 m.)

ASENTAMIENTOS E INTERCAMBIOS

del período formativo en los Andes Equinociales



puntos de la costa pacífica americana y con la Sierra. Algunos arqueólogos, sin embargo, sugieren la existencia de intercambios por cabotaje con las costas peruanas y mexicanas, haciendo suponer que Valdivia pudo haber sido un centro de difusión cultural.

Es posible que la **Cultura Machalilla** (3.800 - 3.200 A.P.) sea una filiación de Valdivia. Los territorios sobre los cuales se extiende son más vastos y, por primera vez en el Ecuador, se encuentran sus vestigios tanto en la Costa como en la Sierra (Cañar, Chimborazo, Loja, Cotacollao) y aún en la Amazonía (en la Cueva de los Tayos, donde se descubrieron conchas marinas del tipo "spondylus", mezcladas con la cerámica). Por consiguiente, se puede opinar con el P. PORRAS⁽¹⁹⁾ que, a partir de esa época, "los llamados nichos ecológicos carecían por lo visto de fronteras infranqueables". Los intercambios o las migraciones en sentido meridiano, es decir Norte-Sur, al interior de los tres grandes ambientes geográficos, Sierra, Costa y Región Amazónica, no parecen haber tenido una importancia más significativa que los que se habían establecido entre estos distintos ambientes. Las primeras difusiones de "spondylus" que se encuentran desde entonces en la Sierra y en la Amazonía, constituyen por sí mismas un signo de interpenetración o por lo menos de interrelación de las diferentes culturas.

Lo que hay que concluir, desde nuestro punto de vista, es que los intercambios, sin duda acompañados por migraciones, traducen una diseminación del hombre, y por lo tanto, una expansión demográfica hecha posible gracias al cultivo del maíz y de los tubérculos.

Se quiso hacer de la **Cultura Chorrera**⁽²⁰⁾ (3.500 - 2.500 A.P.) el núcleo o la raíz de las posteriores culturas ecuatorianas, lo mismo que el símbolo prehistórico de la unidad nacional ecuatoriana. Efectivamente, la difusión de dicha cultura es notable y se extiende a partir de la cuenca del guayas, remontándose a lo largo de los ríos y los valles costaneros hacia la Sierra (Cerro Narrio, Cotacollao) y hacia el Oriente (Upano, Chiguaza). Pero BISCHOF⁽²¹⁾ llama la atención sobre la heterogeneidad regional de esa cultura, que sería más bien una "serie de complejos culturales", reduciendo de manera considerable su papel supuesto de núcleo de una unidad nacional muy precoz.

En la Sierra, se relaciona esta serie con una parte de los recientes descubrimientos de Cotacollao al Norte de Quito (4.000 - 2.500 A.P.), en donde parece haberse visto asegurada una continuidad de "habitat" entre dos grandes erupciones volcánicas (excavaciones entre dos niveles de cenizas volcánicas). Los hombres de Cotacollao de aquella época eran cazadores, recolectores y agricultores, sembraban maíz y tubérculos. Parece que vivían en casas de madera cubiertas de caña.

Es imposible decir si Cotacollao es descendiente de una cultura costanera o si es fruto de una evolución "in situ". Con respecto a los posibles lazos entre esta serie y ciertas culturas meso-americanas, compartimos la prudente

(19) P. PORRAS : Op. Cit., p. 83.

(20) ESTRADA (E) - 1958 - Las culturas antiguas del Ecuador en sus diversas épocas - Guayaquil, public. del Museo Estrada - 15 p.

(21) BISCHOF (H) - 1975 - El Machalilla Temprano y algunos sitios cercanos a Valdivia - en Estudios sobre la Arqueología del Ecuador, (U. Oberem) Bonn. - pp. 43 - 63.

posición de S. MORENO YANEZ, quien observa: "El significado de la similitud de rasgos no es siempre indicador de una relación entre restos arqueológicos separados entre sí por espacios geográficos de magnitud variable y, menos todavía, de una derivación resultante del proceso de difusión de una cultura determinada. Lógicamente, no hay reglas simples para diferenciar entre difusión e invención independiente".(22)

De esta visión rápida de la época formativa, vamos a recoger los puntos que siguen:

- Es la época en la cual, bajo una marcada influencia femenina, nace la agricultura, primero la del maíz, pero también la del fréjol, de los tubérculos y de las cucurbitáceas;
- Dicha revolución en el tipo de adaptación del hombre al entorno, no impide la práctica simultánea importante de la caza y de la pesca;
- Pero permite, gracias al principio de las reservas (los graneros), una seguridad y una expansión demográfica notable;
- La Costa y las inmediaciones de los ríos son sitios de "habitat" privilegiados. En la Sierra, las inmediaciones de los lagos son muy conocidas (Cotocollao, por ejemplo, para la pesca);
- El hombre construye sus casas con materiales vegetales, (caña, madera y paja) y fabrica las herramientas de las que dispone (hachas de andesita y cuchillos de obsidiana);
- Teje el algodón y fabrica una cerámica muy bella para sus necesidades religiosas y prácticas;
- La utilización diversificada de los recursos naturales, asociada al crecimiento demográfico, produce un nuevo tipo de dominio del espacio, el cual ya no es asegurado únicamente por el núcleo familiar reducido sino por grupos más importantes;
- Dichos grupos se organizan y se estratifican socialmente. Hacen su aparición las especializaciones;
- Las especializaciones permiten a los grupos practicar un intercambio con otros grupos bastante alejados y situados en medios geográficos del todo diferentes.

De cazador adaptado a la "selva", el hombre se convierte en miembro de un grupo social que trata de dominar el espacio.

(22) MORENO YANEZ (S) - 1981 - Pichincha - Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 565 p. - p. 51.

CAPITULO II

2.000 AÑOS DE DESARROLLO REGIONAL, DE INTEGRACION Y DE ADAPTACION A LOS RECURSOS COMPLEMENTARIOS DEL MEDIO GEOGRAFICO.

De 2.500 A.P. hasta la Conquista Inca

Durante los 2.000 años que transcurrieron desde el final de la época "formativa" hasta la conquista de los Andes Equinocciales por parte del Imperio Inca, los arqueólogos distinguen dos grandes períodos en el Ecuador: el del "Desarrollo Regional" que va aproximadamente desde 2.500 A.P. hasta 1.500 A.P. y el de la "Integración", entre 1.500 A.P. y 500 A.P., en otros términos entre 500 después de Jesucristo y la Conquista Inca.

Esta distinción corresponde a dos fases en un proceso largo durante el cual los intercambios culturales y económicos, muy limitados al principio, se van desarrollando en un marco de crecimiento demográfico.

¿Cómo evolucionaron las grandes situaciones de la organización del espacio y del dominio del territorio en el transcurso de estos dos milenios? Nos referimos a las condiciones naturales, a la demografía y a los lugares de "habitat", a la utilización diversificada de los recursos del medio y a los intercambios entre grupos sociales y territoriales. Finalmente, ¿se formaron poco a poco por lo menos de modo embrionario, la entidad o las grandes entidades políticas que constituirían las raíces de la organización territorial de una futura nación? He aquí las preguntas que nos planteamos con relación a este largo período de 2.000 años.

2.1. Evolución de las Condiciones y de los Fenómenos Naturales

En el curso de estos dos milenios, las condiciones naturales, especialmente las de orden bioclimático, a través de oscilaciones de poca magnitud se identificaron, poco a poco, con las que conocemos en nuestros días. No vamos a describir aquí las condiciones actuales y sus variantes regionales. Otras publicaciones tratan o tratarán, de modo sintético, de dichas cuestiones. Sin embargo, durante el período considerado, tuvieron lugar evoluciones o accidentes notables, que se reducen a dos problemas esenciales: el de la evolución de la sequía y de las formaciones vegetales en la costa del Pacífico, por una parte, y el de los efectos de las erupciones volcánicas, por otra.

El primero de estos problemas se identifica con el de la deforestación de la Península de Santa Elena y de las zonas secas de las costas de Manabí, así como del paso de las mismas hacia una formación semidesértica o de estepa de vegetación espinosa. Dicha transformación constituye, por cierto, una realidad, pero sus causas no son simples y no pueden atribuirse a una evolución

hipotética de las corrientes marinas, las cuales habrían transformado el clima de estas regiones, en el sentido de mayor sequía. No existe certeza alguna de que las precipitaciones hayan disminuído de modo sensible en las costas ecuatorianas, en el curso de los dos milenios. Lo más probable es que, como consecuencia de cambios climáticos muy anteriores, la selva se hallaba en esa zona en un estado de equilibrio precario.

El crecimiento demográfico y la larga explotación del bosque desde hace más de 5.000 años, reforzada en la época de la colonia española por las talas repetidas para facilitar exportaciones a Lima y a los astilleros navales de Guayaquil, fueron las causas de destrucción de ese frágil equilibrio, amplificadas posteriormente por la fabricación de carbón de leña(1). Por su parte, la desaparición del árbol hace posible un calentamiento del suelo con la correlativa disminución de la humedad al contacto del mismo y el consiguiente debilitamiento de los efectos de la "garúa".

En lo que atañe a las consecuencias del volcanismo y de los movimientos sísmicos en la Sierra y al pie de los volcanes en el curso de este período, persiste asimismo la incertidumbre. Hemos mencionado ya que los finales del período "formativo" se caracterizaron, en Cotacollao, por un abandono del lugar, debido a una o varias grandes erupciones y a caídas muy importantes de cenizas que las acompañaban. En la Costa, entre Quevedo y Santo Domingo, las mismas causas parecen haber producido idénticos efectos, como se dijo ya al pie del literal 1.2 del capítulo I. Es casi seguro que, en el curso de los dos milenios aquí estudiados, se produjeron fenómenos iguales e importantes movimientos sísmicos. Los indicios geomorfológicos, como el desorden estratigráfico de ciertos descubrimientos arqueológicos, concuerdan con lo anterior, permitiéndonos afirmar que tales fenómenos afectaron particularmente la parte de la región del Callejón Interandino ubicado entre el sur del Carchi y la región de Alausí.

Puede formularse ya la hipótesis de determinada relación entre las catástrofes naturales y dos problemas que conciernen a la evolución demográfica de dos regiones que pudieron haberse visto afectadas por ellas:

- El primer problema atañe a las migraciones entre las estribaciones amazónicas de la Sierra y ciertas regiones de la misma.
- El segundo se refiere al "abandono" de las estribaciones occidentales y del piedemonte, entre la fase de poblamiento denominado "Quevedo-Milagro" y la muy reciente colonización de dicha zona, a partir de la expansión cacaotera y, sobre todo, bananera.

Estas cuestiones nos conducen a estudiar el problema fundamental de la evolución demográfica, de las migraciones y de los lugares del "habitat".

2.2. La Evolución de los sitios del Habitat y de la Demografía

Entre 2.500 A.P. y la Conquista Inca, un importante crecimiento demográfico parece haber interesado a varias regiones. El desarrollo de la agricultura y el

(1) Desde la Colonia la difusión de la ganadería, incluyendo la de mayores efectos destructivos como es la de las cabras, vino a acelerar tal evolución.

dominio sobre determinadas técnicas que serán estudiadas en el párrafo siguiente, brindan la posibilidad de aumentar la disponibilidad de alimentos sobre un determinado territorio, haciendo posible de esta manera el crecimiento demográfico, el cual a su vez constituye un factor de incitación a la innovación. Este crecimiento es de tal magnitud que en ciertas regiones se ve acompañado de grandes migraciones.

Los signos principales de esa evolución son suministrados por la arqueología, que nos revela la existencia, en el curso del período en cuestión, de monumentos o conjuntos de monumentos, cuya edificación requirió fuertes concentraciones humanas, junto con una organización socio-política muy firme.

En la Sierra se trata, por ejemplo, de la construcción, entre los años 800 y 1.400 de nuestra era, de grandes pirámides con rampas, como en Cochasquí o en Zuleta, de numerosos conjuntos de tolas y de los templos cañaris de Ingapirca que los Incas iban a transformar para su propio culto. También podemos citar la abundancia de grandes casas de uso colectivo o "bohíos", generalmente de forma circular, cuya ubicación en la actual provincia de Carchi(2) ha sido revelada por el examen minucioso de fotografías aéreas.

En la Costa se encontraron grandes concentraciones de "tolas" que servían de base para habitaciones o para casas de uso colectivo, sobre todo en Manabí, en Esmeraldas y en la cuenca del Guayas. Corresponden aproximadamente al período de construcción de las pirámides al Norte de la Sierra, siendo testimonio de una verdadera fase de pre-urbanismo. Y por fin, de manera aún más sorprendente ya que estamos habituados a considerar la región amazónica como apenas salpicada de raras poblaciones primitivas, fueron identificadas al pie del Sangay(3) y en el valle de Quijos, grandes acumulaciones de tolas sobre colinas artificiales, que forman inmensas figuras de animales míticos, y construcciones megalíticas(4) que, sin presentar la amplitud y la calidad de las de San Agustín en Colombia, nos confirman que en el pasado las estribaciones amazónicas fueron testigos de importantes concentraciones de hombres, organizados política y socialmente.

Examinemos ahora, a partir de esos hechos esenciales y región por región, ¿cómo sería posible considerar la evolución demográfica de este período?

En la Costa, tres son los sectores que parecen haber presenciado un fuerte crecimiento demográfico en el transcurso de esos dos milenios: Manabí, la cuenca del Guayas y, posiblemente en menor escala, la costa de Esmeraldas.(5)

Estos tres focos, y sobre todo Manabí, son los que fueron testigos de los primeros orígenes de aglomeraciones pre-urbanas. En esta región, en el período Manteño (entre 2.500 A.P. y la Conquista), J. ESTRADA pudo calcular que las densidades de población, para la parte costanera de la actual provincia de Manabí, debían ser muy similares a las densidades actuales. Existían fuertes concen-

(2) GONDARD (P) : LOPEZ (F) - 1981 - Inventaire archéologique préliminaire des Andes septentrionales de l'Equateur - Quito (Por publicarse en castellano, ed. del Banco Central) - 211 p.

(3) PORRAS (P) - Op. Cit. pp. 215 - 217.

(4) PORRAS (P) - Op. Cit. pp. 205 - 207.

(5) En esta región, según Emilio ESTRADA, vemos aparecer los montículos de tipo "tolas" los más antiguos en las culturas de Bahía y de Jama Coaque.

traciones, calificadas como pre-urbanas, en Salango, Jaramijó, Jocay, Puerto Cayo, Puerto López, así como también otras, tierra adentro.

Los lugares más apetecidos de "habitat", además de los enunciados, son por entonces, los valles donde se comienza a utilizar una irrigación de tipo primitivo y las pendientes de las colinas expuestas a la "garúa"(6), que el hombre siempre supo aprovechar hasta los tiempos actuales. Las casas se construyen sobre montículos poco elevados, con materiales y según planes que no deben haber sido muy diferentes de las actuales construcciones campesinas.

Contrariamente a este notable crecimiento demográfico de la parte occidental del centro y sur de Manabí actual, la Península de Santa Elena y la costa de la actual provincia de El Oro, experimentan una disminución en su relativa importancia demográfica. La sequía existente no permite que allí se desarrolle un fuerte crecimiento agrícola, y, al contrario de la costa peruana, donde valles importantes conducen el agua desde la Sierra para sistemas de irrigación sobre grandes superficies, la Península no recibe aguas de las laderas andinas, siendo éstas drenadas por el sistema del río Guayas. Pequeños embalses de agua aparecen no obstante, en los valles, pero ello no es suficiente para sustentar un verdadero desarrollo demográfico.

Lo que sorprende ante todo, cuando se conocen las actuales condiciones y la reciente colonización agrícola de la región, son las fuertes densidades alcanzadas en las colinas y llanuras occidentales de los Andes, entre Babahoyo y Santo Domingo, en el curso del período comprendido entre 500 A.J.C. y la Conquista Inca.(7)

En realidad, la parte Norte, por lo menos, de este sector parece haber permanecido muy poco poblada entre fines del período "formativo" y fines del período del "desarrollo regional", es decir entre 2.500 y 1.500 A.P., sin duda a consecuencia de las grandes erupciones volcánicas de la Sierra (¿Pichincha o Quilotoa?), las cuales recubrieron de una espesa capa de ceniza, no solamente vastas zonas de los Andes sino también una parte de las llanuras y colinas occidentales, entre Quevedo y Santo Domingo. Pero, en los siglos subsiguientes, y correspondiendo a la época de la "integración", estamos en presencia de un espectacular crecimiento demográfico de toda la zona en cuestión, que coincide con la fase arqueológica "Milagro-Quevedo".

Prueba principal de esto es la abundancia de "tolas" que constituían los lugares de "habitat", fuera del alcance de las inundaciones en los valles. Con frecuencia, hileras de tolas conducen hacia una tola grande sobre la cual se hallaban edificadas las grandes construcciones, signos y sedes de la autoridad política y religiosa, o casas de uso colectivo.

La abundancia muy grande de instalaciones agrícolas, en los así llamados "cammellones", de los que volveremos a hablar más adelante es, asimismo, testimonio de densidades fuertes. Su concentración en los valles, zonas frecuentemente susceptibles de inundarse, a poca distancia de ríos navegables en canoas, así como el modelo de desarrollo agrícola sin utilización aparente de las colinas aledañas, hacen pensar en una migración, o por lo menos en una colonización progresiva,

(6) Precipitación repentina de gotas muy finas en suspensión en el aire y de característica persistente.

(7) Al respecto, los estudios de P. RIVET sobre la zona Cara - Colorados aportan interesantes reflexiones (ver bibliografía).

en el sentido de río abajo, río arriba, es decir desde las regiones planas de la parte baja de la cuenca del Guayas, pasando de una estación seca muy marcada hacia las regiones notablemente más húmedas del Norte.

Asimismo, constituyen una sorpresa las fuertes organizaciones pre-urbanas, con una verdadera estructuración socio-económica, de las costas de Esmeraldas, de la Tolita y de Atacames que prueban densidades relativamente altas de población. Según José ALCINA, quien ha estudiado dicho lugar(8), Atacames habría tenido 2.700 habitantes al final del período de la integración. La precariedad, de las investigaciones arqueológicas en el interior de tierras húmedas y poco favorables a la conservación de sitios habitados, no nos permite aún apreciar con exactitud ni la extensión ni la profundidad de estas fuertes densidades relativas, pero puede suponerse que, allí como en la cuenca del Guayas, debió haberse producido una migración y una colonización desde la costa hacia río arriba, gracias al bien desarrollado sistema fluvial de la región.

En cuanto a la región Amazónica, nuestros conocimientos son todavía muy fragmentarios, pero todos los descubrimientos convergen hacia la hipótesis de que dicha región, por lo menos en el piedemonte, habría sido escenario, en un pasado no demasiado remoto, de concentraciones poblacionales mucho mayores de lo que imaginábamos con la visión preconcebida que aún conservamos sobre el "infierno verde" de la selva. Los trabajos y los descubrimientos del P. PORRAS en el valle de Quijos y al pie del Sangay, tal como quedan mencionados antes, no lo demuestran, al igual que la abundancia de cerámica puesta a descubierto en las orillas de los ríos (sobre todo del Napo). Con ocasión de recientes trabajos de apertura de vías por parte de las empresas petroleras y de los aplanamientos mediante bull-dozer en las plantaciones de "Palma Oriente" y en las cercanías de la ciudad de Coca, fueron descubiertos importantes depósitos de cerámica. Conviene relacionar estos descubrimientos con el problema de la evolución demográfica de la Sierra. Los arqueólogos nos hacen entrever, en efecto, que en dicho período tuvieron lugar migraciones desde las estribaciones amazónicas hacia la región interandina.

Con respecto al Sur, J. JIJON Y CAAMAÑO(9) llamó la atención sobre las similitudes lingüísticas entre Palta y Shuar, comprobadas por los cronistas de los primeros años de la conquista, sugiriendo una posible migración entre las dos regiones. Ahora bien, se da el caso de que los descubrimientos arqueológicos más recientes de la Misión Francesa del IFEA y del Banco Central efectuados en la provincia de Loja(10) confirman una modificación de poblamiento entre el período del "Desarrollo Regional" y el de la "Integración", con influencias selváticas muy claras en lo que se refiere al poblamiento correspondiente a este segundo período. Hemos observado, por otra parte, a partir de los croquis de 93 localizaciones de sitios arqueológicos, publicados por J. GUFFROY, un cambio en los sitios de "habitat" entre las dos épocas. Las poblaciones del último período parecen haber preferido los sitios ubicados en el fondo de los valles, mientras que sus predecesores, con mayor frecuencia, solían instalarse en las partes altas de las laderas.

(8) ALCINA FRANCH (J) - 1979 - Patronés de Asentamiento Indígena en Esmeraldas, durante los siglos XVI y XVII - XIII. Congrès des américanistes, Paris, Vol. IX A - pp. 283 - 302.

(9) JIJON Y CAAMAÑO (J) - 1941 - El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana - Quito - Ed. Ecuatoriana, Tomo II - 555 p.

(10) GUFFROY (J) - 1981 - Investigaciones Arqueológicas en el Sur de la Provincia de Loja - Quito - Museo del Banco Central.

Actualmente es imposible determinar las causas de esta muy probable migración, desde la región Amazónica hacia la actual provincia de Loja. Asimismo, es imposible llegar a saber si ésta se realizó mediante conquista o mediante colonización de tierras abandonadas por sus antiguos pobladores a consecuencia de catástrofes naturales, tales como sequías prolongadas.

Podemos plantearnos las mismas preguntas para las partes central y norte de la Sierra. Efectivamente, es curioso comprobar en sitios poblados antes y después lo precario de los descubrimientos arqueológicos relativos al período del "Desarrollo Regional", entre Imbabura y Ambato. En Cotacollao, por ejemplo, a consecuencia de la posible erupción volcánica ya mencionada, el sitio en cuestión parece haber sido desierto durante aquel período de mi años, recobrando vida solamente en la época de la "integración", es decir, después del año 500 de nuestra era.

Ahora bien, a partir de los estudios y en especial de las clasificaciones hechas por el P. PORRAS, parece demostrado el hecho de que, a todo lo largo del período de "integración", se establecieron importantes lazos culturales y económicos así como matrimoniales entre los valles de Quijos en la Amazonía y ciertos puntos de la Sierra. Estos corresponden a la desembocadura de las vías de comunicación tradicionales entre esos dos tipos de entorno. La cultura común resultante, denominada por el P. PORRAS la cultura de Cosanga-Píllaro, posee las características de que sus manifestaciones más antiguas, de datación establecida mediante el método del C. 14, corresponde a descubrimientos de la parte amazónica. La hipótesis formulada desde entonces es que, más allá de los intercambios, han existido verdaderas migraciones y poblamiento de ciertas hoyas del Callejón Interandino, a partir del piedemonte amazónico.(11)

La escasez del poblamiento del Callejón Interandino entre 2.500 y 1.500 A.P. podría explicarse por importantes erupciones volcánicas, tal como lo hemos mencionado; pudo también haberse visto acentuada por una ola de frío alrededor del año 2.000 A.P., lo cual habría hecho descender el límite del páramo en aproximadamente

(11) El descubrimiento de la representación cerámica de los "tzantzas" (cabezas reducidas) cerca de Píllaro, constituiría un indicio en el mismo sentido. No obstante, conviene ser prudente, puesto que tales representaciones también fueron descubiertas en varios puntos de la Costa.

FIGURA 8 : IDIOMAS PRE - INCAICOS(1)

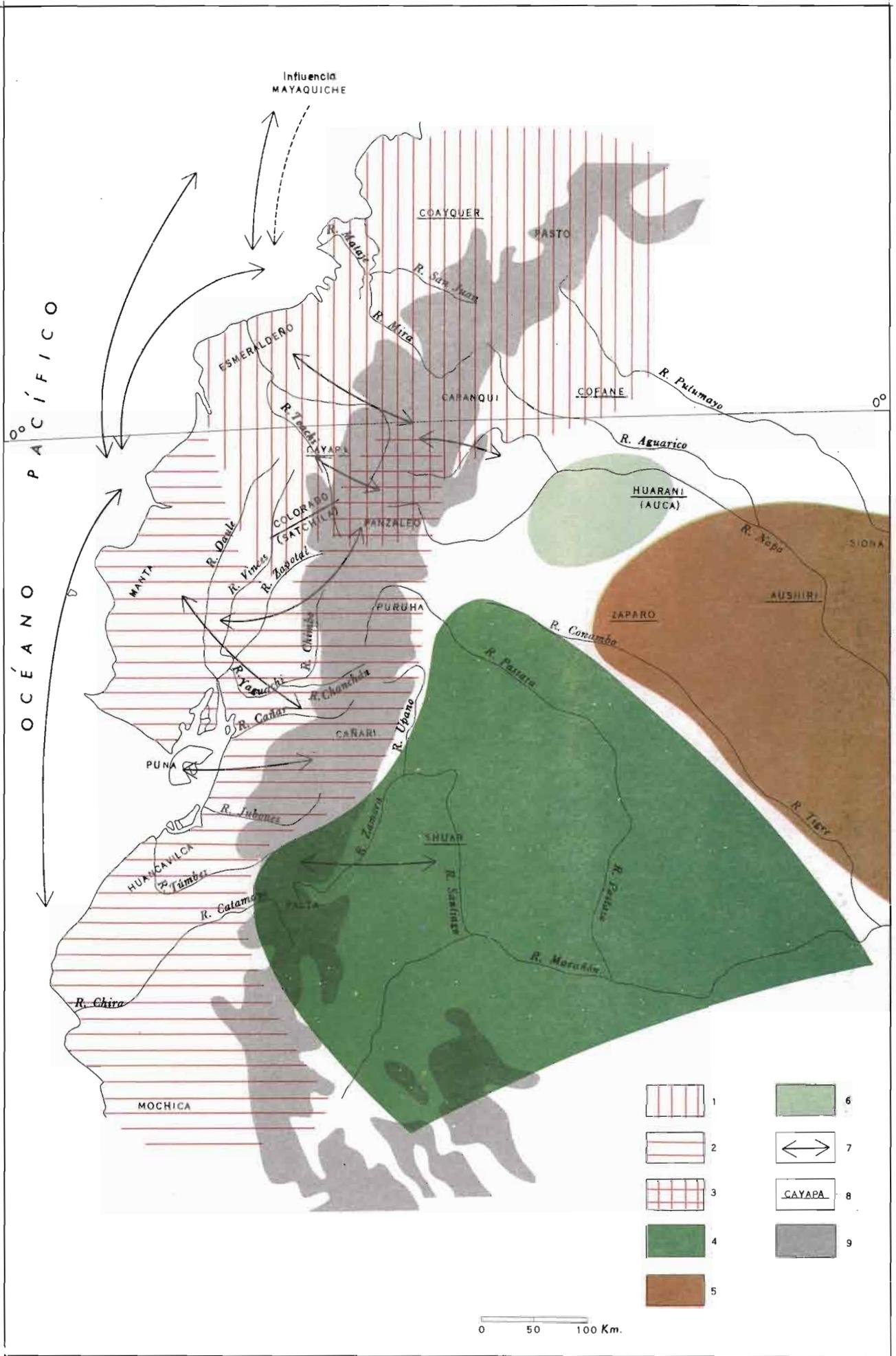
1. Familia Macrochibcha septentrional.
2. Familia Macrochibcha meridional.
3. Zona intermedia.
4. Familia Arawaco.
5. Familia Tucano.
6. Indeterminado (no clasificado).
7. Direcciones principales de intercambios.
8. Idioma todavía hablado en nuestros días.
9. Tierras altas (altura superior a 2.000 m.)

(1) FUENTE:

JIJON Y CAAMAÑO (J) - 1941 - El Ecuador Interandino - Obra citada - Tomo 2.

SALVADOR LARA (J) - 1974 - Historia Indígena del Ecuador ; México, Instituto Indigenista Interamericano, América Indígena - Vol. XXXIV, Nº 3, pp. 685 - 712.

EXTENSION DE LOS IDIOMAS PRE-INCAICOS



unos 300 metros y, de manera paralela, el límite superior del área del maíz y de los otros cultivos. Por lo contrario, en el curso del período siguiente, es decir durante los 1.000 años que precedieron a la conquista de los Incas, estamos en presencia de un crecimiento demográfico muy notable y, de acuerdo con los primeros cronistas, las zonas de fuerte densidad debieron haber correspondido, en el siglo XV, más o menos a las zonas actuales de fuerte densidad rural⁽¹²⁾. La construcción de las pirámides como las de Cochasquí y de Zuleta entre 800 y 1.400 A.P., por ejemplo, exigió una cantidad importante de mano de obra. Según S. ATHENS y OSBORN⁽¹³⁾, habrían sido necesarias 200 personas durante dos años, a razón de 5 horas diarias, únicamente para edificar ciertas pirámides. Además, la presión demográfica de dicho período se caracterizó por una expansión del campo cultivado hasta los límites posibles de los cultivos, tal como veremos en el literal que sigue.

Con todo, y a pesar de dichas densidades fuertes, no parece que en la Sierra haya tenido lugar durante el período la constitución de verdaderas aglomeraciones pre-urbanas, con excepción quizá de la Región de Pastos, es decir de la actual provincia de Carchi. En la Sierra subsiste, pues, de modo generalizado, el "habitat" disperso, viviendo cada morador lo más cerca posible de sus cultivos.

Es así como varias regiones, tanto de la Costa como de la Sierra y probablemente del Oriente, experimentaron un notable crecimiento demográfico durante el milenio anterior a la conquista de los Incas. Período de paz y de prosperidad relativas, favorable a la difusión de innovaciones, pero que sería seguido por dos conquistas de dramáticas consecuencias demográficas.

2.3. Nuevas formas de utilización de los Recursos Naturales

En un espacio de mutación demográfica, las relaciones entre el hombre y su entorno sufren transformación. La presión demográfica, causa o consecuencia, se ve acompañada de nuevas adaptaciones en la utilización del potencial del ambiente geográfico. Dicha adaptación se traduce en el transcurso de los dos milenios que constituyen el período objeto de nuestro estudio, en nuevas formas de utilización del espacio, tanto en las regiones de clima tropical como en la Sierra.

Entre "innovación" y "crecimiento demográfico" se establece una interrelación,

(12) PORTAIS (M) - 1977 - Mapa de densidades rurales. Atlas del Ecuador - Quito - IGM.

(13) ATHENS (S) : OSBORN (A) - 1974 - Montículos prehistóricos en la Sierra del Ecuador - Reporte preliminar en Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador - I.O.A. - Otavalo - pp. 1-50.

FIGURA 9 : EXTENSION APROXIMATIVA DE LAS DIVERSAS CULTURAS COSTEÑAS EN LA EPOCA DE DESARROLLO REGIONAL.

1. Cultura Tolita.
2. Cultura Jama Coaque.
3. Cultura Bahía.
4. Cultura Guangala.
5. Cultura Jambeli.
6. Tierras Altas (Altura superior a 2.000 m.)

pero, no obstante, parece que el crecimiento está en los orígenes de la innovación, más bien que a la inversa. El ser humano siempre lleva en mientes alguna innovación. Frecuentemente, no la traduce a la realidad sino bajo la presión de las necesidades.

2.3.1. Innovaciones Agrícolas

Las innovaciones en materia agrícola conciernen a la vez a las especies cultivadas y a las técnicas.

En la Costa al cultivo del maíz y de la calabaza, los únicos establecidos con certeza durante el período precedente, se agregan los de fréjol, de maní y del ají, los cuales anteriormente constituían una probabilidad. El algodón, cuyas variadas especies silvestres ya se recolectaban, es ahora cultivado. Sobre todo, en las regiones húmedas del Norte, hace su aparición el cultivo de la yuca que adquirirá una importancia considerable y que favorecerá, gracias a su elevado rendimiento, fuertes crecimientos demográficos. En el curso del segundo milenio de este período, se agregarán los cultivos del camote, del tomate y del tabaco. El cacao, primero silvestre y luego probablemente cultivado, también hace su aparición en el consumo humano. Por fin, al proceder a desmontes, se preservarán los árboles útiles.

En el aspecto de las técnicas empleadas, los mayores progresos se lograron en el manejo del agua. En las zonas secas de la Costa, probablemente bajo la influencia de los contactos con el Sur, se desarrolla la irrigación, sobre todo a partir del período de la "Integración"; aparecen pequeños embalses en los valles, canales de derivación y pozos perforados.

El dominio sobre las aguas también es objeto de una innovación importante en las regiones húmedas, con la técnica de los así llamados "camellones". Dicha técnica se expande por los valles sometidos a inundaciones estacionales, a fin de evitar la podredumbre de las raíces. Consiste en la edificación, entre dos "zanjas" o canales de drenaje, de acumulaciones largas y estrechas de tierra, de dimensiones muy variables que iban desde algunos metros hasta una decena de metros de ancho, y de varias decenas hasta más de cien metros de largo. Cada año, después de la inundación, podían retirarse los depósitos de limo abandonados por la creciente en las "zanjas" para volver a colocarlos en la cima de los "camellones", lo cual constituía una forma de abono eficaz.

Dicha técnica, que ha sido provechosa ante todo para el cultivo de la yuca y del maíz, no es propia de la región de los Andes Ecuatoriales; en la misma época, parece haberse desarrollado en numerosos lugares de la América tropical, según James PARSON. Por suponer grandes inversiones de trabajo, la edificación de millares de hectáreas de "camellones" en la parte húmeda de la región costanera, desde Babahoyo hasta la costa de Esmeraldas, presupone fuertes densidades de población.

Finalmente, y bajo probables influencias sureñas, aparece la construcción de terrazas agrícolas en el curso del segundo milenio de dicho período, dentro de la cultura "Manteña", en las colinas de Manabí, en el Cerro de Hojas y en varios otros sitios.

Hay cierto paralelismo entre la evolución de la agricultura de la región costanera y la de la **Región Amazónica**.

El cultivo de la yuca ocupa, en esta última, un lugar preponderante a partir del período del "Desarrollo Regional". Esta planta, preparada y consumida bajo formas diversas incluyendo la de bebida (chicha de yuca), se convierte poco a poco en la base de subsistencia para la región. El cultivo del camote es asimismo frecuente; aparece también el de la coca, que pronto se extenderá a ciertos valles de penetración de los Andes. Al igual que en la Costa, empieza entonces el consumo del cacao. La palmera del Chonta comienza a ser protegida al realizarse los desmontes y es favorecida su difusión; suministra el material de construcción de las casas (pilares y techumbre), de ciertas armas (cerbatanas), y sirve igualmente para el consumo humano.

En la Amazonía se individualizan dos sistemas de cultivo:

- A lo largo de las orillas de los ríos se practica una agricultura sedentaria, a veces con la edificación de "camellones", en las partes más húmedas. Las crecidas periódicas renuevan allí la fertilidad de los suelos.
- Más atrás, y en las colinas, se practica una agricultura nómada con desmontes periódicos que resultan necesarios debido al rápido agotamiento de los suelos pobres y lixiviados, causantes de un bajísimo rendimiento al cabo de algunos años de cultivo. Tal sistema requiere grandes espacios y presupone bajas densidades de población. Ninguna de las innovaciones permite resolver allí el problema de crecimiento demográfico, el cual se regula de dos modos: mediante la guerra y mediante las migraciones de las poblaciones. Efectivamente, en dicho entorno encontramos pueblos guerreros y muy móviles.

En la Sierra, y debido a la presión demográfica del último milenio antes de la Conquista, se da entonces la tala de bosques del Callejón Interandino. Los análisis palinológicos de VAN DER HAMMEN⁽¹⁴⁾ en la región de Bogotá demuestran la generalización, para dicha época, de las formaciones herbosas y gramíneas en sustitución de las especies leñosas. Esto nos permite suponer que lo mismo estaba sucediendo en las depresiones interandinas del Ecuador actual.

Además, encontramos una notable diversificación de los cultivos. Al maíz y a la papa se agregan el fréjol (*Phaseolus vulgaris*), la oca (*oxalis crenata*), la quinua (*Chenopodium quinua*), la zanahoria blanca (*Arracacha esculento*), la mashua (*Trepoelum tuberosum*), el melloco (*Ullucus tuber*), la achira (*Cana edulis*), el pimiento ají (*Capsicum sp.*) Para la vestimenta se favorece la difusión de la cabuya (*Fourcroya sp.*) y, en los valles de comunicación con las tierras bajas, se cultiva el algodón. Por fin, en los mismos valles aparece el cultivo de la coca.

Tal variedad corresponde en gran parte al escalonamiento climático y a la diversidad de microclimas en distancias muy cortas, lo cual constituye una de las características de la Sierra, que habrá de influir grandemente en los modelos de acceso a los diferentes recursos.

Este escalonamiento fue descrito por numerosos autores. Mencionamos simple-

(14) VAN DER HAMMEN : Op. Cit.

mente los dos niveles principales, que son el del maíz-fréjol (2.400 a 3.200 m.) y el de la papa (por encima de 3.200 m.), e insistimos en el hecho de que la mencionada gran variedad de recursos se encuentra en distancias extremadamente cortas que van desde algunos kilómetros hasta unas decenas de kilómetros.

En lo que se refiere a las innovaciones en las técnicas de los cultivos, un reciente inventario de las formas antiguas de ocupación de los suelos a partir del minucioso examen de fotografías aéreas realizado por P. GONDARD y F. LOPEZ⁽¹⁵⁾, nos suministra informaciones de gran interés para la parte de la Sierra situada al norte de la línea equinoccial. Las mismas innovaciones que en la Costa (terrazas, camellones e irrigación) parecen haber sido introducidas en la zona interandina, en el curso del período de la "Integración".

Entre la línea equinoccial y la frontera colombiana actual, han llegado a registrarse 47 sitios que representan más de 2.500 hectáreas de terrazas antiguas, casi la mitad únicamente para la provincia de Imbabura. Es imposible precisar en qué proporción existían ya estas terrazas en la época de la llegada de los Incas, pero si es cierto, como lo supone P. GONDARD, que dicha técnica de utilización del suelo se halla ligada a una fuerte presión demográfica, la gran mayoría debe ser pre-incaica.

Podemos observar que tales terrazas corresponden a alturas muy diversas y, por consiguiente, a cultivos variados. La zona de la patata, por encima de 3.200 m., se encuentra representada por 12 sitios en la mencionada área; encontramos 8 a menos de 2.400 m. y 27 en la zona del maíz, entre 2.400 y 3.200 m. Los sitios más bajos probablemente correspondían al cultivo de la coca o del algodón. Treinta de estos sitios se encuentran todavía ocupados hoy, pero los más elevados han sido abandonados. Finalmente, 23 de los sitios todavía ocupados se hallan irrigados, y P. GONDARD opina que la edificación de las terrazas generalmente estaba ligada a la irrigación. Se conocía esta técnica antes de la llegada de los Incas, como lo demuestra, a más de las terrazas, cierta cantidad de alineamientos paralelos a las curvas de nivel.

Encontramos los "camellones" técnicamente ligados al control de las aguas en las zonas de acumulación, donde el drenaje es útil o indispensable a la agricultura. P. GONDARD observó 16 sitios que cubren aproximadamente 2.000 hectáreas y que se escalonan principalmente entre 2.600 y 3.000 m. La distancia allí observada entre los fosos es de 3 a 7 m. Estos camellones constituyen, asimismo, un signo de fuerte presión demográfica durante períodos en los cuales, al precio de ardua labor, había que recuperar tierras mal drenadas y, por consiguiente, mal utilizadas hasta ese momento. Habrían sido edificados en los siglos XIII y XIV, pero varios de estos camellones, debido a su ubicación, parecen posteriores o contemporáneos de las pirámides con rampas, como las de San Pablo del Lago. Podemos observar que los Quijos, quienes posiblemente migraron hacia la Sierra, conocían también la técnica de los camellones. (P. PORRAS)

Con la baja demográfica del siglo XVI, todos los sitios de difícil mantenimiento se vieron abandonados.

En lo que se refiere a la labranza, en cambio, parece que no hubo un mar-

(15) GONDARD (P) : LOPEZ (F) : Op. Cit.

slide nº 1



1.- "Camellones" pre-colombinos.
San Pablo del Lago, Imbabura.

2.- Pirámides de Cochasquí, Pichincha
(Detalle de las gradas en Cangagua)



nº 2



3.- Pucará, Cangagua, Pichincha.

cado progreso durante el período estudiado en dicha época. Se diría que se limitaron a escarbar la tierra con rudimentarios utensilios manuales, sobre todo de origen lítico. A pesar de eso, lo liviano y en general la calidad de los suelos volcánicos de la región permitían obtener rendimientos bastante satisfactorios.

De esta evolución agrícola del conjunto de los entornos geográficos, se concluye que, en víspera de la Conquista Inca, los habitantes del espacio de la actual República del Ecuador lograron un dominio muy notable de las especies y de las técnicas, lo cual les permitía hacer frente a una fuerte presión demográfica que tenía por consecuencia densidades de población comparables a las actuales, al menos en numerosas regiones. Después del descenso demográfico que comenzó a principios del siglo XVI, habrá que esperar hasta el siglo XX para volver a encontrar, en ciertas zonas, una ocupación de suelos y prácticas agrícolas tan intensas. En la Sierra, P. GONDARD llama la atención, para el caso de ciertas tierras elevadas, como las del este de Imbabura, sobre el hecho de que se debe únicamente a los efectos de la presión demográfica actual el que se encuentren de nuevo ciertos límites altitudinales de cultivos, a los que pudieron llegar ciertas especies rústicas, en especial las papas, poco antes de la Conquista Inca.

2.3.2. De la Pesca y Caza a la Ganadería

Durante todo el período estudiado, las proteínas de origen animal en el régimen alimenticio están provistas principalmente por la pesca y la caza.

En la Costa prosigue la recolección de mariscos con tanta intensidad que origina enormes acumulaciones de conchas en las cercanías de los manglares de la actual provincia de El Oro. Antes de la reciente explotación para obtener la caliza, varias de estas acumulaciones, que datan del período del “Desarrollo Regional”, sobrepasaban 10 m. de alto. La pesca, por su parte, progresa con la aparición de la red con pesas, en la costa Norte.

En la Sierra, los lugares de “habitat” privilegiados parecen haber sido los de los lagos, por ejemplo el que ocupaba el sitio de la actual zona de Iñaquito, al norte de la capital. Allí, el hombre pudo dedicarse a la pesca, lo mismo que a la caza de gansos, patos y venados.

En la Sierra, en aquella época, se domesticó el conejillo de Indias (cuy), que se consumía abundantemente. En cambio, se piensa⁽¹⁶⁾ que, si bien los camélidos ya existían en los páramos de los Andes en estado salvaje, son los Incas quienes enseñaron a las poblaciones de las regiones conquistadas la domesticación de la llama, lo mismo que la utilización de su “lana”.

Hasta entonces se utiliza como materia prima de la vestimenta la cabuya y, ante todo, el algodón, lo mismo en la Costa que en la Sierra.

(16) SALOMON (F) - 1978 - Systèmes politiques verticaux aux marches de l'Empire Inca - Paris, Annales E.S.C. N° 5 - 6 - 1978 - pp. 967 - 990.

2.3.3. La Artesanía diversifica la utilización de los recursos naturales

Durante este período, el tejido de algodón alcanza poco a poco, sobre todo en la Costa, un desarrollo notable, según lo atestiguan los tres signos siguientes:

- En primer lugar, la abundancia de husos lanzaderas, encontrados en las excavaciones correspondientes a la civilización Manteña, en Manabí.
- Luego, el hecho de que los tejedores de la Costa, en la época estudiada, hayan sido capaces de tejer grandes velas para las embarcaciones de balsa, utilizadas para el comercio a lo largo de la costa.
- Y por fin, el hecho de que la vestimenta que llevaba Atahualpa al encontrarse con los españoles, y cuya finura llamaba la atención, provenía de Portoviejo.

A propósito del tejido de velas, conviene mencionar la fabricación de grandes embarcaciones o "balsas", la cual parece haberse iniciado desde los comienzos de nuestra era (2.000 A.P.), habiéndose perfeccionado con la utilización del timón múltiple y de la gran vela. Estas balsas para cuya construcción se utilizaba una materia prima específicamente ecuatoriana, la madera de balsa, fueron objeto de admiración por parte de los españoles, cuando las vieron en el curso de sus primeras expediciones a la Costa del Pacífico.(17)

En los ríos, tanto occidentales como orientales, se solía navegar en canoas, construídas a partir de un solo tronco de árbol, tal como se trabaja actualmente. Hace su aparición el **punte de bejuco** para atravesar los ríos, tanto en la ceja de montaña como en las tierras bajas. Las **casas** se construyen con los mismos materiales empleados hoy en la Costa, y las chozas indígenas más tradicionales que conocemos deben ser similares a las que ya había hace un milenio. Sin embargo, en el Sur, en la región de Paltas, es posible que las paredes hayan sido construídas enteramente de madera.(18)

No nos detendremos en la alfarería, cuya técnica ya estaba muy perfeccionada desde las postrimerías de la época precedente y que constituye objeto de estudios profundos por parte de los arqueólogos. Digamos solamente que, en la Sierra, la alfarería llegó a su desarrollo más notable desde el punto de vista técnico y artístico, en la actual región del Carchi e Imbabura.

En cambio, conviene estudiar con mayor atención los progresos realizados en la fabricación de utensilios y en la metalurgia.

La utilización de piedras, como la andesita y la obsidiana, sigue ocupando un lugar esencial en la fabricación de utensilios, a todo lo largo del período referido. Hachas de formas diversas, instrumentos para labrar la tierra, cuchillos y puntas de flechas, básicamente hechos con piedra, permanecen hasta el fin del período. La talla de la obsidiana alcanza tal progreso que las civilizaciones costeras, especialmente La Tolita, producen con ella espejos de hasta 20 cm. de dimensión, cuyo significado es principalmente cultural o ritual.

(17) Varias fuentes citadas por ROSWITH HARTMAN (1981) en *Historia del Ecuador* - Quito, Salvat. Tomo 2 - pp. 161 - 164.

(18) CRESPO (H), HOLM (O) - 1981 - El período de integración en *Historia del Ecuador* - Quito, Salvat. Tomo 2 - p. 47.

Siguen trabajándose igualmente con piedra los metales y los ralladores de yuca. Las conchas y los husos sirven también de herramientas (agujas, lanzaderas, etc.) y, a veces, las grandes valvas, como moledores.

Pero el hecho más notable de la época respecto a la artesanía, lo constituye el desarrollo de la **metalurgia**. En comparación con la Sierra, la Costa tenía quizás cierta ventaja debido a los contactos que mantenía con el mundo exterior. Desde los inicios del período, se trabajan los metales, sobre todo el oro, luego el cobre y la plata. El platino parece haber sido trabajado por primera vez en el mundo, en Esmeraldas (La Tolita). Es en la costa sur de Manabí (Cultura Guangala) y en la Península de Santa Elena donde aparece el metal en el Ecuador, bajo la forma de pequeños objetos de **cobre** destinados a la joyería y obtenidos mediante intercambios. En la Sierra, la región del Cañar rápidamente se convierte en la principal zona metalúrgica, gracias a algunas pequeñas minas de cobre y de plata. Los primeros lavaderos de oro explotados parecen ser los de Esmeraldas, en las terminaciones de la Sierra. Sin embargo, durante todo el primer milenio del período, la metalurgia permanece en fase primitiva. Para el oro, por ejemplo, parece que sólo se conocía la técnica de pepitas martilladas.

Por lo contrario, a partir del siglo VI de nuestra era, la metalurgia se desarrolla hasta el punto de alcanzar la importancia de la cerámica. Se comienza a fabricar lingotes mediante fusión, aparece la moneda bajo la forma de pequeñas hachas de cobre, se llega a dominar la técnica del bronce, y en La Tolita se desarrolla un verdadero centro pre-industrial de labores de pulido de oro, con múltiples talleres; a tal punto que, en el siglo XX, después de “descubierto” dicho lugar, éste fue conocido y explotado durante varios decenios a manera de verdadera “mina de oro”.

La Tolita para el oro, Milagro-Quevedo y El Cañar para el cobre, constituyen entonces los grandes centros metalúrgicos de los Andes equinocciales. La presencia de los principales lavaderos de oro explotados por esa época en los valles que descienden hacia Esmeraldas y la ubicación de las minas de cobre del Cañar, en contacto de intercambios con la zona de Milagro, explican la localización de estos centros metalúrgicos. No obstante esto, a partir de entonces, una importante corriente comercial (Ver el literal siguiente), parece llevar a nuestras regiones el cobre de los Andes peruanos. En la Amazonía, los placeres auríferos parecen aún poco explotados, aunque el pulido de oro había sido conocido allí desde el primer milenio del período.

Puede sorprender la comprobación de que el desarrollo inicial de la metalurgia se había producido con fines culturales o de coquetería, es decir, para fabricar objetos de adorno de toda clase, de máscaras y de pectorales, más bien que para fines prácticos. En un segundo tiempo, hicieron su aparición las hachas moneda y algunas hachas de prestigio. Esta importancia de una metalurgia “de lujo” es el signo de una jerarquización y de un cambio importante en la organización social.

* * * * *

A través de estas nuevas formas de utilización de los recursos naturales, se percibe el papel ya expresado del crecimiento demográfico, el cual, a su vez, se hizo posible gracias a la puesta en práctica de innovaciones agrícolas. La

resultante de dichas fuerzas se traduce por nuevas formas de utilización de los recursos. El aprovechamiento racional de las pendientes mediante terrazas se torna útil por el crecimiento demográfico, pero la magnitud del trabajo que esto implica no es posible sino gracias a la abundancia de hombres. Tal crecimiento y el progreso agrícola que aquél incentiva, hacen posible la producción de excedentes agrícolas más allá de las necesidades de la familia y, por consiguiente, una división de trabajo. Por añadidura, la información o el conocimiento se hallan repartidos de modo desigual entre los grupos sociales y geográficos. Mucho más que la cerámica, la metalurgia expresa ese nuevo estado de cosas. Sobre todo, requiere de recursos variados y raros de materias primas y, por lo mismo, de una nueva organización del espacio, puesto que, si bien la arcilla se halla en todas partes al alcance de la mano, no sucede lo mismo con el oro y el cobre.

2.4. El acceso a los recursos variados y la evolución de los intercambios

Como resultado de los trabajos de J. V. MURRA, relativos al control de los pisos ecológicos por parte de las sociedades andinas, resumido en la fórmula de "archipiélago vertical"⁽¹⁹⁾ los estudios sobre este tema y sobre el más general de los intercambios, se efectuaron en el Perú, luego en el Ecuador, donde se verificó muy pronto que el sistema propio de los Andes centrales o "Andes de la Puna", no era aplicable a los Andes equinociales y del Norte, denominados según la clasificación de Troll "Andes de los páramos".

Para tratar de este problema, hemos utilizado principalmente, a más de las "Relaciones Geográficas de Indias"⁽²⁰⁾, los estudios de María ROSTWOROWSKI⁽²¹⁾, de Craig MORRIS⁽²²⁾, de Udo OBEREM⁽²³⁾, de Frank SALOMON⁽²⁴⁾ y de Jorge MARCOS⁽²⁵⁾, así como ciertos estudios antropológicos que iremos citando.

El estudio del intercambio nos plantea un delicado problema de encuadramiento en el espacio y en el tiempo. En efecto, es imposible circunscribirlo a los límites de la actual República del Ecuador, puesto que, desde varios puntos de vista, lo que interesa son los intercambios y las comparaciones con las regiones geográficas vecinas.

Por otra parte, la mayoría de los estudios realizados en ese campo de estudio

-
- (19) MURRA V. (J) - 1975 - El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". I.E.P. Lima - pp. 59-115.
- (20) JIMENEZ DE LA ESPADA - 1965 - Relaciones Geográficas de Indias - 1881 - 1893 - 3 tomos. Madrid B.A.E.
- (21) ROSTWOROWSKI (M) - 1977 - Mercaderes del valle de Chíncha en la época pre-histórica. Etnia y Sociedad I.E.P. - Lima.
- (22) MORRIS (C) - 1978 - L'étude archéologique de l'échange dans les Andes. Les Annales - E.S.C. Sept. - Dec. - 1978 - p. 936 - 947.
- (23) OBEREM (U) - 1981 - El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI). Contribución a la etnohistoria ecuatoriana - I.O.A. - p. 45 - 72.
- (24) SALOMON (F) - 1980 - Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas - I.O.A. - Quito - 322 p. 1978 - Systèmes politiques verticaux aux marches de l'Empire Inca. Annales E.S.C. Sept. - Déc. 1978 - P. 967 - 990.
- (25) MARCOS (J) - 1977 - Cruising to Acapulco and back with the thorny oyster set: a model for a lineal exchange system. Journal of the steward. Anthropological society - Vol. 9 - Spring 1978.

se originan en las fuentes de las crónicas, de las relaciones y de documentos diversos de los primeros tiempos de la conquista española, que permiten imaginar el estado de intercambio en la época precedente. Dichas fuentes son, obviamente, mucho más precisas que los solos descubrimientos arqueológicos, los cuales nos permitirán evaluar de manera somera la evolución que pudo haberse producido en el transcurso de los dos milenios que hemos tomado como marco del presente capítulo.

Nuestro propósito fundamental es el de evaluar las implicaciones, en el campo de la organización del espacio y del control territorial por parte de los grupos sociales, de esa evolución de los intercambios y de la necesidad del acceso a recursos variados.

2.4.1. Tabla de intercambios en vísperas de la conquista

Los dos gráficos siguientes (Fig. 10) resumen el estado de los intercambios en la región de los Andes equinocciales, a fines del siglo XV. Los gráficos fueron establecidos conforme a las fuentes y a los estudios ya citados. También deben considerarse como valederos para el corto período incaico de comienzos del siglo XVI, el cual no pudo trastornar dicho cuadro general, como veremos en el capítulo que sigue. Los cronistas y los autores de las "Relaciones" y "Avisos" del siglo XVI, en efecto, llevaron al conocimiento de las autoridades españolas, no solamente hechos presentes sino también, una situación de hecho "pre-española"

FIGURA 10 A : ESQUEMA ESPACIAL DE LOS INTERCAMBIOS
(Período de Integración)

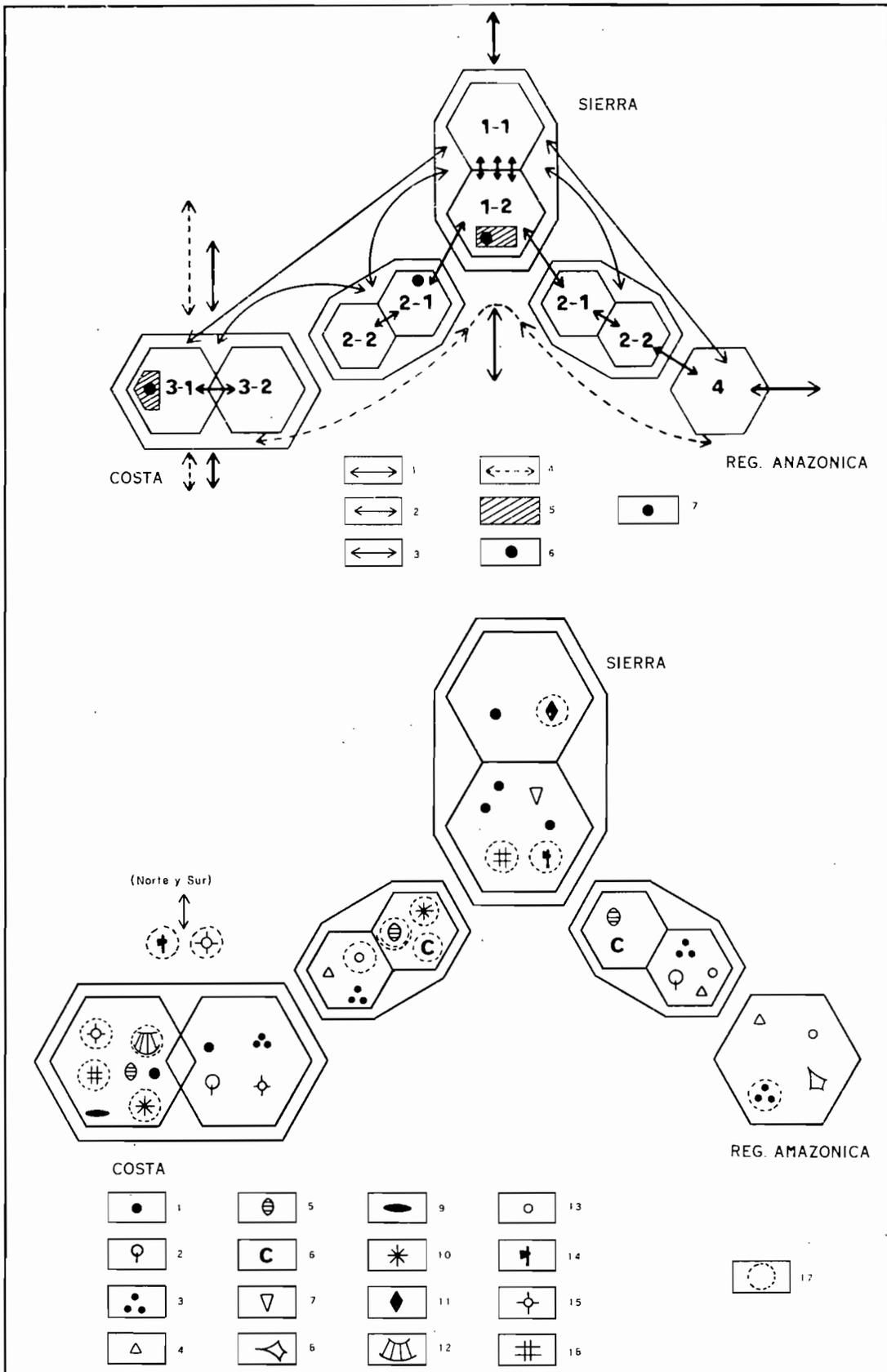
1. Intercambios de proximidad.
2. Intercambios a mediana distancia.
3. Intercambios a larga distancia.
4. Intercambios culturales o de tipo religioso.
5. Fuerte densidad de población, zona privilegiada para los intercambios.
6. Tianguéz (mercado).
7. Puerto (y mercado).

FIGURA 10 B : LOS PRODUCTOS DE INTERCAMBIOS

1. Varios productos agrícolas.
2. Madera.
3. Plantas medicinales y tintoriales.
4. Ají y otras especies.
5. Algodón.
6. Coca.
7. Animales domésticos.
8. Pieles.
9. Pescado seco.
10. Sal.
11. Obsidiana.
12. Conchas.
13. Oro.
14. Cobre.
15. Metalurgia (objetos trabajados).
16. Textiles.
17. Productos objeto de intercambios por intermediario de grupos especializados (mindalaeas comerciantes).

ESQUEMA DE LOS INTERCAMBIOS

período pre—incaico



que se había perpetuado durante los primeros decenios de la Colonia y de la cual algunas características subsisten aún actualmente a manera de herencia.

En los gráficos hemos indicado los tres grandes entornos geográficos, Sierra, Costa y Región Amazónica, así como las zonas de transición de las vertientes. Se distinguieron los sub-espacios siguientes:

- Para la Sierra y más precisamente para el Callejón Interandino, hemos distinguido los dos pisos principales, el del maíz, entre 2.400 m. y 3.200 m. y el de la papa por encima de dicho límite.
- Para la Costa: la franja costanera, bajo directa influencia marina, y la región interior.
- Para las vertientes: los valles de comunicación, altos y secos, como el Chota por ejemplo, y las laderas húmedas o "ceja de montaña".

Los tipos de intercambio entre estos conjuntos son, ya sea de **proximidad**, que permite la ida y vuelta en una o dos jornadas; ya sea de **distancia mediana** o "interregionales", en el caso de entornos geográficos y cultivos diferentes; ya sea de **larga distancia**, de varios centenares hasta varios miles de kilómetros. Los dos primeros son de tipo "vertical", es decir que conciernen generalmente a los entornos de altitudes variadas, siendo éstas una condición esencial de la complementariedad de los recursos. El último se relaciona más frecuentemente con los intercambios "meridianos" (Norte-Sur), a lo largo de la Costa del Pacífico por ejemplo. Puede hacerse una distinción entre los intercambios realmente comerciales y los intercambios de tipo cultural, o ligados a creencias religiosas.

Quedaron indicados los dos puntos fuertes de dichos intercambios: los puertos de la Costa del Pacífico, desde La Tolita hasta la Isla de Puná por una parte y, en escala más reducida (regional), los mercados o "tianguéz" de la Sierra, cuyo ejemplo más conocido lo constituye Quito.

El segundo croquis indica, de acuerdo con el tipo de intercambio practicado, los productos intercambiados. En la categoría de los intercambios a corta distancia, figuran los productos agrícolas de subsistencia y de madera. La papa y el maíz podían intercambiarse mediante trueque, tal como sucede aún en varias comunidades campesinas; el camote y las frutas, el melloco, la yuca e inclusive el algodón o el pimiento, igualmente podían ser objeto de trueque a corta distancia, o ser cultivados por emisarios de las comunidades.

La categoría de intercambios a distancia mediana incluye, sobre todo, los productos de regiones geográficas diferentes (Costa, pendientes, Sierra y Región Amazónica): la coca, el algodón, las especias, las plantas medicinales; también el maíz, como es natural; en productos minerales, y en primer lugar la sal, luego el oro, el cobre, la obsidiana, las piedras semi-preciosas y ciertos productos fabricados como las telas finas y las joyas.

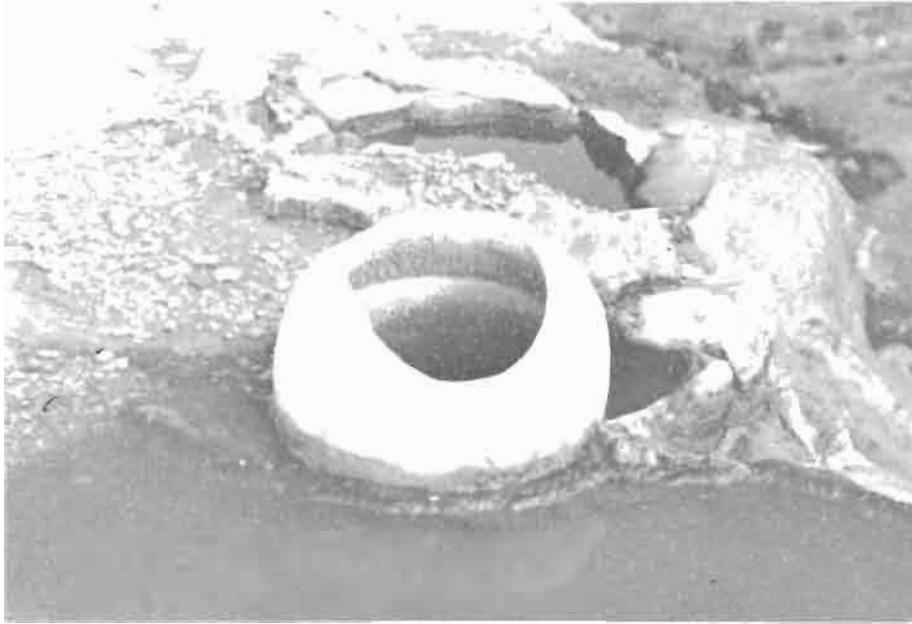
Finalmente, en la categoría de los intercambios a larga distancia, encontramos la célebre concha Spondylus, intercambiada desde las costas del Pacífico de la América Central hasta la isla de La Plata, y de orillas del mar hasta el centro de los grandes imperios Azteca e Inca. También encontramos ciertas telas finas y ciertos productos metalúrgicos, como las pequeñas hachas de cobre que pudieron haber constituido una de las primeras formas de moneda.

Producción tradicional de la sal.
Elemento esencial de los inter-
cambios en los Andes equinociales.

4.- "Pipa" para la concentración
de la sal en el agua. Salinas del
Chota, Imbabura.



5.- Hoya de sal. Salinas de Bolívar,



6.- La "colina de sal". Salinas de Bolívar.



(La explotación tradicional de la sal en el Chota y en Salinas de
Bolívar, se terminó en 1981).

Una de las principales fuentes históricas, respecto de los intercambios de larga distancia, son las relaciones del piloto Bartolomé Ruíz que en 1526, encontró a lo largo de las costas actuales del Ecuador una "balsa" sobre la cual se hallaba una veintena de personas, entre hombres, mujeres y niños, lo cual indica que grupos sociales especializados se dedicaban al comercio. La embarcación transportaba un cargamento proveniente probablemente de un puerto manabita, compuesto de piezas y joyas de oro y de plata, de piezas de tejido y de ropa fina, de pequeñas esmeraldas y, sobre todo, de conchas de spondylus. Desafortunadamente, no conocemos el destino de dicha balsa.

Ese cuadro de intercambios, relativamente complejo, se conformó poco a poco, por etapas, en el curso de estos dos milenios. Al comienzo de dicho período, en efecto, las relaciones debían reducirse, según las enseñanzas de la arqueología, a algunos intercambios de proximidad bajo forma de trueque y a unos pocos intercambios de larga distancia con ciertos productos de culto, como las conchas de Spondylus. Posiblemente hayan constituido lo esencial del acceso a recursos variados los intercambios culturales, así como los regalos entre jefes de grupos que estaban en contacto entre sí a fin de ratificar los tratados de paz o de buena vecindad.

2.4.2. Los intercambios a proximidad

Un mínimo conocimiento geográfico del entorno de los Andes equinocciales, con sus considerables diferencias de altura y sobre todo de micro-climas en distancias de pocos kilómetros, nos permite imaginar que el acceso a recursos variados constituye una posibilidad al alcance de toda comunidad rural, por pequeña que sea su importancia. Tal ha sido siempre el caso y sigue siéndolo. El mosaico que representan los mapas de utilización del suelo en la Sierra(26) es suficiente testimonio de ello, sin que sea necesario detenernos en este punto o indicar ejemplos. Las "relaciones geográficas" del siglo XVI, como las de Jerónimo de Aguilar(27) o de Antonio Borja(28) referentes a Cahuasquí y Quilca, lo mismo que a Pimampiro, nos suministran solamente la prueba de dicha continuidad en la variedad de los recursos. Sin embargo, por lo general, una misma comunidad no tiene acceso a todos los pisos de cultivos desde el páramo hasta el valle subtropical, pasando por el piso correspondiente a la papa y al maíz. La mayor parte de las veces, no tiene acceso directo sino a dos de dichos pisos. Las alianzas que dan origen al trueque, permitirán un acceso habitual a los demás pisos.

Esta clase de intercambios se ha afirmado en las comunidades andinas a tal punto que ha subsistido como vestigios en las regiones menos afectadas por los trastornos que iban a suceder a partir de la Conquista Inca hasta la época presente.

Al respecto, G. TARLE(29) describe la situación que se presenta en Macas,

(26) Confeccionados por PRONAREG - ORSTOM, bajo la dirección de P. GONDARD.

(27) G. de Aguilar : 1582 - en Jiménez de la Espada - Op. Cit. Tomo 2 - pp. 245, 247.

(28) A. Borja : 1593 - en Jiménez de la Espada - Op. Cit. Tomo 2 - pp. 248 - 253.

(29) TARLE (G) - 1981 - Une expérience d'alphabétisation - Mémoire de Maîtrise - Paris - 235 p. (multigraf).

en la provincia del Cotopaxi (Cantón de Saquisilí). Dos comunidades indígenas, Macas Grande, situada en el piso de la papa, entre 3.400 y 3.700 m. de altura, y Macas Chico, por debajo de 3.400 m., en los límites del piso del maíz, podían funcionar en otras épocas según el sistema llamado "Hurín" y "Hanan", a los cuales nos referiremos más adelante. "Los intercambios bajo la forma de trueque subsisten cada año en la época de la cosecha del maíz, en Macas Grande; los "compadres" intercambian dichos productos en términos de medio quintal (alrededor de 22 kg) de papas por un almud (11 kg.) de maíz"(30).

Este sistema de acceso a recursos diversos, ha sido denominado por Udo OBEREM(31) "micro-vertical", diferenciándose del sistema del "Archipiélago vertical", descrito por John MURRA.

Obviamente, en la Costa dicho sistema jamás ha funcionado, pero allí se puede hablar de intercambios "horizontales" a corta distancia entre el litoral y las zonas pobladas del interior, bajo la forma de trueque de conchas y de pescado seco con productos agrícolas.

Además, el acceso a recursos diversos pudo haberse realizado allí por los desplazamientos estacionales a corta distancia de las poblaciones, como sugieren los trabajos de BUSHNELL(32) relativos a los depósitos arqueológicos de los valles de la Península de Santa Elena y de sus desembocaduras. Los morteros y manos de metates hallados a orillas del mar, sugieren que ciertas comunidades costaneras tenían acceso a recursos del interior.

2.4.3. Los intercambios de mediana distancia

Los intercambios de mediana distancia abarcan diferentes medios geográficos y diversas culturas, y han sido descritos con particular acierto, a partir de las fuentes históricas del sigloXVI, por U. OBEREM(33) y F. SALOMON(34). Este último autor, analizando la desigual influencia de las instituciones incas del Sur y del Norte, nos induce a indagar, a través de las fuentes españolas de los primeros tiempos de la conquista, la existencia de sistemas de intercambio pre-incaicos en regiones tales como Otavalo-Quito, donde la influencia directa del sistema incaico no duró sino unos 30 a 40 años, y sobre todo en la región de Pasto, donde esta influencia, bajo la forma de enclaves militares principalmente, no se ejerció sino en la parte Sur.

Resultaría de dichos estudios que, antes de la Conquista Inca, el acceso a los recursos de entornos exóticos se hacía bajo dos formas principales en los Andes equinocciales.

- a) Por una parte, de modo individual, o a iniciativa de grupos familiares, sin lazo formal alguno con sus autoridades étnicas. Los habitantes de las tierras altas iban a conseguir, por los medios más diversos, los productos ajenos que necesitaban: la sal, el algodón, el ají y la coca, principalmente. Así, los

(3) TARLE (G) - Op. Cit. p. 196.

(31) OBEREM (U) - 1976 - El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI) Actes du XLII éone Congrès des Américanistes - Paris - Vol. IV - pp. 51 - 64.

(32) BUSHNELL (G.H.S.) - 1951 - La Arqueología de la Península de Santa Elena.

(33) OBEREM (U) - Op. Cit.

(34) SALOMON (F) - Op. Cit.

Pastos iban a los lavaderos de oro del valle de Guátara, recogían un poco de oro y luego iban a intercambiarlo con algodón de las poblaciones situadas más abajo, que lo cultivaban. Otros grupos formaban verdaderas colonias, sin lazo alguno con las autoridades del lugar de origen. En Pimampiro, en el valle del Chota, 200 indios Pastos vivían de este modo todavía en el siglo XVI, cultivando la coca en las tierras de propietarios locales. La gente otavaleña iba a intercambiar su producción propia con el algodón y la sal en la parte mediana del valle del río Mira, y los habitantes de la región de Quito estaban en contacto tradicional con los Yumbos de las pendientes occidentales, con los cuales cambiaban su excedente de maíz y de tubérculos por el algodón y el ají.

El tan esencial aprovisionamiento de sal se realizaba en diversos puntos de los Andes: Salinas del valle del río Mira⁽³⁵⁾, Salinas en la cuenca superior del río Chimbo, Salinas de la región de Santa Isabel del Azuay. Las laderas amazónicas también poseían salinas y, en la Costa, los habitantes de la Isla de Puná sacaban gran provecho del comercio de la sal. Todas estas regiones de producción constituían islotes de prosperidad, según comprobaron los españoles del siglo XVI.

- b) Por otra parte, a más de estas operaciones individuales o familiares, existían antes de la conquista, aunque sea imposible decir a cuándo remonta la institución de los grupos sociales especializados en el intercambio, los **mindalae** que, por lo menos en la Sierra, dependían de su cacique que les brindaba protección. Su tarea principal consistía en proporcionar productos exóticos, necesarios para la afirmación de la autoridad y del predominio de sus protectores. Su función y su "status" quedaban, por tanto, dependientes del poder político, a pesar de la riqueza y los privilegios que su papel les proporcionaba. No eran, pues, verdaderos empresarios individuales, por lo menos en la Sierra. Sin embargo, los productos objeto de sus intercambios (sal, coca, algodón, ají, pescado seco, tejidos finos, oro y joyas, plantas medicinales, etc.) no estaban destinados únicamente a sus protectores. En los sitios de intercambio "tianguéz"⁽³⁶⁾ de la Sierra o en los puertos de la Costa, a los que tenían acceso, los mindalae entraban en contacto con poblaciones campesinas, trocaban sus productos con ellos y, de este modo, una parte del intercambio llegaba al nivel de los campesinos.

Los "tianguéz", tal como los habían descubierto los primeros conquistadores españoles, son mal conocidos. Se sabe por lo menos que Quito y Pimampiro eran lugares privilegiados para el comercio⁽³⁷⁾. La ubicación de Quito en la desembocadura de los senderos de comunicación que ponían en contacto el Callejón Interandino con los recursos de las pendientes occidentales (Yumbos) y orientales (Quijos), parece explicar la importancia de su "tianguéz" y, sin duda, la opción de los Incas de utilizar aquella "ciudad" fácil de defender, entre quebradas, como base para su conquista del Norte.

Respecto de los medios empleados para el intercambio, parece que habría que agregar al simple trueque la utilización de ciertos tipos de moneda. En la Cos-

(35) CAILLAVET (C) - 1981 - La sal de Otavalo - Ecuador - Continuidades Indígenas y rupturas coloniales - Otavalo - Sarance, I. O. A. N° 9 - Dic. 1981 - pp. 47 - 81.

(36) La palabra "tianguéz" fue traída de Mesoamérica por los españoles.

(37) Como lugares de intercambios frecuentados por los mindalae, SALOMON, cita asimismo, del Norte al Sur: Tulcán, Tusa, (San Gabriel), Huaca, Ambuquí, Otavalo, Cayambe, Amaguaña, Shigchos, Angamarca y Cansacoto (al oeste de Quito, en la región de "Yumbos").

ta, este papel fue muy probablemente desempeñado por pequeñas hachas de cobre, así como por piezas de oro. En la Sierra, y para los intercambios con los Quijos, U. OBEREM menciona asimismo la probable utilización de “chaquiras”, pequeños objetos de hueso, unidos mediante un hilo a modo de collares.(38)

2.4.4. Los intercambios de larga distancia

No existe límite preciso entre este tipo de intercambio y el precedente. Los mindalaes, en especial, se dedicaban tanto al uno como al otro. Sin embargo, el mismo marco de la Costa del Pacífico y dos productos, la concha *Spondylus* y el **cobre**, constituyen los elementos principales del intercambio que relacionaba entre sí sistemas de control del espacio completamente diferentes.(38)

Desde hace mucho tiempo, llamó la atención de los arqueólogos la presencia de las conchas *Spondylus* y de objetos fabricados a partir de las mismas, en ciertas excavaciones de la Sierra (Cerro Narrio; Chaullabamba; Catamayo más recientemente) y de la Amazonía (Cueva de los Tayos), en sitios que se remontan hasta la época formativa. Estas conchas eran de fundamental importancia para los cultos incaicos, para la “alimentación” de los dioses. Más al Norte, la América Central y México utilizaban enormes cantidades de las mismas hasta la llegada de los españoles(40) y, en los Andes equinocciales, se las utilizaba hasta el siglo XVIII.

Los lugares de recolección de esas grandes conchas se limitaban a la Costa del Pacífico, desde el Sur de California hasta el Golfo de Guayaquil, es decir hasta la extremidad de la influencia de la corriente cálida del Niño. Partiendo de puntos de recolección situados en la Costa, se enviaba el *Spondylus* hacia los puertos comerciales especializados, desde Atacames hasta Tumbes, y de allí eran objeto de un comercio de larga distancia en tres direcciones principales, en manos de los mindalaes provenientes de las cuencas andinas y de grupos de comerciantes navegantes de la Costa. Los primeros que llegaron desde las cuencas andinas canjeaban el *Spondylus* con diversos productos, sobre todo con la coca. Hacia la costa Norte del Pacífico, tuvieron lugar contactos con las regiones de América Central, a través de los cuales quizá se introdujeron los trabajos con oro en las costas ecuatorianas.

En tercer lugar, hacia el Sur, se practicaba un comercio más complejo a través de los comerciantes Chinchas de la costa peruana. Estos probablemente cambiaban el *Spondylus* por el cobre, especialmente bajo la forma de pequeñas “hachas-moneda” que obtenían de las relaciones mantenidas con los Andes Centrales, cuyos jefes políticos y religiosos tenían una importante necesidad de la concha. Esta necesidad era tal que los Incas siempre toleraban la existencia de estos grupos de mercaderes, cuyo principio era completamente extraño a su propio sistema de redistribución.

La isla de La Plata parece haber tenido un papel importante en esos intercambios. Según J. MARCOS y P. NORTON(41), más que un centro de reco-

(38) OBEREM (U) - Op. Cit. p. 62.

(39) Los puntos esenciales de este párrafo han sido tomados de los estudios de Jorge MARCOS y María ROSTWOROWSKI, antes citados.

(40) Se menciona el tributo de 1.600 *Spondylus* que tenía que pagar, anualmente, el Reino de Colima al emperador Montezuma.

(41) MARCOS (J.G.) ; NORTON (P) - 1981 - Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de La Plata - Miscelánea Antropológica Ecuatoriana - 1 - 1981 (Cuenca, Guayaquil, Quito) pp. 136 - 154.

lección de la concha, fue un punto del intercambio entre Meso-américa y las regiones andinas, que estaba en manos de grupos de shamanes-trafficantes. En efecto, los arqueólogos encontraron en la isla grandes cantidades de *Spondylus* de tipo **Princeps** y muy poco del tipo **Calcifer**, que abunda en la costa de la isla, entre 5 y 10 m. de profundidad, mientras *Sp. Princeps* se encuentra sólo entre 15 y 60 m. y de manera muy aislada. Ello sugiere que los *Spondylus Princeps* pudieron haber sido traídos por mercaderes e intercambiados con productos andinos, tal como lo hemos relatado.

* * * * *

Destaquemos dos aspectos de ese sistema de intercambio que funcionaba en la Costa ecuatoriana, en el cual el *Spondylus* constituía una de las bases principales. El primero es la importancia fundamental de los elementos culturales y religiosos. No era la provisión de una materia prima destinada a la fabricación de objetos útiles, el motivo por el cual las poblaciones de la época formativa, de los Tayos o de Catamayo, de los Incas del siglo XV y de los hechiceros del siglo XVIII, desplegaban tanto esfuerzo por adquirir el *Spondylus* de la Costa, sino el uso para fines culturales, los cuales desempeñaron un papel importante en los intercambios iniciales posteriormente desarrollados entre los tres grandes entornos naturales de nuestra región, y siguen siendo en pleno siglo XX una base de intercambios entre "curanderos" indígenas de los grupos Otavalos, Shuaras y Colorados.(42)

El segundo aspecto relevante, es que el sistema descrito se halla en la intersección geográfica de dos sistemas de intercambio completamente diferentes. El uno, que podría calificarse por analogía como un verdadero "sistema comercial" que tuvo vigencia a lo largo de las costas del Pacífico, desde el Perú hasta México, y de los cuales uno de los grupos, el de los Chinchas, es bien conocido gracias al "Aviso" del siglo XVI que sirve de base al estudio por parte de María ROSTWOROWSKI, de 6.000 mercaderes que utilizaban monedas de cobre y de oro. El otro sistema llamado de los "Andes de Puna", el del imperio incaico, es un sistema vertical que se basaba en el monopolio de la autoridad central en todos los aspectos de la redistribución de bienes. En el primero de estos sistemas, se daban casos en que los poderes políticos se sustentaban por entero en la explotación de una producción y en el poderío comercial que se derivaba de ésta, como fue el caso, en el Golfo de Guayaquil, de los caciques de la Isla de Puná con la sal.

Sin duda alguna, las regiones del actual Ecuador formaban parte del primer sistema mucho más que del segundo y, sin embargo, los mindalaes, siempre dependientes de la protección de su cacique, no pueden absolutamente ser asimilados a los comerciantes modernos. Los Andes equinociales constituían, por tanto, una región original, de transición o de síntesis. La iniciativa individual, las tradiciones de las comunidades locales y los sutiles lazos entre las autoridades políticas y los especialistas en intercambios, no implicaban un estricto control del espacio por parte de la autoridad política, como en el caso de las "islas" de colonización de los Andes centrales. Dicha libertad dejaba lugar a que emergieran lugares privilegiados de intercambio, puertos y mercados de los cuales algunos, y en primer lugar Quito, ya centro de una confederación, desempeñarán un papel importante en la organización del espacio en las épocas ulteriores.

(42) Estas relaciones quedan demostradas por los estudios de etno-medicina actuales, como por ejemplo los efectuados por el Instituto de Antropología de la Universidad Católica de Quito.

2.5. La Organización Política Territorial y el Control del Espacio, en vísperas de la conquista por los Incas

En vísperas de la conquista de los Incas, las sociedades que ocupaban el territorio actual del Ecuador alcanzaron un grado de organización y de conocimientos en el campo de la utilización de los recursos naturales, que les permitió una importante expansión demográfica y el acceso a producciones distantes. Dicho desarrollo se tradujo en un sistema político-territorial y en una forma de control del espacio que se conoce mucho mejor para el caso de la región andina que para el de la Costa o de la Región Amazónica, gracias a las fuentes españolas analizadas por diversos autores, en especial para la región de Quito, por Frank SALOMON(43). Para el caso de la Costa y, a pesar de los trabajos de José ALCINA(44) en lo relacionado con la costa de Esmeraldas, sigue siendo difícil detectar la existencia de un verdadero sistema de control del espacio para el mismo período.

El gráfico 11 esquematiza el sistema existente en los Andes equinociales antes de la Conquista Inca. En su base se sitúa el **ayllu**(45), que los españoles llamaban "parcialidad".

Es la comunidad de base, de origen familiar o clánico, que contaba entre 50 y 1.000 individuos(46) y, que ocupaba un territorio que le era propio, con "derechos de uso" sobre los páramos o los bosques aledaños, en cuyo interior se dispersaba el "habitat". Esta dispersión no era total, pudiendo hallarse en ella formas nucleares de asociación o "barriales" de tipo familiar, o asociación en "mitades", de tipo cósmico o cultural. En el centro se situaba la gran casa del jefe, señor local o **principal** y centro político-religioso de la comunidad. El jefe vive en ella, rodeado de su numerosa familia que constituye hasta la séptima parte de la población, y de sus servidores los **yanakuna**. Cerca de la casa se sitúa el gran campo, llamado campo comunitario que, de hecho, es la **chakra** del jefe, cultivada por todos los habitantes; y su producción, superior a las necesidades de la casa principal, es distribuida, en parte, entre todos, en los días festivos, especialmente bajo forma de **aswa**, especie de "chicha" de maíz que se bebía durante los banquetes rituales.

Varios ayllus, por ejemplo entre 2 y 5, guardan entre sí vínculos privilegiados de intercambio de producciones complementarias obtenidas en pisos ecológicos distintos y por lazos matrimoniales. Forman una **llajta**, verdadera comunidad étnica y geográfica, base de las "comunidades" futuras. El más antiguo y el más importante de los jefes de ayllu y el mejor situado desde el punto de vista geográfico, por constituir su ayllu el centro del conjunto, es el **cacique de la llajta**, cerca del cual frecuentemente viven los jefes de otros ayllus o sus representantes.

Las llajtakuna(47), con el objeto de procurarse ciertos productos exóticos (sal,

(43) SALOMON (F) - 1980 - Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas - Quito - I.O.A. 325 p.

(44) ALCINA (J) - 1979 - Patrones de Asentamiento Indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII - XII Congreso de Americanistas - Museo del Hombre - Vol. IXA - París - p. 283 - 300.

(45) Palabra quichua. lo mismo que las que vamos a definir en este literal. Este término, sólo por asimilación se aplica a lo pre-incaico en el área andino - equinoccial.

(46) SALOMON (F) Da cifras de 70 hasta 400 para la región de Quito. Amplia dichas cifras para hablar del conjunto de los Andes equinociales.

(47) Plural de llajta.

algodón, pimienta, etc.), mantienen vínculos tradicionales con las llajtakuna vecinas y con diversos grupos de las laderas exteriores de los Andes: los Yumbos, Niguas y Quijos, en el caso de las llajtakuna de la región de Quito. Dichos vínculos, no jerárquicos, se benefician de un lenguaje común y están a la base de alianzas militares en caso de conflicto. En este caso, uno de los caciques asume provisionalmente la jefatura de una especie de **confederación** de llajtakuna, la cual puede coincidir con los límites de una región geográfica, por ejemplo de una cuenca u "hoya" interandina, o rebasarlos. Tal fue el caso desde los primeros signos de amenaza inca: se agruparon las confederaciones Cayambe, Cochasquí, Cara, etc., con el fin de luchar contra los ejércitos del Tahuantinsuyo.

Los caciques más emprendedores protegen, como hemos visto, a los grupos de mindalaes, encargados por su cuenta y mediante el intercambio, de abastecerse de los productos más lejanos, capaces de ayudarles a imponer su rango y a asegurar su autoridad por el prestigio que les confiere la adquisición de tales bienes. También protegen los lugares o tianguéz, donde se realizan los intercambios y que, de este modo, desempeñan un papel muy especial en la organización del espacio.

Es así como se constituye un sistema de señores étnicos⁽⁴⁸⁾ o cacicazgos, notablemente adaptado al entorno geográfico, poco centralizado, poco dominante, y que deja lugar a la iniciativa de los individuos o de los grupos familiares. La verdadera autoridad se halla a la cabeza del ayllu, con su jefe principal que recibe los tributos, redistribuye la tierra y la mayor parte del excedente de producción, controla los matrimonios y, para el caso de los caciques más poderosos, los intercambios lejanos.

Podemos, entonces, hablar de Estados incipientes a partir de **puntos geográficos privilegiados**, en los que poco a poco se concentran la autoridad y la riqueza, y que desempeñarán un papel importante en la organización del espacio por parte de los Incas, y luego de los españoles.

Este tipo de organización del espacio, ocupa una posición media entre la anarquía tribal o behetría, descrita por ciertos cronistas del siglo XVI que ensalzaban el sistema incaico, y el "Reino de Quito", idealizado por autores más recientes, a consecuencia de una lectura tal vez insuficientemente interpretada del P. Juan de Velasco⁽⁴⁹⁾.

(48) Término empleado por F. SALOMON (Op. Cit.)

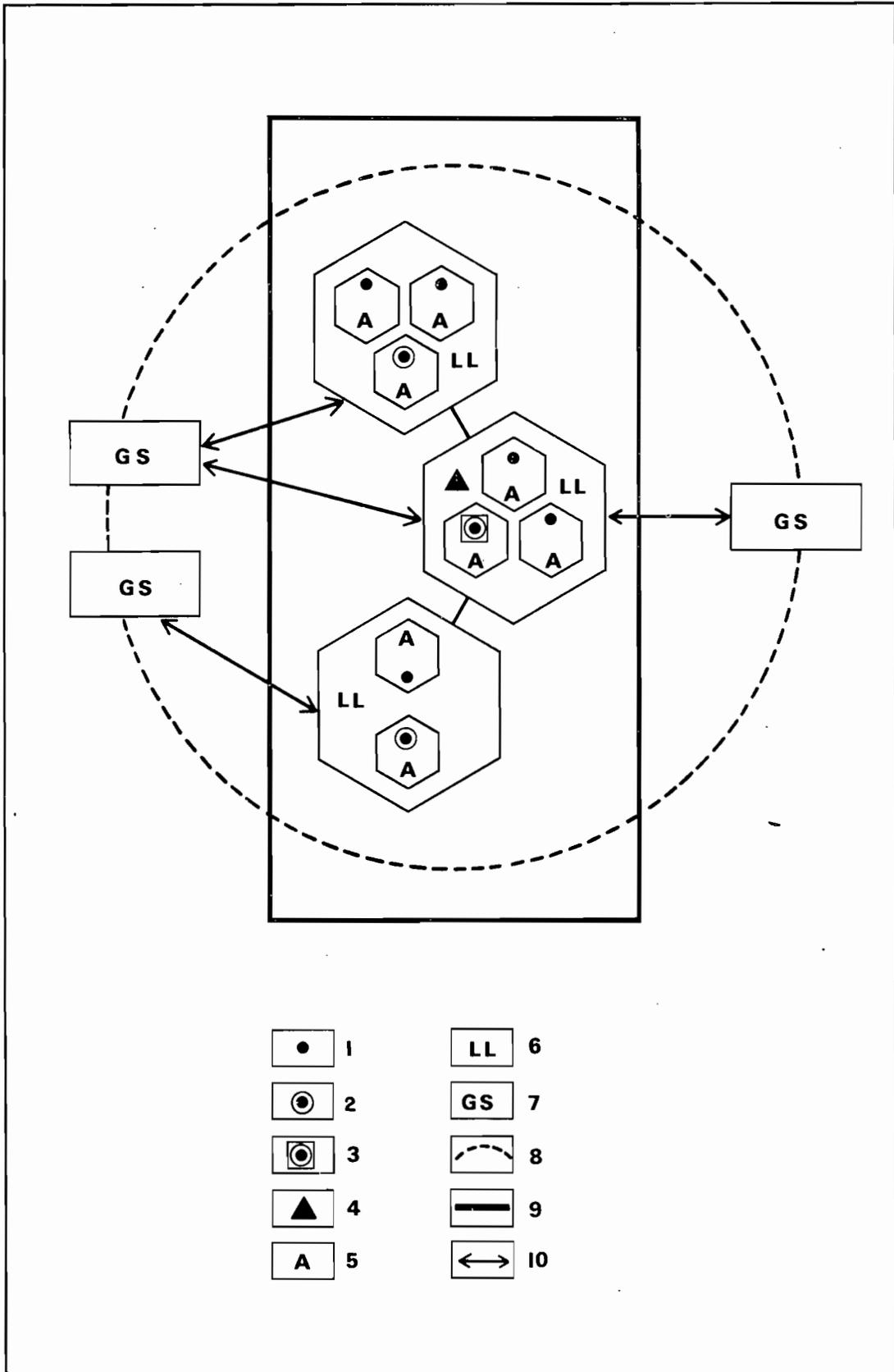
(49) Léanse al respecto las observaciones de Segundo Moreno en "Pichincha. Monografía Histórica de la Región Nuclear Ecuatoriana" - Quito - 1981, págs. 123 - 126 y de O. HOLM en "Historia del Ecuador", Quito, Salvat, 1981, tomo 2 pp. 114 - 118.

FIGURA 11 : ORGANIZACION POLITICO - ESPACIAL EN LOS ANDES EQUINOCCIALES.

1. Jefe (principal) de Ayllu.
2. Cacique.
3. Cacique mayor.
4. Tianguéz (mercado).
5. Ayllu.
6. Llajta.
7. Grupo selvático.
8. Confederación ("Reino de Quito")
9. Región Geográfica Andina.
10. Relaciones de intercambio.

ORGANIZACION POLITICO—ESPACIAL

pre—incaico en los Andes Equinociales





CAPITULO III

MODIFICACIONES EN LA ORGANIZACION DEL ESPACIO A CONSECUENCIA DE LA CONQUISTA INCA.

La conquista Inca, a fines del siglo XV, con la respectiva resistencia de los pueblos del Norte, se realizó por etapas, en parte del territorio de la actual República del Ecuador, de tal manera que, entre el Sur y el extremo Norte, el avance del Tahuantinsuyo en la región andina se produjo a manera de ondas de influencia que han tenido importantes consecuencias sobre la organización del espacio ecuatoriano.

¿Cómo se manifestó el choque entre el sistema muy sutil de los "señores étnicos", descrito en el capítulo anterior, y el sistema muy centralizado de los vencedores, en la organización político-territorial, en la infraestructura, en el control de población y de los intercambios? ¿Han sido duraderas las transformaciones producidas, más allá de algunos decenios de administración incaica?

Nos hallamos en presencia de una fase importante en la organización del espacio en la región de los Andes equinocciales. A fin de comprenderla, utilizamos principalmente los trabajos originales de Frank SALOMON, que son los más completos en ese campo, así como los de S. MORENO, U. OBEDEM, J. MURRA, CRAIG-MORRIS, mencionados en el precedente capítulo; igualmente vamos a hacer uso amplio de las "Relaciones Geográficas de Indias".

3.1. Las principales características del Tahuantinsuyo

De acuerdo a sus relaciones con el espacio, el Tahuantinsuyo presenta tres características que deberán tomarse en cuenta a lo largo de todo el presente capítulo: es un organismo **andino**, **centralizado** y sin clara ni materializada **noción de frontera** tal como la conocemos en nuestros días.

En primer lugar, se trata de un organismo **andino**, cuyas estructuras están orientadas a resolver su problema esencial de supervivencia en un entorno de montaña, en el que el hombre siempre vivió en condiciones muy difíciles. De allí la tendencia hacia una organización administrativa fuerte, encargada de resolver los problemas de utilización de los recursos. Esta tendencia es mucho más antigua que el Tahuantinsuyo en los "Andes de la Puna", donde es la resultante "de la fundamental marginalidad ecológica de una parte de las tierras altas, sometidas a sequías y a otras causas de hambrunas. En esta perspectiva, la manera más eficaz para que las poblaciones de tierras altas obtuvieran la alimentación que les era necesaria en épocas de crisis, era la de controlar directamente la producción de las zonas más estables"⁽¹⁾, contrariamente a lo que sucedía en regiones de clima más clemente, donde eran práctica común las soluciones de intercambio.

(1) Craig MORRIS: Op. Cit. p. 946.

Dichas estructuras adaptadas a condiciones montañosas de las más difíciles, son **centralizadas**, con muy notables tendencias totalitarias del "Estado-Providencia". Este tiene que asegurar, a más de la supervivencia de las poblaciones (gracias a depósitos cuya capacidad llegó a superar un millón de metros cúbicos para todo el Imperio, de acuerdo con los cálculos hechos por Craig MORRIS(2), el aprovisionamiento del ejército, de los funcionarios enviados en misión y de sus súbditos dedicados a la construcción de carreteras y de fortalezas. El Estado, no solamente los alimentaba sino que también los vestía. Así, en los alrededores de Huanaco Pampa, "Un conjunto de 40 talleres y de 10 edificios anexos, rodeados de una muralla y, por tanto, muy vigilados, estuvo consagrado a la producción textil en gran escala"(3). La cerámica, poco diversificada por entonces, parece igualmente haber sido producida bajo la dirección del Estado, y la uniformidad arquitectónica de las ciudades incaicas sugiere también la intervención de éste en dicho campo. Las aldeas vecinas de Huanaco Pampa suministraban una gran parte de la mano de obra y de los productos, pero no recibía mayor cosa a cambio. Es así como, por ejemplo, no se encuentran grandes cantidades de alfarería incaica sino en las aldeas en las que había caciques políticamente muy vinculados con el Inca. El sistema de "redistribución" funcionaba generalmente en sentido único según el esquema centro-periferia, evidentemente favorable al centro, con prácticas del tipo de "nomenclatura" que hacían a los pequeños jefes locales partícipes de los privilegios del centro.

Por último, en la expansión muy rápida del Tahuantinsuyo, por razones que los historiadores tratan de encontrar, se debe señalar con detenimiento una característica importante respecto de la noción de **frontera**.

El tipo de expansión del imperio nos sugiere que los Incas tenían un criterio muy distinto al que conocemos a partir del siglo XIX. La integración al Tahuantinsuyo y a su sistema estatal, aún en el caso de victorias militares, como sucedió en el Norte, se hacía de manera progresiva, por ósmosis. Las conquistas

(2) Craig MORRIS: Op. Cit. p. 942.

(3) Craig MORRIS: Op. Cit. p. 943.

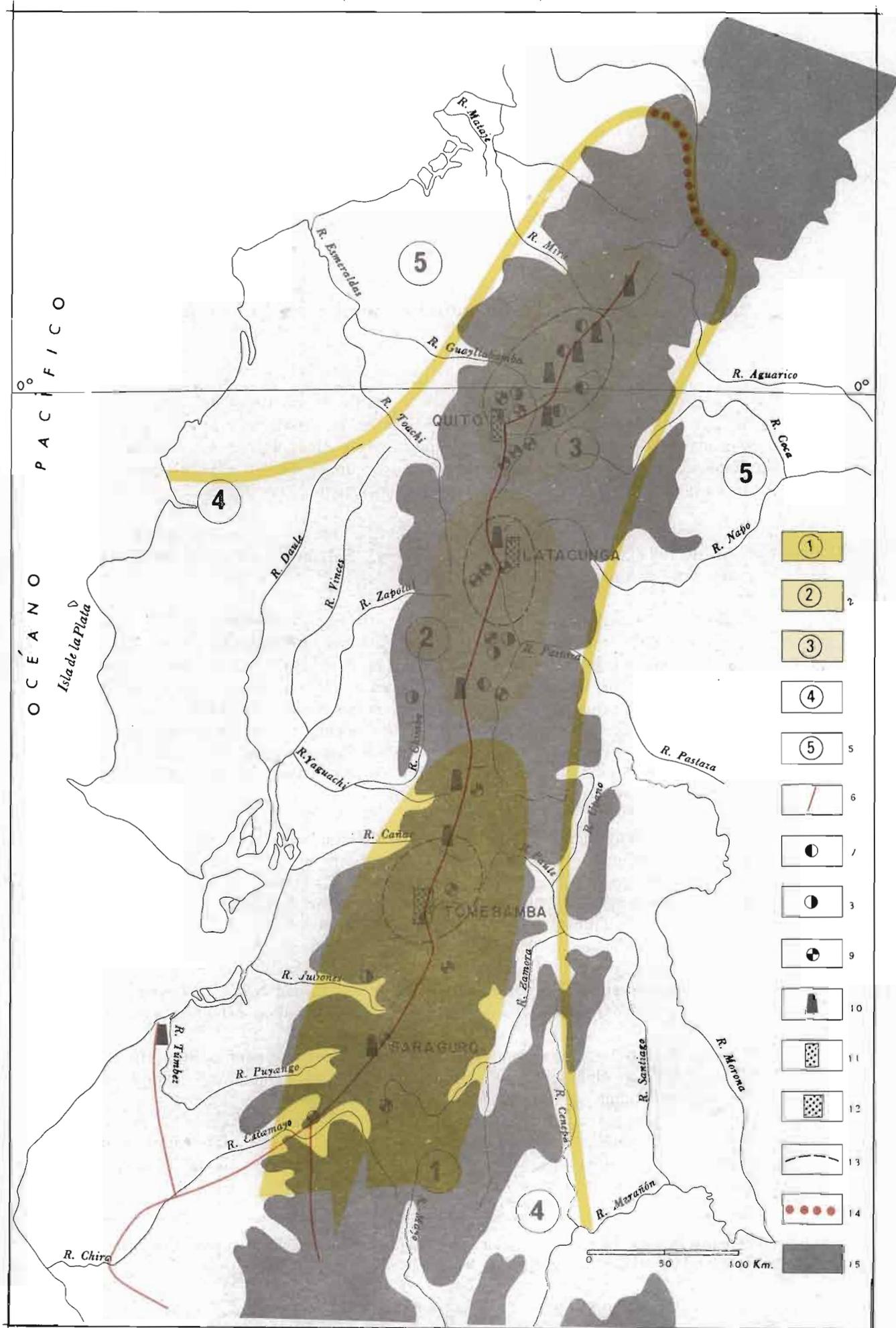
FIGURA 12

INTERCAMBIOS DE POBLACION Y ORGANIZACION DEL ESPACIO POR LOS INCAS (NORTE DE TAHUANTINSUYO)

1. Región más integrada al Tahuantinsuyo
2. Región en proceso de integración.
3. Control directo de la administración Inca, pero de corta duración (30 hasta 40 años).
4. Contactos remotos con el Tahuantinsuyo
5. Regiones fuera de influencia del Tahuantinsuyo
6. Trazado aproximado del Capac Ñan o camino del Inca
7. Grupos mitmajkuna de carácter "político-militar"
8. Grupos mitmajkuna de carácter "económico"
9. Grupos mitmajkuna diversificados
10. Tambo importante
11. Establecimiento Inca con inicio de urbanización de tipo "Cuzco"
12. "Otro Cuzco"
13. Principales regiones de donde poblaciones autóctonas fueron desplazadas
14. Límite norte a donde llegó el ejército Inca
15. Tierras altas (altura superior a 2.000 m.)

INTERCAMBIOS DE POBLACION Y ORGANIZACION DEL ESPACIO POR LOS INCAS

(Norte del Tahuantinsuyo)



militares no tenían por objeto ampliar o cerrar la frontera sino proteger y reforzar la integración de los señoríos situados río arriba, para así controlar un conjunto completo de recursos, permitiendo al mismo tiempo cierta continuidad de los intercambios, lo mismo que una difusión de las ideas incaicas y del idioma quechua, que precedía a los ejércitos conquistadores. Tal sistema explica los círculos u “ondas” de influencia que se encuentran en el Ecuador y que traducen una gran diversidad de situaciones.

3.2. Diversidad de la influencia incaica en la región de los Andes equinocciales.

La figura 12 constituye una ilustración gráfica del concepto del límite territorial en el Tahuantinsuyo: es imposible trazar **su frontera** y apenas posible determinar tipos de espacio correspondientes a grados diversos de integración al Imperio. Al proceder a una clasificación según el nivel de la influencia alcanzada por los Incas, podemos caracterizar los siguientes dominios:

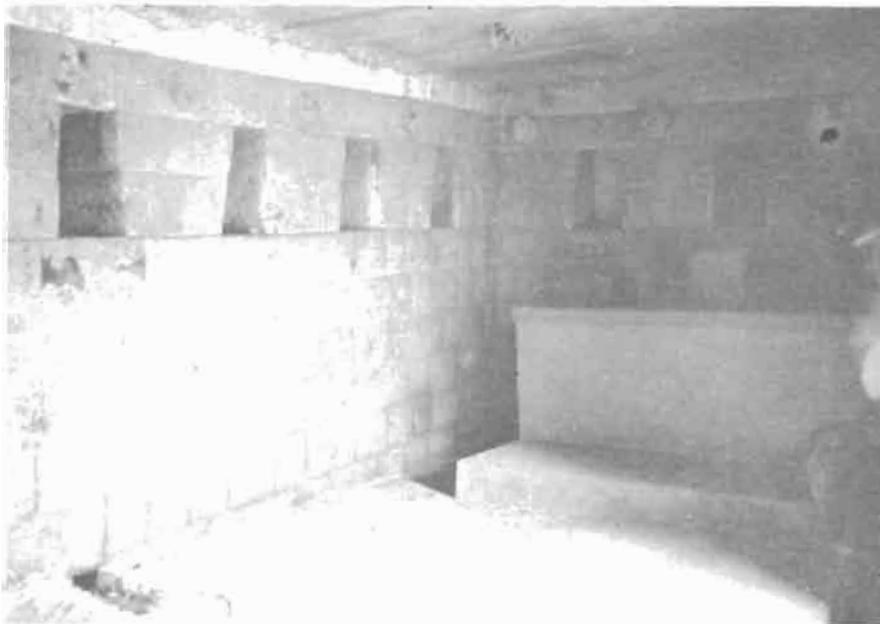
- El dominio 5 está constituido por las regiones que quedaron casi totalmente fuera de toda influencia directa de los Incas. Se trata de la región de Esmeraldas y de la Amazonía.
- El dominio 4 corresponde a una influencia efectiva, proveniente de contactos episódicos bajo la forma de expediciones militares, de implantaciones aisladas que funcionaban a modo de señoríos locales y, sobre todo, de intercambios, como los que los Incas mantenían a través de los puertos de la Costa de Manabí, por intermedio de mercaderes Chinchas, o los intercambios que poblaciones de reciente integración al Imperio seguían manteniendo con las regiones vecinas. Poco a poco, dichos espacios caracterizados por vínculos tradicionales de intercambio se veían sustituidos por “islas” de colonización, más conformes al modelo de organización incaica.
- El dominio 3 corresponde a una fase inicial del control directo. Se trata de la región interandina entre Quito y la actual frontera con Colombia, donde la presencia efectiva del Tahuantinsuyo permaneció real durante 30 hasta 40 años, luego de las sangrientas luchas contra las confederaciones locales. La influencia incaica se manifestó allí bajo la forma de un comienzo de integración de los señoríos tradicionales al sistema piramidal del Imperio:
 - * Por infraestructuras de control del espacio: el “Cápac Ñan” o “Camino del Inca”, sus ramificaciones, los “tambos” y los depósitos cercanos a la vía.
 - * Por el control de poblaciones bajo la forma de desplazamientos importantes, conocidos con el nombre de “mitimaes” o de “mitmajkuma”(4) , por la difusión del idioma quechua y de las “modas” incaicas.
 - * Por un comienzo de control económico, con la creación del tributo y de plantaciones imperiales, y con la introducción de la cría de la llama y la utilización de su lana.

(4) Mitmajkuna es el plural quechua de mitmaj. Los españoles empleaban el término **mitimaes**, que aún se utiliza con frecuencia.

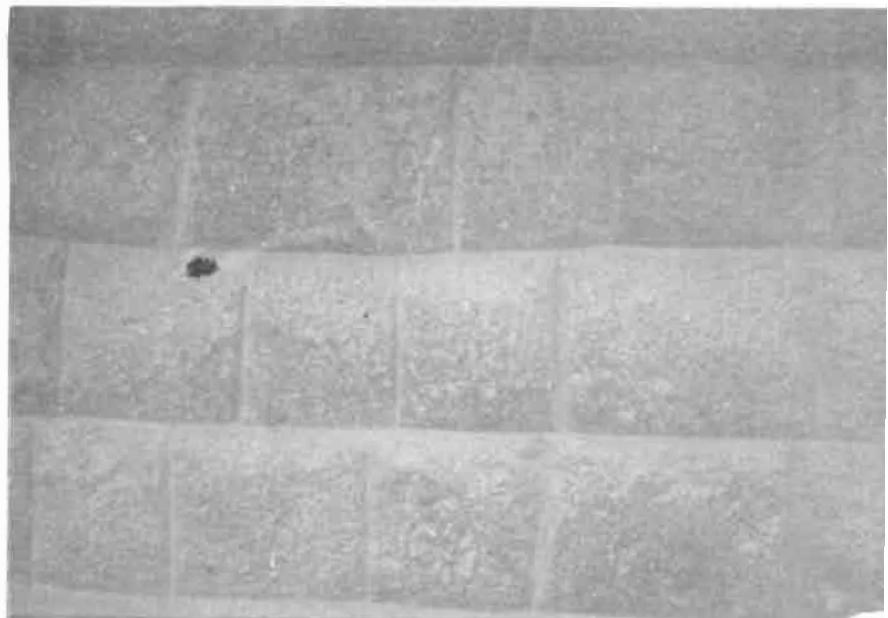
7.- Ingapirca (Cañar).
Ruinas incaicas y pre-incaicas.



8.- Tambo Inca de San Agustín del Cayo
(Cotopaxi) interior.



9.- Tambo Inca
de San Agustín del Cayo
(Cotopaxi) detalle de la
construcción.



- * Por un control militar con todo un sistema de plazas fuertes, las “pucarás”(5).
 - * Finalmente, por la implantación de un centro, a partir del cual se organizaba el sistema espacial: Quito, “Nuevo Cuzco”, cuyo papel inicial era el de base de operaciones para la difícil conquista del Norte, y cuyo emplazamiento como tianguéz en el cruce de tradicionales vías de intercambio hacia el Occidente, la Amazonía, el Norte y el Sur, ha sido considerado benéfico para la función de control del espacio, de difusión del sistema de valores y de prácticas que se le asignaban.
- El dominio 2 corresponde a una fase más completa de integración, luego de 40 o 50 años de presencia efectiva. Se diferencia del dominio precedente por elementos adicionales: las prácticas administrativas, tales como el empadronamiento decimal (aplicado tan sólo a las poblaciones mitmajkuma); la introducción habitual de prácticas cósmicas de división del espacio en dos “mitades”: “hanan” y “hurín”; un control económico más completo con la introducción de las colonias de “**kamayukuna**”(6) en sustitución de los tradicionales sistemas de intercambio y de alianza con poblaciones selváticas vecinas; y la presencia de un centro más antiguo que Quito, es decir Latacunga, que fue sede del “Mayordomo mayor” del Inca.
 - Finalmente, el dominio 1 corresponde a una implantación más antigua y a una integración casi completa, al Imperio, sobre todo en materia política, económica y religiosa. Su centro, Tomebamba o Tumipampa, sobre la cual se edificó la moderna Cuenca, durante largo tiempo residencia del Inca Huayna Cápac, poseía todos los atributos civiles y religiosos de Cuzco.

3.3. Finalidades del sistema político-espacial de los Incas.

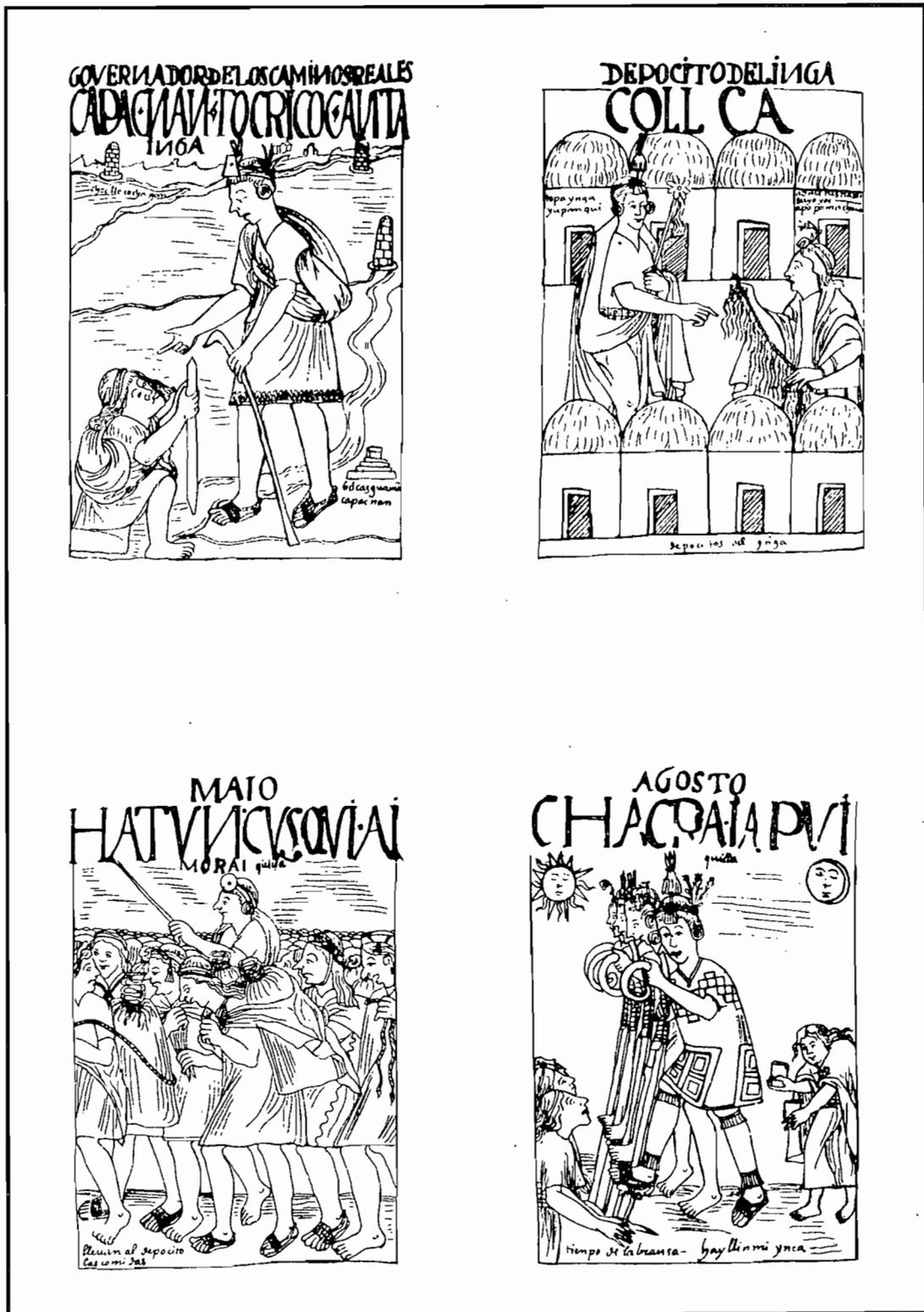
Los diversos círculos u olas que representan en el mapa los grados sucesivos de implantación de las instituciones, de las infraestructuras y de los medios de control del Tahuantinsuyo que acabamos de describir para la región de la actual República del Ecuador, atestiguan el mecanismo de integración de dichos espacios a un sistema centralizado. La fuerza de este mecanismo reside en su carácter de asimilación progresiva de las estructuras anteriores, cuyos principales elementos de decisiones, los señores locales, **principales** o **caciques**, nunca fueron desplazados, sino por, lo contrario, integrados a un sistema piramidal e ideológico tal que el hecho de negarse a someterse al nivel superior, acarrea lógicamente el riesgo de perder el poder sobre el nivel inferior. Rebelarse significaba exponerse a la pérdida de las ventajas tradicionales ligadas al poder.

El notable desarrollo de este sistema, como resultado de la lógica expansionista de los imperios, hasta alcanzar entornos muy diferentes del núcleo original, estuvo acompañado de un control del espacio andino, de tipo centralizador, por no decir totalitario. En efecto, implicaba de manera progresiva:

(5) En cuanto a la ubicación de las pucarás en el Norte, véase ATHENS (S); OSBORN (A): obra citada; y GONDARD (P); LOPEZ (F): obra citada. Consultar sus respectivas bibliografías. Muchos de los pucarás fueron probablemente edificados por poblaciones pre-incaicas para defenderse de los invasores.

(6) Grupos de colonos que siguen dependientes de sus señoríos de origen y que les permiten controlar el acceso a recursos exóticos. Véase el párrafo 3.3.

MANEJO DEL ESPACIO EN EL TAHUANTINSUYO



LAMINA 1:

1. Capac Nan, camino del Inca, bajo la inspección de un alto funcionario.
2. Depósitos del Inca; elemento del sistema estatal de redistribución.
3. Un funcionario vigila la entrega de cosechas en los depósitos del Inca
4. Tiempo de labranza en las tierras del Inca.

Fuente de las láminas 1, 2, 3, 4 y 7: GUAMAN POMA DE AYALA;
 "NUEVA CORONICA y BUEN GOBIERNO."

- Un control militar, con todo un sistema de plazas fuertes, que protegían a los grupos integrados contra los grupos no sumisos aún.
- Un control político, por intermedio de las jerarquías locales tradicionales.
- Un notable control de la información, mediante el monopolio de las comunicaciones difundidas por el eje del **Capac Ñan** o camino del Inca y de sus ramificaciones secundarias, y por la imposición del vector básico de las comunicaciones, el idioma, que se extendió por todas partes a modo de "lengua franca".
- Un control de las poblaciones, empadronadas y eventualmente desplazadas, según las necesidades políticas y económicas.
- Un control económico con la institución de un tributo imperial, la introducción de la llama, cuya lana poco a poco sustituirá el algodón proveniente de las regiones no controladas por el Imperio, y por la sustitución del sistema tradicional de intercambio por el sistema de islas de colonización, con la práctica de los **Kamayukuna**. Las "Relaciones Geográficas" citan numerosos casos de este tipo en el siglo XVI, por ejemplo el de los indios Paccha, de la actual región de Cuenca, que tenían una colonia en la estribación amazónica, con el objeto de abastecerse de sal; o el caso de San Andrés (Chimborazo), que colonizaba Penipe o Chimbo y tantos otros(7).
- Finalmente, un control ideológico, con una sobreposición de los cultos incaicos a los cultos tradicionales, según se observa de las construcciones puestas al descubierto en las excavaciones de Ingapirca, y una difusión de las modas y de las prácticas de los vencedores, ya sean relacionadas con la vestimenta, ya sean festivas, etc.

Todos estos elementos tienen aplicación en el espacio y en esta forma se establece poco a poco un control del territorio y de sus recursos, el cual funcionaba de acuerdo con el esquema centro-periferia, en mayor provecho del centro.

No se trata aquí de estudiar detalladamente cada uno de los elementos de control que acabamos de mencionar. Sin embargo, es interesante analizar por lo menos uno de éstos, a fin de comprender sus implicaciones y su significado geográfico. Tomaremos, pues, el ejemplo de los desplazamientos de población, o **mitmajkuna**, a veces denominados **colonias militares**.

3.4. Significado geográfico de los Mitmajkuna

En el sistema incaico de control del espacio, de la economía y de la sociedad, presentan una importancia capital las migraciones forzadas de población o **mitmajkuna**, que consistían en transferir grupos enteros para crear colonias susceptibles de controlar las poblaciones locales demasiado turbulentas, o para difundir prácticas nuevas.

A fin de que fuera provechosa la conquista, que fueran alimentados los ejér-

(7) SALOMON (F) y OBEREM (U): obras citadas, mencionan numerosos casos tomados de las fuentes del siglo XVI, en especial de diversas "Relaciones Geográficas".



LAMINA 2 La agricultura - papel esencial del maíz y de la papa, existencia del riego y distribución de las tareas entre hombre y mujer.

bitos y que produjeran las tierras anexadas por el Inca, hubo la necesidad de introducir nuevos sistemas de producción, de rendimiento más elevado, mediante el desarrollo de la irrigación, entre otros. Para ello, el Imperio se servía de una institución que se enmarca en las prácticas del sistema incaico de "archipiélago", y que consistía en colonizar tierras con recursos complementarios.

Según los autores(8), las colonias mitmajkuna pueden clasificarse en cuatro categorías:

- Los colonos enviados desde las zonas pacificadas mucho tiempo atrás a regiones de conquista reciente, con el objeto de difundir la ideología y las prácticas incaicas (creencias, idioma, prácticas agrícolas).
- Las guarniciones militares que, una vez pacificado el Norte, manifestaban una tendencia a instalarse en el lugar conquistado.
- Las colonias de "especialistas", artesanos o agricultores, encargados de aplicar puntos específicos del "programa" de aprovechamiento del territorio (construcción de caminos, de tambos, de sistemas de irrigación, etc.)
- En sentido contrario, y en número probablemente igual, los "rebeldes vencidos", a quienes se les enviaba hacia el centro del Imperio con el objeto de desempeñar diversas tareas de las más humildes, que debían haber tenido similitud con ciertas formas de esclavitud, mientras que la más noble era la pertenencia a la guardia imperial.

En el Ecuador, las principales zonas de éxodo correspondientes a esta última categoría, eran las de los Cañaris, luego las de los Panzaleos (Latacunga), de los Cayambis y Caranquis. Se encontraron Cañaris en la colonia multiétnica del Quinche y en la guardia imperial del Cuzco. Parte de los Cayambis y de los Caranquis, originarios de la región comprendida entre Cayambe e Ibarra y que no quedaron exterminados en las masacres de Yaguarcocha, fue enviada al centro del Imperio, a las orillas del Lago Titicaca.

De las primeras tres categorías, los más numerosos de los grupos mitmajkuna llegaron de la región del Cuzco, de las provincias Cajas y de Cajamarca, habiendo sido implantados en los lugares indicados en la figura 12.

Apenas disponemos de indicios para una estimación de la importancia numérica de dichas migraciones. Así, y a modo de ejemplo, se calculó, a partir de las "Relaciones Geográficas", que en el Valle de Chimbo, al Sur de la actual Guaranda, la población mitma, principalmente originaria de Cajamarca, para el año de 1580, representaba entre el 10 y el 80% de la población de los diferentes ayllus del lugar. Al Oeste del Valle de Chimbo (San Miguel, Asunción), había 2.018 mitmajkuna para 5.991 habitantes, es decir un 33% de la población(9)

Las mitmas eran igualmente numerosas en la región de Quito, en Pomasqui,

(8) La información básica para este capítulo se origina en los estudios de:

- ESPINOSA (W) - 1978 - Los modos de producción en el imperio de los Incas - Lima - Ed. Montero - 390 p.
- MORENO YANEZ (S) - Op. cit. Y, una vez más, en las "Relaciones Geográficas".

(9) Relación de Miguel de Cantos, 1580 (en "Relaciones Geográficas", obra citada, pág. 254-260), cita de S. E. MORENO (obra citada, p. 110).

Cótcollao, El Quinche, Zámiza, Urin Chillo, Uyumbicho, Machachi, en los alrededores de Latacunga, al Norte de Riobamba (San Andrés), cerca de Azogues (Cojitambo), etc. En total son varias decenas de miles las personas que se vieron afectadas por dichas migraciones forzadas en el espacio actual del Ecuador.

Además del papel político y policial desempeñado por las colonias, por ejemplo en El Quinche, su función económica a menudo era de primera importancia y es así como, al Norte de Quito, en Pomasqui, son los colonos mitmajkuna quienes fueron utilizados para la instalación de un sistema de irrigación en las tierras del Inca. En Quero se conoce la existencia de un grupo de artesanos, de carpinteros en especial, originarios del Cuzco. Por lo demás, esos millares de colonos desempeñaron evidentemente un papel esencial en la difusión del idioma quechua.

Del conjunto de esos hechos, podemos sacar algunas conclusiones en cuanto al significado geográfico de los mitmajkuna.

No se trata de un ejemplo único en la historia. En el Medio Oriente era necesario hacer grandes deportaciones, según lo atestigua, por ejemplo, la migración del pueblo hebreo a Babilonia. La particularidad de los mitmajkuna incaicos consiste en la naturalidad con que un Estado centralizado como el Tahuantinsuyo pudo concebir el control del espacio, a tal punto que podía permitirse el desplazamiento de decenas de miles de individuos, sin el menor indicio aparente de rebelión por parte de éstos. Las poblaciones que llegaron desde el centro del Imperio, desplazadas hacia el Norte recientemente conquistado, no eran ni esclavos ni tributos de guerra, sino colonos, cuando no voluntarios, por lo menos perfectamente sumisos, lo cual tendría que hacernos reflexionar sobre las raíces de tal sumisión.

Por lo demás, dicha colonización es un componente esencial del sistema de control del espacio. Control político por cierto, pero también control económico, con el objetivo de una mejor utilización de los recursos del entorno geográfico. Se trata, pues, en el sentido moderno del término, de un "ordenamiento del territorio" sobre vastos espacios, concretado mediante numerosas infraestructuras físicas, de las que la más espectacular sin duda es el **Capac Ñan**.

Este ordenamiento del territorio, al igual que en todo estado centralizado, se orientaba a la **integración** y a la **homogeneización** del espacio. En este sentido, los mitmajkuna están vinculados al tradicional sistema de relaciones hombre-entorno que prevalecía en los Andes de Puna, y cuya expresión es el "archipiélago" descrito por J. MURRA. El significado geográfico de los mitmajkuna es de capital importancia en cuanto resultado de la voluntad de extender hacia el Norte un sistema de control del espacio concebido en un entorno geográfico diferente.

Lo que parecía "normal" a los grupos sociales que vivían en un entorno marginal como es la Puna, donde cada uno podía tener la conciencia de beneficiarse del "Estado-Providencia", ¿podía acaso funcionar también en un entorno más clemente, como el de los Andes equinocciales? La respuesta no es fácil.

Sería positiva si es que se considera que, a la llegada de los españoles y frente a la posibilidad de alianzas con éstos, parece que las poblaciones se determinaron en función de sus alianzas anteriores, durante las recientes guerras entre Huáscar y Atahualpa, y que no respaldaron unánimemente a los recién llegados.

Al contrario, la respuesta sería negativa si es que se agrega al obstáculo de la distancia, cada vez más evidente, la oposición entre las costumbres "liberales" del Norte, en lo que atañe a la organización política, económica, espacial, adaptada a un entorno de relativa clemencia, y la lógica centralizadora y totalitaria del Sur. Esta oposición se concretó desde la muerte de Huayna Cápac, el conquistador del Norte, en la lucha entre dos hermanos, Huáscar al Sur y Atahualpa, nacido y educado en el Norte. La oposición entre dos partidos era también la expresión de dos mentalidades diferentes. A través de dos entornos geográficos y de dos tradiciones en la relación hombre-espacio, han existido, de modo embrionario, dos entidades políticas distintas, que partían de dos núcleos centrales, dos territorios que, algún día, tendrían dificultad en la fijación de una frontera común.

La irrupción de algunos centenares de extranjeros, ávidos de dominación territorial y de "El Dorado", planteará el problema de la organización del espacio en términos nuevos.

CAPITULO IV

CONQUISTA ESPAÑOLA Y SISTEMA COLONIAL DE DOMINIO DEL ESPACIO

4.1. La lógica española para el control del espacio

En el territorio de la actual República del Ecuador, durante la época pre-incaica, el hombre mantenía relaciones sencillas con el entorno geográfico: en el territorio que controlaba su grupo social, lo que pedía al entorno era albergue y alimento. Con los territorios vecinos, tenía intercambios que le daban acceso a recursos diversificados. Los más favorecidos o por lo menos los jefes, extendían a veces muy lejos el área de estos intercambios. Con la tierra-madre y con el cosmos, el hombre mantenía relaciones metafísicas que ampliaban su dimensión humana y atestiguaban su pertenencia a un gran dominio andino de índole etnocultural, que desbordaba sobre las planicies tropicales vecinas. Sin embargo, el verdadero control político del espacio no pasaba del nivel de los "señoríos étnicos" o cacicazgos. No sabemos si las alianzas entre éstos eran permanentes u orgánicas, y es difícil hablar de un Reino de Quito en el sentido moderno en esa época, y menos aún de **nación**. Cuando más, y para utilizar la expresión de J. P. DELER(1), podemos hacer mención de un "área etnocultural Cara", junto a un área Chibcha (al Norte), a un área Chimú (en la Costa Sur) y a un área Quechua (de la cual Cuzco constituiría el centro). Cada una de estas áreas reunía, alrededor de un núcleo, fuertes densidades de población. De este modo, el área Cara habría comprendido, entre Pasto y el Azuay actual, alrededor de 1,5 a 2 millones de habitantes.(2).

Los Incas modificaron y desarrollaron este sistema de relaciones con el entorno geográfico. La extensión, en vastos espacios, de un sistema de control originalmente concebido para que subsistieran en un medio hostil pequeñas comunidades, tuvo como resultado un control total del espacio dominado: control militar, control de información, control de los recursos y de la población. Todas las relaciones espaciales se incluyen con ello en un sistema político piramidal, cuyo vértice es el Inca, y en un sistema geográfico desmedido, del cual Cuzco ya no es el centro único, puesto que se crea en el Norte una nueva capital, Tomebamba, y luego Quito. El Tahuantinsuyo todavía no es una nación, pero estamos ya en presencia de un inmenso estado con una voluntad de organización y de control del territorio.

Varias centenas de españoles van a conquistar, entre 1523 y 1559, en el tiempo de una generación, un espacio más vasto que el Tahuantinsuyo, llegando a controlarlo y a establecer un sistema que funcione en provecho suyo y de la metrópoli. La lógica y la finalidad del sistema lo tornan profundamente distinto del precedente. Sin embargo, una asombrosa continuidad en el manejo de los instrumentos de control va a permitir que una minoría ínfima lo haga funcionar.

1.- J. P. DELER: Op. Cit., p. 22

2.- NATHAN WACHTEL: 1971 - La vision des vaincus - Gallimard, París, 395 p. - pp. 137 - 139 y 317 - 325.

Los españoles tienen sed de oro y de riqueza. Lo que buscan es **El Dorado**, que no encuentran. Van cada vez más lejos, como Aguirre en la Amazonía, y esta sed de un producto en realidad escaso y diseminado los empuja a un "consumo" increíblemente grande de espacio.

Tienen, además, una mística: desean incorporar la tierra entera a la monarquía católica española. Ideas simples éstas, al servicio del sueño eterno de los Imperios: el de la unidad universal. Pero, ¿cómo lograr tanto con tan poco?

- Antes que nada, gracias a una fe, una confianza, una voluntad a toda prueba, y a unas ideas de lo más sencillas.
- Estableciendo un sistema bien organizado de puntos de apoyo conectados con el centro, la metrópoli.
- Adaptándose al máximo a las condiciones locales, es decir, utilizando los sistemas de control ya existentes.

En los casos en que estos sistemas eran inexistentes, no se los establecía sino una vez demostrada su necesidad, es decir cuando convenía instalar los puertos marítimos, o donde había necesidad de controlar las minas de oro y de plata. En otras partes, (la Amazonía, las costas tropicales, las tierras del Sur americano), el control del espacio va a permanecer muy parcial y será muy lento en establecerse.

Durante el siglo XVI en el actual territorio del Ecuador, ese control no afectará más que a las hoyas interandinas, a algunos puntos de la Costa y, de modo temporal, a unas pocas "cabezas de playa" de la Amazonía, a partir de las cuales se esperaba efectuar explotaciones auríferas. Las cuatro quintas partes del territorio quedan prácticamente fuera de todo control español. La organización española, de hecho, habrá sido copiada de la organización político-territorial incaica, incluyendo en la misma la región aurífera de Popayán, al Norte.

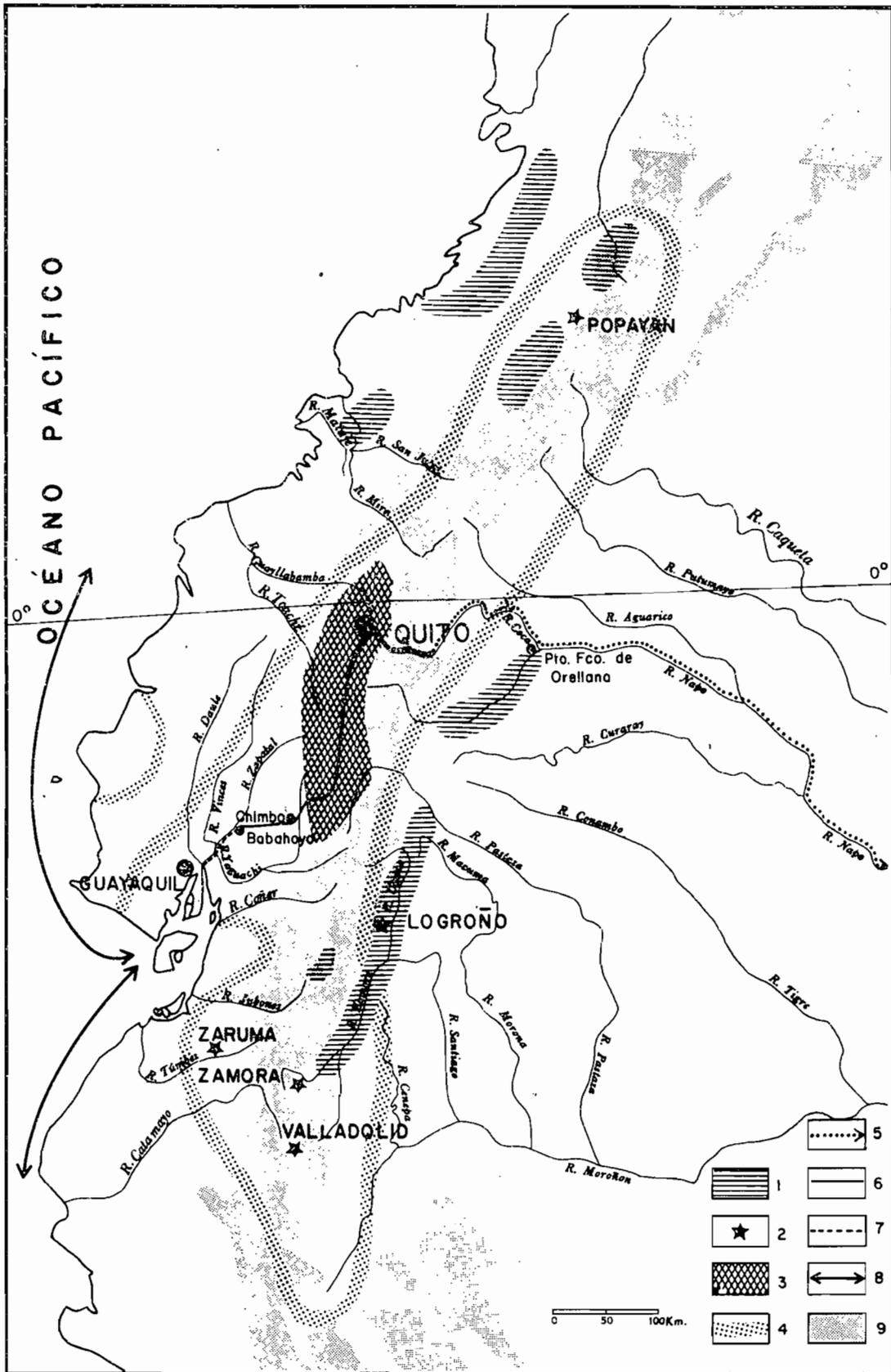
Partiendo de algunas innovaciones iniciales, sólo muy progresivamente y a lo largo de casi tres siglos de colonización el antiguo sistema de organización del espacio va a modificarse y el control del territorio de la Audiencia de Quito va a hacerse realidad.

Vamos a examinar ahora la fase inicial de este proceso, la del siglo XVI, donde se nota el establecimiento de instrumentos coloniales de control del es-

**FIGURA 13 BASES DE CONTROL DEL ESPACIO COLONIAL
REAL AUDIENCIA DE QUITO (FINES DEL SIGLO XVI)**

1. Principales regiones de aluviones auríferas.
2. Minas de oro.
3. Región de grandes rebaños ovinos.
4. Espacio realmente controlado por la administración colonial.
5. Itinerario de la expedición de Francisco de Oreilana hacia el Río Amazonas.
6. Vía terrestre entre Quito y Guayaquil.
7. Parte fluvial del itinerario Quito-Guayaquil.
8. Intercambios marítimos.
9. Tierras Altas (altura superior a 2.000 m.)

BASES DE CONTROL DEL ESPACIO COLONIAL
 Real Audiencia de Quito (fines del Siglo XVI)



pacio: la ciudad y el sistema urbano, la encomienda y el tributo, las reducciones y doctrinas, las mitas y los obrajes. Todas estas instituciones que los nuevos conquistadores harán funcionar según la lógica de su propio provecho, tienen su raíz en la organización espacial incaica. Pero tienden a hacerla desaparecer, quitando a los indios y sus caciques el aporte original al dominio del espacio.

Nuevamente tenemos que plantearnos las siguientes preguntas fundamentales:

¿Irán la introducción de nuevas formas de organización del espacio, a partir de la conquista española, hacia una utilización más eficaz de los recursos del entorno?

¿Contribuirá a un mejor dominio de los obstáculos naturales?

¿Permitirá una mayor integración de los territorios dominados y de sus poblaciones, en un conjunto que sería el heredero del "asiento etno-cultural Cara", al cual solía dársele el nombre de "Antiguo Reino de Quito"?

Las siguientes páginas intentan dar elementos de respuesta a estas preguntas.

4.2. El desarrollo del sistema urbano y la nueva organización político-territorial

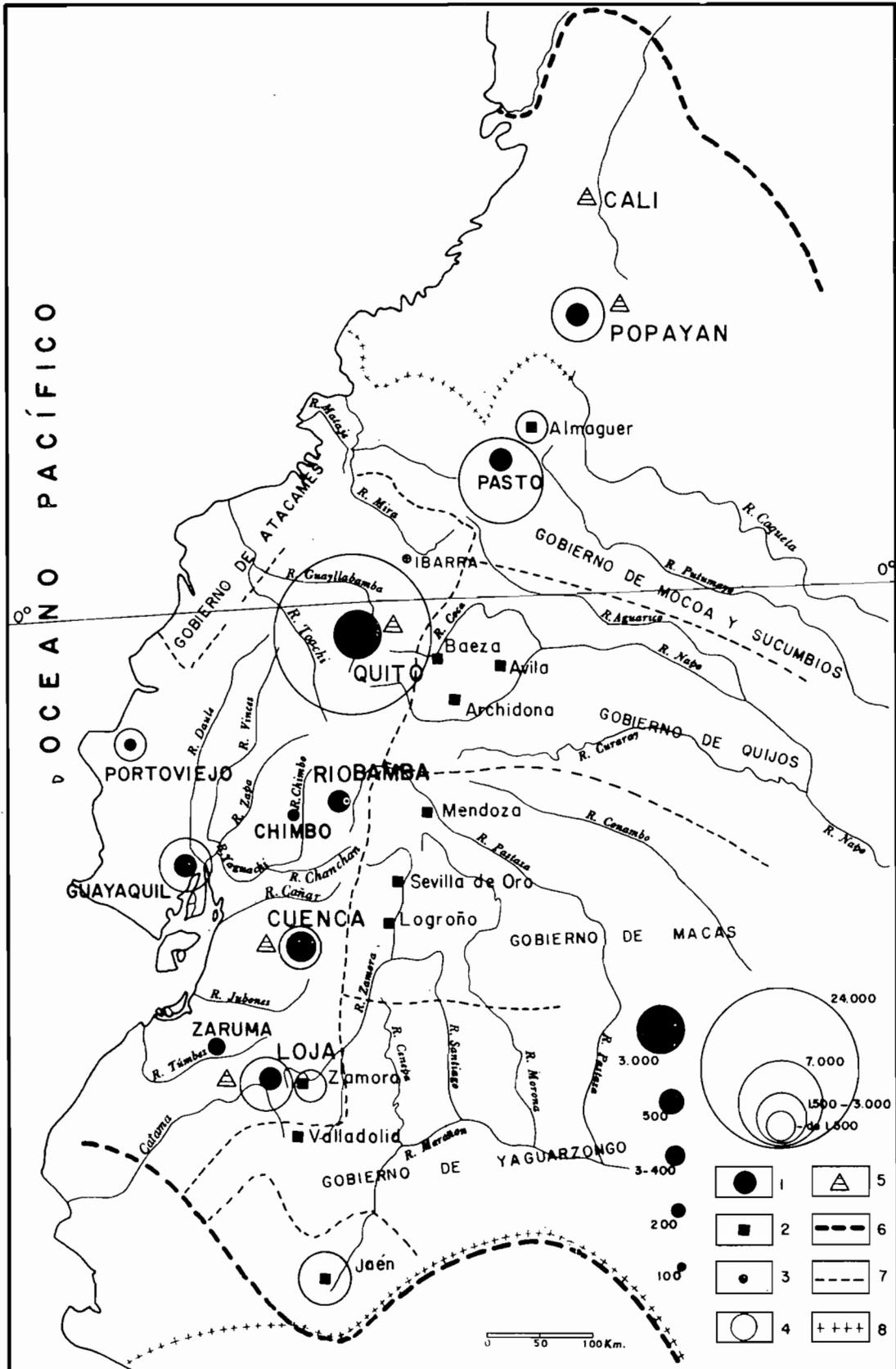
El problema de la inmensidad de los territorios conquistados por tan sólo algunos centenares de hombres salta a la vista. Desde Cartagena hasta Santiago de Chile hay una extensión de varios millones de kilómetros cuadrados, mientras la cantidad de españoles no sobrepasa, a fines del siglo XVI, los 30.000. Sin embargo, el control de un espacio de tanta importancia, va a hacerse posible, por lo menos en algún grado, gracias por una parte al establecimiento de un sistema de puntos de apoyo urbanos relacionados con la metrópoli mediante algunos puertos marítimos; por otra parte, a una administración sencilla y bien jerarquizada; y, por fin, gracias a la utilización de instrumentos de control de las poblaciones rurales y de los recursos, a saber, la **encomienda** y las **reducciones**(3), así como las instituciones que de ellas se derivan. Gran parte de las piezas de este sistema de manejo de la población parece tener sus raíces en la organización incaica.

3.- Estos términos estarán explicados en el transcurso de este capítulo.

FIGURA 14 RED URBANA Y ORGANIZACION ADMINISTRATIVA REAL AUDIENCIA DE QUITO (FINES DEL SIGLO XVI)

- 1. Establecimiento urbano (ciudad o villa), número de españoles (vecinos) alrededor del año 1600.**
- 2. Establecimiento colonial ligado a la búsqueda del oro.**
- 3. Creación urbana posterior.**
- 4. Número de tributarios ligados a cada ciudad o villa (fines del siglo XVI).**
- 5. Cajas de fundición y cajas reales.**
- 6. Límites aproximativos de la Audiencia de Quito.**
- 7. Límites aproximativos de gobernaciones.**
- 8. Límites aproximativos del Obispado de Quito.**

RED URBANA Y ORGANIZACION ADMINISTRATIVA
 Real Audiencia de Quito (fines del Siglo XVI)



1. La "sed del Oro",
elemento esencial de la conquista.



2. Los principales y los caciques
se ponen a las órdenes
de los españoles en la espera
de conservar parte de
su poderío.

4.2.1. El desarrollo del sistema urbano⁽⁴⁾

La fundación de numerosas ciudades corresponde a la voluntad de los españoles de establecer sólidos puntos de apoyo, asegurar la comunicación de éstos con la metrópoli y explotar lo más rápidamente posible las regiones auríferas. Esas ciudades que se encuadran en las categorías administrativas de **ciudad**, **villa** y **asiento**, concentrarán a la mayoría de los españoles. Pueden agruparse en tres categorías, a la vez geográficas y funcionales: las ciudades de la Sierra, las de la Costa y la red efímera de establecimientos de la región Amazónica.

En primer lugar, están **las ciudades de la Sierra**. La mayor parte de ellas, con la notable excepción de Loja que es una creación nueva y estratégica en el cruce de dos ejes de comunicación, son herederas de antiguos establecimientos incaicos. (Véase figura 14)

“En los comienzos del siglo XVII, el sistema urbano se halla prácticamente establecido en la Sierra, su organización jerárquica de conjunto no será modificada significativamente hasta fines del siglo XIX”⁽⁵⁾.

A la cabeza de este sistema está Quito, sede de la **gobernación**, más tarde capital de la Audiencia. Su papel, todavía mal conocido antes de la conquista Inca, rápidamente adquirirá importancia a partir del instante en que Huayna-Cápac⁽⁶⁾ la convertirá en “cabeza de puente” de la conquista militar del Norte. Capital de hecho de la parte Norte del Imperio durante un tiempo corto, se convertirá, a partir de 1534, en elemento esencial de las conquistas españolas. Sede de obispado en 1545, queda promovida, en 1563, al rango de capital de Audiencia. “Desde el principio, se consideró a Quito como la capital del Perú septentrional, separada de Lima por obstáculos de carácter geográfico al mismo tiempo que etnográfico”⁽⁷⁾

No vamos a tratar aquí de los límites respectivos de las diferentes circunscripciones, de las que Quito constituía el centro, villa, gobernación, obispado y Audiencia. La complejidad y la imbricación de los territorios comprendidos demuestra solamente que, además de un núcleo constituido por el triángulo Quito-Cuenca-Guayaquil, hubo un espacio, al Norte y al Sur, para franjas de dependencia menos evidentes. Finalmente, hacia el Este, quedaba aún el problema de las tierras por descubrir: “y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos ha de tener dichos pueblos con los demás que se descubriere”⁽⁸⁾.

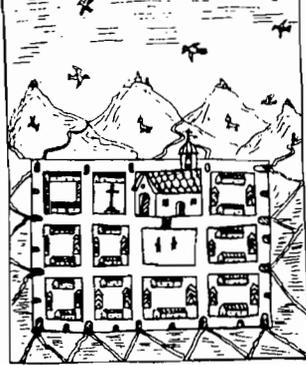
No obstante, entre Pasto y Loja, una región andina unida con la metrópoli mediante el Puerto de Guayaquil y que controlaba las principales vías de acceso a la Amazonía, tuvo por centro, a partir de mediados del siglo XVI, una ciudad, Quito, la misma que se convirtió rápidamente en el segundo de los centros

-
4. La parte esencial de nuestras informaciones a este respecto proviene de dos obras: J. P. DELER 1981 Génesis del espacio ecuatoriano, ADFP, París, 279 p., en especial de las 24 y 127 - 234; José María VARGAS 1977 - Historia del Ecuador, siglo XVI. Ed. Univ. Católica, Quito, 344 p.; así como de las “Relaciones Geográficas de Indias”.
 5. DELER (J.P.): Op. Cit. p. 127.
 6. Posiblemente Túpac Yupanqui llegó hasta Quito.
 7. Padre J. M. Vargas: Obra citada, pág. 127.
 8. Descripción de la circunscripción de la Audiencia. Cabildo de Quito. IX. Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito, pág. 27.

CIVDAD
LACIVDADIAVDIENCIA
DEQVITO



CIVDAD
LAVILLADERIOBAMBA



CIVDAD
LACIVDADDEQVEICA



CIVDAD
LACIVDADDELOXA



CIVDAD
LAVILLADEPVERTOVI
EXO



CIVDAD
LACIVDADEGVIAQVIL



LAMINA 4

Las fundaciones urbanas españolas -A la red de asentamientos incas se añaden establecimientos portuarios.

de la parte sudamericana del Imperio. A partir de esta ciudad, se organizó el dominio de un espacio que sobrepasaba el antiguo asiento etno-cultural Cara. En comunicación directa con el Consejo de Indias y afirmando, de modo permanente, su autonomía frente a Lima, Quito constituía, pues, el germen de la capital de un conjunto "nacional".

La "relación" anónima de 1573 ya indica para Quito una población de 1.000 vecinos españoles y aproximadamente la de 1582 señala una población de 10.000 indios en la ciudad, de los cuales 2.000 se hallan empleados en la construcción. Son numerosos los mercaderes y los artesanos, y aparecen los primeros talleres textiles.

Siguiendo a Quito en la jerarquía urbana de la Sierra, se suceden las creaciones urbanas durante todo el siglo XVI y a comienzos del siglo XVII, de tal modo que a cada una de las hoyas interandinas corresponde un centro urbano organizado. Cada centro tiene una función administrativa, por lo menos a nivel de **corregimiento**, una función religiosa con varios monasterios y conventos, y algunos de esos centros, un obispado; tiene también una función económica, ya que a partir de la ciudad se organiza la producción en las tierras que pertenecían a los habitantes urbanos, así como los intercambios orientados al beneficio de la ciudad.

El órgano de la gestión urbana, el **cabildo**, en manos de los jefes de la conquista, y más tarde en las de sus herederos, las grandes familias criollas, muy rápidamente se transforma en instrumento de dominación por parte de estas últimas. Esta dominación no solamente se ejerce sobre la ciudad sino que incluye una franja cada vez más extendida de las tierras aledañas. "El cabildo, concedía el derecho de vecindad a los nuevos inmigrantes, señalaba en propiedad solares y tierras de cultivo, administraba los bienes de la ciudad, proveía al desempeño de algunos cargos, imponía el reglamento y precio a los mercados y garantizaba la autenticidad de las proviciones y ordenanzas reales"(9)

El campo, poco a poco dominado por la ciudad, debido a la atribución a los vecinos de las tierras del Inca y de las tierras sin cultivar, debido también a las instituciones que estudiaremos más adelante, como por ejemplo la encomienda, constituía de hecho la única verdadera fuente de ingresos para los habitantes de la ciudad, una vez que se había acabado el efímero espejismo de la explotación aurífera. Esta dominación reflejaba la organización social de la colonia, y "el conjunto de las ciudades constituía un sistema perfectamente articulado de los centros a los cuales convergían todos los canales de acumulación de capital"(10)

La multiplicación de ciudades con funciones y nivel de desarrollo bastante similares, exceptuando a Quito, corresponde a una realidad geográfica: la individualización de las cuencas montañosas (hoyas) que disponían entre sí de un sistema de comunicaciones, que permanecerá embrionario hasta el siglo XX.

Para comprender la constitución del sistema urbano colonial, conviene reservar un lugar aparte a las **ciudades de la Costa**. Guayaquil, fundada en 1537, aguas arriba de la isla de la Puná, cuya importancia comercial en las épocas precedentes hemos señalado ya, va a imponerse de inmediato como el puerto de la Sierra, en particular como puerto de Quito. Portoviejo, a pesar de haber sido

9.- P. VARGAS (J.M.): Op. Cit. p. 159.

10.- DELER (J.P.): Op. Cit. p. 132.

fundada dos años antes, pronto queda estancada y es hacia el Norte, en la Costa de Esmeraldas, donde los quiteños van a buscar, desde el siglo XVII, sin hallarla, una nueva salida marítima que les liberará del molesto monopolio de Guayaquil.

Desde fines del siglo XVI, Guayaquil adquiere, de este modo, un rango de importancia, inmediatamente después de Callao, en la jerarquía de los puertos de la Costa del Pacífico. Además del comercio con la región andina (exportación de textiles, de cardados, de cueros y de harina, e importación de géneros raros desde España), Guayaquil debe su importancia al nacimiento de astilleros navales. Estos, gracias a la explotación de maderas incorruptibles de la cuenca del Guayas, que es la región forestal más meridional de la Costa del Pacífico, se convierten rápidamente en los astilleros navales más importantes del Virreinato.

Las comunicaciones con Quito se realizaban por los ríos hasta Babahoyo, que en ese entonces se llamaba "desembarcadero", y de allí, a lomo de mula, por Chimbo, hacia la Sierra. Otro sendero, de menor categoría fue abierto desde finales del siglo XVI, a fin de conectar la ciudad de Cuenca con el puerto.

A pesar de estas funciones esenciales, en 1605, el puerto no cuenta más de 785 habitantes, de los cuales 152 eran vecinos(11). Portoviejo, en la misma época, contaba solamente con 196 habitantes, de los cuales 45 eran vecinos, sin lograr desarrollarse.

Al sistema meridiano de los Incas se sustituye un sistema urbano más complejo, en el cual el eje principal se halla unido a la Costa y, de allí, a la metrópoli y al resto del Imperio, haciendo posible de esta manera el funcionamiento en provecho de España del sistema de drenaje de las riquezas de las zonas productivas.

- Finalmente, conviene mencionar, por efímera que haya sido, una última categoría de establecimientos urbanos. Se trata de **las ciudades** fundadas desde los primeros años de la conquista para la búsqueda del oro, **al pie de las estribaciones amazónicas de los Andes**: Baeza, Avila, Archidona, Mendoza, Sevilla de Oro, Logroño, Zamora, Valladolid y Jaén, a las que habría que agregar Zaruma, en las estribaciones occidentales, la cual, gracias a las minas explotadas por un tiempo más largo, gozará de cierta prosperidad hasta comienzos del siglo XVII.

Todas las demás ciudades se hundieron en el abandono luego de las revueltas de los indios de la Amazonía, a fines del siglo XVI.

No obstante, habían subsistido, pero reducidas al estado de aldea, aquellas que, como Jaén, constituían "cabezas de playa" de la navegación por los ríos de la Amazonía.

Todas las ciudades, cualquiera que haya sido su categoría, se crearon según el mismo modelo urbanístico, es decir según un plano en forma de tablero de ajedrez. La filiación del sistema urbano incaico en relación al sistema colonial, queda marcado también en la morfología de la ciudad: "la misma reja regular de calles que se entrecortan en ángulo recto, diseñado a partir de una plaza central, alrededor de lo cual se construían los edificios de ostentación de los poderes civiles y religiosos"(12)

11.- J. Estrada-Ycaza: "Regionalismo y Migración", AIHG, Guayaquil, 1977, 296 p. - p. 216.

12.- DELER (J.P.): Op. Cit., p. 24.

Es probable que, tal como sucedió en el Cuzco, el diseño español de Quito se superponía al trazado por los Incas. Lo cierto es que en la voluntad de ordenamiento de la ciudad, en el lugar privilegiado que en él ocupan los edificios administrativos y religiosos, y en el orden de atribución de los "solares" a los vecinos por parte del cabildo, se refleja toda la organización social, política, económica y espacial de la colonia.

4.2.2. El dominio del entorno rural: encomienda y reducciones

Después del breve episodio del espejismo del oro, rápidamente quedó claro que, en la región de los Andes equinociales, la riqueza vendría del suelo y de la utilización de la mano de obra de las poblaciones indígenas, mas no del subsuelo. A pesar de la vertiginosa baja demográfica que vamos a estudiar más adelante, los Andes quiteños permanecían relativamente poblados y la fertilidad de sus tierras llamó la atención de los españoles, según lo atestiguan los criterios emitidos en relación con la agricultura, a todo lo largo de las "Relaciones Geográficas".

Pero, en este dominio como en el de la transformación de la lana de oveja en productos textiles, nada será posible sin disponer de la mano de obra indígena y del producto de su trabajo. Una serie de instituciones, de las cuales las más importantes no tienen sino una relación indirecta con el control de las poblaciones, va a favorecer el manejo del espacio y de los hombres. Algunas son herencia más o menos directa de antiguas prácticas de los Incas.

El primero de dichos instrumentos de control del entorno rural indio, es la **encomienda**. Por ella, una persona privada o jurídica recibía de la Corona el privilegio de percibir para sí los tributos de los indios de una determinada región. Como retribución, el encomendero debía preocuparse de proteger y educar en la fe a los indígenas a él encomendados⁽¹³⁾. Además, el encomendero tenía la obligación de prestar ayuda militar al rey. En el actual territorio del Ecuador, se contaban 81 encomiendas en 1573 y 156 en 1591; las recibieron los compañeros de armas de los grandes conquistadores, en recompensa de servicios prestados.

En principio, la encomienda, centrada en el cobro de tributos, no confería ningún derecho de propiedad de la tierra, ni tampoco derecho alguno sobre la mano de obra indígena. Y sin embargo, a pesar de la claridad de los principios enunciados por las "Leyes Nuevas" de 1542, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, el Obispo de Quito denunciaba el hecho de que los encomenderos a menudo reemplazaban el tributo por los servicios personales. La radical discordancia entre las leyes y la voluntad de la Corona, por una parte y la aplicación de las mismas, dejadas al criterio de un poder local criollo aislado y fuerte, por otra, va a convertirse en una constante de la historia de la América española. La distancia y el aislamiento desempeñaron en ello un papel primordial.

El interés inicial de la encomienda era, el cobro de los **tributos**. Se realizaba por intermedio de los caciques tradicionales, y es difícil medir hasta qué punto el pueblo indígena veía en ellos continuidad o ruptura con las prácticas de la época incaica. Tanto más que, al menos en principio, los funcionarios encargados de fijar el monto del tributo, tenían órdenes de adaptarlo a las posibilidades locales y de velar porque fuera más llevadero que el tributo incaico.

13.- Segundo Moreno Yáñez: en: Historia del Ecuador, vol. 4 Salvat, Quito, 1982, p. 71.

Fijado en pesos de oro, más tarde en pesos de plata, el tributo en cuestión se pagaba, lo más frecuentemente, en productos de la agricultura, de la ganadería o de la hilandería. Era impuesto a todos los hombres comprendidos entre las edades de 18 y 50 años, a los que había que censar, como en los tiempos de los Incas.

La práctica de las **mitas**, es decir de los servicios personales, que afectaba como máximo a la quinta parte de los tributos, fue rápidamente autorizada o reglamentada por los cabildos. Esta práctica podía darse con cualquier clase de trabajo, en los "lavaderos de oro", en las minas y luego en el de los talleres textiles y **obrajes**. La mita que alteraba el sentido de las encomiendas y del tributo, periódica al principio, se volvió en muchos casos una práctica permanente mediante la aplicación del concertaje.(14)

Las mitas y formas derivadas hacen, pues, posible a nivel local una cierta redistribución de la población. Lo mismo sucedía, aunque con fines diferentes, con las **reducciones**. Estas consistían en la concentración de la población indígena, hasta entonces muy dispersa, en aldeas o "pueblos de indios". Sin embargo, no pueden considerarse directamente como herederas de las prácticas incas de mitmajkuna, siendo las distancias y los grupos involucrados de otro orden.

"Estos pueblos de indios" asimilados a las **doctrinas**, en oposición a las **parroquias** de los **asentamientos** donde vivían los españoles, en el comienzo tenía por objeto la protección del pueblo indio, de acuerdo con las intenciones del Obispo de Quito, Fray Pedro de la PEÑA, iniciador de dicha práctica. En efecto, a los españoles les era prohibido vivir en los "pueblos de los indios", donde ni siquiera les era permitido construir casas. El otro y más importante de los objetivos era la evangelización de las poblaciones, bajo la conducción de un sacerdote secular o de un religioso. La creación de los "pueblos de indios", con su plano imitado del de las ciudades, dejaba lugar a una unidad más pequeña de poblamiento, la llamada **parcialidad**, que podemos llamar heredera del ayllu.

En realidad, las reducciones que facilitaban el censo y el cobro de tributos, pronto se convirtieron, por intermedio de los mestizos, en instrumento de hispanización y de integración económica del entorno rural al sistema colonial.(15)

A semejanza de las ciudades, los "pueblos de indios" eran administrados por un cabildo, cuyos miembros, en principio, eran designados bajo la responsabilidad de los indígenas. En realidad, tales nombramientos estaban bajo el control cuidadoso de las autoridades españolas y el sistema aseguraba la permanencia de la autoridad de los caciques a modo de recompensa justa, en la medida en que éstos eran fieles y leales a las nuevas autoridades y se convertían en buenos agentes de la hispanización. Por consiguiente, los caciques nuevamente desempeñaban el papel aprendido en la fase precedente de incaización. Hubo, por cierto,

14.- Sobre el concertaje, leer la síntesis de Ch. BORCHART de MORENO en "Pichincha" Obra citada p.p. 257 - 260.

15.- En relación con las reducciones, Nathan WACHTEL (Obra citada, p. 304) dice lo siguiente: "La caída demográfica, tal vez más todavía que el espíritu de evangelización, esta a la base de la política de reducciones . . . estas reagrupaciones permiten entregar a la Corona las tierras abandonadas o dejadas baldías por los indios".

Estas tierras van a caer en manos de los más potentes, atribuidas o vendidas por los cabildos, dando lugar a la formación de las haciendas que sustituirán a las encomiendas durante el siglo XVII.

revueltas indígenas encabezadas por caciques, pero siempre se encontraron, otros, partidarios de los españoles, para someter a los revoltosos. El ejemplo más claro lo constituye el de don Francisco ATAHUALPA, uno de los hijos del último Inca, que comandó las tropas que reprimieron varias revueltas, a mediados del siglo XVI⁽¹⁶⁾.

Los caciques mantienen su papel en el dominio de los espacios que permanecen indígenas en el siglo XVI. Veremos como su propia actitud debilitará el control de las tierras por parte de las sociedades indígenas.

4.2.3. La administración colonial

Hemos estudiado el papel desempeñado por los cabildos urbanos, factor esencial de la "filtración" del poder colonial entre la Corona y el espacio indígena, a favor de la sociedad criolla. Los cabildos indígenas constituían una pieza complementaria de este sistema, habida cuenta de las motivaciones personales de los caciques. La administración colonial propiamente dicha, a nivel de los funcionarios reales, disponía de tres niveles jerárquicos que corresponden a un encaje de circunscripciones territoriales: La **Real Audiencia**, la **Gobernación** y el **Corregimiento**⁽¹⁷⁾.

La Audiencia de Quito, fundada en 1563, ante todo era una institución jurisdiccional, pero que afirmaba una independencia de hecho frente a Lima, convirtiéndose efectivamente en fundamental elemento de la organización territorial, con funciones administrativas, políticas y aún militares.

Le seguía la **gobernación**. En el caso de Quito, la función de gobernador se encontraba incluida entre los poderes del Presidente de la Audiencia. El espacio que dependía de la gobernación de Quito, correspondía aproximadamente a la actual República del Ecuador con excepción de Esmeraldas y de Quijos, que conservaron durante mucho tiempo, más nominal que efectivamente, las funciones de gobernación. No será sino en el siglo XVIII cuando se creen las gobernaciones de Cuenca y de Guayaquil.

Finalmente, y dependiendo de las gobernaciones, existía el nivel de **corregimientos**, que en realidad era fundamental, por estar en mayor contacto con las realidades locales. Habían sido creados, por lo demás, como instrumento de control de los cabildos, ya sean españoles, ya sean indígenas, así como de los encomenderos. La creación de los corregimientos a lo largo de la época colonial constituía, especialmente en los Andes, un reconocimiento del papel fundamental desempeñado por los establecimientos urbanos en el centro de las cuencas u hoyas de la Sierra.

El sistema administrativo así establecido hacía posible el cobro de los impuestos reales y la buena marcha de aquella porción territorial del Imperio, que

16.- Las de Lita y Quilca, en 1550, sobre todo, de lado de Sancho Hacho, cacique mayor de Latacunga. En 1578, con ocasión de las revueltas de Quijos, éste intervendrá para impedir que otros caciques formen parte de los revoltosos. Según S. MORENO YANEZ: Historia del Ecuador, Salvat, tomo 4, p. 71 - 72.

17.- Para un examen profundo de este problema, léase: A. PAREJA DIEZCANSECO "Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito" ed. Universitaria, Quito, 1975, 296 p.

debía, en la medida de sus especializaciones económicas, contribuir a drenar las riquezas hacia la Corona, al mismo tiempo que asegurar la evangelización y la hispanización de las poblaciones.

De este modo, a través de la creación de un sistema urbano y administrativo y gracias a la introducción de instituciones en gran parte heredadas de las prácticas incaicas de manejo de poblaciones rurales, los conquistadores españoles establecieron un sistema de control del espacio, en el cual pronto se observa la aparición de contradicciones entre los objetivos de la **Corona**, los de la **sociedad criolla** y los del **pueblo indígena**. La primera, centrada en un drenaje de las riquezas hacia la metrópoli, pero movida por fuertes principios jurídicos y a veces morales frente a las poblaciones indígenas; la segunda, en busca del acrecentamiento de sus propios poderes sobre el entorno rural; y, por fin, el tercero que, por intermedio de los caciques, preserva cada vez con menos eficacia sus propias prerrogativas sobre el espacio. Las contradicciones entre la Corona y la sociedad criolla van a traducirse, desde fines del siglo XVI, en la revolución de las Alcabalas, mientras que la oposición entre criollos y el pueblo indígena se manifiesta por una serie de levantamientos que no cesarán sino en el siglo XX, y en la huida, cuando no en la desaparición, de numerosas comunidades hacia varias regiones marginales, poco o nada controladas por el sistema colonial.

4.3. La evolución demográfica y los nuevos modelos de utilización de los recursos

El establecimiento del sistema urbano y administrativo por los españoles en el siglo XVI está acompañado de una sensible evolución demográfica y de profundos cambios en relación con antiguos modelos de utilización de recursos. Las relaciones entre el hombre y su entorno son entonces testigo de algunos trastornos.

4.3.1. El decaimiento demográfico y las diferentes categorías de población

En base a los censos nacionales en las "Relaciones Geográficas" de 1561 y 1586, la población era la siguiente:

Provincias	1561	1586
Quito	240.670	118.141
Zamora	11.222	8.100
Loja	9.495	16.000
Total	261.387	142.241

(Según Julio Estrada, en: Historia del Ecuador, vol. 4, Salvat, Quito, 1982, p. 96)

Tributarios: (Hombres de 18 a 50 años)

Circunscripciones	1557/1561	1591/1608
Quito	48.134	24.380
Cuenca	8.000	1.472
Loja	3.647	2.849
Zamora	6.093	685
Quijos	16.509	1.649
TOTAL	82.383	31.035

Según Nathan Wachtel: citado por J. P. Deler: obra, citada, p. 112.

Es claro que, debido a lo impreciso de los datos numéricos de la época, es difícil encontrar una concordancia real entre estas cifras. Sin embargo, todos estos datos atestiguan una dramática baja de orden demográfico, que se comprueba en la misma época en todas las colonias españolas y que es la única en la historia del mundo, en cuanto a su alcance(18)

Pueden formularse varias observaciones a propósito de esta declinación, para el área regional que nos ocupa:

- En primer lugar, en los Andes equinocciales, el origen del descenso demográfico es anterior a la conquista española. La conquista Inca por sí misma, y las guerras de sucesión entre Atahualpa y Huáscar, fueron dramáticas en ciertas regiones, principalmente al Norte de Quito y en la tierra de los Cañaris. En esta última, se mencionan 50.000 muertos durante la última fase de las guerras de sucesión, y el Cronista CIEZA DE LEON anota que, en 1547, había quince veces más mujeres que hombres en la tierra de los Cañaris.
- A la dramática baja demográfica de los comienzos de la época colonial pueden atribuirse numerosas causas. Naturalmente, las epidemias causadas por los nuevos gérmenes traídos por el conquistador,(19) pero también las guerras, las requisitorias obligatorias o **mitas** para los trabajos en las minas, la huída de las

18.- Véanse los trabajos de P. Chaunu relacionados con este punto. El autor, basándose sobre los trabajos de la escuela de Berkeley, estima que de 80 - 90 millones de habitantes en 1490 - 1500; la población del Continente Americano bajó a 12 - 15 millones, en 1570. (CHAUNU - P. - Histoire et décadence - pp. 154 - 164)

19.- Por ejemplo una epidemia de viruela o de sarampión que azotó a toda la región andina, provocó 4.000 muertos en Quito en 1587. En 1524-26, una epidemia resultante de los primeros contactos con los europeos se difundió en los Andes y afectó al Inca Huayna Cápac que así murió. (Según N. WACHTEL - 1971 - Obra cit. pp. 147 - 148)

Además, un estudio demográfico detallado fue realizado por LARRAIN BARROS ((H.) 1980 "Demografía y Asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador". (Col. Pendoneros).

poblaciones ante las nuevas obligaciones o por miedo, hacia las zonas marginales de las alturas de las selvas, donde será difícil sobrevivir.

Por último, no debemos olvidar las primeras migraciones hacia las ciudades, a fin de escapar, por ejemplo, al pago de tributo. Mientras que se despoblan los campos aledaños, Quito era testigo de una afluencia de varios miles de indios a la ciudad.

Carecemos por completo de informaciones como para precisar lo que realmente había sucedido entonces en la Costa y en la Región Amazónica. No obstante, es seguro que, en estos dos entornos geográficos, las poblaciones podían esconderse fácilmente, escapando de este modo a los censos, a los tributos y a las mitas. El hecho de esconderse de esta manera en regiones de difícil acceso, con cambios de sistemas de producción y con el abandono casi total de antiguos sistemas de intercambio, debe haber desempeñado un papel preponderante en el despoblamiento que probablemente ha sido allí, aún más dramático que en la Sierra. En la rivera del mar, las poblaciones que vivían de intercambios marítimos sufrieron trastornos de sus medios de subsistencia. Regiones enteras de la cuenca del río Esmeraldas, otrora bien pobladas y donde se practicaba una agricultura desarrollada (véase capítulo 3), se vieron reducidas prácticamente a nada, al punto de convertirse, varios siglos más tarde, en regiones de colonización. En las estribaciones occidentales de los Andes, desaparecieron casi por completo pueblos que vivían parcialmente de los intercambios con las cuencas interandinas.

De esta baja demográfica desigual, cuyas consecuencias no llegaremos a conocer jamás, surgió una nueva distribución de la población, relativamente beneficiosa a las cuencas andinas situadas entre el Chota y el Azuay. Este conjunto que comprendía menos del 40% de la población de la Audiencia en 1561, agrupaba el 60% de la misma para fines del siglo XVI(20). En la Costa subsistía una población relativamente numerosa, en Manabí y en las cercanías de Guayaquil, pero que había sufrido un descenso trágico en todas las partes restantes. Por último, en cuanto a la Amazonía, es más difícil aún llegar a averiguar lo que pudo haber sucedido en los bosques y en las márgenes de los ríos, hasta que los jesuitas emprendieron, en el siglo XVII, una obra de agrupamiento de poblaciones en el Alto Marañón.

Al contrario, las ciudades ya fundadas presencian un crecimiento regular de su población, tanto blanca como indígena y mestiza. Quito, a la sazón, reunía quizá la mitad de la población urbana blanca de la Audiencia y probablemente sobrepasaba los 10.000 habitantes en total a partir de 1582(21). La población mestiza ya era numerosa, puesto que, en 1579, Fray Antonio de Zúñiga indica que, para 3.000 niños que asistían a la escuela en Quito 2.000 eran mestizos(22).

Los negros estuvieron presentes, pero poco numerosos, esclavos traídos por los conquistadores; se los tenía y se los regimientaba de modo muy severo. En Esmeraldas, a consecuencia de un naufragio, varias decenas de ellos, cuya descendencia iba a hacerse prolfera, crearon una comunidad original, cuyos románticos avatares dejamos a cuidados de los historiadores para ser relatados.

20.- J. P. DELER: Obra citada, p. 114.

21.- Según las "Relaciones Geográficas", citadas por Julio ESTRADA, en: "Historia del Ecuador", Salvat, Quito, Quito, 1982, tomo 4, p. 101.

22.- Citado por Julio TOBAR, en: "Historia del Ecuador", Quito, Salvat, tomo 4, p. 19. No se precisa a que "territorio" de Quito estas cifras se refieren.

4.3.2. Nuevos modelos de utilización de los recursos

Los españoles lo que buscaban con avidez, era El Dorado. Luego de una corta fase de despojo del oro, atesorado por las élites locales, pasaron con impaciencia a la búsqueda de los minerales preciosos en los aluviones auríferos, y más tarde en las minas. En el territorio del Ecuador actual, la explotación aurífera tuvo su comienzo en los aluviones del río Santa Bárbara, cerca de Cuenca. Hacia 1545, unos 1.000 a 1.500 indios trabajaban de este modo en los lavaderos de oro de la región de Gualaceo. Más tarde en Zamora, en Logroño y en Sevilla de Oro (Macas); por último se inició la explotación de las minas de Zaruma, que prosiguió por un tiempo más largo. En Quito se instalaron fundiciones de la Caja Real, luego en Cuenca y en Loja⁽²³⁾ a fin de sacar de allí el "quinto" real.

Los bajos rendimientos, las dificultades de explotación, luego las revueltas de los indios, especialmente de los Shuaras, pusieron fin, hacia fines del siglo XVI, al espejismo amazónico.

Para esa época, las minas de plata de Potosí se convierten en polo de primera importancia que conduce a una nueva organización del espacio imperial andino, en la cual los Andes del Ecuador ocupan un nuevo sitio: el desempeño del papel de la producción textil.

El incremento de la población española en las ciudades y la movilización de una importante cantidad de mano de obra en los lavaderos de oro y en las minas, condujeron pronto a una modificación de la producción agrícola en el campo, en las antiguas tierras imperiales, adjudicadas muy rápidamente por el Cabildo de Quito a sus principales vecinos.

La innovación principal consistía en la introducción de nuevos cultivos venidos de España.

Las "Relaciones Geográficas" proporcionan una cantidad de informaciones relativas a la agricultura de la segunda mitad del siglo XVI, casi siempre expresando la admiración española por la fertilidad del suelo y por la calidad de las cosechas.

Casi todas las especies frutales españolas son entonces trasplantadas a las cuencas interandinas, sobre todo la naranja, la manzana y el durazno; también la vid hace su aparición en Pomasqui. Los españoles inmediatamente adoptaron el maíz y la papa autóctonos, habiendo introducido el trigo y la cebada, que rápidamente se extendieron, hasta en ciertas comunidades indígenas.

Hace luego su aparición el molino de agua, para la molienda de granos. Las hortalizas (col, cebolla, ajo, lechuga, rábano, etc.) se difunden con rapidez por las inmediaciones de las ciudades. En los valles más abrigados, de comunicación entre la Sierra y la tierra baja, como por ejemplo el Chota, se introduce la caña de azúcar y surgen los primeros ingenios azucareros, uno de los cuales estuvo en manos de un cacique indio que lo poseía en copropiedad con los indios Yumbos⁽²⁴⁾

23.- Relaciones Geográficas de Indias, obra citada. Relaciones concernientes a Cuenca, Loja, Zaruma.

24.- ESTRADA (J), 1981 - En Historia del Ecuador - Quito - Salvat - Tomo 4, p. 97.

Por último, tiene lugar una verdadera revolución en las campiñas andinas, quizá la principal a causa de la difusión de la cría de caballos, de bovinos, de cerdos, de cabras y, sobre todo, de ovejas.

Poco tiempo antes, los Incas habían introducido la cría de la llama, lo mismo que la utilización de su lana. Esto constituyó la preparación a la difusión del uso de la lana de oveja. La región situada entre Otavalo y Alausí iba, de este modo, a convertirse pronto en una de las zonas de mayor producción textil en el imperio español. En la segunda parte de esta obra se estudiará la importancia que adquirieron pronto los talleres textiles u **obrajes**, en el siglo XVII. El movimiento se inició en el siglo XVI y así se hacía mención de un "nuevo ciclo económico, fundado sobre la extensión de la cría de ovejas y de la explotación de una mano de obra local, tradicionalmente experta, y que trabajaba la lana, pero así mismo el algodón y la fibra de la cabuya en los talleres u obrajes"(25)

Entre el Chota y Alausí, sacando ventaja del páramo hasta entonces más o menos sin explotación, centenas de millares de cabezas de ganado ovino recorrían ya estos pastizales a fines del siglo XVI. Estamos efectivamente en presencia de una innovación fundamental que permitía sacar ventaja de un recurso natural hasta allí ignorado.

No obstante, otro hecho esencial también no debe pasar desapercibido. Se trata de la **contracción del espacio cultivado**. La disminución de la población rural, la cual excedía ciertamente el 50% entre 1.500 y 1.600, y que adquirió proporciones aún más dramáticas en ciertas regiones, tales como la región de los Cañaris, necesariamente se traducía en una disminución de más de un 50% de las superficies cultivadas. A más de ello, una parte de la población restante se ve acaparada por nuevas tareas, en los lavaderos y minas de oro, en los obrajes y en las ciudades, con fines de construcción y de servicios destinados a los recién llegados. Así, la mita fue responsable en parte del despoblamiento de las regiones mejor controladas por el sistema colonial. Pero también fueron abandonadas las zonas más difíciles, las tierras más elevadas, excepto en las regiones en las cuales se refugian las poblaciones que huyen ante las nuevas obligaciones, como al Oeste de Cotopaxi, pero también las tierras cultivadas mediante sistemas que requieren numerosa mano de obra, como los "camellones", o las tierras irrigadas, cuando están alejadas de la ciudad.

A los tradicionales sistemas basados en el escalonamiento de algunos de los cultivos esenciales, como el del maíz, del fréjol y de la papa, se sustituyen en vastas superficies, sistemas más diversificados, en función de lazos más o menos estrechos existentes con las ciudades. En las cercanías de éstas, tal como era el caso de los alrededores de Quito, de Latacunga, de Riobamba, o de Cuenca, se desarrolla entonces una agricultura de relativa intensidad, con los cultivos nuevos, con nuevos árboles frutales y con el mantenimiento de antiguos sistemas de irrigación. Más allá, los sectores indígenas mantienen en superficies reducidas sus sistemas tradicionales, ligeramente modificados por la introducción del trigo y, sobre todo, de la cebada, para ciertas regiones. Y por último, en tierras que permanecían libres, principalmente en las alturas, enormes extensiones quedan reservadas a un sistema extensivo cuya base es la cría de la oveja.

Estas transformaciones anuncian la gran diversidad de los sistemas de producción andinos. Desafortunadamente, no parece haber un equivalente para los medios tropicales de la Costa y de la Región Amazónica.

25.- DELER (J. P.): Obra Cit. p. 119.

Especialmente en la Costa, sólo la utilización de la madera en los astilleros de Guayaquil merece ser mencionada. Si bien desorganizadas, ciertas formas de la economía tradicional siguen vigentes allí por ese entonces. La sal, por ejemplo, se produce todavía en la Isla de Puná, cuyo cacique se torna personaje y potentado financiero(26).

A estos profundos cambios de los sistemas de producción corresponde una modificación del **sistema de los intercambios**. Junto a antiguas formas que se perpetúan por algún tiempo, especialmente en lo que atañe a la sal(27), al algodón y a las especies, aparecen formas modernas de comercio entre las tierras altas y las zonas tropicales o entre las cuencas interandinas. En Quito y en Guayaquil se fundan casas de comercio y los mercados, urbanos o rurales, se modifican de manera sustancial, así como las vías de intercambios.

Prosiguen los tradicionales intercambios interiores, agregándoseles los del cuero, de bizcochos, de carnes, de quesos y de azúcar.

Los intercambios exteriores por vía marítima, fueron profundamente modificados. Los antiguos protagonistas de este comercio fueron rápidamente eliminados y sustituidos por los comerciantes españoles. Desde la metrópoli, Guayaquil importaba vinos, aceites, telas finas y otros "productos de Castilla", a la vez que exportaba a Lima y a Panamá, tejidos de lana y de algodón, sombreros, calzado, cuero, jergas y algunos comestibles, tales como el jamón, los bizcochos y los quesos de la Sierra. En 1573, se contaban 50 comerciantes en Quito, pero en 1605 no hubo más de cuatro almacenes en Guayaquil(28)

De este modo, la conquista española, en el lapso de algunos decenios, produjo considerables cambios en la utilización de los recursos del entorno. Los antiguos modelos quedan destruidos o continúan su existencia, pero el espacio a ellos reservado se reduce de modo considerable. Se implantaron otros que asociaban productos nuevos a técnicas de transformación pre-industriales (molinos, ingenios de azúcar, obrajes) y se reservaron vastos espacios a la cría de ganado. Estos nuevos modelos, directamente ligados a los poderes de decisión urbanos, ceden un puesto esencial a la comercialización, siendo el balance de flujos de capital que de ello se deriva, francamente favorable a las ciudades en las que se acumulan las riquezas.

Aparecen así dos modelos yuxtapuestos o superpuestos, ante todo en la Sierra, que pueden calificarse el uno **de central** y el otro **de periférico**, contribuyendo el segundo, mediante el tributo, al igual que el primero, al enriquecimiento de los centros urbanos.

4.4. La evolución lógica del sistema espacial de la Colonia

El sistema espacial, instituido por la colonización española, rápida y lógicamente producirá un dominio progresivo del medio rural por parte de la sociedad criolla,

26.- ESTRADA (J): Op. Cit. pp. 180 - 199.

27.- La preparación de la sal se mantiene en el Chota y en el Norte de Bolívar (Salinas del Chota y Salinas de Bolívar) hasta 1981. Véase el artículo de Ch. CAILLAVE 1981. La sal de Otavalo - Op. Cit.

28.- ESTRADA (J); Op. Cit. p. 101.

así como difundirá el "modo de producción" de la hacienda. Otra de sus consecuencias serán también las importantes diferenciaciones regionales.

4.4.1. La propiedad social del espacio rural⁽²⁹⁾

Luego de un período durante el cual la reducida población española se contentó con un control indirecto del medio rural a través de las encomiendas y del tributo, la fase de expansión urbana de la segunda mitad del siglo XVI, se acompañó de un control directo de las tierras agrícolas.

La Corona, heredera de las tierras del Inca y de las tierras no ocupadas, comenzó repartiendo algunas de ellas por intermedio del Cabildo de Quito, tal como sucedió en Pomasqui (1535) y en el Valle de Los Chillos (1536), cuyos beneficiarios eran los conquistadores, como Francisco Pizarro y Sebastián de Benalcázar. El derecho de las **mercedes** (regalos) otorgado por la Corona a los cabildos convirtió a éstos en el "origen de la propiedad rústica a favor de los españoles, en el período 1530 - 1570"⁽³⁰⁾. Posteriormente, fueron vendidas otras tierras por intermedio de la administración colonial (tierras "realengadas").

Ahora bien, a pesar de la prohibición de distribuir o de vender las tierras de las comunidades indígenas, desde fines del siglo XVI y a lo largo de toda la época colonial, se da una expropiación de tierras indígenas. Prácticamente, todos los litigios se resuelven a favor de los españoles. Además, los caciques, incluyendo a los descendientes de Atahualpa, grandes propietarios, no cesan en sus ventas de tierras a los españoles.

Ch. BORCHART de MORENO insiste mucho en el papel desempeñado por la mujer indígena en este proceso de transferencia de propiedad y en el estre-

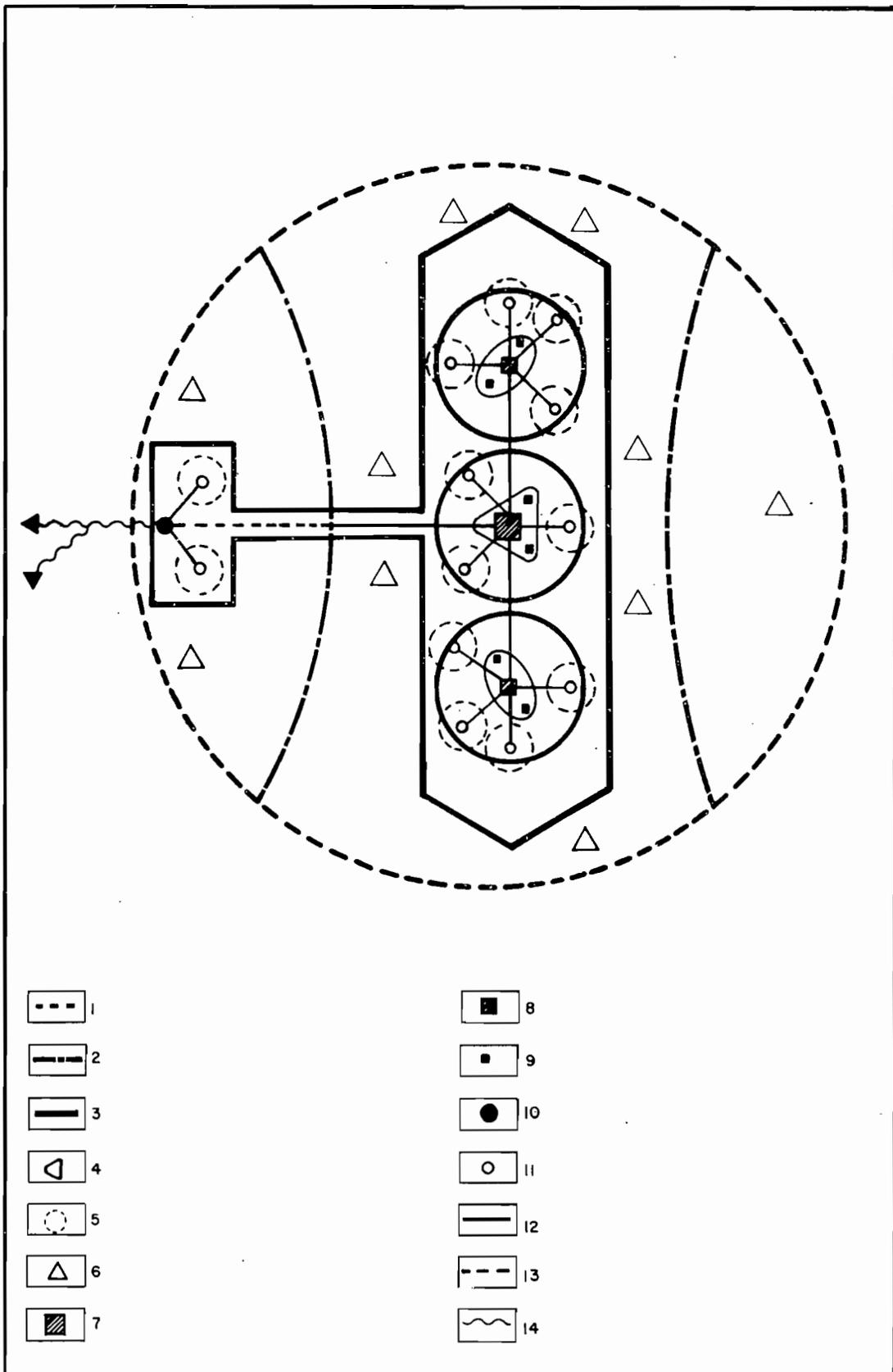
29.- Los estudios concernientes a esta materia son los realizados por Christine BORCHART de MORENO: Transferencia de la propiedad agraria indígena en el Corregimiento de Quito, hasta finales del siglo XVII. Revista "Caravelle", N° 34 m.p. 1 - 10, Toulouse 1980. y "Traspaso de la propiedad indígena a mano de españoles" en: Historia del Ecuador. Salvat, Quito 1982, tomo 4, pp. 133 - 139.

30.- VICENS-VIKES (J): - 1977 - Historia Social y Económica de España y América. ed.

FIGURA 15 ESQUEMA DE LA ORGANIZACION ESPACIAL COLONIAL (SIGLO XVI)

1. Territorio de la Audiencia de Quito.
2. Límites de las grandes regiones geográficas (Costa - Sierra - Región Amazónica).
3. Límite del área realmente controlada por la administración colonial.
4. Zonas rurales hispanizadas (nuevos sistemas de producción agrícola).
5. Zonas indígenas censadas (encomienda, tributo).
6. Comunidades indígenas marginales.
7. Centro principal: capital de la Audiencia.
8. Centro secundario (villa, centro administrativo).
9. Asientos de españoles.
10. Puerto.
11. Pueblos de indios (reducciones).
12. Comunicación por tierra.
13. Comunicación por río.
14. Comunicación por mar.

ESQUEMA DE LA ORGANIZACION ESPACIAL COLONIAL
(Siglo XVI)



chamamiento del espacio indígena en beneficio del espacio criollo o colonial. En efecto, las grandes herederas de los caciques, caciques ellas mismas a veces, gracias a sus alianzas matrimoniales con españoles llevarán, de manera legal, a las manos españolas y a las de la sociedad criolla, superficies muy importantes de tierras indígenas cuya compra estaba vedada a los vecinos. Así sucedió con las tierras de los hijos de Atahualpa, en Cumbayá y Cotacollao, las que pasaron, de manera muy "legal" a las manos del conquistador.

4.4.2. Las diferenciaciones regionales

A pesar de los sistemas de producción muy diferentes, ya que fueron adaptados a diversos medios geográficos, las regiones pre-incaicas no se distinguían mucho por su grado de desarrollo.

El Imperio de los Incas, con la instalación de un sistema de plazas fijas y de comunicaciones en la Sierra, dio comienzo a una sensible diferencia de organización entre la región interandina y las tierras bajas tropicales. Con el sistema español, se llegó a una diferenciación aún más marcada. El espacio andino, o más exactamente, el de las cuencas interandinas, donde se encontraban las densidades más fuertes de población indígena, es decir los "yacimientos" de mano de obra, constituía la fracción "útil" del territorio colonial. Alrededor de cada ciudad gravitaban aldeas de españoles y de mestizos, aldeas de indígenas o comunidades. La inmensa Audiencia de Quito de hecho, se limitaba a las altas tierras manufactureras y a su mercado portuario⁽³¹⁾. Esta descripción hecha para el siglo XVII, es válida para fines del siglo XVI.

En la Amazonía hemos observado lo sucedido con las fundaciones urbanas de los primeros tiempos de la conquista. En 50 años desaparecieron casi por completo, dejando tras sí una población diezmada y dispersa en la selva, cortada parcialmente de sus antiguos lazos con la Sierra.

En la Costa, los establecimientos marítimos indígenas, cortados también poco a poco de sus antiguos lazos comerciales con el Norte y con el Sur de la Costa del Pacífico, vegetan y pierden toda su influencia. Los campesinos, cuyo número probablemente quedó disminuído de modo considerable, abandonan las formas intensivas de cultivo y, en las zonas selváticas, vuelven a encontrar una agricultura nómada en los desmontes temporales. Los que permanecen en contacto con los españoles, pronto adoptan el castellano como su "lingua franca". En realidad, nunca habían aprendido el quechua.

Las vías de comunicación, bien desarrolladas en la Sierra desde la época de los Incas, siguen siendo raras en la región costanera donde lo más usual es la vía acuática. Una provincia como Esmeraldas permanece completamente separada de contactos con la organización colonial, prácticamente ausente de toda la región costanera, excepción hecha de Guayaquil, de Portoviejo y de la vía existente hacia la Sierra por desembarcadero (Babahoyo).

En la Sierra misma y en las márgenes de cada una de las cuencas interandinas aparece una micro-regionalización al interior que se repite con pequeñas variantes. Cerca de las ciudades se desarrolla un sector de agricultura intensiva

30.- VICENS-VIVES (J): - 1977 - Historia Social y Económica de España y América. ed. Vicens-Vives, Barcelona, tomo 3 - p. 346.

31.- DELER (J. P.): Op. Cit. p. 134.

con el mantenimiento y la ampliación de los antiguos sistemas de irrigación. Más allá, vastos sectores de comunidades indígenas, paulatinamente destruidas y corroídas conservan, con pequeñas modificaciones, sus sistemas tradicionales, solamente perturbados por el descenso demográfico y por los agrupamientos en reducciones. Por último, en zonas marginales de las alturas, se refugiaron ciertas poblaciones y se desarrolló una cría extensiva de ovejas, por ejemplo en los bordes de los páramos del Chimborazo y del Cotopaxi. Muy rápidamente, algunas de estas zonas se verán afectadas por un pastoreo excesivo, con el subsecuente desencadenamiento de una irreversible erosión eólica.(32)

Debemos agregar que, en la Sierra, los sectores más despoblados, rápidamente se convirtieron en objeto de una colonización de "pequeños blancos" y del grupo mestizo en acelerada progresión demográfica, tal como ha sido el caso del Carchi, del Azuay y de la región de Loja.

Así, muy pronto, se diversifican la geografía humana y la organización del espacio rural ecuatoriano, marcados por una difusión progresiva de los poderes de la sociedad criolla. En el curso del presente capítulo, hemos subrayado las fundamentales contradicciones existentes entre los proyectos sobre el espacio, de los tres grupos de principales protagonistas de la ocupación del territorio objeto de nuestro estudio, a partir de la conquista española. No es menos evidente que el grupo criollo, a pesar de su escasa población, dispone entonces de ventajas esenciales que van a convertirlo, durante los siglos que seguirán, en el grupo dueño del espacio a través de la constitución de los grandes dominios y en competición con un protagonista nuevo: las órdenes religiosas.

El sistema colonial de manejo del espacio así establecido en el curso del siglo XVI, conduce a una utilización mucho más diversificada del potencial del entorno geográfico. Los páramos, por ejemplo, hallan una utilización nueva, haciendo su aparición numerosas especies cultivables, desconocidas hasta entonces y adaptadas a los micro-climas de la Sierra. Sin embargo, en la mayor parte del territorio, lo que se presencia es un estrechamiento del espacio cultivado.

Si bien es cierto que el nuevo sistema se ve acompañado de un considerable desarrollo de los transportes marítimos y de la introducción de animales de carga, como el caballo y la mula, ello no significa que hace progresar la red vial, la misma que sigue siendo, con raras excepciones, igual a la de los tiempos de los Incas.(33)

Por último, la organización colonial, lejos de conducir a una gran integración del espacio y de los hombres, deja establecidos dos mundos y dos tipos de espacio, yuxtapuestos, de intereses a menudo contradictorios. Inmensos territorios en la Amazonía y en la región nor-occidental, se hallan más aislados de los "centros" que anteriormente.

Y, sin embargo los españoles y las órdenes religiosas trajeron consigo un potencial inmenso de innovaciones, de las que una parte empezará a ser puesta al servicio de las regiones centrales y a difundirse en dosis pequeñas a la periferia, a partir del momento en que aparezcan, en el siglo siguiente, sustanciales progresos demográficos y una relativa paz social.

32.- Este es el caso, por ejemplo, de los páramos nor-occidentales del volcán Chimborazo, según comunicación de C. ZEBROWSKI.

33.- Así lo atestiguan las "Relaciones Geográficas", en numerosas ocasiones.

II PARTE

EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

(Siglos XVII y XVIII)

DOS PUEBLOS, DOS TERRITORIOS

Si bien la constitución de naciones y estados tiene un orden jurídico moderno aceptado por todos los pueblos del mundo, al menos en teoría, sus orígenes se remontan desde la antigüedad, en gran parte, a hechos geográficos de gran trascendencia que deben ser analizados cuidadosamente, ya que en muchos casos ha dependido de ellos la permanencia de una nación como Estado independiente.

En efecto, podemos anotar que los pueblos conquistados en lo que ahora es América Andina, mantuvieron una configuración similar a las divisiones socio-culturales encontradas por los conquistadores, que robustecieron esta situación con los hechos políticos que se dieron en la conquista.

Los españoles convirtieron al Incario en el Nuevo Reino de Castilla, réplica del corazón mismo de la Corona de España. La evolución administrativa subsiguiente tomó en cuenta los grupos sociales existentes y la configuración etno-cultural andina(1). En realidad se intentaba utilizar la cohesión cultural, social y política que presentaban estos pueblos recientemente descubiertos, en beneficio de la Conquista.

El caso que nos ocupa está circunscrito al gran territorio de los Incas que a la llegada de los españoles se hallaba dividido en dos grandes fracciones. Una al Norte y otra más importante al Sur, con Quito y el Cuzco como capitales, respectivamente.

La división del Incario entre Atahualpá de Quito y Huáscar del Cuzco, por parte de Huayna Cápac, se originó aparentemente en una irreparable ruptura entre la casta sacerdotal del Cuzco y la casta militar que se hallaba en Quito empeñada en la conquista.

La clase militar incaica, dinámica e innovadora, había adquirido estas virtudes en sus guerras de conquista a través de los pueblos que incorporaba al Tahuantinsuyo. En esos territorios sometidos con sus armas, aceptaron también la convivencia pacífica y las nuevas costumbres. Huayna-Cápac había desposado a mujeres quiteñas, cuyos hijos se hallaban presentes en sus fatigosas guerras(2).

Otros jefes militares adoptaron la misma actitud, por lo cual estas nuevas tierras del Incario eran amadas y consideradas como producto de su incansable conquista. A ésto se puede añadir la nueva organización implantada por los Incas, cuyos resultados eran muy halagadores. Su condición de vencedores y organizadores de esta parte del Incario, les concedía el derecho de vigilar el nuevo orden, acabando por sentirse identificados con su destino.

Por otra parte, el ojo avizor del Cuzco, con su casta sacerdotal y de funcionarios, de mentalidad totalitaria y centralizadora, exigía soterradamente al Inca su repatriación así como el sometimiento al control de la capital del Incario.

Estos afanes de centralización por parte del Cuzco, estorbaban los sentimientos autonomistas de la clase militar de Quito, respaldada por un pueblo que se sentía

1 DELER (J. P.): "Genèse de l'espace équatorien", p. 26.

2 PAREJA DIEZCANSECO (A): "Ecuador, de la Prehistoria a la Conquista Española". p. 153.

ajeno a esta vinculación incaica. No se pueden olvidar las grandes masas de mitimaes enviadas a estas partes del Norte, en el plan de aculturación prevista por el Incario para dominar mejor la situación en sus territorios.

La rivalidad de los pueblos del Norte y del Sur se explica por esta realidad de dos culturas, de dos tipos de organización espacial, económica y social, en dos territorios y con dos líderes nacidos de un padre común(3).

DEL INCARIO A LA AUDIENCIA DE QUITO

Los conquistadores españoles, hábiles administradores políticos, entendieron la situación descrita anteriormente y acataron las diferencias existentes entre estos dos pueblos, "utilizando" al uno y al otro con sus aspiraciones y resentimientos.

Desde el principio se propusieron la reunificación del Incario al que admiraban y deseaban mantener bajo sus órdenes. Se dictaron normas para conservar su lengua y difundirla más en todo el territorio; se distinguió a los familiares del Inca(4) y, durante el tiempo que subsistió la Colonia, se mantuvo a los caciques y regidores indígenas con sus costumbres religiosas injertadas en el culto de la iglesia católica, que reemplazará a la religión del Incario.

A pocos años de la fundación española de Quito, se crea la Real Audiencia del mismo nombre, el 29 de agosto de 1563. Los pueblos del Norte lograron así mantener una cierta autonomía con relación al Sur del Perú, bien que dependían administrativamente de Lima. El Virreynato del Perú mantuvo quizá los temores que vivieron en otros tiempos estos pueblos del Norte con relación al Incario; conocieron este malestar los españoles que se habían afincado en estas tierras, a través de las narraciones y las innumerables representaciones teatrales que los indios hacían de sus guerras pasadas.

Desde entonces en Quito nacerá, en la clase dirigente española, una profunda convicción del papel capital que le tocará desempeñar a Quito con relación a los territorios adscritos a su jurisdicción. Además, los españoles no ignoraban la repulsión que causaba en los indios del Norte del Perú su dependencia del Cuzco y el resentimiento que siguió a la lucha sin cuartel entablada entre los dos hermanos(5).

En la fundación de la Real Audiencia de Quito sobrevivirán los pueblos del Norte del Perú, conquistados por Huayna-Cápac en los mismos días de la llegada de los españoles a América.

He aquí el texto del documento por el que se funda la Real Audiencia de Quito:

FUNDASE POR PROVISION REAL LA AUDIENCIA DE SAN FRANCISCO DE LA PROVINCIA DE QUITO. Señálanse límites (Guadalajara, 29 de agosto de 1563).

3 SALOMON (F). 1980: Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas. p. 215 y s.

4 OBEREM (U). Contribución a la Etnohistoria: La Familia del Inca Atahualpa. pp. 153-201.

5 OBEREM (U). Contribución a la Etnohistoria. 1981. p. 200.

“Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León ..., etc.: Por cuanto Nos para la buena gobernación de la provincia del Quito y otras tierras que de yuso irán declaradas, habemos acordado de mandar fundar una nuestra Audiencia y Chancillería Real que resida en la ciudad de San Francisco de la dicha provincia del Quito, y habemos mandado quel nuestro Presidente y Oidores de la dicha Audiencia vayan luego a residir y residan en ella y usen y exerzan los dichos sus oficios en los límites que por nos le serán señalados; y porque es nuestra voluntad que la dicha Audiencia tenga, son los siguientes: por la costa hacia la parte de la ciudad de los Reyes hasta el puerto de PAITA exclusive y la tierra adentro hasta PIURA y CAXAMALCA y CHACHAPOYAS y MOYOBAMBA y MOTILONES exclusive, de manera que la dicha Audiencia tenga por DISTRITO hacia la parte susodicha los pueblos de JAEN, VALLADOLID, LOJA, ZAMORA, CUENCA, LA ZARZA y GUAYAQUIL (CON TODOS LOS DEMAS PUEBLOS QUE ESTUVIEREN EN SUS COMARCAS Y SE POBLAREN) y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quixos ha de tener los dichos pueblos (CON LO DEMAS QUE SE DESCUBRIERE); y por la costa hacia Panamá hasta el puerto de BUENAVENTURA inclusive y por la tierra adentro a (PASTO, POPAYAN, CALI y BUGA y CHAPANCHICA y GUARCHICONA Y TODOS LOS DICHOS LUGARES CON SUS TERMINOS INCLUSIVE), y todos los demás lugares de la provincia de Popayán han de quedar a la Audiencia del Nuevo Reino de Granada; y porque las cosas de nuestro servicio y administración de nuestra justicia y buena gobernación de las dichas tierras y provincias se hagan como deban y convengan al bien general de las dichas tierras; y visto por los de nuestro Consejo de las Indias y conmigo el Rey consultado, fué acordado que debíamos mandar esta nuestra carta en la dicha razón, y Nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos a todos los nuestros Gobernadores y otras Justicias y Jueces cualesquiera de la dicha provincia del Quito y de las otras provincias y tierras y pueblos de suso declaradas, a quien esta nuestra carta fuere mostrada ó su traslado signado de Escribano Público o della supiere des en cualquier manera, y a cada uno y cualquier de vos en los lugares y jurisdicciones que en todo lo que por la dicha muestra Audiencia vos fuere mandado, la obedezcáis y acatéis y cumpláis y executéis y hagáis cumplir y executar sus mandamientos en todo y por todo según y de la manera que por ella os fuere mandado, y le déis y hagáis dar todo el favor y ayuda que vos pidiere y menester hubiere sin poner en ello excusa ni dilación ni interponer apelación ni suplicación ni otro impedimento alguno, so las penas que vos pusiere o mandare poner, las cuales Nos por la presente vos ponemos y habemos por puestas, y le damos poder y facultad las executar en los que rebeldes e inobodientes fueren y en sus bienes...

Dada en Guadalajara, a veintinueve de Agosto de mil y quinientos y sesenta y tres. Yo el Rey”.

CAPITULO I

EVOLUCION DE LA ORGANIZACION ADMINISTRATIVA Y TERRITORIAL DE LA AUDIENCIA DE QUITO

1.1. La Real Audiencia de Quito entre Lima y Bogotá. Su significación geográfica

La Provincia de Quito, a fines del siglo XVI, se hallaba debidamente organizada(6). Los patrones culturales y políticos de España habían sido implantados. Los esfuerzos para adaptar al ambiente sus sistemas de explotación y las bases administrativas eran ya suficientemente conocidas y aceptadas, como lo hemos visto en el capítulo anterior de la primera parte. Los obrajes, aunque incipientes, comenzaban a dar frutos con la producción de textiles que consumía la población indígena. La agricultura estaba igualmente iniciada con los nuevos productos como el trigo, la cebada, la caña de azúcar y las hortalizas. La administración pública controlaba minuciosamente estas actividades productivas y recaudaba los tributos(7)

El Distrito de la "Jurisdicción de Quito" se extendía desde el Nudo de Huaca hasta el río de Ambato donde comenzaba la Jurisdicción de Riobamba; las poblaciones más importantes de Quito eran Caranqui, Otavalo y Latacunga, mientras que las de Riobamba eran Ambato y Chimbo.

En la provincia de Cuenca, otras poblaciones importantes a más de la ciudad, eran Cañar, Loja y Zaruma, fundada ésta en las minas de oro del lugar.

Para comienzos del siglo XVII, tenía ya medio siglo de existencia la Real Audiencia de Quito y se podía asegurar que las instituciones civiles y políticas de España habían sido suficientemente consolidadas. Por otra parte, los hijos de los conquistadores, unidos a los gobernantes de su confianza que enviaba España a estas nuevas tierras de las Indias Occidentales, como llamaban a su Reino de América, forjaban mancomunadamente una nueva sociedad económica, supervisada con diligencia desde la Península(8)

En la Audiencia estaban a la cabeza un presidente, cuatro oidores, que eran también alcaldes del crimen, un fiscal, un alguacil mayor, un teniente de gran canciller y otros funcionarios necesarios para su funcionamiento. El Distrito asignado a la provincia de Quito iba por la Costa hacia Lima, llamada "La Ciudad de los Reyes", hasta el Puerto de Paita, exclusive; por tierras adentro, comprendía Piura, Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba y Motilones, exclusive. Se incluían claramente los pueblos de Jaén, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, La Zarza y Guayaquil. Se añadían "los demás pueblos que estuvieren en sus comarcas y poblaren".

"Hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos, estos mismos pueblos y los que se descubrieren". Por la costa hacia Panamá, se mencionaban el Puerto de Buenaventura, Pasto, Popayán, Cali, Buga, Chapanchica y Guarchicona(9).

6 JIMENEZ DE LA ESPADA. Relaciones Geográficas del Perú. Tomo III. pp. 169-190.

7 GONZALEZ SUAREZ. Historia General. Tomo II. p. 432.

8 GONZALEZ SUAREZ. Tomo II. pp. 377 y ss.

9 Cédula Real del 29 de Agosto de 1563.

Por consiguiente, hacia el Norte se hallaba la Audiencia de Nueva Granada, hacia el Sur la Audiencia de Lima y al Oriente, la selva con sus "pueblos bárbaros y desconocidos". Es importante notar que, al designar lo que llamamos los "límites" de la Audiencia, la concepción de éstos era diferente de la actual, en la mentalidad del organizador del Reino de España.

En efecto, la Corona no dividía el Reino territorialmente sino que lo organizaba jurisdiccional, militar o espiritualmente. La vaguedad con que se tratan los linderos físicos de las provincias del Reino se explica porque los efectos no eran desmembraciones territoriales sino simplemente "arreglos" internos. Más importantes eran los centros poblados o ciudades principales, como elementos integrantes de las diferentes jurisdicciones, ya que la substancia de estas unidades era la población que vivía en un territorio único que pertenecía al Reino de España.

Por lo tanto, los territorios que descubrían se integraban a las provincias de las que procedían los expedicionarios. Luego se fundaban pueblos y se asentaban sus moradores; finalmente, se inventariaban cuidadosamente sus recursos. Se tenían por territorios no "pacificados" o "incultos" aquellos que no se habían sometido a los conquistadores. Con todo, eran objeto de una potencial integración al Reino por intermedio de quien o quienes los debían avasallar, pudiendo reclamar para sí la gobernación de estos territorios. Así se obró en todo el tiempo que duró la Colonia. Las palabras que constaban casi ritualmente en el texto de estas creaciones jurisdiccionales, "y todos los territorios que se descubrieran o pacificaren", indicaban el empeño que tenía la Corona de anexarse, cada vez más, las tierras descubiertas y luego dominarlas, prometiendo para este tipo de actos de conquista su posterior administración.

Las provincias que componían el Distrito Judicial de la Real Audiencia de Quito pertenecieron al Virreynato del Perú hasta 1718, año en el que se suprime esta Audiencia y se la integra al Virreynato de Santa Fe de Bogotá que acababa de ser erigido(10). El nuevo Virreynato formaba "grosso modo" lo que ahora corresponde a Venezuela, Colombia y Ecuador, y una gran parte de los territorios amazónicos de la Real Audiencia de Quito que actualmente se hallan en posesión del Perú. De hecho, la nueva organización jurisdiccional no afectaba otras organizaciones administrativas de orden religioso o militar. Seis años después de esta reorganización española, se restablecía la Real Audiencia de Quito mediante un decreto del Rey Felipe V, tornándola nuevamente al Virreynato del Perú(11).

Efectivamente se vio que la medida no era en absoluto conveniente para la administración de estas tierras de Quito, a causa de las enormes distancias entre Quito y Bogotá, con altas montañas y profundas quebradas que hacían el camino lleno de riesgos y peligros. La medida había desmejorado la fisonomía de Quito como Audiencia y la había convertido en un apéndice de Bogotá, sin la necesaria estructura jurídica que le permitiera actuar de una manera autónoma(12).

En el año 1722 se puso en ejecución el real decreto por el que se restablecía la Audiencia de Quito. Sus límites eran los mismos que había tenido antes de la supresión. A sus presidentes restituidos se les concedió, además, el título de gobernadores y capitanes generales en el Distrito de la Audiencia.

10 CEDULA REAL. 1° de Julio de 1717.

11 MORALES Y ELOY (J). Atlas Histórico Geográfico. Lam. 31 y 32.

12 CEDULA REAL 1722.

En el año 1739, sin extinguirse la Audiencia de Quito, se la vuelve a anexar a la de Santa Fe de Bogotá, formando parte del nuevo Reino de Granada⁽¹³⁾. Su jurisdicción comprendía al Norte, parte de la Gobernación de Popayán; al Sur, confinaba con los corregimientos de Piura y Chachapoyas; por el Oriente, se extendía a lo largo del río Marañón, con toda la Gobernación de Maynas, hasta el meridiano demarcatorio con el Reino de Portugal. En la Costa, se extendía desde las jurisdicciones de Machala al Sur; hasta la Gobernación de Atacames y de Barbacoas al Norte⁽¹⁴⁾.

Los cambios operados en la administración colonial con relación a la Audiencia de Quito significaron más tarde un cambio en los destinos políticos del estado ecuatoriano, asociado a la herencia de lo que formó parte del Virreynato de Santa Fe de Bogotá. Efectivamente, a partir de mediados del siglo XVIII en que Quito forma parte del Virreynato del Norte, se profundiza más su carácter autónomo que dará lugar a la formación de un núcleo capaz de "liderar" la existencia de un estado independiente.

REERECION DEL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA Y REINCORPORACION DE LA AUDIENCIA DE QUITO

Quito se separa definitivamente de Lima, incorporándose al de Santa Fe. Cédula Real de 20 de Agosto de 1739 en San Ildefonso.

He aquí la Real Cédula que la constituyó: "El Rey.- Presidente y oidores de mi Real Audiencia de Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada.- Habiendo tenido por conveniente el año mil setecientos diez y siete erigir Virreinato y Nuevo Reino con otras provincias agregadas, tuve por mi servicio extinguirle en el de 1723 dejando las cosas en el estado en que estaban antes de esta creación. Y habiéndose experimentado después mayor decadencia en aquellos preciosos Dominios y que va cada día en aumento como me lo han representado varias comunidades de su distrito, suplicándome vuelva a erigir el Virreinato para que con las más amplias facultades de este empleo logre el gobierno el mejor orden con que los desmayados ánimos de sus vasallos se exfuercen y apliquen al cultivo de sus preciosos minerales y abundantes frutos y se evite que lo que actualmente fructifiquen pase a manos de extranjeros como está sucediendo en grave perjuicio de la Corona. Lo que visto y entendido con otros informes que he tenido acerca del asunto: y lo que sobre todo me ha consultado mi Consejo de las Indias, lo he tenido por bien y he resuelto, erigir de nuevo el mencionado Virreinato de ese Nuevo Reino de Granada, siendo el Virrey que yo nombrare para él juntamente Presidente de esa mi Rl. Audiencia y Gobernador y Capitán General de la jurisdicción de ese Nuevo Reino y Provs. que he resuelto agregar a ese Virreinato, que son las de Chocó, (Popayán, Reino de Quito y Guayaquil), provincia de Antioquía, Cartagena, Santa Marta, Río de Hacha, Maracaibo, Caracas, Cumaná, Portovelo, Veragua y el Darién con todas las ciudades, villas y lugares, y los puertos, Bahías, surgideros, caletas, y demás pertenecientes a ellas en uno y otro mar y tierra firme con las mismas facultades, prerrogativas e igual conformidad que lo son y las ejercen en sus respectivos distritos los Virreyes del Perú y Nueva España: teniendo este la misma dotación para su sueldo y guardia que sirvió

13 CEDULA REAL DEL 20 de Agosto de 1739

14 MORALES Y ELOY (J). Op. Cit. Lam. 36, 37 y 38.

este Virreinato y su residencia en la propia ciudad de Santa Fe como lo tuvo aquél. Que subsistan las Audiencias de Quito y Panamá como están; pero con la misma subordinación y dependencia del Virrey, que tienen las demás subordinadas en los Virreinos del Perú y Nueva España en orden a sus respectivos Virreyes y que los recursos en lo contencioso de todo el referido territorio permanezcan como eran y vayan a sus respectivas Audiencias.

Que haya de haber tres comandantes Generales para todos estos distritos, los cuales siendo súbditos del Virrey, como los demás, han de tener superioridad respecto de otros; y éstos han de ser el Gobernador, Presidente de Panamá, comandante del de Portovelo, Darién, Veragua y Guayaquil. Respecto de lo cual, y que he nombrado para que establezca y sirva el referido Virreinato al teniente General de mis ejércitos don Sebastián de Eslava, os ordeno y mando que por la presente observéis y cumpláis lo que por mi resuelto y obedezcáis al mencionado Virrey como súbditos en todo y por todo, sin embargo de cualesquiera Leyes, Ordenanzas, Cédulas Reales, particulares comisiones, preeminencias o cláusulas de los títulos de vros. empleos u otra cualquiera cosa que haya en contrario. Pues en cuanto se oponga a este nuevo establecimiento las derogo y anulo, dejándolas en su fuerza y vigor para todo aquello que no fuere contrario a él: que tal es mi voluntad, y que me deis cuenta del recibo de esta orden en la primera ocasión que se ofrezca. De San Ildefonso a 20 de Agosto de 1739 - Yo el Rey - por mandato del Rey nuestro Señor - Don Miguel de Villanueva”.

1.2. LAS UNIDADES TERRITORIALES DE LA AUDIENCIA: Los corregimientos y gobernaciones en el siglo XVIII y la difusión regional del sistema colonial.

Los corregimientos y gobernaciones eran designaciones administrativas de la Audiencia y estaban integradas por una ciudad o pueblo principal que hacía las veces de centro administrativo-económico y de su área rural que comprendía principalmente las haciendas y los “pueblos de indios”. Ordinariamente estos pueblos y ciudades se hallaban situados en áreas cercanas a las mayores concentraciones poblacionales indígenas con el fin de manejarlas más fácilmente y beneficiarse de su actividad productiva.

Las familias de españoles residentes en las ciudades dirigían toda la administración colonial y canalizaban los recursos hacia la capital de la que dependían administrativamente. Los pueblos dependientes de los corregimientos estaban cuidadosamente inventariados y su rendimiento cuantificado.

La provincia de Quito estaba compuesta de cinco gobiernos, a saber: Atacames y Popayán al Norte; al Oriente, Mainas, Jaén de Bracamoros y el de Quijos. Los nueve corregimientos, llamados también provincias, eran los siguientes: el de la Villa de San Miguel de Ibarra, del Pueblo de Otavalo, de la ciudad de Quito, del Asiento de Latacunga, de la Villa de Riobamba, del Asiento de Chimbo o Guaranda, de la ciudad de Guayaquil, de la ciudad de Cuenca y de la ciudad de Loja.

Tanto en los gobiernos como en los corregimientos, la dependencia administrativa a las autoridades de la Audiencia, sobre todo en el tributo, articulaba la marcha económica de las distintas jurisdicciones. No quiere decir esto que la

fuerza de trabajo o los mercados estaban organizados a nivel de la Audiencia. La explotación y aprovechamiento de los recursos estaban también circunscritos a las familias de españoles y criollos que se enrolaban en la administración o que eran herederos de las grandes familias que vinieron de España o adquirieron prestigio en las Colonias. Los marquesados o condados que se instituyeron, jugaron un papel influyente en la administración y designación de cargos importantes, además del papel de verdaderos polos de desarrollo micro-regional que desempeñaban en la organización económica local.

La organización administrativa colonial había tomado dos criterios fundamentales para su pragmatización en la Audiencia de Quito. El uno de orden geográfico en el que contaba primordialmente la importancia demográfica bastante bien relacionada al potencial agrícola del suelo, como lo veremos más tarde, y el otro basado en las leyes que existían en España y en las que se crearon exclusivamente para las colonias.

Esta organización fue funcionando paulatinamente desde la constitución de la Audiencia de Quito (1563), hasta fines del siglo XVI, en que podríamos decir se hallaban debidamente estructuradas las principales unidades administrativas que formaban la Audiencia de Quito.

Su posterior desarrollo se hará en base a los mismos patrones que originaron los primeros, y su dinamismo, por lo menos en el transcurso del siglo XVIII, se relacionó con el desarrollo económico y correspondió a una cierta difusión regional del sistema colonial, como lo demuestra la comparación entre el mapa de la figura 14 y el mapa de la figura 16.

1.3. Núcleo Central y Regiones Periféricas

La denominación "Antiguo Reino de Quito"⁽¹⁵⁾ tuvo un sentido especial en el período Colonial, no sólo territorial sino culturalmente, designándose así la unidad incaico-indígena del denominado "Quito" que de hecho conservó una forma propia de subsistencia política. Su esqueleto estaba formado por las cordilleras andinas, en cuyos valles y montañas se había forjado una conformación indígena anterior a los Incas.

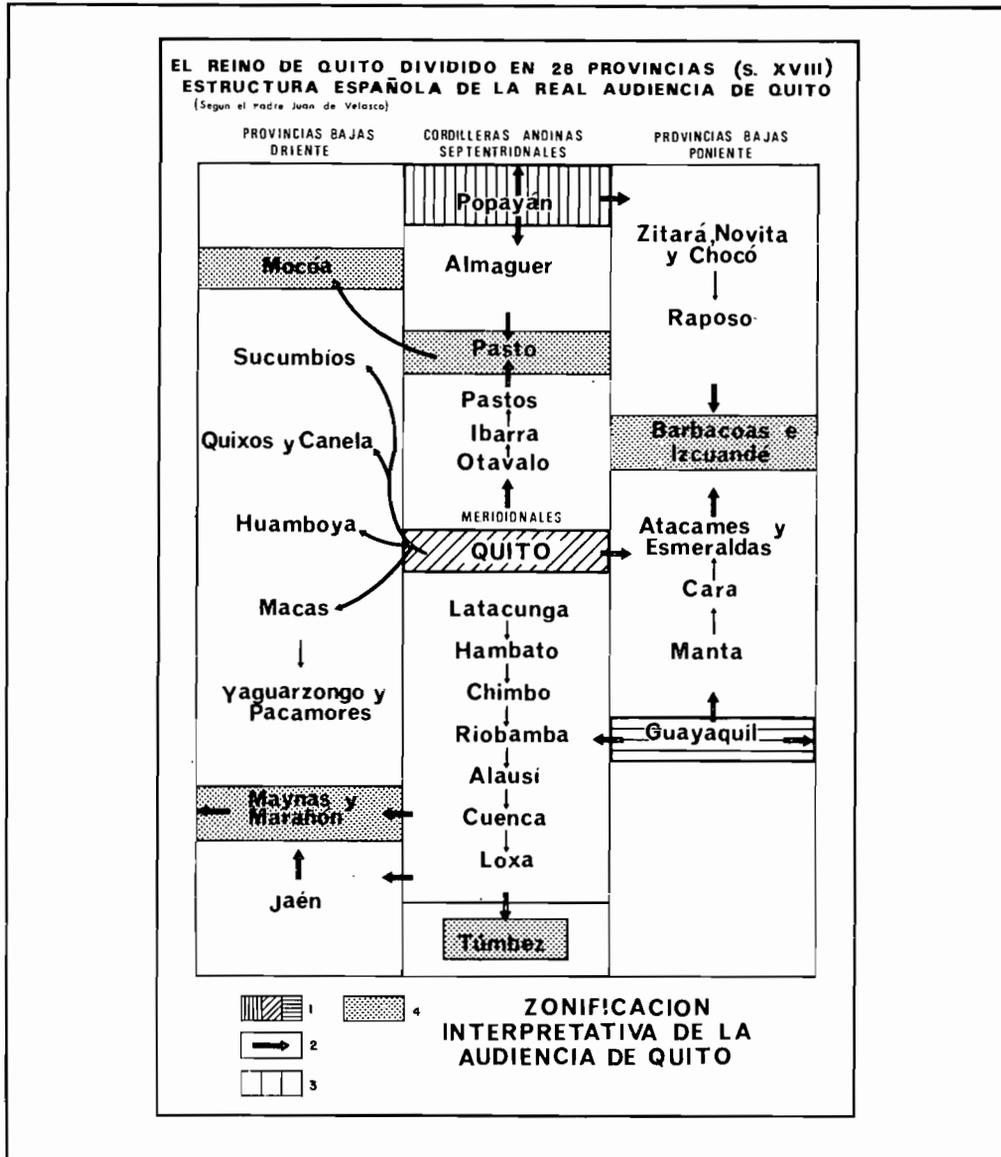
Posteriormente fue injertado en la gran cultura incaica que, pocos años antes de la conquista española, se había consolidado militarmente hasta los territorios que actualmente forman los linderos Norte con la actual República de Colombia. Por el Sur, el "Reino de Quito" continuaba por la tierra de los Paltas, identificándose más o menos con los linderos ecológicos de la provincia de Loja. Por el Oriente, en cambio, había los "pasos" etno-socioeconómicos que unían a los habitantes indígenas de la Amazonía, considerada como un mundo aparte. Eran famosos los Quijos y las tierras que producían la coca y la canela⁽¹⁶⁾.

15 El "Reino de Quito" es una denominación actualmente discutida por historiadores modernos y otros estudiosos de las ciencias afines. Esta designación tiene origen en el lenguaje del conquistador español cuya interpretación de la existencia de "reinos" similares a los europeos era meramente espontánea y provocada por una muy comprensible limitación en el análisis crítico de las instituciones y los Estados. Sin embargo, el llamado "Antiguo Reino de Quito" designaba un territorio y un pueblo a los que conviene identificar con fines de orden geográfico. Por consiguiente, aquí no se discute la validez del término, ni en el campo histórico ni en el lenguaje antropológico.

16 OBEREM (U): Los Quijos, p. 50.

FIGURA 18

- 1.—Pilares de sustentación estructural
- 2.—Eslabonamiento
- 3.—Bloques regionales
- 4.—Zona de contacto



El río Amazonas en el Sur era a la vez un límite y una vía de interconexión con las tierras “desconocidas” del interior. En tiempo de la Colonia, primero los aventureros, luego los misioneros y administradores del Reino, penetraron profundamente al interior de la Amazonía, cada uno buscando sus propósitos. El Amazonas se consideraba una vía hacia tierras bastante desconocidas(17). “El Antiguo Reino de Quito” era nombrado frecuentemente en las crónicas coloniales y, conforme avanzaba el tiempo hacia el ocaso de la Colonia, este nombre fue tomando cada vez una mayor importancia. Su finalidad, parece al menos en algunos cronistas el de desligar a estas tierras de la denominación administrativa Colonial española y de la fugaz presencia del incario en la Sierra Norte, cuyo centro geográfico era la actual capital del Ecuador(18). Las tierras de Popayán pertenecían a la jurisdicción de la Audiencia de Quito; sin embargo, los múltiples lazos que la unían a Bogotá le hacían jugar un equilibrio entre Bogotá y Quito, afirmándose más hacia el Norte con la creación del nuevo Virreynato e inclinando la balanza hacia su capital Bogotá.

17 González Suárez: Vol. III, p. 18 y ss.

18 Juan de Velasco: Historia del Reino de Quito en la América Meridional, 3 Tomos.

En la Audiencia de Quito, la organización del territorio estaba formada por ciertos "lugares centrales" cuya atracción e influencia tenían mucho que ver con la estructura física de la región. Así Quito, capital de la Audiencia, abarcaba toda la región montañosa del actual Ecuador, terminando al Sur en Tumbes, que se convertía en una zona de contacto con otra región, en este caso con la Audiencia de Lima. Igualmente hacia el Norte, Pasto constituía la zona de contacto con la provincia de Popayán, fuertemente "bogotanzada" por innumerables conexiones administrativas, económicas y sociales. Hacia el occidente y el oriente, las interconexiones se hacían en sentido de los pasos tradicionales existentes,⁽¹⁹⁾ debilitadas por la dramática baja demográfica que sufrieron esas regiones en el siglo XVI y por la disposición de ciertos tipos de intercambios.

Así se explica como esta región de Popayán más polarizada hacia el Norte, forma parte del actual territorio colombiano.⁽²⁰⁾

Del mismo modo podríamos explicar el "aislamiento amazónico" que sufriera la Audiencia de Quito a comienzos del siglo XIX⁽²¹⁾, cuando el gobierno colonial español dictó las disposiciones por las que se encargaba a los franciscanos de Lima el cuidado espiritual de las misiones que habían quedado vacantes con la expulsión de los Jesuitas de la provincia de Quito. Por otra parte, son dignas de tomarse en cuenta las recomendaciones que hacía Requena para la reorganización administrativa de la Gobernación de Mainas que había caído en lamentable estado de abandono (1779). No se entiende, en cambio, cómo la parte sur de la Real Audiencia de Quito, que era un espacio integrado con el Amazonas desde el Chinchipe hasta la desembocadura del Pastaza en el Amazonas, incluidas las quiteñas ciudades de Jaén de Bracamoros y Borja, capital de la gobernación de Maynas, tan entrañablemente unidas a la historia y geografía del Reino de Quito, hayan sido desmembradas del actual Ecuador, heredero de esa conformación histórica. Hay que tomar muy en cuenta este hecho en la conservación del patrimonio territorial ecuatoriano.

El análisis geográfico nos lleva a sacar conclusiones que son un argumento más para los razonamientos jurídicos que tienen los internacionalistas y los historiadores a favor de las tesis territoriales del actual Ecuador⁽²²⁾. Si volvemos al análisis de las estructuras de la Audiencia de Quito a fines del siglo XVIII, encontramos que había, además de Quito, otros centros de atracción regional. Popayán era uno de esos polos de atracción en el Norte; Riobamba al centro y Cuenca al sur, casi como un enclave; y la ciudad de Guayaquil, cuyo papel de puerto marítimo de la Audiencia en el Pacífico se había granjeado una muy destacada posición.

Hacia fines del siglo XVIII, comenzarán algunas "unidades" a descuajarse de la Audiencia de Quito, comenzando por la administración religiosa, con lo cual prácticamente se paralizaba la vinculación de Quito con los territorios polarizados. A la hora de la independencia o de la disolución de la Gran Colombia, el bloque de Popayán pasará a Colombia, con la aceptación de los dos pueblos. Por un momento, cruzarán las bases de Guayaquil que, vinculada a la Sierra ecuatoriana, pugnaba por conservar viejos lazos económicos que la unían a Lima. Sin embargo, el genio de Bolívar intervendrá con firmeza en la lógica de la historia y de la geografía del nuevo país, Ecuador.

19 Juan de Velasco: Historia del Reino de Quito, Vol. III, p. 27 y ss.

20 DELER (J. P.): Op. Cit. pp. 79 - 85.

21 Cédula Real de 1802.

22 Tobar Donoso (J), LUNA TOBAR (A): Derecho Territorial Ecuatoriano, 1982.

**BLOQUES EQUEMATICOS
DE LA
AUDIENCIA DE QUITO**

- 1. Antiguo Reino de Quito
- 2. Gobernación de Guayaquil
- 3. Gobernación de Popayán
- 4. Gobernación de Mainas y Amazonas
- 5. Capital de la Audiencia
- 6. Lugar central
- 7. Ciudades y Pueblos importantes
- 8. Principales itinerarios
- 9. Línea esquemática del Protocolo de Río

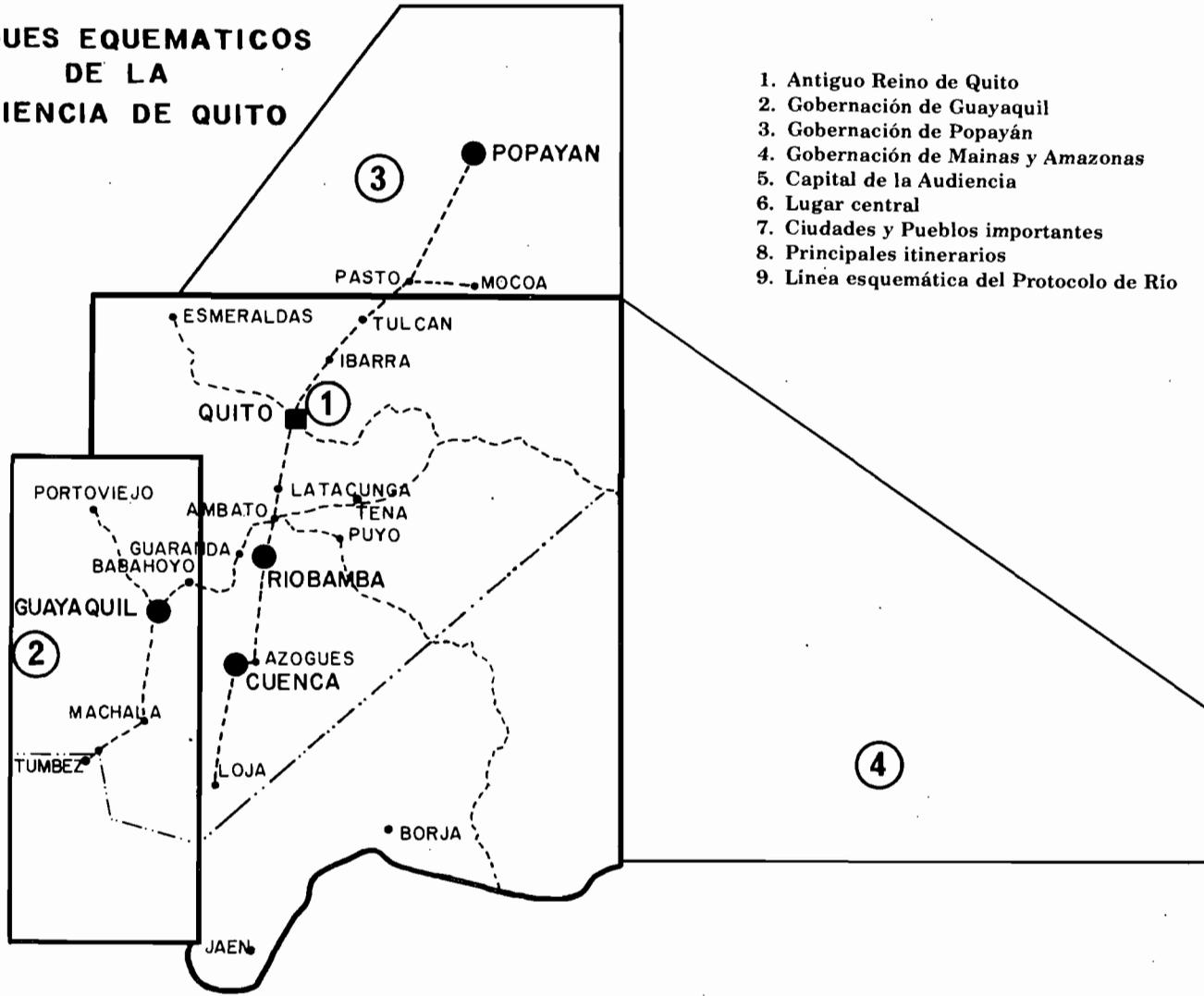
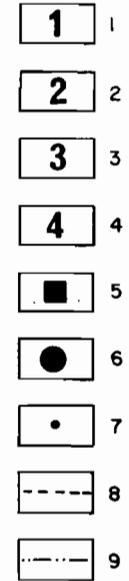


Fig. 19

CAPITULO II

LOS ACTORES DE LA ORGANIZACION DEL ESPACIO (Siglo XVIII)

La población, su composición y su distribución geográfica

Hablar de la población de la Audiencia de Quito en la Colonia y más restrictivamente en el siglo XVIII, invita a reflexionar sobre algunos aspectos que puedan modificar nuestra interpretación de los datos poblacionales que han llegado a nosotros y que, tomados en el sentido que tienen ahora estos conceptos⁽²³⁾, implicarían un grave riesgo.

Los llamados censos o enumeraciones de la población se realizaban con el fin de contar el número de "indios" considerados como fuerza de trabajo disponible, base de la imposición del tributo. En esta actividad se tomaba en cuenta, no solamente a los adultos entre 18 y 50 años, sino también a los niños que participaban en algunas ocasiones de las responsabilidades laborales de sus padres.

En esta labor de enumeración los funcionarios españoles trataban de encontrar a todos los "indios" susceptibles de estas tareas, los anotaban cuidadosamente y elevaban informes detallados, por lo cual, sus datos son bastante confiables. Sin embargo, la misma finalidad de las enumeraciones llevaban a los indios a ocultar algunos datos. De esto hay innumerables quejas por parte de los encuestadores españoles. Algunas sublevaciones de los indios se debieron justamente al intento de realizar estos censos⁽²⁴⁾. Para contrarrestar estas omisiones, se consultaban los registros parroquiales de bautizos y defunciones, llegando a establecer un gran número de evasiones. Esto dio origen a persecuciones que se desencadenaban contra ellos, terminando en verdaderas fugas de los indígenas a los bosques impenetrables o a las altas montañas, en las que perecían de hambre, enfermedades u otra causa.

Por consiguiente, las enumeraciones del tiempo al que se refiere nuestro estudio reflejan en gran parte la realidad, pero no podrían aceptarse como un censo con el valor actual que se da a esta fuente.

En la organización española de la población, los indios fueron obligados a vivir en poblaciones concentradas, las "reducciones", de las cuales hemos hablado en un capítulo anterior, a fin de tenerlos más a la mano para la actividad de trabajo en las ciudades y otros servicios. Otros indios vivían como dependientes de las haciendas que se multiplicaron en el siglo XVII.

2.1. Los hombres y su distribución geográfica

La cuantificación detallada no interesa para nuestro trabajo, sino solamente

23 González Suárez: Op. Cit. Tomo II., p. 1.357.

24 Moreno Yáñez. S.: Sublevaciones Indígenas, p. 147 y ss.

la distribución general de la población. Así podemos anotar que la más grande concentración poblacional se daba en las tierras de la Sierra y podríamos añadir que el Puerto de Guayaquil y su región circundante se fortalecieron en tiempo de los españoles. Aparte de ésta y de Manabí, la información que tenemos sobre la Costa es muy reducida. En el Oriente, es muy probable que siguiera la decadencia demográfica analizada ya en el siglo XVI.

POBLACION COLONIAL DE LAS CIUDADES MAS REPRESENTATIVAS DE LA AUDIENCIA DE QUITO, exc. POPAYAN ⁽²⁵⁾ (mediados del siglo XVIII).		
CIUDADES	Nº HABITANTES	Nº PUEBLOS
Quito	50.000	29
Pasto	6.000	27
Ibarra	6.000	10
Otavalo	18.000	6
Latacunga	10.000	19
Ambato	8.000	16
Riobamba	16.000	18
Guaranda	6.000	8
Guayaquil	16.000	14
Alausí	5.000	4
Cuenca	25.000	9
Loja	8.000	14
TOTAL	174.000	177

Por consiguiente, el peso poblacional se hallaba en la Sierra Central de la Audiencia de Quito, entre Pasto y Alausí, siendo las regiones de mayor concentración Pasto, Otavalo, Quito, Latacunga y Riobamba.

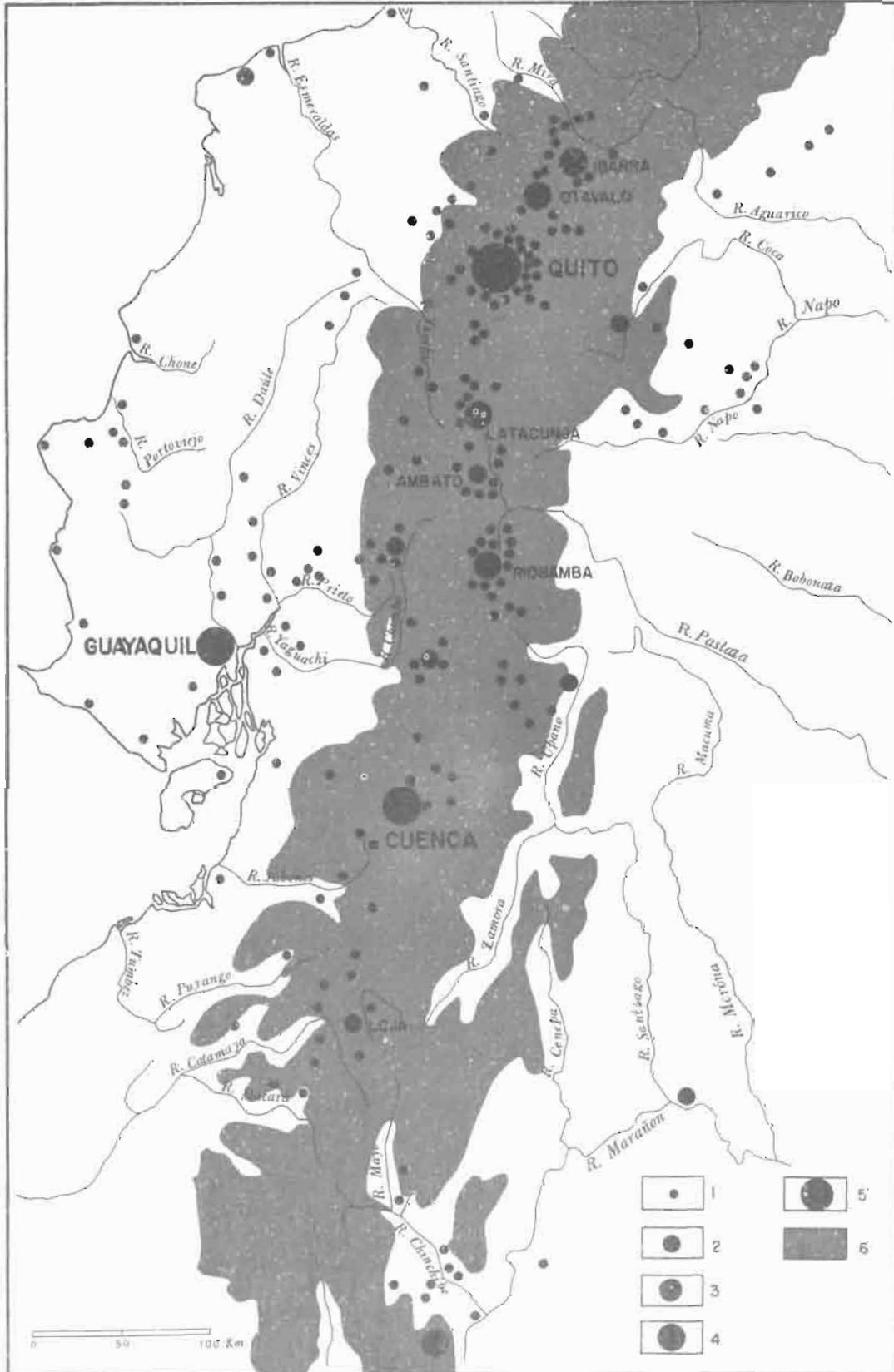
Habrá que esperar el siglo XIX y más concretamente los primeros años de la República, para que la migración indígena hacia otras áreas de las cuencas andinas se lleve a efecto, principalmente en la era cacaotera que va a iniciarse hacia mediados del siglo XIX. Otro factor importante ha sido la liberación paulatina de los indios prisioneros como propiedad de las haciendas u obligados a vivir en los pueblos de indios para poder disponer de sus servicios. Poco a poco se fue liberando esa mano de obra que, en su mayor parte, todavía en tiempo de la República, seguía sujeta a las tradicionales formas de explotación humana que sufría en la Colonia. Por consiguiente, hasta fines de la Colonia, la población indígena era notablemente sedentaria y se había arraigado tan profundamente en las montañas que, siglos más tarde, seguía allí mismo afincada como en su medio natural, hasta el cambio drástico de esta situación en la segunda mitad del siglo XX.

Pese a la despoblación sufrida por esta región en el siglo XVI, debido a la destrucción de pueblos y bienes indígenas, a las migraciones de gente que acompañaban a los expedicionarios españoles en las que sucumbieron numerosas personas por múltiples razones de exterminio como las epidemias, las pestes

25 Jorge Juan y Antonio de Ulloa: Noticias Secretas, p. 180.

FIGURA 20

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN LA AUDIENCIA DE QUITO
EN EL S. XVIII EN LA COSTA SIERRA Y PARTE DEL ORIENTE
ECUATORIANO ACTUAL**



- | | |
|---|---|
| 1. Pueblos pequeños con más de 60 habitantes. | 4. Ciudad con 25.000 - 45.000 habitantes. |
| 2. Pueblos con 700 - 900 habitantes. | 5. Ciudad con más de 45.000 habitantes. |
| 3. Pueblos con 1.000 - 20.000 habitantes. | 6. Altura superior a los 1.200 m.s.n.m. |

y la fuga de los indios para evitar los tributos⁽²⁶⁾, los pueblos y sus habitantes eran muy numerosos hacia fines del siglo XVIII, en la Sierra volcánica Norte. Los cuadros comparativos de población y de tributarios de los siglos XVI, XVII y XVIII, referentes principalmente a los Andes septentrionales de lo que ahora es el Ecuador, nos confirman esta distribución de la gente indígena. En estos cuadros es sobresaliente la concentración indígena en Otavalo y en Riobamba. En lo que se refiere a las tierras de la actual provincia del Carchi, estaban a fines del siglo XVI sumamente despobladas, mientras se habían reforzado los poblamientos desde Ibarra hasta Cayambe actuales y luego Quito, vecino de grandes poblaciones del Valle de Los Chillos y Machachi, hasta las concentraciones importantes de Latacunga, Ambato y Riobamba.

Nuestra opinión para explicar esta concentración poblacional en las cuencas intermontanas de los Andes es que este hecho tiene que ver principalmente con el potencial agrícola del suelo, accesibilidad y conexiones en sentido Norte-Sur, proximidad a los centros de decisión política y, finalmente, un argumento de gran valor, la homogeneidad etno-cultural de esta región.

2.2. La Sociedad Colonial y el papel de los principales actores

De la conquista resultó la división de la sociedad entre conquistadores y conquistados. Los primeros eran los señores acompañados de su séquito de dependientes que trajeron de la Península; los segundos, los indios sirvientes y los esclavos negros.

El trabajo constituyó un verdadero signo de discriminación social. Los cargos públicos más importantes estuvieron siempre en manos de los españoles o de sus descendientes (los criollos), y de la misma manera las grandes haciendas, obrajes, y transportes marítimos. Entre los indios había quedado una clase privilegiada de terratenientes; ésto dio lugar a matrimonios con los blancos que heredaban así ricas tierras de los caciques, al casarse con las viudas que habían heredado estas posesiones reconocidas por las Leyes de Indias⁽³¹⁾

Los españoles más pobres eran los que no tenían bienes o cargos y que no querían acomodarse a ninguna actividad productiva, dada su mentalidad de que el trabajo manual era vergonzoso. Los mestizos, menos presuntuosos, eran comerciantes, pintores, plateros, escultores y de otras profesiones relacionadas con las artes y oficios. Los indios eran artesanos, agricultores o desempeñaban otros servicios. La clase alta de las ciudades de la Audiencia se preciaba de mantener la "pureza de sangre" y de costumbres, hasta muchos años después de la llegada de los primeros conquistadores, de quienes, según ellos, recibieron las tradiciones y buenas maneras de la Península, celosamente conservadas.

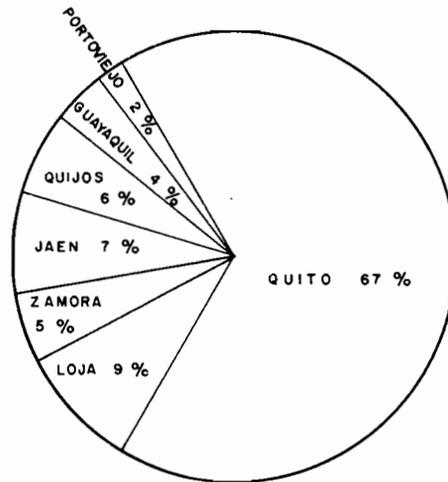
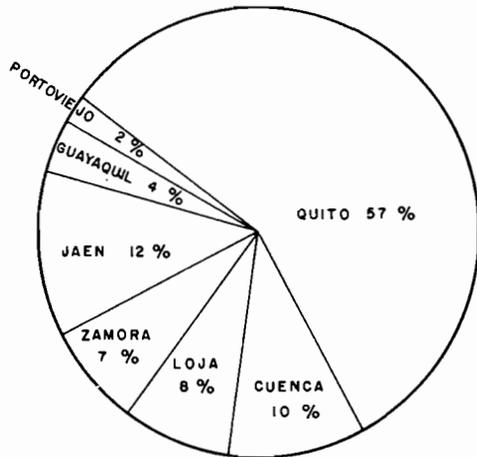
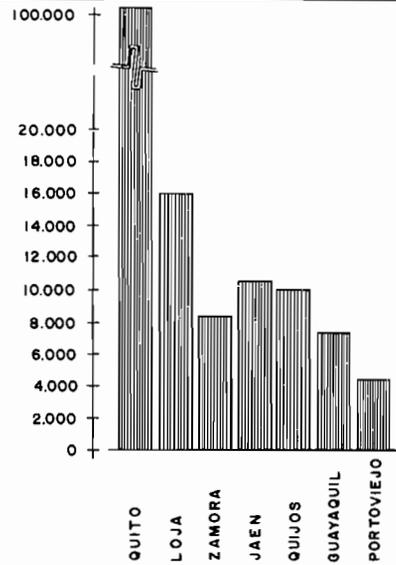
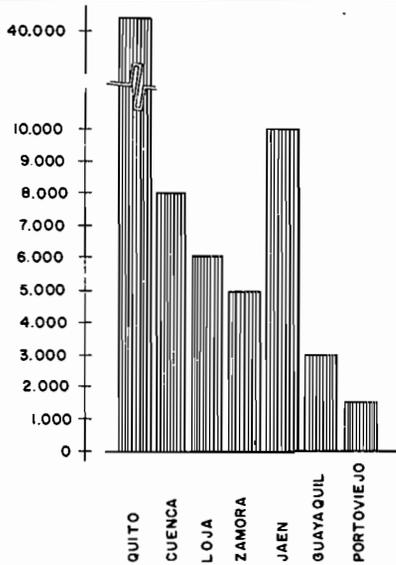
Esta conducta social de los conquistadores forjó una mentalidad, que duró todo el tiempo de su dominación en América. Las Leyes del reino justificaban y respaldaban la presencia de los españoles en cargos civiles, militares y aún religiosos porque habían comprendido que esta situación era una garantía de estabilidad política y económica para la administración central.

31 BORCHAT DE MORENO, Ch. Op. Cit.

FIGURA 21

CUADRO COMPARATIVO DE TRIBUTARIOS Y POBLACION EN LAS "PROVINCIAS" INDICADAS EN LA ANTIGUA REAL AUDIENCIA DE QUITO

TRIBUTARIOS 1570			POBLACION TOTAL 1586		
QUITO	42.000	57 %	QUITO	118.141	67 %
CUENCA	8.000	10 %	CUENCA	—	—
LOJA	6.000	8 %	LOJA	16.000	9 %
ZAMORA	5.000	7 %	ZAMORA	8.100	5 %
JAEN	10.000	12 %	JAEN	11.397	7 %
QUIJOS	—	—	QUIJOS	10.000	6 %
GUAYAQUIL	3.000	4 %	GUAYAQUIL	7.355	4 %
PORTOVIEJO	1.500	2 %	PORTOVIEJO	4.102	2 %



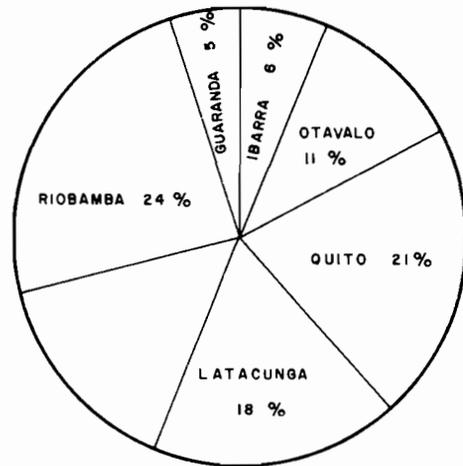
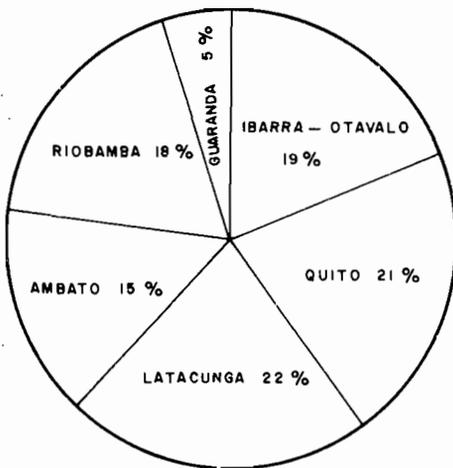
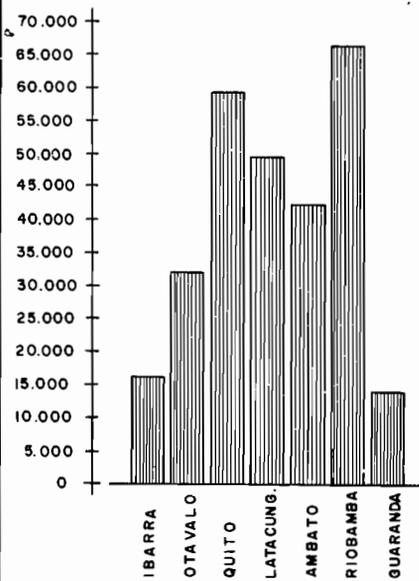
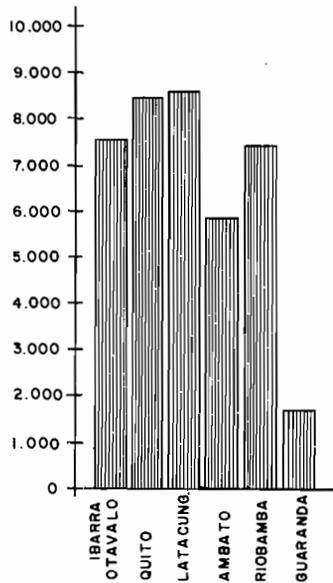
FUENTE: *

THE DEMOGRAPHIC AND ECONOMIC HISTORY OF THE AUDIENCIA OF QUITO: INDIAN POPULATION AND THE TEXTILE INDUSTRY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA-BERKELEY PH D. 1976

FIGURA 22

CUADRO COMPARATIVO DE TRIBUTARIOS Y POBLACION EN LAS "PROVINCIAS" INDICADAS EN LA ANTIGUA REAL AUDIENCIA DE QUITO

TRIBUTARIOS 1789			POBLACION TOTAL 1779		
IBARRA- OTAVALO	7.683	19 %	IBARRA	16.585	6 %
QUITO	8.563	21 %	OTAVALO	32.029	11 %
LATACUNGA	8.661	22 %	QUITO	59.391	21 %
AMBATO	5.929	15 %	LATACUNGA	49.919	18 %
RIOBAMBA	7.580	18 %	AMBATO	42.372	15 %
GUARANDA	1.884	5 %	RIOBAMBA	66.726	24 %
			GUARANDA	14.368	5 %



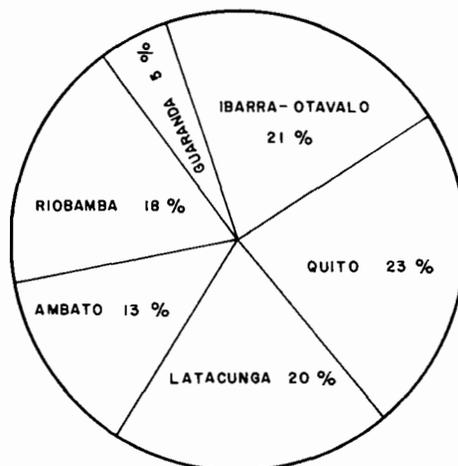
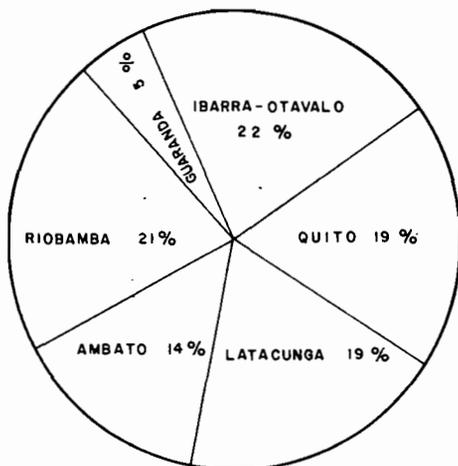
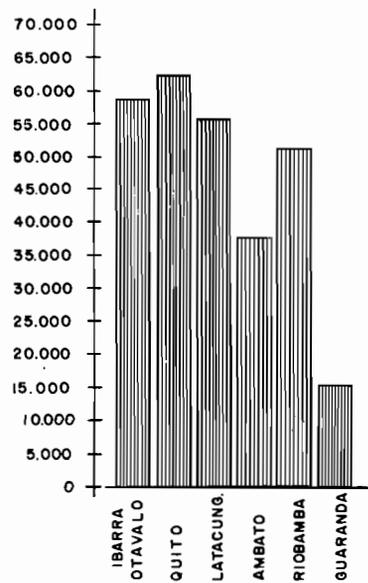
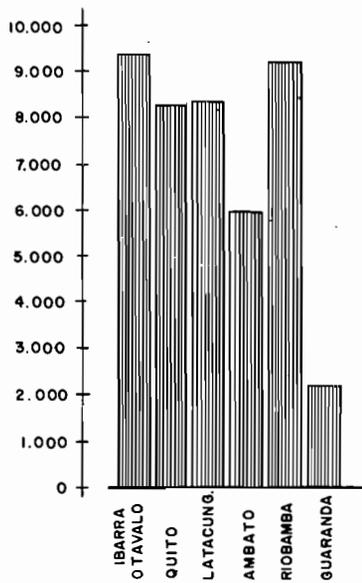
FUENTE: *

THE DEMOGRAPHIC..... OP. CIT.

FIGURA 23

CUADRO COMPARATIVO DE TRIBUTARIOS Y POBLACION EN LAS "PROVINCIAS" INDICADAS EN LA ANTIGUA REAL AUDIENCIA DE QUITO

TRIBUTARIOS 1828			POBLACION TOTAL 1825		
IBARRA-OTAVALO	9.360	22 %	IBARRA-OTAVALO	59.025	21 %
QUITO	8.221	19 %	QUITO	63.605	23 %
LATACUNGA	8.240	19 %	LATACUNGA	55.814	20 %
AMBATO	5.940	14 %	AMBATO	37.495	13 %
RIOBAMBA	9.200	21 %	RIOBAMBA	51.137	18 %
GUARANDA	2.144	5 %	GUARANDA	15.010	5 %



FUENTE: *

THE DEMOGRAPHIC..... OP. CIT.

Hacia mediados del siglo XVI, se había iniciado la explotación de los indígenas tomándolos directamente como sujetos de tributo. A principios del siglo XVII, el indio era utilizado más intensivamente como generador de riquezas, principalmente en los obrajes que habían llegado a su apogeo.

Cuando en el siglo XVIII habían decaído los obrajes, una nueva forma de explotación comenzaba a configurarse claramente: la hacienda, como centro de producción a gran escala. Así los asentamientos humanos indígenas fueron sucesivamente pasando por formas de explotación humana que no dejaron jamás descansar a esta mano de obra que, como repetidas veces se ha dicho, constituyó la mayor riqueza de las Colonias de América.

Así aparecen los actores de la organización del espacio colonial:

— **La Corona** y sus funcionarios que instalan una administración territorial fundada en una red de puntos importantes: las ciudades. Su propósito inmediato es poner en función las instituciones coloniales y la explotación de las riquezas. Animada de consideraciones morales, éticas y culturales, la administración colonial no resiste, sin embargo, a las tentativas de expansión a cualquier precio y de máxima recuperación de recursos hacia la Metrópoli o en provecho de sus funcionarios. La Corona se comporta como un dueño inmedatista en la medida en que no reinvierte una parte suficiente de las ganancias así obtenidas, en infraestructura local que es de su responsabilidad, como en caminos cuyo deterioro es progresivo a lo largo del siglo XVIII. Además, la política de libre comercio de los Borbones desempeña en el mismo siglo un rol importante en la decadencia de la Audiencia.

— **La Sociedad Criolla** cuyos puntos de apoyo esencial, en el aspecto del manejo del espacio, son los cabildos y las haciendas. A través de los cabildos urbanos que domina, la sociedad criolla controla en gran parte las atribuciones de merced de tierra rural y de solares urbanos⁽³²⁾. A través de las haciendas, cuyos procesos de crecimiento se hallan ya establecidos como veremos en el capítulo siguiente, la sociedad criolla merma poco a poco en su provecho los espacios rurales tradicionalmente indígenas. El mecanismo del tributo y de las deudas, así como la pérdida de cohesión de las comunidades indígenas, empujan hacia las haciendas una ola de mano de obra indígena, única fuente real de ganancias. Es lo que da, poco a poco, a la sociedad criolla, el control de los obrajes y del comercio textil.

En el seno de la sociedad criolla se debe señalar un lugar particular a las órdenes religiosas. Algunas ventajas especiales de que gozan, como el hecho de no pagar el diezmo, al añadirse a otros beneficios como donaciones y herencias, convierten rápidamente a estas órdenes en terratenientes de mucha importancia. En esta forma, tienen a veces un papel esencial en el manejo del espacio. El caso de los Jesuitas es un buen ejemplo que estudiaremos más adelante. Notemos que en este período la iglesia, para favorecer la evangelización, se convierte en un agente eficaz de difusión espacial de la lengua quechua para sustituir a los múltiples idiomas locales, tanto más que ésta sólo había comenzado a difundirse al momento de la conquista española.

— **Los Mestizos** que desempeñan un creciente papel en la organización colonial. Su participación en el comercio y en la instalación de nuevos tipos de inter-

32 Ver Capítulo IV, de la primera parte.

cambio y la sociedad indígena, tienen un papel de difusores de modas, cultura y lengua españolas en la época colonial. En las regiones muy despobladas donde más se perdió la coherencia de las comunidades indígenas, como en la Costa, este papel fue más fácil y eficaz.

En fin, en el seno de la **sociedad indígena**, es conveniente hacer una distinción fundamental:

En las zonas mejor controladas por la administración colonial, buscando preservar una parte de sus privilegios y de sus bienes, los caciques hacen el juego al sistema colonial y logran transformar su rol tradicional sobre los espacios rurales en derecho de propiedad a la española. En estas zonas, tratadas muy duramente, la población indígena es expoliada al máximo: en ausencia de toda forma de transformación de energía, la mano de obra indígena constituye la fuente y la condición indispensable de todo enriquecimiento en favor de quien la domina.

En las zonas aisladas, no controladas o muy poco sometidas a la administración colonial, las comunidades indígenas menos pobladas, dispersas en zonas de refugio y que habían escapado al tributo en el momento de las reducciones, logran, a veces dramáticamente, conservar su coherencia, su identidad y algún control tradicional sobre el espacio. Sin embargo, este control sufrió la amputación de una buena parte de los intercambios de antaño, a mediana y a larga distancia. Se lo comprueba en el piedemonte amazónico y también en la Sierra, donde, en pleno siglo XVIII, una comunidad indígena de Alausí escapa al tributo y se levanta contra toda forma de control por parte de las autoridades españolas⁽³³⁾.

Hacia fines del siglo XVIII, conservándose el statu quo social, comenzó un malestar político debido a los criollos que habían tomado conciencia de su capacidad para administrar localmente las colonias, con intereses económicos cada vez más en contradicción con los de la Corona. A lo largo del siglo XVIII, se sentirá poco a poco un enfrentamiento de las dos élites españolas, la de los llamados chapetones (españoles nacidos en la península y enviados a gobernar) y la de los criollos, un tanto menospreciados por los primeros pero más en contacto con la población local⁽³⁴⁾. Los múltiples incidentes que causaban el malestar entre estas dos clases dirigentes, provocaron un distanciamiento entre las instituciones administrativas, por ejemplo, entre el Cabildo de Quito (más criollo) y la presidencia de la Real Audiencia, más española.

También hubo incidentes entre los religiosos de una misma comunidad o entre el obispo y sus dependientes, originados siempre en esta aparición de la clase dirigente criolla⁽³⁵⁾.

A principios del siglo XIX, toda la población indígena seguía sumisa a la dirigencia española, mientras se resquebrajaba sin remedio, la unidad de las dos élites, la de los criollos independentistas y la de los españoles realistas. Unos y otros tomaron al pueblo como soporte de sus actuaciones, generando inicialmente una verdadera confusión política porque los criterios revolucionarios o realistas no siempre coincidían con las aspiraciones de un pueblo que se mantenía como espectador de los acontecimientos.

33 MORENO Y., S.: 1981. In Historia del Ecuador. Salvat. Tomo 4. p.

34 GONZALEZ SUAREZ: Op. Cit. Tomo II. p. 930 y ss.

35 VELASCO, Juan de: Historia del Reino de Quito. Tomo III. p. 148.

CAPITULO III

EVOLUCION DEL SISTEMA COLONIAL DEL MANEJO DEL ESPACIO

3.1. Fortalecimiento de la red urbana

Hemos estudiado en un capítulo anterior la constitución de la red urbana en el siglo XVI. De estas ciudades, unas fueron organizándose y estableciéndose, de modo que a fines del siglo XVII habían adquirido su personalidad e influencia de jerarquía regional: Quito, Popayán, Guayaquil y Riobamba; otras, menos afortunadas, permanecieron con un crecimiento modesto y no prosperaron, conservando, sin embargo, su categoría jurisdiccional dada por España. Finalmente, varias de estas fundaciones decayeron y hasta desaparecieron sin dejar rastro alguno, debido al empobrecimiento poblacional, al agotamiento de un recurso importante, como el oro, o simplemente, a la mala ubicación del sitio original⁽³⁶⁾.

3.1.1. Las funciones urbanas de las ciudades y pueblos

Los poblados de indios, algunos de ellos muy numerosos como Otavalo, antes que ciudades eran lugares centrales de convergencia hebdomadaria de campesinos. Muchos de estos pueblos, a manera de los antiguos "tianguéz" (mercados) de origen precolombino, servían para el encuentro humano con ocasión de la misa dominical, de las celebraciones religiosas, del mercado y de acontecimientos festivos de carácter profano. Esta peculiaridad de los pueblos de indios perdurará a través de la República y hasta nuestros días.

"La función" que desempeñaron las ciudades coloniales y las poblaciones de indios estaba enmarcada en la vida colonial⁽³⁷⁾. Las grandes concentraciones humanas se daban alrededor del templo cristiano convertido en una especie de "ágora", en que se trataban los asuntos relativos a la comunidad, pero con la variante de que la intervención era de tipo vertical, sin que tuviera opción de exponer sus puntos de vista la asamblea silenciosa.

Durante la época colonial, se "aprovechó" de esta institución la sociedad española para impartir órdenes y para formar una conciencia pública en la comunidad, tratando no sólo de asuntos de moralidad sino también dando a conocer los proyectos de trabajos públicos y pidiendo la colaboración para mingas y otras participaciones más restringidas. Se leían las comunicaciones de las autoridades centrales o locales que iban dirigidas a la población. En las ciudades en que había autoridades, éstas asistían a las reuniones dominicales o festivas de una manera formal y daban categoría a las celebraciones. Además, la ciudad desempeñaba otro papel muy importante en la tramitación de numerosos "juicios" que se entablaban para reclamar "derechos". Se trataba frecuentemente de asuntos de tierras, aguas, indios, como objetos de discusión entre propietarios y, además,

36 LA CONDAMINE: Relation Abregée, p. 27.

37 DOLLEUS (O): El reto del espacio andino, pp. 94 - 97.

se presentaban quejas por malos tratos o abusos en contra de los campesinos. De estos alegatos han quedado documentos valiosos para conocimiento de la situación social de entonces.

En lo político, la ciudad de Quito llevaba el compás en las decisiones de la Audiencia. Las frecuentes visitas a los funcionarios, como presidentes, corregidores, gobernadores o simples cabildantes, tesoreros, alcaldes o curas doctri-neros, daban a Quito el aspecto de una ciudad "judicial", en la que se reali-zaban arreglos, condenas o rectificaciones de toda índole. En cambio, las ciuda-des menores eran centros del movimiento económico de aprovisionamiento para las necesidades cotidianas del pueblo y del mercado de los productos que se obtenían en la región.

La red urbana de la Colonia estaba centrada en el Callejón interandino porque su origen había sido la población indígena de los Andes, heredera de una cultura agrícola que será utilizada por los conquistadores españoles(38).

Las ciudades andinas eran, pues, la columna vertebral que sostenía, hasta bien entrada la era contemporánea, los territorios de la actual República del Ecuador. En cambio, la red urbana de la región costanera iba a ser el producto de la República.

De esta manera se conformó la red nacional urbana dividida en dos partes, la una heredera de las estructuras coloniales y la otra nacida alrededor de plan-taciones e instalaciones comerciales de la agricultura de exportación. Este doble origen ha dado a las ciudades del Ecuador un cuño diferente, que incide en forma directa en el funcionamiento urbano. Las ciudades costaneras, especie de aglo-meraciones urbanas sin núcleo administrativo, se han caracterizado por un ali-neamiento horizontal a lo largo de los caminos, ríos o playas. Más tarde, las rectificaciones urbanas han logrado incrustar en la ciudad un núcleo administra-tivo, que frecuentemente no logra polarizar la vida urbana. Al contrario, en la Sierra aun los pequeños poblados han mantenido el esquema inicial formado por la plaza central, la iglesia, el cabildo y las propiedades de una élite española o criolla.

Estas ciudades han sido más tarde elevadas a la categoría de capitales de provincia en la actual República del Ecuador. El esquema embrionario de la Audiencia de Quito en cuanto a la red urbana, estaba fuertemente condicionada por la población indígena de la Sierra con la cual mantendrá durante toda la Colonia una profunda identificación.

Es importante descubrir la génesis indígena de las ciudades de la Sierra en la época colonial y, en contraposición, el auge urbano de la época republicana en la Costa. Dos orígenes que han marcado la configuración misma de las ciu-dades, las primeras con un esquema de cuño español y las segundas como el resultado de la naciente exportación agrícola de la Costa manejada masivamente desde Guayaquil.

3.1.2. Quito, fisonomía de la ciudad, asiento de la Audiencia y su papel regional.

En lo civil Quito era el asiento de la Real Audiencia, con un presidente,

38 MORENO YANEZ (S): Op. Cit. p. 331.

cuatro oidores, un fiscal del Rey y un fiscal con el título de protector de indios. Los tributos que se percibían, venían de los Corregimientos de Otavalo, San Miguel de Ibarra, Latacunga, Chimbo, Riobamba y de las Bodegas de Babahoyo, Yaguachi y el Caracol. Una parte de estos ingresos se enviaba a Cartagena y Santa Marta; con otra parte se pagaban los sueldos del Presidente, Oidores, Fiscales, Oficiales, Corregidores, gobernadores de Maynas y Quijos(39) y los estipendios de curas.

Sus conexiones exteriores se hacían con las otras audiencias vecinas de Lima y Bogotá, y sus conexiones remotas con la Península a través de Guayaquil, Cartagena de Indias o también a lo largo del gran río Amazonas.

Pasados cuarenta y tres años de fundada la ciudad de Quito y catorce de creada la Real Audiencia que tenía su sede en esta ciudad, la situación de la una y la otra se había asegurado suficientemente, con todo el cuadro administrativo, los servicios urbanos, el comercio y la economía.

En Quito, a fines del siglo XVI, ya estaban en pie la Catedral y cuatro monasterios, a saber, el de San Francisco, Santo Domingo, el de San Agustín y el de los Mercedarios. Se estimaba en 200 el número de religiosos, entre legos y frailes.(40) En la ciudad de Quito había unos 1.800 españoles(41). De estos, 100 eran comerciantes, que manejaban unos 300.000 pesos de mercadería en cada flota que llegaba de España; su comercio principal era en ropas. Otros 200 hombres trabajaban en varios oficios. La ciudad de Quito tenía aproximadamente unas 500 casas, muchas de ellas con cimientos de piedra, paredes de cal y ladrillo, y cubierta de teja; 6 molinos daban abasto a la molienda.

En esta época habían comenzado los obrajes, de los cuales cuatro estaban dedicados a la producción de frazadas, paños, jergas, sayales, y dos a la de sombreros: éstos producían 2.000 unidades al año. Había, además, numerosos obrajuelos generalmente ilícitos de los que hablaremos en el capítulo siguiente.

En la ciudad de Quito estaban instalados algunos comercios y se vendía en calles y plazas. Había carnicerías donde se expendía toda clase de carnes y un mercado público en la plaza de la ciudad, heredero de los tiempos precolombinos, que los indios llamaban "tianguéz" donde compraban y vendían mediante trueque a cambio del oro, la plata, la sal, la coca y otras cosas propias de ellos.

Doscientos años después, en el siglo XVIII, Quito había perdido mucho de su antiguo esplendor. Se veían barrios íntegramente abandonados por la disminución de los indios y la pobreza en la que había caído la ciudad. Había un camino entre el Panecillo y las Colinas del Oriente. Un gran torrente venía desde el Pichincha e iba por cañerías hacia la ciudad para abastecerla de agua(42)

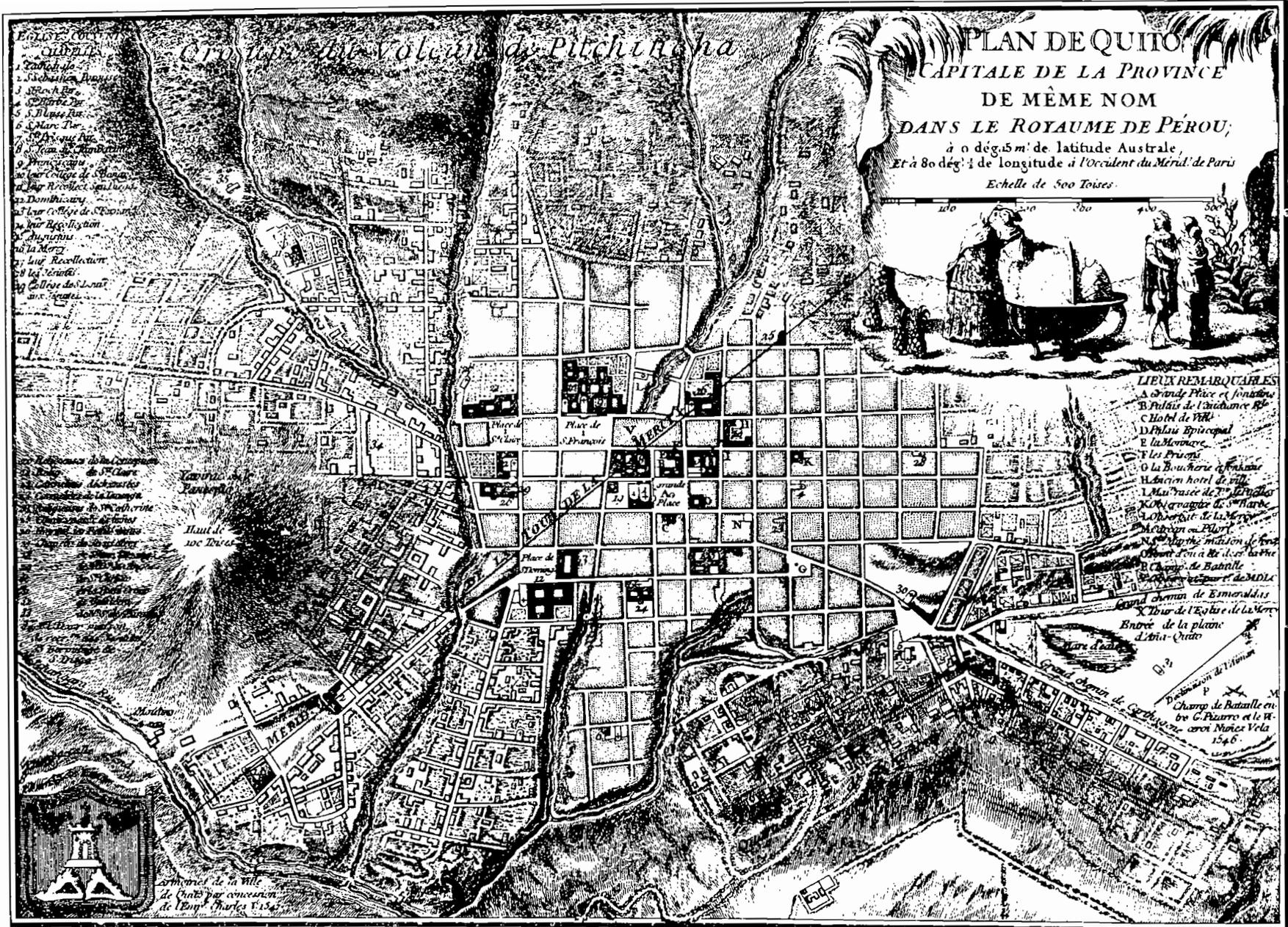
39 VASQUEZ DE ESPINOSA (A): Descripción de las Indias Occidentales, Lám. II p. 252

JUAN (J) y ULLOA (A): Relación Histórica - p. 343

GOMEZ (N): Quito y su Desarrollo Urbano, Quito 1980.

41 Respuesta del Cabildo-Relaciones 1577 en Publicación del archivo histórico de la Municipalidad de Quito N° 56. pp. 53 - 54.

42 1.000 hombres, 300 mujeres y unos 500 menores de edad: Respuesta del Cabildo: Op. Cit. pp. 55 - 61.



ÉGLISES COLLÈGES
1. Église de S. Pierre
2. Église de S. Jacques
3. Église de S. André
4. Église de S. Martin
5. Église de S. Louis
6. Église de S. Jean
7. Église de S. Paul
8. Église de S. Augustin
9. Église de S. François
10. Église de S. Sébastien
11. Église de S. Raphaël
12. Église de S. Michel
13. Église de S. Georges
14. Église de S. Benoît
15. Église de S. Pierre
16. Église de S. Paul
17. Église de S. Augustin
18. Église de S. François
19. Église de S. Sébastien
20. Église de S. Raphaël
21. Église de S. Michel
22. Église de S. Georges
23. Église de S. Benoît
24. Église de S. Pierre
25. Église de S. Paul
26. Église de S. Augustin
27. Église de S. François
28. Église de S. Sébastien
29. Église de S. Raphaël
30. Église de S. Michel
31. Église de S. Georges
32. Église de S. Benoît
33. Église de S. Pierre
34. Église de S. Paul
35. Église de S. Augustin
36. Église de S. François
37. Église de S. Sébastien
38. Église de S. Raphaël
39. Église de S. Michel
40. Église de S. Georges
41. Église de S. Benoît
42. Église de S. Pierre
43. Église de S. Paul
44. Église de S. Augustin
45. Église de S. François
46. Église de S. Sébastien
47. Église de S. Raphaël
48. Église de S. Michel
49. Église de S. Georges
50. Église de S. Benoît

LES COLÈGES DE LA VILLE
1. Collège de S. Pierre
2. Collège de S. Paul
3. Collège de S. Augustin
4. Collège de S. François
5. Collège de S. Sébastien
6. Collège de S. Raphaël
7. Collège de S. Michel
8. Collège de S. Georges
9. Collège de S. Benoît
10. Collège de S. Pierre
11. Collège de S. Paul
12. Collège de S. Augustin
13. Collège de S. François
14. Collège de S. Sébastien
15. Collège de S. Raphaël
16. Collège de S. Michel
17. Collège de S. Georges
18. Collège de S. Benoît



Armes de la Ville
de Quito par concession
de Louis Charles 1715

PLAN DE QUITO

CAPITALE DE LA PROVINCE
DE MÊME NOM

DANS LE ROYAUME DE PÉROU;
à 0 degrés 15 minutes de latitude Australe,
Et à 80 degrés 15 minutes de longitude à l'Occident du Méridien de Paris.
Echelle de 500 Toises.



- LIEUX REMARQUABLES
- A Grand Place et Fontaine
 - B Palais de l'Inquisition
 - C Hôtel de Ville
 - D Palais Episcopal
 - E la Monnaie
 - F les Prisons
 - G la Boucherie Royale
 - H l'ancien hôtel de ville
 - I le Musée de S. Pierre
 - K l'observatoire de S. Pierre
 - L l'observatoire de S. Pierre
 - M le Jardin de S. Pierre
 - N le Jardin de S. Pierre
 - O le Jardin de S. Pierre
 - P le Jardin de S. Pierre
 - Q le Jardin de S. Pierre
 - R le Jardin de S. Pierre
 - S le Jardin de S. Pierre
 - T le Jardin de S. Pierre
 - U le Jardin de S. Pierre
 - V le Jardin de S. Pierre
 - W le Jardin de S. Pierre
 - X le Jardin de S. Pierre
 - Y le Jardin de S. Pierre
 - Z le Jardin de S. Pierre

Plano de Quito de Ch. M. de La Condamine. Siglo XVIII

El río existente llamado Machángara estaba atravesado de un puente de piedra. La plaza mayor tenía como hoy, en un costado la iglesia Catedral, en el otro el Palacio de la Audiencia, al frente de éste las casas del Ayuntamiento y en el otro la Casa Episcopal. La plaza era cuadrada y tenía al medio una hermosa fuente. El Palacio de la Audiencia estaba muy deteriorado.

La ciudad era muy quebrada, por lo cual no se usaban coches o carruajes. Las calles principales eran empedradas y las otras eran de tierra, volviéndose impracticables cuando había llovido.

Los conventos religiosos eran los de San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y La Merced, además de las recoletas de San Francisco, Santo Domingo y La Merced. Existían también el Colegio Máximo de la Compañía, dos colegios de estudios para seculares, el uno de San Luis a cargo de la Compañía de Jesús y el otro, llamado San Fernando, a cargo de los Dominicos(43). Conventos de monjas eran La Concepción, Santa Clara, Santa Catalina y dos de Carmelitas. Quito era entonces uno de los primeros centros intelectuales y artísticos de América, con magníficas bibliotecas y excelentes profesores, especialmente jesuítas.

La dependencia administrativa de Quito, de las capitales de los Virreinos del Perú hasta 1739 y de Santa Fe de Bogotá hasta el fin de la Colonia, la mantenía vinculada a Lima o a Bogotá de manera tan activa que con mucha frecuencia se acudía a estas capitales para pedir información y resolver litigios mediante apelaciones a tribunales de mayor austeridad, tanto en lo civil como en lo religioso. Llegaban noticias sobre la política del Reino o del Virreinato y se difundían en toda la Audiencia con mucha profusión.

La ciudad de Quito para los señores marqueses, condes o encomenderos, como para las familias influyentes de la ciudad, era un lugar de encuentro e intercambio. Los negocios, contratos, juicios, reclamos y hasta los enlaces matrimoniales y las fiestas se hacían en la ciudad.

A esta visión anatómica de la ciudad de Quito, conviene añadir su función urbana y regional. En efecto, a más de su característica administrativa de capital de la Audiencia, Quito era una verdadera capital económica de la Región Andina Norte. Los intercambios de bienes y servicios se hacían a través de una clarísima red vial que era el objeto de una continua preocupación, como consta en las actas del Cabildo en que se hallan disposiciones referentes al mantenimiento de las vías y a la construcción, reparación y cuidado de los puentes(44).

Toda la vida económica estaba controlada desde la ciudad para la recaudación de los tributos. La actividad manufacturera era eminentemente rural y, sin embargo, el artesanado estaba muy desarrollado en la ciudad. El comercio tenía un pequeño asiento urbano pero lo grueso de los intercambios se hacía principalmente a nivel de obrajos o haciendas. Las comunidades religiosas gozaban de una gran influencia y desde Quito dirigían su política y sus relaciones con las autoridades civiles. Su presencia en las principales ciudades de la región indicaba la importancia que cada comunidad daba a las diferentes propiedades e intereses que mantenían en las áreas cercanas a las ciudades.

43 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA: Relación Histórica - p. 350.

44 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA: Op. Cit. p 355.

El comercio regional de alimentos era muy importante porque de los lugares de producción se llevaban a los molinos principalmente los granos para la elaboración de las harinas que eran vendidas en la Costa y la Sierra, semanas después de las cosechas.

En un siglo, Quito, antiguo tianguéz y plaza fuerte del ejército incaico se había convertido en una verdadera capital, en un sitio cuyas características eran aparentemente poco favorables al desarrollo de una gran ciudad, en las faldas de un volcán lleno de quebradas.

3.1.3. Otras ciudades importantes de la Sierra

La ciudad de Riobamba había desempeñado un papel muy importante en la región central de los Andes donde vivía una considerable población indígena. Desde el comienzo de la colonia sirvió de enlace entre la Sierra y la Costa, especialmente con Guayaquil. Las inmensas manadas de ovejas, los sembríos de papas y de maíz así como los diferentes obrajes del sector, caracterizaron desde el comienzo a este centro indígena de gran importancia.⁽⁴⁵⁾

A fines del siglo XVIII (1797), se destruyó completamente con un terremoto de características tales que provocó la caída de todas las edificaciones existentes, debiendo mudarse al lugar que ocupa actualmente, a unos 15 Km. al Nor-este⁽⁴⁶⁾. Todavía podemos ver en las calles de la actual población de Cicalpa algunos portones de piedra labrada, los capiteles de estilo clásico que adornan la fachada oriental de la iglesia de Cicalpa vieja, testimonios éstos del antiguo esplendor de la ciudad de Riobamba⁽⁴⁷⁾.

Pero también **Cuenca**, había surgido desde el comienzo de la Colonia como ciudad central de las extensas tierras del Sur. En lo administrativo, Cuenca era una especie de cabecera regional, con regidores y alcaldes ordinarios que se acostumbraba designar cada año y que estaban presididos por el Corregidor, elegido por el Presidente de la Real Audiencia. Además, había una oficina de las cajas reales, con un contador y un tesorero.

Allí se depositaban los impuestos de los corregimientos de Cuenca, Loja, Jaén de Bracamoros, y otras recaudaciones de las bodegas de Naranjal.

Popayán era la ciudad más comercial de la Real Audiencia. Paso obligado de géneros y ropas españolas que se dirigían hacia Quito y el resto de la Real Audiencia, era al mismo tiempo el lugar por donde pasaban paños y bayetas provenientes de Quito. Además, allí se cambiaba el oro del lugar por el dinero que producía el comercio. Era una ciudad de gente acaudalada, enriquecida con este comercio, las minas de oro y las grandes haciendas⁽⁴⁸⁾.

45 MUNICIPIO DE QUITO: Libro de Cabildos de la ciudad de Quito: 1638 - 1646.

46 LA CONDAMINE: Journal du Voyage - p. 65

47 WOLF (T): Geografía y Geología del Ecuador: p. 422

48 KILBERG (J): Aquí Ecuador - p. 92.

PATRON CENSAL DE LA PARROQUIA "SANTA BARBARA" (1768)

CENSO ORDENADO POR DON JOSEPH DIGUJA, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

Resumen de los datos del censo:

HABITANTES		2.757	
CASAS		182	
VIVIENDAS		420	
CASADOS	200	48 %	Vivienda ocupada por casados.
SOLTEROS	80	19 %	Vivienda ocupada por solteros con o sin familia.
VIUDOS	60	14 %	Vivienda ocupada por viudos.
SEPARADOS	20	5 %	Vivienda ocupada por casados y separados.
NO ESPECIFICADOS	60	14 %	Vivienda ocupada por familie no especificada, presumibles solteros.
OCUPACION DE LA VIVIENDA			
2.3		VIVIENDAS POR CASA	
6.5		HABITANTES POR VIVIENDA	
15.0		HABITANTES POR CASA	
OCUPACION DE LA VIVIENDA POR ACTIVIDADES			
16 %	VIVIENDAS OCUPADAS POR ARTESANOS		
3 %	VIVIENDAS OCUPADAS POR SERVICIOS DE LIMPIEZA Y OTROS		
5 %	VIVIENDAS OCUPADAS POR COMERCIO		
2 %	VIVIENDAS OCUPADAS POR PROFESORES Y ARTISTAS		
74 %	VIVIENDAS RESIDENCIALES		

3.1.4. Guayaquil puerto importante del Pacifico

Guayaquil desempeñaba un papel muy importante en la relación marítima de la Costa del Pacifico con el Reino de España. Ligado con otros centros portuarios del Norte y del Sur, y principalmente con el Callao, al que proveía de madera para sus astilleros y de otros productos para la vida, este puerto interior tenía una relación íntima con Lima hasta la época de la Independencia.

La ciudad estaba gobernada por un Corregidor y sus jurisdicciones eran adminis-

tradas por tenientes que dependían del Corregidor Real. Para lo económico y civil, había un Cabildo con alcaldes y regidores. No se había dado aún la conquista del espacio en la Costa porque la cultura encontrada era eminentemente de la montaña andina y así lo había asumido el colonizador español. Desde Guayaquil se hacían incursiones a las tierras del interior por ríos y caminos que tocaban muy superficialmente la selva costeña.

Mejor establecida estaba la característica de puerto, tanto en el interior de la Audiencia como en su conexión hacia el exterior. En lo religioso, dependía del Obispado de Quito, el cual tenía un Vicario que ordinariamente era el Cura Párroco de la ciudad.(49).

La ciudad de Guayaquil era muy frecuentada en razón del comercio. Se calculaba, a mediados del siglo XVIII, una población de 20.000 habitantes en total. Se contaban entre sus habitantes gentes de origen europeo, casados y establecidos en la ciudad. Existía una estratificación social muy conocida en la época colonial: los europeos, los criollos, los negros y los indios. Estaba organizada para la defensa de la ciudad una milicia que actuaba por castas, siendo la más sobresaliente y aguerrida la de los europeos.

Estas funciones que desempeñaba Guayaquil, de puerto, centro comercial y astillero regional(50), la valieron un papel de eslabón entre la Audiencia de Quito y sus conexiones marítimas así como la mediación para los territorios selváticos de su jurisdicción.

Los tres fuertes para defenderse de los enemigos, dos junto al río y el otro hacia el estero, habían sido modernizados en relación a uno de piedra que subsistía hasta esa época.

Podían distinguirse en el siglo XVIII dos ciudades: la una llamada ciudad vieja, edificada al pie del cerro y la otra, más alejada de éste y unida con la antigua mediante un puente. Las casas eran construidas hacia el río, lo cual alargaba notablemente la ciudad.

En relación a otras regiones de las colonias andinas, la urbanización de la Audiencia de Quito aparece como particularmente fuerte. Entre Cartago y La Plata, 6 de los 13 principales centros urbanos, a principios del siglo XVII, estaban en la Audiencia de Quito. ¿A qué se debe esta mayor urbanización de la región quiteña que conservará, hasta nuestros días, una de las mejores redes urbanas de América Latina? Tenemos que buscar elementos de respuesta en el proceso de desarrollo económico de nuestra región en el siglo XVII, cuya característica manufacturera textil constituyó, si no la base, por lo menos el motor de este fuerte desarrollo urbano colonial.(51)

49 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA: Op. Cit. - p. 452.

50 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA - Op. Cit. - p. 225 y ss.

51 Situados 2.000 varas al sur siguiendo el río, los astilleros de Guayaquil se beneficiaron de la situación del puerto al extremo meridional de la zona forestal ecuatorial. La diversidad de maderas de excelente calidad hacía la forma de estos astilleros cuyos trabajos eran más que todo artesanales y cuyos obreros eran casi en su totalidad negros (JUAN y ULLOA p. 57)



1. Bajos de Payana.	13. Punta de Chuches.	25. La otra Punta de Arenas.	37. Rio de Chandui.	49. Ria de la Ciudad.	60. Parroq ^o que fue Igl ^{ta} ma.
2. Estero de Ambeli.	14. Estero del Gallo.	26. Rio de Chuches.	38. Pueblo de Chandui.	50. Carnicerias.	61. Comb ^o de S. Domingo.
3. Pueblo de Machala.	15. Punta de Arenas.	27. Bajos de los Frayles.	39. Plaza Mayor.	51. Comb ^o de S. Fran ^{co} .	62. Murallas empezadas.
4. Bajos de Machala.	16. Boca Chica.	28. Bajos de Mondragon.	40. Iglesia Mayor.	52. Matadero.	63. Donde hubo vn Fuerte.
5. Rio de Siete.	17. Isla Verde.	29. Isla de Sono.	41. Casas de Cabildo.	53. Estero de Lazaro.	64. Ria de la Ciudad.
6. Rio de Tengue.	18. Bajos de Bocaca.	30. Punta gorda.	42. Hospital.	54. Estero de Morillo.	65. Estero de la Atarazana.
7. Rio de Balao.	19. Estero de Cambrai.	31. Punta de Miel.	43. Casa de Armas.	55. Estero de Campos.	66. Isla de Vbilla.
8. Rio de Bola.	20. Punta Española.	32. Punta de Piedra.	44. Comb ^o de S. Agustin.	56. Estero de Junco.	67. Isla de Primero.
9. Rio del Naranxal.	21. Rio Hondo.	33. Punta de Manglar.	45. Colegio de la Compañia.	57. Estero de Villa Mar.	68. Isla del Zerrito.
10. Rio de Tura.	22. Estero de la Punta vieja.	34. Punta de Alcatrazes.	46. Taller.	58. Puente de madera para nahir de vna Ciudad otra	69. Mocoli.
11. Isla de S. Clara.	23. Bajos de la Punta vieja.	35. Puerto de Balsas.	47. Astilleros y Fabricas.	59. Plaza de la Ciudad vieja.	70. Rio grande.
12. Bajos del Rio Chuches.	24. Bajos de Mala.	36. Estero Salado.	48. Fossos empezados.		71. Rio de Davila.

3.2. Sistema Económico y Organización del Espacio

En el capítulo IV de la primera parte hemos visto cómo desde los inicios de la conquista, en el siglo XVI, la búsqueda de los metales preciosos había constituido el motivo esencial del dinamismo de los conquistadores. Después de algunas esperanzas despertadas por el piedemonte amazónico, en el territorio de la Audiencia de Quito, la sed de oro se había apagado rápidamente y la realidad apareció tal como era: el territorio de la Audiencia, al sur de Popayán, no era muy rico en metales preciosos. Las pocas minas que estaban aún en explotación, en Zaruma principalmente, no alcanzaban para enriquecer a la numerosa población española ya instalada en las ciudades recientemente creadas; no eran suficientes ni para el mantenimiento de los funcionarios de la administración, ni para el de los miembros de las iglesias, seculares o religiosos, de las parroquias y conventos existentes. El tributo indígena no podía ser sino en especies y los productos agrícolas así recolectados encontraban muy pocos compradores en los mercados.

Una sociedad conquistadora instalada en un territorio tan acogedor, no podía resignarse a fracasar o a emprender la retirada.

Unida por tantos lazos al sistema colonial en su conjunto e informada del desarrollo de las regiones mineras, Potosí en particular, así como de la demanda que de ellas provenía, esa sociedad encontró y perfeccionó el sistema que, por más de un siglo, será su fortuna.

Teniendo en cuenta las distancias y la mediocridad de los transportes, estaba descartada la exportación de productos agrícolas hacia las nuevas regiones mineras, convertidas en centro de los intereses económicos de la Corona. Quedaban los textiles.

Aprovechando las habilidades de la población indígena acostumbrada al tejido y, desde la conquista incaica, al trabajo de la lana de llama⁽⁵²⁾, mediante el empleo de las grandes posibilidades de difusión de la ovejería en una región que, poco poblada después de la baja demográfica del siglo XVI, tenía páramos casi inexplorados, la sociedad colonial quiteña iba a desarrollar en los Andes un sistema económico de utilización de recursos fundado ante toda en la explotación de la mano de obra indígena. Este sistema constituía en ese entonces la única forma de enriquecimiento posible.

El paso de la minería a las nuevas formas de explotación agrícola, implica una lógica del sistema colonial cuyo examen haremos en el siguiente orden: la explotación minera, el desarrollo y la decadencia de la industria textil, los cambios en el manejo del espacio rural, en fin, para terminar veremos un caso de adaptación muy racional de este sistema económico espacial el instalado por los religiosos de la Compañía de Jesús.

3.2.1. La Explotación Minera

La baja de la explotación aurífera durante el siglo XVI no debe ocultar,

52 DELER (J.P.) Indica "A disponibilidad igual de mano de obra (indígena), el desigual desarrollo de la red urbana española (entre las diversas colonias) era relacionado con factores económicos generalmente externos a la región". Obra cit. p. 119.

como ya lo hemos recordado, su relativa continuidad a lo largo del siglo XVII e incluso del siglo XVIII.

Si en los tiempos precoloniales los minerales preciosos se hallaban en cantidades proporcionadas a la explotación indígena de las minas, con la llegada de los españoles y sobre todo por su gran avidez de oro, los lavaderos de oro y la esperanza de encontrar minas importantes del lado de la Cordillera Oriental se agotaron rápidamente. Este fue el caso del Zamora, Logroño y Sevilla de Oro.

Cuando en 1560 se descubrió una mina importante en Zaruma, su explotación se organizó con la escasa y vecina mano de obra indígena. El momento en que se buscó más trabajadores en toda la región, se provocó insistentes protestas por parte de los encomenderos que se quedaban sin indígenas para labrar las tierras⁽⁵³⁾. El reclutamiento de indios para trabajar en las minas ocasionó despoblamiento de las áreas vecinas a las minas; el rigor del trabajo hacía de las minas lugares temibles y ahuyentaba a la población. A fin de atender el trabajo de las minas se expidieron órdenes y cédulas reales para que las mitas de las minas de Zaruma se distribuyeran entre los pueblos de Riobamba y Otavalo, muy poblados en tributarios. Los indios se resistían a las minas y por eso se les obligaba a trabajar por turnos. Lo mismo pasó en Popayán, con el consiguiente despoblamiento indígena del sector.

Los problemas así ocasionados con la utilización de la mano de obra indígena obligaron más tarde a la introducción de esclavos negros, considerados más fuertes y apropiados para el trabajo minero.

En las jurisdicciones de Macas y Zaruma, los ricos yacimientos de oro y plata llegaron a la decadencia a fines del siglo XVI. Solamente la jurisdicción de Popayán estaba en explotación y rendía pingües ganancias. También se extraía oro de una mina de Angamarca y de un lugar llamado Guayaca en la parroquia de Sigchos. La mina más importante de este lugar estaba en un sitio llamado Zarapullo; se trataba de una mina de plata que no pudo ser explotada por falta de recursos. En Quito se hablaba de la Cordillera de Guamaní donde esporádicamente se habían encontrado pepas de oro en las quebradas y en los ríos. Desde principios del siglo XVIII, al Norte de Cuenca, las minas de Azogues producían también el metal del mismo nombre utilizado en las explotaciones auríferas.

La esperanza de encontrar minerales preciosos en grandes cantidades como un verdadero tesoro, siempre estuvo en las mentes soñadoras de los españoles. Para satisfacer estas ambiciones se hicieron costosísimas expediciones en las que morían muchos indios. Se intentó frenar estos abusos por parte de los españoles con la expedición de leyes que prohibían tales prospecciones de tesoros⁽⁵⁴⁾.

Testimonio de cómo la mentalidad española giraba en torno a la explotación minera es la siguiente opinión de A. de Ulloa, en el siglo XVIII:

“Quito pudiera reputarse por una de aquellas siendo en frutos la más pingüe de todo el Perú; en gentío la más poblada, así de indios, como de españoles; en ganados la más abastecida, en fábricas la más laboriosa; y, en minas si no la más pródiga, no menos rica que cualquiera de las otras, a donde la naturaleza ha

53 Los Incas tal vez habían introducido los primeros talleres textiles de comunidad en el Norte, tal como ya existían en torno del Cuzco.

54 González Suárez: Obra citada. Vol. II - p. 428.

derramado todo el esmero de sus favores; pero parece que la suerte, queriendo aún en ello no singularizar a ninguna, negó a ésta el genial concurso de las gentes, para que a un tiempo no se aprovechara de todos los beneficios, que ofrece su país; pues no es fácil encontrar otra razón que disculpe a los de la provincia de Quito el no tener aplicación a la labor de las minas, por esta razón amortiguada allí la riqueza no tiene bríos la fertilidad, ni la abundancia de aquella tierra para brillar tanto como otras”.

3.2.2. La Industria Textil, elemento motor de la economía y clave de la organización del espacio en los siglos XVII y XVIII.

Cuando se habla de obrajes del período colonial, se podría incluir además de la industria textil, otros talleres de transformación como los molinos y trapiches que, para obtener harinas y azúcar respectivamente, procesaban los productos agrícolas de las haciendas. No hay que olvidar tampoco los astilleros de Guayaquil, la construcción y la artesanía, especialmente la artística, que en Quito empleó mano de obra abundante durante el período de expansión del siglo XVIII. Sin embargo, fue la industria textil la que ocupó lo esencial del sector de la transformación y constituyó, no solamente el motor de la economía, prácticamente la única fuente de dinero, sino más aún la clave de la organización del espacio.

Un importante estudio ha sido realizado sobre este tema por Tyrer Robson⁵⁵, del cual extraeremos la mayor parte de nuestra información.

En el Callejón Interandino, entre Otavalo al Norte y Alausí al Sur, un máximo desarrollo de la producción textil fue posible en la Audiencia de Quito gracias a la conjunción de los siguientes factores:

- La voluntad de los colonizadores españoles de desarrollar la exportación de una producción capaz de asegurarles recursos en dinero.
- La existencia de mercados de consumo no muy lejanos en las regiones mineras del Perú y de Nueva Granada, cuya demanda crecerá hasta fines del siglo XVII.
- La presencia en la región de una mano de obra relativamente abundante, ya familiarizada con la producción textil (algodón, cabuya y, desde la llegada de los Incas, la lana de llama) y fácilmente disponible a través de formas de trabajo forzado.

55 ROBSON BRINES (T) - 1976 - The demographic and economic history of the Audiencia de Quito: Indian population and the textile industry, 1600 - 1800. University Microfilm - Ann Arbor, Michigan, 48106.

Otras informaciones fundamentales en:

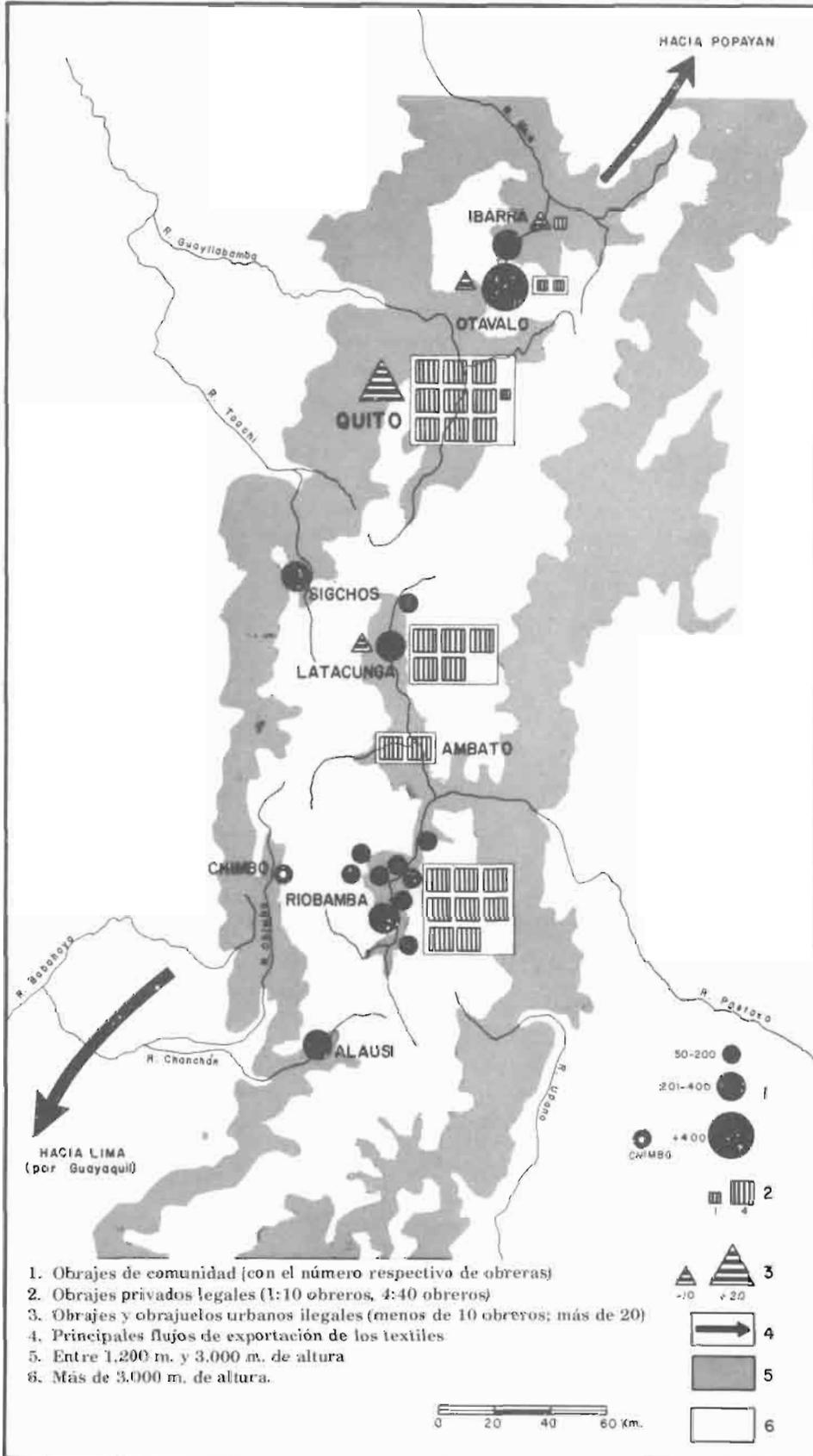
LANDAZURI SOTO (A) - 1959 - El régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito. Ed. Aldecoa - Madrid - (contiene, pp. 110 - 158, el informe de Lope Antonio de Munive, de 1681, sobre los obrajes).

GUERERO (A) 1977 - Los obrajes en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII. Quito, Revista de Ciencias Sociales, vol. 1 N° 2, pp. 65 - 89.

P. VARGAS (J.M.) - 1981 - La economía política del Ecuador durante la colonia-reedición, Banco Central, Quito, 366 p. Sobre todo, la introducción de Carlos MARCHAN.

FIGURA 24

LOS OBRAJES A FINES DEL SIGLO XVII



Añadamos que la exportación de productos textiles se convirtió en el único medio de mantención de curas y religiosos así como, para la élite criolla, en la forma de quedar vinculada con España llevando una vida de "gente decente". Fue, en fin, una manera de enriquecer a una pequeña élite de caciques y de vincularlos así al sistema colonial.

Comparando con regiones como la del Cuzco, también productoras de textiles, la de Quito se hallaba relativamente alejada de los mercados de consumo y era más vulnerable a las fluctuaciones de la demanda. Desde principios del siglo XVIII, fue la más afectada por la competencia de los textiles europeos, ingleses y franceses, introducidos primero de contrabando y después libremente gracias a la política comercial de los Borbones. Sin embargo, la lejanía entre las minas de Nueva Granada y los puertos oceánicos fue por mucho tiempo un factor favorable a la exportación desde el Norte de la Sierra hacia aquella región minera y hacia Popayán. En cambio, el mal estado del caminó a Guayaquil, frecuentemente cerrado entre noviembre y mayo durante la estación lluviosa, hacía difícil la competencia con el mercado de Lima.

Ante la sociedad indígena, la gran "justificación" de la implantación de los obrajes fue la de procurar a aquella, por intermedio de encomenderos y caciques, medios de pago del tributo debido a la Corona. En estas condiciones, la relativa abundancia de moneda provocada por la industria textil casi nunca llegó a la sociedad indígena; los salarios, cuando no estaban deducidos por las deudas, eran pagados lo más frecuentemente con productos domésticos.

Ligar el trabajo al pago del tributo o a las deudas, quería decir que la fuente esencial de mano de obra de los obrajes fue el **trabajo forzado de los Indios**.

Se ha podido distinguir tres sectores en la industria textil quiteña: los obrajes de comunidad, los de hacienda y los urbanos, frecuentemente ilegales y generalmente pequeños, llamados por ello obrajuelos o chorillos. Los dos primeros sectores, los más importantes, hicieron de la industria textil colonial una industria esencialmente **rural**. Sin embargo, la crisis del siglo XVIII no afectará en la misma medida los tres sectores. Los obrajes del segundo y tercero, económicamente más maleables y racionales, sobrevivirán mucho mejor que los del primero que desaparecerán en su totalidad entre 1710 y 1720.

Para tener una idea de la importancia de la industria textil, digamos que en su apogeo, a finales del siglo XVII, había en la Audiencia, según las estimaciones más serias, más o menos 180 obrajes que empleaban entre 12.000 y 16.000 indios, o sea más de un cuarto de la población tributaria. En valor, esos obrajes producían probablemente más de un millón de pesos por año.

El primer sector, a veces llamado "público", fue el de los "**obraj^os de comunidad**". Teóricamente muy controlados (Ordenanzas de Obrajes), son por ello los mejor conocidos. En su mayor parte, fueron creados desde finales del siglo XVI, en un tiempo en que el papel de la Corona, como actor de la organización económica y espacial, era esencial. Fueron fundados por los encomenderos en los "pueblos de indios", para asegurar la percepción del tributo. Este principio perseguía, en efecto, que para estos establecimientos "públicos", el valor de la producción viniera en deducción del tributo total adeudado por la comunidad. Los caciques desempeñaban allí una función esencial: percibir el tributo y, por la organización de las **mitas**, reclutar la mano de obra.

Los caciques pedían a veces la creación de obrajes de comunidad porque

Representación de un encomendero que se hace llevar en andas por los indios cuando visita los pueblos de la encomienda.



Representación del trabajo de un obrajero, al que se le tortura para trabajar y luego no se le paga.

LAMINA 7: Guamán Poma de Ayala
"NUEVA CORONICA y BUEN GOBIERNO".

allí cobraban un salario. De hecho, entre caciques y encomenderos se establecieron alianzas tácticas para el desarrollo de estos obrajes y para compartir sus beneficios.

Estos establecimientos eran grandes y empleaban entre 60 y 500 indios. Su desarrollo, desde fines del siglo XVI, tuvo como corolario la eliminación de la mayor parte de la producción textil algodonera, ya en recesión desde la introducción de la lana de llama por los Incas. Este fue un duro golpe para los antiguos sistemas de intercambios entre las comunidades de la Sierra y las que cultivaban algodón en los valles calientes de comunicación como el del Chota.

Los ingresos de los obrajes de comunidad servían, en el marco de la encomienda, para pagar a los funcionarios reales (administrador del obraje y corregidor), a los curas para gastos de las iglesias y a los caciques. Así, en el caso del obraje de Latacunga, en 1707 - 1712(57), alrededor del 30% de los ingresos iba a los funcionarios reales, el 35% a la iglesia (curas de las encomiendas, seminarios, obras, etc.) y el 20% a los caciques y gobernadores de Indios; el resto se destinaba a gastos diversos, tales como los del equipo del mismo obraje.

El croquis indica la localización y la importancia de los diversos obrajes de comunidad a fines del siglo XVIII. Notemos cómo el obraje de Otavalo, con más de 500 indios, era una de las empresas más grandes de todas las colonias españolas. Riobamba, Latacunga y Otavalo eran los centros principales de este tipo de obrajes.

Las condiciones de producción en estos establecimientos eran, bajo el aspecto puramente económico, bastante lamentables. Los administradores coloniales, así como los caciques, con frecuencia corrompidos, se dedicaban a toda clase de abusos. En concurrencia paulatina con los obrajes privados y después de un ensayo de "ponerlos en arriendo" a empresarios que pagan una renta fija a la Corona, los obrajes de comunidad no pudieron subsistir y desaparecieron a principios del siglo XVII. En 1704, una cédula real prohibía el trabajo forzado en estos establecimientos y, entre 1710 y 1720, todos cerraron sus puertas. Esta etapa fue en realidad una victoria de la sociedad criolla ya que muchos de esos obrajes, comprados a precios bajos, fueron reabiertos por empresarios privados, especialmente hacendados. Desde entonces, la sociedad criolla y algunas órdenes religiosas acabaron por controlar totalmente la producción textil(58).

El sector privado de la industria textil colonial puede dividirse en rural o de hacienda, y urbano o de pequeños talleres, muchas veces ilegales, algunos situados en Latacunga e Ibarra, y la mayor parte en Quito.

Para abrir un obraje se debía obtener, en teoría, una licencia real. Los cabildos siempre apoyaron estos pedidos, pues contribuían al crecimiento del poder de la sociedad criolla. Frente a estas demandas la Corona tuvo actitudes contradictorias: por una parte, queriendo proteger el comercio trasatlántico y evitar los abusos contra los indios, se oponía en teoría a esos pedidos; pero, por otra parte, aprovechaba de los altos precios de las licencias concedidas ampliamente, demostrando así el carácter esencialmente venal de su política.

Los obrajes urbanos, ilegales en su mayor parte, no contribuían con nada a la

57 ROBSON (T): Obra citada, p. 142.

58 ROBSON (T): Obra citada p. 142.



10.- Ruinas del obraje de Peguche.
(Imbabura)

11.- Hacienda Cusin. San Pablo del Lago
(Imbabura)



12.- Hacienda "La Ciénaga", Lasso
(Cotopaxi)

Corona. Ajenos a la sociedad criolla por estar más que todo en manos de mestizos e incluso de indígenas, esos talleres fueron periódicamente combatidos y cerrados.

Así, hacia 1680, Tyrer ROBSON estima el número total de obrajes legales en 117 y el de ilegales, más pequeños, por lo menos en 60. En lo que se refiere a su repartición geográfica, Otavalo, Quito, Latacunga y Riobamba constituyen los centros de la industria textil. A finales del siglo XVII, de una población total de aproximadamente 185.000 indios en esas provincias, unos 40.000 eran tributarios y, de 10.000 a 15.000, trabajaban en los obrajes. En esta misma época, el Corregimiento de Chimbo (Bolívar) constituye un centro de emigración, poco poblado. Asimismo, el Corregimiento de Ibarra, por su escasa población, era propicio para la instalación de obrajes. En realidad, las regiones donde se desarrollan las haciendas en el siglo XVII, son las que participan del desarrollo de la industria textil.

El apogeo de la producción textil se alcanza por el año 1690, cuando probablemente se sobrepasaron las 200.000 varas de "paño" de buena calidad y las 400.000 varas de "bayeta" de calidad corriente.

A partir del siglo XVIII, comienza una decadencia que irá acentuándose hasta la Independencia. Según T. ROBSON, desde finales del siglo XVI hasta 1780 aproximadamente, el número de obrajes pasa de 180 a 125 y la producción disminuye en un 50% o un 70%.

LOS OBRAJES DURANTE LA COLONIA

Corregimiento	AÑOS 1600		AÑOS 1680 - 1700				AÑOS 1780	
	Número obrajes de comunidad	Número obrajes privados con licencia	Número obrajes de comunidad (1680)	Mano de obra en obrajes de comunidad	Número obrajes privados con licencia	Número obrajes privados sin licencia	Número de obrajes (total)	Mano de obra (total)
Ibarra	-	-	-	-	1	6	1	25
Otavalo	2	-	2	748	2	5	11	525
Quito	-	20	-	-	37	37	36	1250
Latacunga	3	7	3	784	20	8	50	2400
Ambato	-	2	-	-	8	?	3	400
Riobamba	9	9	9	1104	32	1	24	1400
Alausí	1	-	1	250	-	-	-	-
Chimbo	(1 clausura en 1666)	-	-	-	-	?	-	-
TOTAL	(16) 15		15	2886	100	57 (mínimo)		6000 (aproximado)

* La falta de información sobre los obrajes ilegales impide una estimación precisa de la mano de obra total en 1700, 12.000 hasta 16.000 obreros en total se basa en las estimaciones de Tyrer Robson, A. Guerrero y J. P. Oeler.

FUENTE: Tyrer Robson - Obra citada, pp. 118, 162, 315.

En realidad, esta decadencia general oculta situaciones muy variadas. Así en Latacunga, entre 1700 y 1750, el número de obrajes pasa de 31 a 50. Por otra parte, la producción general evoluciona cada vez más hacia productos de calidad corriente (bayeta). En efecto, para vender "paños" en el mercado de Lima, sujeto cada vez más a las variaciones internacionales provocadas por las guerras europeas, se requeriría de una buena organización comercial, una buena información y finanzas sólidas. Sólo los jesuitas disponían de esas condiciones, a más de buenos contactos en Lima. Hasta su expulsión, la producción de los jesuitas continuó funcionando bien, en medio del marasmo general.

Todo esto es testimonio de una gran dependencia frente a **acontecimientos exteriores**. Es lógica, entonces, la reacción cada vez más viva de la sociedad criolla frente a la política comercial de España. En Quito se propusieron planes de recuperación, incluyendo cierta organización del espacio, en particular un mejoramiento de los caminos, la creación de una vía Ibarra-Esmeraldas, la prospección minera, un renacimiento del cultivo del algodón, etc. Pero todo eso quedó sin continuación, pues se vivía en realidad la víspera de la gran confrontación entre los dos principales actores, la Corona y la sociedad criolla.

En conclusión, sólo queda hacer un balance del **significado geográfico del sistema de la industria textil en la época colonial**.

Del sistema indicado se puede sacar las siguientes conclusiones:

- Que se desarrolló en función de un condicionante exterior: el mecanismo de explotación minera de las colonias americanas en provecho de la metrópoli.
- Que cayó en decadencia de la misma forma, esto es en función de acontecimientos exteriores.
- Que se basaba íntegramente sobre la explotación privada de la mano de obra indígena, así como de su evolución demográfica, verdadera y única riqueza de la época colonial.
- Que su evolución significaba la evolución del papel de los principales actores de la organización económica y del espacio. Efectivamente, el siglo XVI se termina con el establecimiento de un sistema de obrajes de comunidad, en los que la partida parece jugarse entre la Corona y sus encomenderos y sus caciques: mientras la corona, ávida de captar beneficios implantó la ideología española, las comunidades indígenas que aún son coherentes ven en el tributo español una cierta continuidad del tributo incaico.

Esta evolución se inscribe en un movimiento de desorganización de numerosas comunidades indígenas y, por ende, en una integración de más de la mitad de la población india al sistema de las haciendas.

- Que participó en el desarrollo del sistema de haciendas ya que:
 - . Proporcionó a la sociedad criolla los medios financieros para adquirir tierras y ampliar sus dominios.
 - . Creó una gran parte de la demanda de productos agrícolas y, por lo mismo, un mercado interesante para las haciendas.
 - . Hizo coherente un sistema de producción en el que, sobre vastas superficies

y con una mano de obra abundante, se combinaban la crianza de ovejas, los cultivos de subsistencia, el telar textil, el horno de ladrillo, el mantenimiento de acequias, etc.

Este sistema que garantizaba a los indios cierta seguridad, fue su refugio obligado en la medida de la pérdida de cohesión de ciertas comunidades indígenas, del empeoramiento de las condiciones de vida en los obrajes de comunidad y de la necesidad, cada vez más frecuente, de pagar el tributo en dinero.

Fue así como este sistema participó en la modificación de los paisajes geográficos de la Sierra, de la utilización de los recursos, de los flujos de bienes y de los flujos de hombres.

Queda, sin embargo, una pregunta importante por hacernos:

Si este sistema no involucró en realidad sino a la parte central del corredor interandino, entre Otavalo y Riobamba, con algunos anexos en Ibarra y Alausí ¿qué sucedió al Norte de Ibarra, al Sur de Alausí y en la Costa?

En las regiones donde la población indígena era marcadamente más reducida(59), un campesinado mestizo y de "blancos pobres" se desarrolló poco a poco, a veces junto a comunidades indígenas que conservaron más que otras su cohesión, como las de los Saraguros y Cañarís. En Loja, las minas de Zaruma aunque insuficientes, proporcionaban ingresos monetarios. En Chimbo (Guaranda), el paso del comercio entre Costa y Sierra dejaba algunos ingresos. Carchi habría aprovechado de su ubicación en la vía entre Quito y Popayán. En fin, en la Costa, Guayaquil, con su puerto y sus astilleros, aseguraba un mercado para los productos agrícolas.

La mayor parte de las regiones serranas que no participaban en la cría de ovejas, asumían el aprovisionamiento de granos (Cañar, Azuay, Carchi) o de azúcar (Loja, Ibarra), a las regiones textiles.

Así pues, la industria textil en el siglo XVII en el interior de la Audiencia de Quito, fue el eje de actividad en torno al cual se formaron no sólo la economía y las rivalidades de poder, sino también la organización regional del espacio.

3.2.3. Modificaciones en el Espacio Rural

Ya hemos evocado en el capítulo IV de la primera parte algunas modificaciones en la agricultura y en la utilización de los recursos agrarios, a partir del siglo XVI. Los españoles encontraron una sociedad indígena rural con un avanzado sistema agrícola que, desde hacía siglos, se había perfeccionado en los cultivos de las tierras andinas. En los Andes septentrionales del Ecuador se han encontrado, por ejemplo, vestigios importantes de la agricultura Cara e Inca(60).

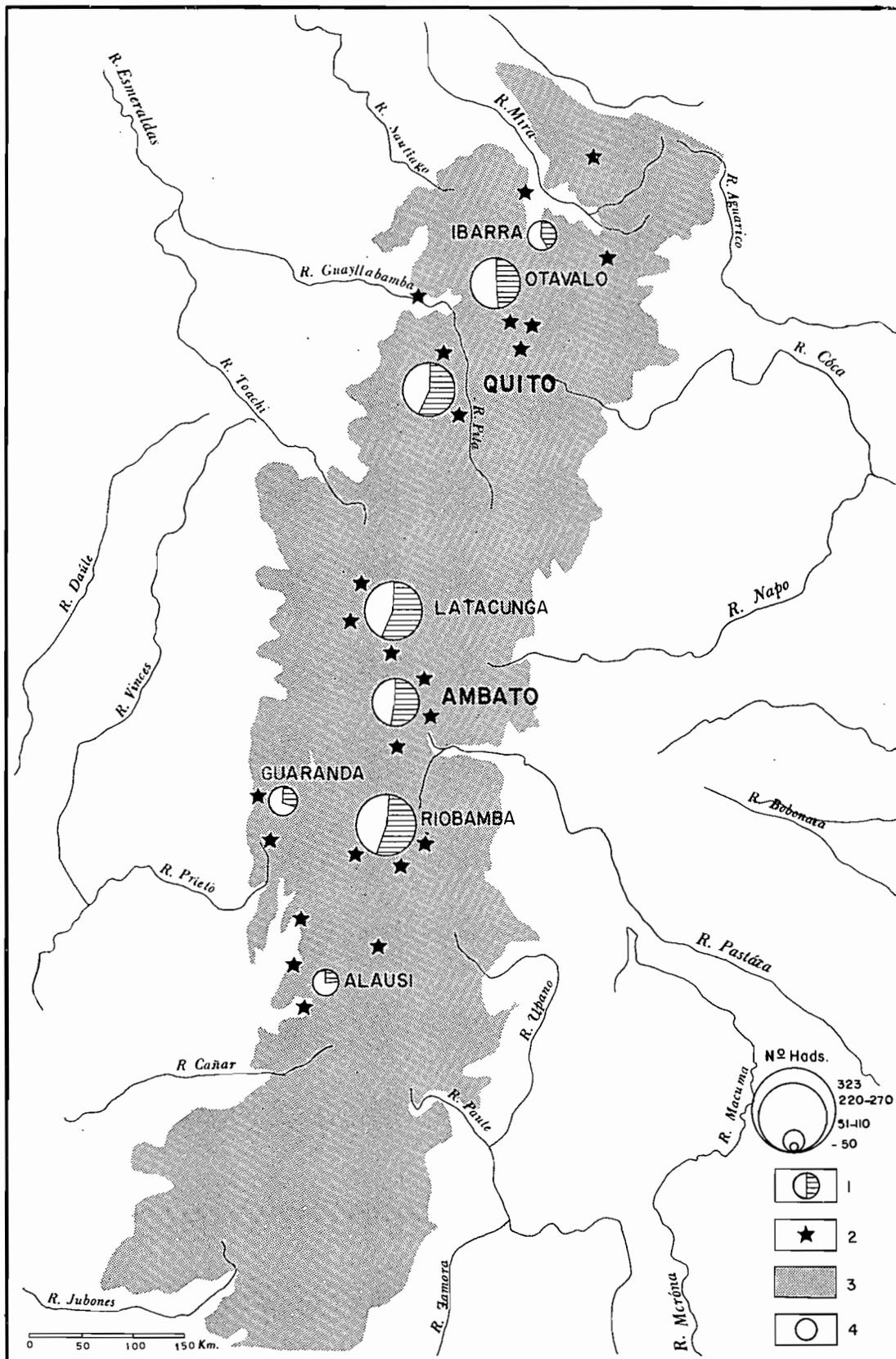
Sin embargo, la herramienta bastante primitiva de la que disponían los aborígenes de estas tierras andinas exigía un esfuerzo considerable en el barbecho, remoción,

59 Ver mapa de distribución de la población,

60 Ver capítulos II y III de la primera parte.

FIGURA 25

HACIENDAS Y FUERZA DE TRABAJO INDIGENA
A FINES DE LA COLONIA



arado y cultura del suelo, así como en los procesos agrícolas de desyerbas y cosecha. El conquistador español proporcionó una herramienta más apropiada, como el arado y otros utensilios, más sólidos que los utilizados por el indio. Por consiguiente, se operó una evolución agrícola que aumentó la rentabilidad del trabajo.

La alimentación indígena en la era colonial continuó a base de los mismos productos del tiempo precolombino: el maíz, los fréjoles, las papas, el camote, la yuca, la quinoa, el chocho, el melloco, el zapallo, la oca y el ají, para nombrar algunos muy comunes. La carne tenía una muy pequeña variedad, con el cuy y el conejo como fuente de proteínas animales, además de los productos de la caza. En cambio, los españoles habían traído a América el trigo, la cebada y la caña de azúcar, principalmente. El ganado vacuno, ovino y porcino así como las aves de corral comunes en España, entraron a formar parte de los paisajes agrícolas de la región andina.(61)

Sin embargo, en los siglos XVII y XVIII, se asiste a modificaciones esenciales en las estructuras agrarias y en los paisajes rurales andinos:

- Por una parte, después de la dramática depresión demográfica del siglo XVI y de la simultánea disminución del espacio cultivado, se produce, en el siglo XVII principalmente, una reconquista paralela al crecimiento demográfico de una parte de las tierras provisionalmente abandonadas.
- Por otra parte, este abandono en el siglo XVI de una parte del espacio cultivado y el reagrupamiento de las comunidades en reducciones o pueblos de indios, permitieron a la Corona considerar como "baldíos" inmensos espacios rurales. Poco a poco y gracias a las "mercedes de tierras" y otras adjudicaciones, estos espacios fueron redistribuidos entre la élite criolla.

El proceso de desarrollo de la hacienda(62) en provecho de la sociedad criolla y de las órdenes religiosas, no se llevó a cabo solamente por intermedio de las "mercedes de tierras" sino también mediante alianzas matrimoniales con las familias de los grandes caciques, por donaciones (a órdenes religiosas), compras y herencias, todo ello en un movimiento de considerable importancia.

Ahora bien, las haciendas se desarrollaron principalmente en las regiones textiles, en concordancia con todo un sistema de producción en el que los obrajes y la **crianza de ovejas** constituían los elementos esenciales. De ello da cuenta el croquis de la figura 25.

Partiendo de una síntesis de varias fuentes(63), se puede estimar que, a fines del siglo XVI, había ya 2.000 indios pastores (mitayos), lo que indicaría la existencia de 1'200.000 o 2'000.000, y posiblemente más, de cabezas de ovejas entre

61 GARCILASO DE LA VEGA: Op. Cit. pp. 240 - 264.

62 Especialmente estudiado por Ch. BORCHART de MORENO:

- Borchart de Moreno (Ch) 1979 - Composiciones de tierras en el Valle de Los Chillos a finales del siglo XVII. Revista Cultura-Quito vol. II N° 5.
- 1981 - Traspaso de propiedad indígena a manos de los españoles en "Historia del Ecuador" Salvat - Tomo IV, pp. 133 - 139.

63 ORTIZ DE LA TABLA (J) 1977 - El obraje colonial ecuatoriano. Revista de Indias N° 149 - 150 pp. 496 - 497.

Ibarra y Alausí. Esas ovejas no eran todas de propiedad de ricos españoles, hacendados o encomenderos. Por ejemplo, en 1606, el cacique de S. Miguel (Corregimiento de Latacunga), Francisco Ati, poseía 12.000 ovejas y 600 vacas. En 1626, Guillermo Ati necesitaba 20 pastores mitayos para su ganado y, en Ambato, el cacique Pedro Punina, 12 pastores.

Había entonces caciques cuyo poder económico era considerable y que respondían plenamente al juego colonial.

Ya hemos indicado que un movimiento de población de comunidades indígenas hacia las haciendas se había manifestado poco a poco a lo largo del período colonial, a tal punto que, a fines del siglo XVIII, más de la mitad de la población indígena vivía en las haciendas⁶⁴. De este hecho, hay que señalar dos causas esenciales: para las comunidades que poseían obrajes, las condiciones de vida en éstos, sobre todo al momento de su arrendamiento; para las comunidades sin obraje, la necesidad de pagar el tributo en dinero.

Al momento de creación de los grandes dominios, éstos acogieron una mano de obra que no tenía otras posibilidades y que encontraba en las haciendas un mínimo de seguridad así como la posibilidad de pagar los tributos.

La práctica del “concertaje” hacía de los trabajadores verdaderos “asignados” de las haciendas, en las condiciones descritas en numerosas obras históricas y que dieron nacimiento a los huasipungos.

La hacienda no vivía en autarquía. No era “feudal” porque su producción estaba ligada al mercado. Tampoco era “capitalista” porque el salario en ella se pagaba muy excepcionalmente en dinero; además, algunos derechos de uso, las deudas y otras relaciones complejas ligaban personalmente los indios a las haciendas.

En los grandes dominios y hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, se asiste a una gran expansión del sector ocupado por las órdenes religiosas en detrimento de los civiles. Los religiosos estaban exentos de un impuesto importante, el **diezmo**. Tanto la administración colonial como la alta sociedad criolla vieron muy mal esta exención.

Antes de examinar este aspecto particular de la organización colonial, establezcamos algunas conclusiones en lo que toca a las modificaciones del espacio rural durante todo el período que nos ocupa. Se trata de una diversificación de paisajes agrarios sin precedentes:

- Un paisaje de comunidades indígenas, modificado con relación al sistema pre-colonial, principalmente por la creación de los “pueblos de indios”.
- El paisaje de las haciendas, con sus construcciones importantes, sus grandes campos y las pequeñas parcelas de los “conciertos” en sus contornos, que forma parte de un conjunto que se desarrolla y marca cada vez más el medio rural.
- La ganadería bajo todas sus formas, desde el corral hasta las inmensas manadas en los páramos, se convierte novedosamente en un rasgo permanente de los paisajes agrarios andinos.
- La organización de los valles calientes de comunicación como el del Chota, se

64 21.109 tributarios “sujetos a haciendas” desde Ibarra hasta el Corregimiento de Riobamba, incluso Guaranda y Loja. Suben las cifras a 70.000 o más si se cuentan las familias. Citado por OBEREN (U) Op. Cit. p. 352.

halla profundamente transformada: el algodón y la coca desaparecen, y los sustituyen: los árboles frutales y la caña de azúcar, cultivada sobre todo en las haciendas por manos serviles negras cuando la mano de obra indígena ya había fugado del lugar.

- Un pequeño campesinado mestizo y blanco comienza a desarrollarse en las provincias del Sur (Cuenca y Loja) y del Norte (Carchi). Es el que recoloniza las tierras abandonadas por la población indígena en el siglo XVI.

Estos son los rasgos mayores y permanentes del paisaje agrario andino que se consolida a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Habría que escribir un capítulo especial sobre la agricultura de la Costa durante la Colonia. Sin embargo, la limitada población que ocupaba esta región nos obliga a referirnos sólo a lo esencial, que se refiere a tres producciones: la madera, el cacao y la ganadería bovina.

- En lo que se refiere a la explotación maderera, aunque limitada, se convirtió en la principal debido al desarrollo de los astilleros de Guayaquil, último puerto del Pacífico hacia el Sur, vecino de una región boscosa.
- La producción del cacao aumenta muy regularmente desde el siglo XVII, a pesar de los problemas creados por una sucesión de decisiones contradictorias de la administración colonial. Así, desde 1638, el 22% del cacao introducido a México provenía de Guayaquil y se estima que la cosecha anual de cacao se triplicó a lo largo del siglo XVIII(65). Durante este último siglo, sin embargo, la expansión cacaotera fue frenada por la prohibición de vender este producto fuera de los confines del Perú y Panamá, a fin de proteger a los cacaoteros de Caracas, Cumaná y Maracaibo.
- La ganadería bovina se desarrolla principalmente en la región de Baba. Desde esa época, la Sierra demanda mucho ganado a la Costa y, hacia mediados del siglo XVIII, ya había, de 40.000 a 60.000 bovinos, en el Corregimiento de Guayaquil(66).

3.2.4. Un caso de Organización Global: el sistema de los Jesuítas

Los Jesuítas se manifestaron como una institución económico-social muy poderosa, a más de su natural influencia religiosa. Se estima que los Jesuítas, a la fecha de la expulsión (1767), tenían aproximadamente unas cien haciendas y eran doscientos religiosos, incluidos los hermanos, sacerdotes y novicios. Pertenecían a distintas nacionalidades: españoles, alemanes, italianos y, por supuesto, americanos de Quito, Panamá y Bogotá.

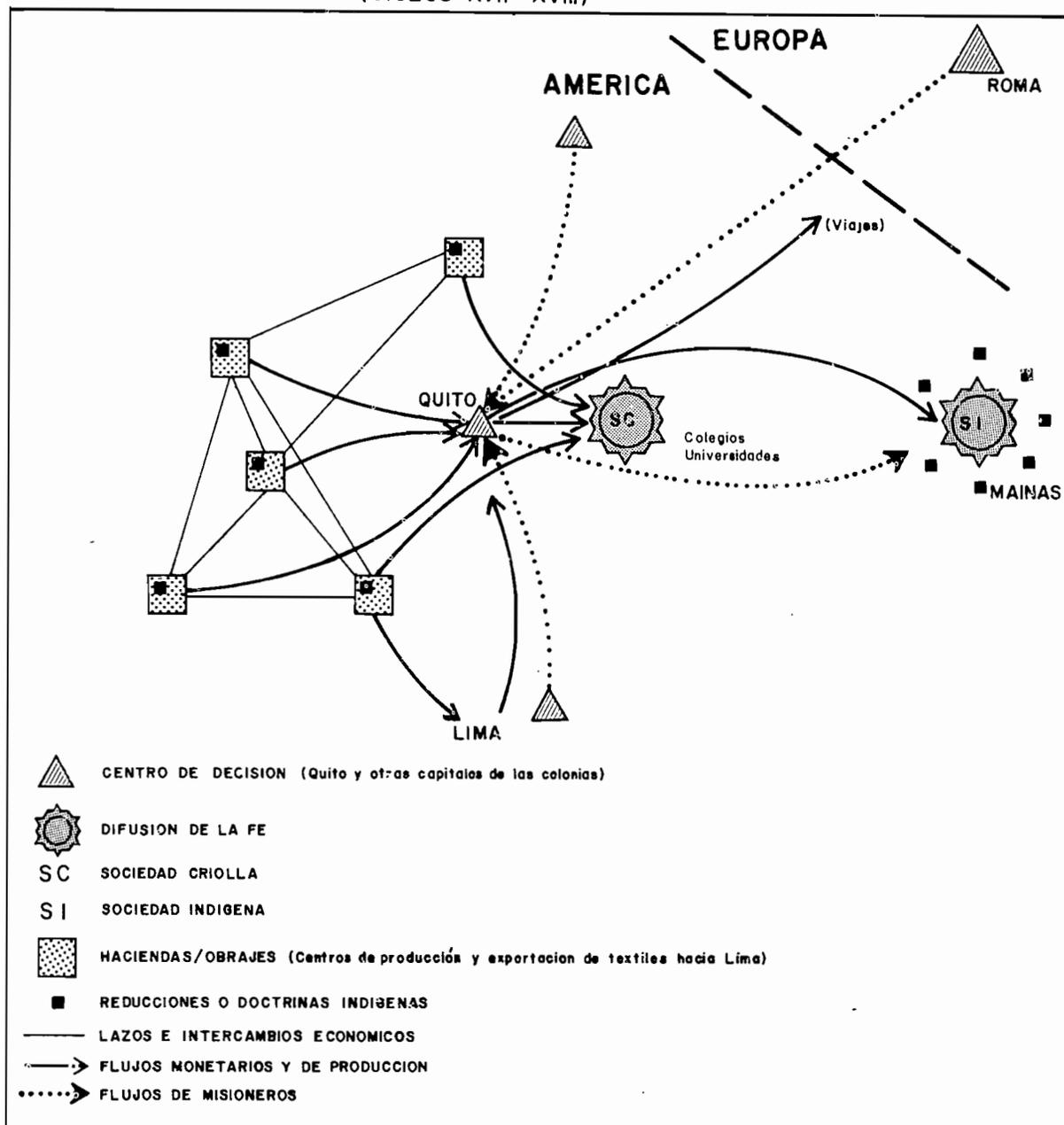
Su preparación académica era selectísima y su influencia en los medios intelectuales un factor innegable. Ellos fueron los guardianes de la ortodoxia y los modelos de la disciplina religiosa hasta cuando, por el decreto de Carlos III, debieron abandonar las colonias españolas.

65 ESTRADA JULIO: Historia del Ecuador. Salvat Op. Cit. - Tomo IV. pp. 95 - 117.

66 ESTRADA JULIO: Historia del Ecuador. Salvat Op. Cit. - Tomo IV p. 113.

FIGURA 26

ORGANIZACION ESPACIAL DEL SISTEMA DE LOS JESUITAS
(SIGLOS XVII– XVIII)



Sus administradores eran técnicos experimentados en sus funciones y llevaban los negocios con pulcritud y organización, sin que se escapara un solo centavo de sus bien provistas haciendas. Se intercambiaban cuentas escrupulosas cuyos informes daban un reflejo minucioso de la realidad. La adquisición de tierras agrícolas se hacía, como se extiende una mancha de aceite, alrededor de las haciendas adquiridas. Hay que referirse a González Suárez, que trata el asunto de las propiedades de los Jesuitas con claridad y precisión.

Esta organización económica aparentemente beneficiosa para la producción agraria y manufacturera de la Audiencia, fue un fenómeno muy importante y muy discutido en la Audiencia de Quito. Efectivamente, la excesiva capitalización

empresarial por parte de las comunidades religiosas, había logrado un congelamiento de enormes riquezas que se movían en un ámbito estrecho, limitado a su área de influencia. El manejo financiero de los Jesuítas se asemejaba un tanto a lo que podría llamarse actualmente la economía de una transnacional. Su carácter cosmopolita permitía una selección de valores intelectuales y tecnológicos cuya finalidad no era la transferencia de tecnología ni de administración, sino el perfeccionamiento local en sus cuadros administrativos y técnicos en un círculo cerrado.

La succión económica que operaba ese aparato económico-religioso no dejaba ningún recurso ocioso, ni había desperdicio o excedente que no fuera debidamente canalizado para ser recuperado inmediatamente a otro nivel. Una parte de estos recursos se empleaban en los viajes que realizaban los religiosos al viejo continente así como en el pago de pasaje para los que venían por primera vez. Los aportes realizados por las comunidades locales para el funcionamiento de la Casa Central en Europa y al financiamiento de nuevas misiones, locales o en el extranjero, drenaban parte de los capitales hacia el exterior.

El capital provenía en parte del mercado interno, del cual los Jesuítas eran grandes abastecedores y, en parte, de la venta de paños de sus obrajes en el mercado de Lima.

Este flujo financiero sirvió en la Audiencia para la organización de las misiones de Mainas, para la construcción de templos como la iglesia de "La Compañía", para sustentar colegios, seminarios, universidades y bibliotecas, de las cuales las de Quito estuvieron entre las mejores de toda América.

La actividad misionera de exploraciones y asentamientos en la selva amazónica no fue rentable para esta comunidad religiosa, que invirtió grandes capitales y esfuerzos, sin que se haya logrado conformar una integración, ni humana ni espacial para la Audiencia de Quito, hacia fines del siglo XVIII. A su salida, los Jesuítas dejaron de alimentar la tenue comunicación que había entre Quito y las misiones orientales, a través de los inmensos sacrificios, aventuras y gastos que se hallan suficientemente ilustrados en crónicas y relaciones sobre esos territorios de misión de la época colonial.

La actividad económica de las comunidades religiosas estaba exenta de los pagos de los diezmos, lo cual causaba numerosos reclamos, tanto entre los otros terratenientes que se veían injustamente constreñidos a sostener el tributo ellos solos, como también entre las autoridades coloniales que veían perjudicarse sus entradas. Repetidas veces los influyentes religiosos lograron exoneración de estos tributos, alegando unas veces los cuantiosos gastos que realizaban en sus misiones, y, otras, demostrando la pequeña producción que sacaban de sus propiedades. Como no se podía argumentar contra lo uno o lo otro, sus rentas estaban comprometidas en la construcción de iglesias y conventos que, por supuesto, era una justificación legítima para no pagar los diezmos.

Si volvemos al caso muy interesante de la economía de los Jesuítas, podemos ver que sus haciendas producían todo lo que consumía la Audiencia de Quito. Ellos eran los grandes proveedores del mercado local y regional, desde los granos, principalmente el maíz que se producía por miles de sacos en el Valle de Los Chillos, hasta los productos de tierras templadas como la caña de azúcar en el Valle del Chota o del Catamayo; desde los viñedos, hoy desaparecidos, hasta las tierras altas en las que se criaban miles de ovejas y vacunos; desde las haciendas cercanas a Quito proveedoras de la carne que consumía la ciudad, hasta los obrajes de textiles o manufacturas de cuero; desde la extracción de la cal, la elaboración de ladrillo, los ingenios de azúcar hasta los molinos urbanos; des-

de las haciendas de la ciudad, como la que existía al pie del Panecillo, en la que construyeron un hermoso convento para colegio (actual hospicio), hasta las haciendas lejanas de Guayaquil, de las que extraían el cacao, o las haciendas de las cordilleras orientales cuyos dominios se perdían en las selvas. Esas inmensas propiedades estaban en manos de hermanos coadjutores que administraban haciendas y obrajes, con un ejército de empleados que dirigían una muchedumbre de negros esclavos e indios mitayos u obrajeros.(67).

Cabe preguntarse si la riqueza que amasaron los Jesuítas hasta el año de su expulsión fue o no un factor de desarrollo de la economía colonial.

Lo que sí podemos decir es que la organización de los Jesuítas fue la que más racionalmente supo "aprovechar" el sistema colonial, basado sobre los obrajes textiles y el desarrollo de las haciendas. Desde el Incario, no hubo un sistema más completo y más integrado de organización del espacio. La lógica extrema y final del sistema habría llegado a una organización bastante parecida a la de los incas. Hasta el siglo XX, no habrá nunca más una organización económica y del espacio de este tipo. Naturalmente, no es nuestro papel juzgar los aspectos morales y sociales de esta organización, ni siquiera en función de las condiciones de la época.

3.3. INTERCAMBIOS Y COMUNICACIONES

3.3.1. El comercio colonial de la Real Audiencia de Quito o la búsqueda de una salida a una economía que se asfixia

Para la Audiencia de Quito hasta 1740, el Virreynato del Perú fue la región con la cual se desarrolló la mayor parte del "comercio externo". El puerto de Guayaquil estaba muy en relación comercial con Lima, no solamente porque eran con el Callao puertos estratégicos del Pacífico, sino porque se había encontrado una verdadera complementariedad entre las tierras áridas de la Costa del Perú y el rico conjunto tropical que caracterizaba a la subregión de Guayaquil. Por lo tanto, Guayaquil era el puerto principal de contacto entre la Real Audiencia de Quito y la capital del Virreynato de Lima. El aprovisionamiento de madera y de otros productos de la región húmeda de Guayaquil, era transportado a las costas áridas del Perú por el Océano Pacífico.

También había una circulación de bienes a través de las zonas de contacto con las Audiencias de Lima y de Bogotá por tierra. Tumbes al Sur y Popayán al Norte, eran los eslabones del comercio, de las mercaderías de España que se introducían por Cartagena de Indias tratando de darles mayor seguridad para que no cayeran en manos de los corsarios que se habían enseñoreado del Pacífico a partir de fines del siglo XVII.

Para la Audiencia de Quito, el mercado de la Audiencia de Lima fue muy importante, principalmente en el siglo XVII en que los obrajes de textil habían cobrado una gran importancia. La venta de tejidos de toda índole, principalmente de los que servían para la confección de la "ropa de la tierra", tenía un gran mercado, como lo hemos visto en un párrafo anterior.

67 GONZALEZ SUAREZ: Historia General del Ecuador. Tomo II, pp. 1160 - 1163.

Por su parte, también Lima vendía a Guayaquil productos de su región como vinos, aguardientes, aceites y frutas.

Otro puerto de contacto en el exterior era Panamá por constituir un eslabón con España, para la provisión de materiales pesados como el hierro.

La comercialización de algunos productos agrícolas como el cacao, tenía un alcance mayor que los simples confines del Virreynato(68). Este producto se vendía en México rompiendo un tanto el monopolio que había constituido para este producto la Audiencia de Caracas. También se exportaban hacia la Audiencia de Lima algunos productos agrícolas como el arroz. Guayaquil constituía el puerto principal de la Audiencia, aunque en menor proporción se utilizaban los puertos de la Puná, Manta, Bahía y Atacames.

El comercio al interior de la Audiencia de Quito tenía una circulación preponderante en el sentido de las depresiones interandinas. Los bienes recorrían de Norte a Sur, tanto en calidad de materias primas para los obrajes, como el algodón de los valles cálidos o la lana de los rebaños de las montañas, tanto como productos textiles terminados. En este proceso intervinieron, sobre todo las comunidades religiosas, en especial, los Jesuitas con sus obrajes y su organización global.

Algunos centros tenían fama por la producción especial de textiles, como Guano por las medias de lana, Loja por los tapices, Quito por la bayeta o paño azul. Había un comercio entre la Sierra y la Costa en los territorios actualmente ecuatorianos. Guayaquil recibía de la Sierra textiles, harinas, papas, quesos y puercos adobados. La Sierra recibía de Guayaquil el pescado seco, el arroz y la sal, además de ganado vacuno y mulares.(69)

Algunos productos tropicales, principalmente frutales, eran recibidos de los lugares cercanos a las ciudades del interior de las cuencas andinas, generando un movimiento de comercio local entre las tierras frías y las tierras calientes como los valles inmersos en las cuencas andinas, en las que se adquirían el algodón y el azúcar principalmente. Los bienes agrícolas que circulaban dentro de una misma región, eran los granos (harinas), las papas y las frutas. Los productos agrícolas se procesaban, almacenaban y se distribuían a los centros de acopio de cada ciudad.

En la Costa, la navegación interior llevaba productos del lugar hacia los centros de expedición interior y exterior. Los pequeños puertos auxiliares de la Costa estaban constituidos como centros de acopio local.

LA MONEDA

Con la existencia de los metales preciosos, pronto se adoptó este recurso para pagar, entregando pedazos de oro o de plata que tenían mucha acogida, principalmente para los peninsulares que gustosamente aceptaban esta forma de pago. Adoptando algunas regulaciones reales con relación a la pureza del metal

68 COLLIN DELAVALD (A): Occupation du sol et aménagement régional 1979 - Tesis - p. 101.

69 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. cit. - pp. 274 - 276.

que debían observarse en este tipo de utilización de la plata o el oro y refiriéndose al peso de estos materiales, se hacía más fácil las transacciones económicas y el tributo(70). Sin embargo, en esta forma de comercialización, muy pronto se presentaron dificultades de distinta índole, por lo cual pronto se establecieron monedas acuñadas en América con el reconocimiento real, así en México (1535), luego en Lima (1568); pocos años más tarde, se acuñaba moneda en la ciudad de La Plata. Finalmente, se estableció otra casa de la moneda en Potosí, donde se encontraban fabulosas cantidades de este metal. A esto siguieron hondas crisis en torno a la moneda fabricada en las colonias, por falsificaciones de toda índole. A mediados del siglo XVII, se realizó una devaluación de la moneda en un 24% y en 1728, bajo el reinado de Felipe V, dispuso un nuevo modelo de elaboración.

La casa de la moneda de Santa Fe se había establecido en el año 1627 y funcionó hasta 1756, año en que se incorporó a la Corona; esta casa estaba en manos de particulares que recibían este privilegio mediante una delegación que los convertía en recaudadores de los impuestos respectivos. Allí se hacían más monedas de oro que de plata, por existir éste en mayor cantidad. La casa de la moneda, que estuvo más ligada a partir de mediados del siglo XVIII a la Real Audiencia de Quito, fue la establecida en ese tiempo en Popayán, centro de producción de oro en sus minas y dependiente de la administración de la Real Audiencia de Quito.

En el siglo XVIII, decayó enormemente la producción de monedas de buena ley, debido al mayor agotamiento que comenzaron a experimentar las minas de metales preciosos(71).

3.3.2. La movilización humana y el transporte en la época colonial

El transporte en el espacio colonial estuvo inicialmente condicionado por las formas locales de movimiento de población y de productos, cuyos itinerarios y caminos asombraron a los colonizadores españoles.

En la Colonia se continuó con el transporte a pie y a caballo. El indio desempeñaba un papel preponderante en la movilización de personas y de productos, por las cargas que llevaba y por su función de "guía". Algunos de los "tambos" cuyo uso encontraron los españoles muy establecido en las tierras del Incario, continuaron más tarde en la organización vial de la Audiencia.

70 GONZALEZ SUAREZ: Op. Cit. - Tomo II - p. 910.

71 ORTUÑO (C): Historia Numismática del Ecuador -Banco Central del Ecuador- Graf. S. Pablo, Quito - 1977.

Las monedas corrientes en tiempo de la Colonia fueron las siguientes: un escudo (oro) pesaba 3.38 grms. y era equivalente a 2 pesos de plata. Un peso de plata pesaba 28.76 grms. y se dividía en ocho reales y el real en 6 tomines. La ley del oro se medía en quilates (24 quilates: oro puro) y la plata en dineros (12 dineros: plata pura). Las monedas de oro tenían 22 quilates y la plata era de 917 de ley aproximadamente. La moneda de oro, por consiguiente, tenía un valor 16 veces más alto que la de plata. Además, se introdujo otra equivalencia que había en la Península, esto es, el maravedí que equivalía a 100 miligramos aproximadamente. La mayor parte de la moneda se hacía de plata y, solamente en algunos lugares donde había más el oro, se acuñaba en este metal.

La circulación a lo largo de la cadena montañosa de los Andes, así como sus conexiones con la Costa y la Cuenca Amazónica, dibujaban desde entonces los trazos iniciales de la red fundamental de caminos que tenemos actualmente. Las vías, principalmente en la Amazonía, eran muy peligrosas, a causa de la selva tropical que todo lo penetra y encierra borrando en pocos meses los caminos que se logran abrir con tanto esfuerzo.

La comunicación entre la Sierra y las tierras bajas del Amazonas, se hacía por pasos tradicionales en medio de innumerables dificultades.

En la planicie oriental se utiliza muy pronto la red fluvial amazónica. Existe un conocido mapa del P. Fritz dado a publicidad en Europa por La Condamine, quien recogió uno de sus originales en las misiones orientales, con ocasión de su viaje de retorno a Francia a través del río Amazonas (1743)(72).-

Los intereses económicos de la Audiencia estaban íntimamente relacionados con los recursos humanos y sus senderos llevaban a las concentraciones de población indígena. Otros caminos febrilmente realizados hacia las minas de oro y hacia los tesoros imaginados, se habían borrado con el transcurso de los años y sólo eran recuerdos pálidos de una era de aventuras forjadas en las quijotescas mentes de los conquistadores(73).

Así como en el Oriente había peligros que asechaban a los viajeros de los ríos, otros similares infestaban los ríos de la Costa.

Más que caminos establecidos, había itinerarios con eslabones de vías, senderos, puentes y pasos, que permitían la circulación de personas y de bestias con cargamentos, en dirección de los centros poblados y de las áreas más importantes de la Audiencia. Muchos puentes, sobre todo en las áreas tropicales, debían fabricarse para cada temporada, por lo cual eran estrechos y peligrosos, lo mismo que los senderos abiertos en las peñas.(74).

A través del camino se hallaban "tambos" para caminantes ilustres; algunos venían de los tiempos incaicos y otros eran fabricados rápidamente por orden de los corregidores. Estos últimos estaban contruidos con hojas, paja y madera, según la región y los recursos de que se disponía en las cercanías(75).

En los caminos de las serranías, los guías eran habitantes del lugar, que utilizaban machetes o azadones para componer el camino dañado por el temporal. Los viajeros disponían de estos guías y, a pesar de ello, pasaban muchos percances. En los declives escarpados de los Andes que debían ser superados, principalmente en el camino de la Costa a la Sierra, se hacía una especie de escalones sobre los cuales marchaban más seguramente las mulas(76).

Los caminos de la Costa, principalmente en el sector de la cuenca baja

72 LA CONDAMINE: Op. Cit. - p. 13.

73 LA CONDAMINE: Op. Cit. - p. 96.

74 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. Cit. - p. 284.

75 JUAN (J) ULLOA (A): Op. Cit. - p. 285.

76 JUAN (J) ULLOA (A): Op. Cit. - p. 288.



LAMINA 8: Representación del río Machán gara, sus pasos y los vestidos de los campesinos de la época. Al fondo el perfil de la ciudad de Quito (1736).
 (Jorge Juan y Antonio de Ulloa en Relación Histórica op. cit.)

del río Guayas, estaban cubiertos de ciénagas sumamente peligrosas y eran impracticables en invierno, a causa de las inundaciones de las grandes llanuras cercanas a la confluencia del río Daule con el Babahoyo. Por éso, la navegación era la única forma segura de viajar. Para atravesar los ríos crecidos desprovistos de puentes, se utilizaban los servicios de los "chimbadores" quienes ayudaban a la gente a cruzar el río llevándola sobre sus hombros(77).

En la Sierra era posible la realización de algunos tramos de caminos bien cuidados, empedrados y capaces de conservarse por algunos años; se los daba mantenimiento y sus puentes eran más estables. El ayuntamiento edilicio se preocupaba constantemente del arreglo de las vías, principalmente de las que se hallaban cerca de la ciudad(78).

Los Medios de Transporte

A más del indio que fue un "medio de transporte" de itinerarios cortos para carga é incomparable compañero de largos y penosos viajes para todos los caminantes españoles, el medio más privilegiado para el transporte en la audiencia fue la mula para carga y personas. Las distancias que se cubrían con estas bestias eran enormes. Mulares en todas las direcciones y todos los días, festoneaban el paisaje andino o la selva tropical. Cargadas de alimentos, y aún de metales preciosos, recorrían los principales caminos de la Audiencia, tomando el tiempo mínimo y un sobrio alimento que encontraban al paso.

En los ríos y el mar, las pequeñas embarcaciones confeccionadas de madera y de balsa cruzaban las aguas con carga y pasajeros. Muchas de estas embarcaciones que eran de distintos tamaños, llevaban un pequeño cobertizo a dos aguas, recubierto de hoja, y en ellas se navegaba no solamente en los ríos sino también en el mar, aún desde Guayaquil a Paita. Había embarcaciones hermosamente engalanadas que servían para trasladar a las familias desde Guayaquil a sus haciendas del interior. Las grandes embarcaciones estaban formadas en su base por palos de balsa, amarrados unos a otros con bejucos y sobre ellos fuertemente sujeto un cobertizo que albergaba a los pasajeros. había lugar para el equipaje y toda comodidad. Sobre estas embarcaciones de carga llevaban hasta 500 quintales(79).

Los Itinerarios

Los itinerarios eran verdaderos programas de viajes en que constaban el origen y destino de la caravana, sus integrantes, el número de bestias y de acompañantes, las provisiones de agua, alimentos y algunas medicinas. Estaban también previstos los lugares de "paradas" para pernoctar o descansar. El viaje se desarrollaba en un medio desconocido y hostil, pero dejaba un imborrable recuerdo en los viajeros. Así, más tarde, se escribieron las notas de viaje, que ahora

77 LA CONDAMINE: Op. Cit. - p. 33

78 Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito 1638 - 1646 - vol. XXX - Municipalidad de Quito Ed. 1960 - pp. 29, 41, 54, 65, 74, 82, 209.

79 JUAN (J) y ULLOA (A): Op. Cit. - p. 262.

son preciosos documentos en los que podemos reconstruir algunos aspectos de la vida de esos tiempos.

Itinerario Puna-Guayaquil-Babahoyo

Los navíos fondeaban en la Puná y luego se internaban cuidadosamente a través del río Guayas hasta atracar frente a la ciudad. Allí se desembarcaban los equipajes de los viajeros y las cargas que traían las embarcaciones.

Las autoridades, con el corregidor a la cabeza, dispensaban toda clase de atenciones a los viajeros ilustres tomando en cuenta su distinción y categoría⁽⁸¹⁾. El tránsito de Guayaquil hacia Quito se hacía a través de Guaranda que hacía de ciudad de paso, para descansar y reaprovisionarse para el resto del camino hasta las hoyas interandinas. Este camino se suspendía prácticamente en toda la estación de lluvias más intensas, porque crecían los ríos y los caminos se volvían impracticables.

A mediados del siglo XVIII, a los ríos Guayas y Babahoyo se los llamaba "río de Guayaquil" y su recorrido fluvial era desde los muelles de la ciudad vieja o barrio de Las Peñas a su desembarcadero antiguo.⁽⁸²⁾ La vía fluvial Guayas-Babahoyo era muy utilizada para el transporte de ese tiempo y se necesitaba aproximadamente una semana completa para ir de Guayaquil a Babahoyo. De vuelta, bajando la corriente, apenas se hacían unos dos días de viaje.

Desde el Caracol, puerto fluvial más adentro, el viajero continuaba a mula serpenteando junto al río y vadeándolo algunas veces. Siempre entre pantanos, incesantemente perseguido por nubes de mosquitos, recorría aproximadamente dos días a mula y llegaba a las estribaciones montañosas, donde había algunos pueblos de indios de extremada pobreza. El camino continuaba a orillas de los ríos e iba ganando en profundidad.⁽⁸³⁾

Desde el pueblo de Caluma se comenzaba la subida hacia los Andes. La población denominada Tarigagua era el punto de partida para comenzar a subir la cuesta de San Antonio. Se hacía una media jornada y se descansaba. Al cabo de cuatro días de viaje desde el Caracol, se llegaba a un punto denominado Pucará que se hallaba sobre un paso de la cordillera, en las inmediaciones de Chimbo. Allí era el lugar de encuentro a las personalidades importantes por parte del Corregidor de Guaranda. Los llamados cholos se vestían de azul cuando querían darse una mayor elegancia. Sus cinturas estaban ceñidas de bandas y en las manos llevaban unas banderitas. Así ataviados, marchaban al frente de la comitiva lanzando gritos de alegría y danzando; llegados al pueblo, se echaban a vuelo las campanas de la iglesia y sonaban instrumentos de viento o de percusión. Luego de un descanso en Guaranda, los viajeros continuaban hacia la Sierra, subiendo por los arenales del Chimborazo y teniéndolo a la derecha. En un día y medio se llegaba a Mocha, donde se dormía y luego se proseguía el viaje hacia Ambato a donde se llegaba en una media jornada más de camino. Un día más, y se encontraba en Latacunga, pasando el río de Ambato y el de San

81 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. Cit. - p. 257.

82 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. Cit. - pp. 280 - 283.

83 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. Cit. p. 452

Miguel por un puente de madera. De Latacunga se hacia una jornada hasta Múlaló y luego otra jornada duraba el viaje hasta llegar a Machachi donde se pernoctaba. Con una última jornada se llegaba a Quito.(84)

Esta era la forma de viajar en toda la Audiencia. Los itinerarios hacia el sur eran igualmente largos y penosos, más aún, los peligrosísimos viajes hacia la selva amazónica.

Sucesivos intentos de hacer caminos, desde el comienzo de la colonización, fracasaron por la inhospitalidad de los parajes que atravesaban y la adversidad del medio físico que sepultaba los caminos. Así Pablo Durango Delgadillo en 1621 y Francisco Pérez Menacho en 1626, deseaban conectar la ciudad de Ibarra con el Corregimiento de Atacames sin lograrlo. Más tarde, Juan Vicencio Justiniani deseaba salir por el río Mira, sin conseguir igualmente su propósito. De igual modo, Don Hernando de Soto Calderón en 1713 volvió a intentar el mismo propósito, sin resultado alguno, hasta que don Pedro Vicente Maldonado, en el año 1735, pudo abrir un camino permanente entre Quito y Esmeraldas, recibiendo como recompensa la gobernación de este Corregimiento.(84). Pero en la misma época, La Condamine indica, entre Chone y Santo Domingo de los Colorados, un "antiguo camino" ya totalmente impracticable.

3.4. Decadencia del Sistema Colonial

En el siglo XVIII, el sistema colonial entra en crisis. Sus testigos, los viajeros del siglo XVIII como LA CONDAMINE, J. JUAN y A. DE ULLOA nos describen una organización y una sociedad que vive con los recuerdos de la "era de oro" pasada.

En el segundo cuarto del siglo XVIII, aconteció una terrible hambruna en todo el país, causada por rigurosos cambios climáticos que malograban las sementeras en cuanto comenzaban a brotar, a causa de las excesivas lluvias o del frío glacial que descendía a los valles(85). El comercio había llegado a la prostración y decadencia. Mientras a fines del siglo XVII se contaban en Quito unas 400 tiendas de mercaderías, en 1724 apenas había 60 y las otras estaban desocupadas. El arrendamiento de las tiendas de comercio había caído a sus niveles más bajos. Los fundos y las casas tenían precios que no llegaban ni a la mitad de los de su compra. A principios del siglo XVIII, se vendía en Latacunga por 240 pesos una caballería de tierra, mientras que 30 años después había bajado a 100 pesos la caballería.(86) La falta de dinero era generalizada. Rebajaron las compras de mercaderías que venían de fuera, a niveles alarmantes de hasta veinte veces menos y las rentas reales experimentaron las mismas rebajas.

Hemos estudiado ya la crisis comercial que afectó mucho a la producción textil y la crisis de las comunidades indígenas, así como la vulnerabilidad del sistema de los jesuitas, de relativa prosperidad en un entorno de tensiones económicas y sociales cada año más graves.

Corno si no bastarían las tensiones así descritas, corsarios y contrabando desde

84 JORGE JUAN y ULLOA (A): Op. Cit. - Tomo II - 1.358

85 LA CONDAMINE: Journal du Voyage, p. 142

86 MORENO YANEZ (S): Contribución a la Etnohistoria, p. 267.

el siglo XVII y catástrofes naturales en el siglo XVIII van a ensañarse con la Audiencia y acelerar su decadencia.

Las Colonias, presa fácil de los corsarios y del contrabando

El final del siglo XVII está marcado por una serie de acontecimientos desdichados con relación a la Real Audiencia de Quito. Entre ellos, fue muy temible el asedio al que estuvieron sometidas sus costas, así como las otras del Pacífico, por parte de los Corsarios, principalmente ingleses y holandeses, que infestaban esta parte del continente. Las desgarnecidas colonias caían indefensas y de las ciudades saqueadas, incendiadas y sujetas a toda clase de abusos, se retiraban los Corsarios, muy frecuentemente impunes, por falta de fuerzas suficientes que pusieran fin a estos desmanes.⁽⁸⁷⁾

Durante todo el siglo XVII, estas incursiones eran devastadoras para la economía y la organización de la Audiencia. Los beneficiarios de las encomiendas estaban comprometidos a defender las tierras de la Corona gastando pertrechos y haciendo los desembolsos requeridos en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Este fue un factor de empobrecimiento que duró hasta fines del siglo XVII.

Por otra parte, los administradores de la Audiencia de Quito no se hallaban muy interesados en el desarrollo económico de las costas por la inseguridad existente, contentándose con la explotación de los bosques y algún comercio con los otros puertos del Pacífico. Las mismas conexiones con el interior se mantenían poco desarrolladas y en algunos casos, como los caminos hacia Esmeraldas desde Quito, no solamente fueron interrumpidos sino aún destruidos por el temor de que los Corsarios llegaran a Quito. No bastaba que el rey de España hiciera las paces con Inglaterra u Holanda, pues los Corsarios se habían establecido en Jamaica y desde allí actuaban casi libremente sin que el mismo poderoso Rey de España pudiera hacer nada contra ellos. La Audiencia de Quito tenía la obligación de conceder a Cartagena más de 40.000 pesos anuales para fines militares de defensa del continente atacado por los Corsarios.

Estos inconvenientes nacidos de la inseguridad impidieron que se desarrollara más la población de la costa del Pacífico sometida como estaba al peligro de las incursiones que se asemejaban a hordas vandálicas que arrasaban a su paso los recursos económicos, centros poblados, bienes culturales, sembríos o ciudades. Las ciudades se fortificaban, los pobladores abandonaban todo y se internaban en el bosque. Algunas ciudades mudaron de lugar por este temor. Este flagelo coadyuvó a la decadencia económica de la Audiencia de Quito. La inseguridad en los puntos claves del comercio, como eran los puertos y los caminos hacia el bajo Perú, mercado importantísimo para toda la región, así como el desengaño de los inversionistas, cegaron un floreciente intercambio que se desarrollaba entre Quito y las otras dependencias del Virreinato.

El contrabando que, a decir de testigos de la época, era introducido no solamente con el conocimiento de las autoridades sino con la complicidad de ellas, fue otro factor de empobrecimiento de la Colonia. Conocíanse públicamente estas costumbres con el nombre de "comer y dejar comer". Parte del contrabando era consumido en el interior con la complacencia de todos.⁽⁸⁸⁾

87 GONZALEZ SUAREZ: Op. cit. - Tomo II - p. 767.

88 JUAN (J) y ULLOA (A): Noticias Secretas de América - p. 202.

El contrabando entraba también por los puertos del Norte, principalmente por Cartagena, recorría todo el territorio subiendo por el Magdalena, luego seguía a lo largo de la Sierra en dirección Sur y llegaba a la Audiencia de Quito. Allí y en las distintas ciudades de su jurisdicción se lo vendía, casi libremente. También existía un contrabando con mercancías de la China, cuyas sedas eran muy apreciadas. El contrabando llegó a ser un verdadero flagelo. La economía de las colonias se veía hondamente afectada por la introducción de cuantiosos cargamentos de bienes suntuarios que consumían los españoles y criollos compitiendo en apariencias de grandes señores que malgastaban sus beneficios.

Las leyes que se dictaron y aún las expresas órdenes del rey, fueron sucesivamente atropelladas y omitidas, sin que nada pudiera cambiar esta situación⁽⁸⁹⁾. Estas mismas leyes se aplicaban, a veces, para reprimir a sus enemigos o rivales cuando les convenía. La Condamine se vió envuelto en un juicio de esta naturaleza en el que se le acusaba de haber introducido mercaderías que estaban sujetas a las prohibiciones del Rey⁽⁹⁰⁾.

Las Catástrofes Naturales

En las postrimerías del siglo XVII, dos violentos terremotos destruyeron poblados y ciudades desde Latacunga hasta Riobamba, arrasando las construcciones urbanas principalmente de Latacunga y Ambato. Los fenómenos concomitantes de deslizamientos de las márgenes de los ríos, así como las avalanchas causadas por bloques de hielo que se desprendieron de los nevados, causaron congestiones y represamientos aledaños a estos profundos ríos que venían hinchados de agua, lodo y bloques de piedras, que fueron a parar a muchos kilómetros de su origen.

A consecuencia de estos terremotos, las principales poblaciones de Latacunga, Ambato y Riobamba pidieron se les cambiara de lugar a lo que se consintió solamente en el caso de Ambato, reedificada un tanto más arriba de su original emplazamiento.⁽⁹¹⁾

Hacia el primer cuarto del siglo XVIII, los años de sequía habían causado la desertificación de estas tierras ecuatoriales. A continuación se dieron años de lluvias devastadoras, que dañaban todo e inundaron las tierras agrícolas causando una gran hambruna en toda la Audiencia. Esto dio origen a muchas enfermedades en la población indígena que mal nutrida abandonó los campos, emigró a otros sitios y, en otros casos, se internó en los bosques, simplemente buscando eludir las grandes cargas que pesaban sobre ella a más de estas desgracias.⁽⁹²⁾

Más tarde, a mediados del siglo XVIII, comenzaron 26 años de verdadera pesadilla para los habitantes de la Audiencia de Quito próximos al Cotopaxi. En efecto, este volcán se puso en actividad sembrando el terror en toda su vecindad. En esta época se acentuó definitivamente el empobrecimiento de estas provincias

89 JUAN (J) y ULLOA (A): Op. Cit. p. 203.

90 LA CONDAMINE: Op. Cit. p. 26.

91 GONZALEZ SUAREZ: Tomo II, p. 818.

92 GONZALEZ SUAREZ: Tomo II, p. 968.



13.- Ruinas del Riobamba antiguo.

14-15.- Ruinas del Riobamba antiguo.



de Quito y de Latacunga, principales víctimas de los efectos volcánicos del Cotopaxi.

Entre 1742 y 1744, siete erupciones del Cotopaxi tuvieron efectos catastróficos y, en los valles del río Cutuchi, en la ciudad de Latacunga y en el Valle de Los Chillos, con centenares de muertos y destrucción de cultivos. De nuevo en 1766 y 1768, hubo erupciones fuertes, con 30 a 50 cm. de cenizas en todo el valle del río Cutuchi y destrucción de gran parte de la ciudad de Latacunga⁽⁹³⁾ El Antisana también tuvo una fuerte actividad en el siglo XVIII, en 1760 y 1773, con flujos de lava hacia Antisanilla, Potrerillos (Papallacta) y Cuscungo.

Las erupciones de lava incandescente sobre las vertientes heladas del volcán generaron lahares de gran magnitud que, a decir de la gente de entonces, se precipitaban en pocos minutos devastando todo lo que se hallaba a su paso.

Enormes bloques de rocas como la piedra de Silintuza, de decenas de toneladas de peso, fueron arrastradas hasta la población de Mulaló que fue destruída. Los efectos remotos llegaban tan lejos que, más allá de Latacunga, en el Valle del Patate, se inundaban las tierras que bordeaban estas temibles avenidas, así como el Valle de Los Chillos. Las erupciones del Cotopaxi estaban constituidas de lluvias de cenizas, expulsión de lava incandescente sobre sus vertientes, lluvia de cenizas que recubría decenas de kilómetros a la redonda del volcán, llegando aún al Océano Pacífico, destruyendo pastos y cultivos, exterminando el ganado.

Apéndice

Algunos mapas importantes de la Audiencia de Quito en el Siglo XVIII.

El mapa había cobrado una importancia inusitada en el siglo XVII, dada la febril utilización del mismo en viajes y descubrimientos. La confección de los mapas tenía como finalidad la debida orientación en lo que se refiere a los caminos y principalmente a las vías marítimas y fluviales, las cuales eran importantísimas en ese tiempo.

1. El Mapa de P. Fritz

Este mapa tiene como centro la gran vía fluvial del río de las Amazonas. El río sigue aproximadamente la línea ecuatorial, que ha sido grabada con trazos muy profundos. Parece que lo más importante de este mapa fueran los ríos y por éso el título que lleva se denomina: El Gran Río Marañón o Amazonas. Al Este, se halla el mar llamado por los españoles Mar del Sur y al Oeste, el Mar del Norte.

Los conflictos de fronteras de esos tiempos no eran extraños, como no lo son ahora. España entonces se hallaba en pleitos por los límites de sus tierras con el Reino de Portugal. El Papa hacía las veces de árbitro de estas contiendas

93 VELASCO (J. de): Historia del Reino de Quito - Tomo III, pp. 159 - 168.

MINARD L. HALL (1977): El volcanismo en el Ecuador - Quito IPGH - 120 p. - pp. 54 - 90.

KILBERG (J): Hacia el Ecuador - Obra cit. - pp. 152 - 180.

y se diseñaban los mapas con características polémicas a fin de servir como argumentos entre los contendores. La autoridad moral de que gozaba el Papa entre los reyes católicos, hacía de él un árbitro excepcional.

Los Jesuítas, comunidad religiosa de origen español y cuyo desempeño pastoral había penetrado profundamente entre las clases burguesas de la Colonia, hacían de la religión una práctica que distinguía a las personas piadosas y recomendables por sus buenas costumbres. El rey había dado gran autoridad y poder a las comunidades religiosas establecidas en esta parte del Reino.

En cuanto a la técnica utilizada para este mapa, se ajusta a las normas vigentes en aquel entonces y está provista de los adelantos más notorios de la cartografía de esos tiempos. España, pero de manera especial Mallorca, era el centro de la cartografía. No está por demás recordar el contacto de los españoles con los flamencos, cuyos adelantos técnicos en este campo eran muy conocidos por todos. En efecto, la cartografía holandesa había adquirido tanta fama en el mundo entero que todos se acogían a sus técnicas. Todavía tenía mucha autoridad Mercator, pese a su antigüedad y a sus errores. Los mapas estaban primorosamente decorados con la rosa de los vientos, dibujos de instrumentos de navegación y hermosos titulares que no fueron jamás superados. Este mapa del Marañón sigue las costumbres de entonces. A la izquierda, se destacan los símbolos reales, que están adornados por cuatro figuras que representan la religión indígena que sostiene en sus manos un signo del sol, la luna y una estrella. A la derecha, un pregón con una corneta de la que sale una frase latina que dice: "En toda la Tierra". A los pies de este último, la figura de un indígena que sostiene el escudo real de armas, provisto del arco, flechas y diadema de plumas de pájaros. Al pie del mapa, otra alegoría que representa seguramente al habitante de la amazonía, con arco en actitud de tiro, una indígena a sus pies y a su lado un niño, los dos sosteniendo aves en sus manos como símbolo de la caza realizada. Más a la derecha, en pie, un indígena con diadema de plumas, vestido con una túnica y con la cruz en el pecho, indicando con su mano los frutos de la tierra.

Leyenda del Mapa:

EL GRAN RIO MARAÑÓN, o AMAZONAS (NOTA: se ha conservado la ortografía original)

Con la Misión de la Compañía de IESUS Geográficamente delineado.

Por el P. Samuel FRITZ Misionero continuo en este Rio

Este famoso Rio, el mayor en lo Descubierta que llaman ya de Amazonas, ya de Orellana, es el propio Marañón; nombre, que le dan los mejores Cosmógrafos desde su origen y todas sus Provincias Superiores. Nace de la Laguna Lauricocha cerca de la Ciudad de Guanuco en el Reyno del Perú. Corre 1800 leguas, hasta salir al Mar del Norte con 84 de Voca. Junto a la Ciudad de Borja tiene un Estrecho nombrado el Pongo de 25v. de ancho, y 3 leguas de largo detanta rapidez, que se navega en un cuarto de hora. Vna y otra ribera desde la Ciudad de Jaen de Bracamoros (desde donde es navegable) hasta el Mar, estan pobladas de altísima arboleda. Tiene maderas de todos colores mucho Cacao, Zarzaparrilla y corteza, que llaman de Clavo para guisados y tintas. Entre sus innumerables Peces el mas singulares la Vaca Marina, o Pexe Buey; así dicho por la semejanza:

sustentase con yerba de las orillas; y la hembra pare, y cría con leche a sus hijuelos. Es abundantísimo de Tortugas, Armadillos, Lagartos, o Cocodrilos; y tiene algunas Culebras tan disformes, que se tragan a un hombre. En sus montañas ay feroces Tigres, Javalíes en abundancia Dantas, y otras muchas especies de Animales con variedad de colores en sus Vegas. Está pobladísimo de innumerables barbaras Naciones (las de mas nombre van notadas en este Mapa) singularmente en los Ríos, que le entran; algunos de los queles tienen fama de mucho Oro. Los Portugueses poseen azia la Voca algunas Poblaciones, y en la de Río Negro una Fortaleza.

MISION DE LA COMPAÑIA DE IESVS

Tiene la Compañía de Jesús en este gran Río una muy dilatada, trabajosa, y Apostólica Misión, en que entró año 1638: cuya Cabeza la Ciudad de S. Francisco de Borja Provincia de los Maynas distate de Quito 300 leguas y se estiende por los Ríos de Pastaza, Guallaga y Ucayale hasta el fin de la Provincia de Omaguas. Vase a ella por tres caminos aperísimos y en granparte de a pie por la en Patate, y Archidona; en cuyos Puertos se embarcan los Misioneros en Canoas alargadas y peligrosas distacias hasta sus Reducciones. Han muerto en ellas los Barbaros a los siguientes Padres (en cuyas muertes hubo sucesos prodigiosos): al V.P. Francisco de Figueroa en la Voca del Río Apena junto a Guallaga a 1666: al VP Pedro Suarez en Abijiras a 1667: al V.P. Agustín Hurtado en Roamaynas a 1677: al V.P. Henriq Rieter en Piros a 1695 y en este año de 1707 hallegado repetida la noticia de que en Gayes mataron los Barbáros al V. P. Nicolas Durango. Los sitios de sus muertes van señalados con esta +. Jabie murio ahogado portá gloriosa causa el V. P. Raymudo de Sta. Cruz nagegado el Río de Bobonaza, a 1662. Tiene la Compañía en esta Missió (amas del Curato de Borja, y sus Anejos) en 4 Partidos 39 Pueblos fudados co susudor, y por la mayor parte a sus expesas: En el Partido de Xeberos, la Cocepn; de Xeberos y S. Anejos de Palorapur, Chayavitas, Cahuapanas, Muniches y Otanavia. En el Partido de la Laguna, SJIago de Gitipos, y Cocamas, y 3 Anejos d Chamicuros, Jibilos, y Aguanos En el Partido de Gayes, S. Xavier de Gayes, y S Anejos de Roamaynas, Pavas, Pinches, Andoas y Semigayes. En el Partido de Omaguas, S. Joachin de Omaguas, y 22 Anejos de Yarapas, Omaguas y Ur maguas. En los quales Partidos, y Pueblos, ay hasta veintey seis Mil almas reducidas, y bautizadas por los Padres Misioneros: que al presente son diez y seis Sacerdotes (demás de otros dos, que asisten en la Mission de Colorados). Y amas de los dichos Pueblos estan amistadas varias Naciones numerosas de quienes se espera la Conversión: y grandes aumentos de esta Mission conla Real Magnificencia y Protección de su Magestad.

2. El mapa de Pedro Vicente Maldonado

Al saber la muerte prematura de Maldonado cuando visitaba Inglaterra. La Condamine, su leal amigo, se propuso editar el mapa preparado por el geógrafo riobambeño.

Lo editó en Francia y así se conoció este incomparable trabajo del geógrafo americano que se había manifestado tan apto para esta ciencia, pese a sus limitaciones académicas.

Su mapa sobre la Audiencia de Quito tiene como meridiano central el que pasa por la torre de la iglesia de la Merced de Quito. Sus notas son intere-

santísimas; los perfiles costaneros y la ubicación de los poblados y caminos, son de particular interés para conocer la geografía de la época.⁽⁹⁴⁾

Estas notas que se hallan en el texto original sobre el mismo mapa, las hemos separado para mayor claridad: tanto en el mapa como en las notas se ha conservado la ortografía original.

1. El Río de Patia

Entra al mar en once bocas que todavía no estan bien conocidas.

2. El camino desde la Villa de Ibarra hasta Popayán con sus adyacentes es conforme al Derrotero de M.r Bouguer y al de D. Miguel de St. Itevan.

3. Por aqui vive la Nación de los Malaguas que se rebeló antiguamente.

4. Se cree que aqui vive la Nacion de Camunvi.

5. Por aqui hay una Nacion de Gentiles que apenas está conocida.

6. Monte de las Esmeraldas. Sitio antiguo de los Esmeraldeños.

7. Población ignorada que el Gov.r Maldonado vio desde el Mte de Tortolas el año de 1740 explorando estos Rios.

8. Ecija ciudad destruída o S. Miguel de Sucumbíos.

9. S. Pedro de los Cofanes lugar arruinado.

10. Vestigios de la Villa de Caragues.

11. Mangachis nombre de los Sambos de Esmeraldas y Cabo Passac que viven aqui retirados.

12. Por aqui Texeira dejó su gente 1698.

13. Desde aquí para arriba es poco conocido este Rio.

14. Este Rio mudo de cauce y dexo a Baba sin puerto

15. Los Rios Lluzín y Palora son nuevamente averiguados.

16. Navegable, pero que hasta aqui ha dificultado en esta parte el conocimiento de este Rio.

17. Antiguo pays de los Gayes.

18. Pays que habitan Indios Roamaynas y cerca los Inuris o Sápas.

19. En este contorno del Rio Paute estubo la Ciudad de Logroño, destruída por los Xíbaros en el siglo passado.

20. Parte de Pastáca demarcada por la navegación de D. Pedro Maldonado hasta su embocadura en el Marañón.

94 Las planchas metálicas que sirvieron para su impresión se hallan en magnífico estado en la Alcaldía de Riobamba.

21. El camino de Cuenca a Lóxa, y los que desde allí se dividen para Piura y Jaen y el curso del Rio Marañon, son conformes a los derroteros de M.r de la Condamine.
22. Vestigios del antiguo Tumpiz y de un camino del Inca.
23. Desde aquí empiecan los Valles del bajo Perú que siguen la Costa más de 400 leguas.
24. El curso del Rio Moróna, desde Mácas para abaxo, y el del Rio St. Yago, son sacados de un mapa particular manuscrito del P. Juan Magnúí Jes. Missionero que fue en Maynas.
25. Embarcadero de Chuchunga, aqui se embarco M.r de la Condamine.

LEYENDA:

CARTA DE LA PROVINCIA DE QUITO y de sus Adjacentes.

Obra Posthuma de DON PEDRO MALDONADO

Gentilhombre de la Camara de S.MAG. y Governador de la Prov. de Esmeraldas.

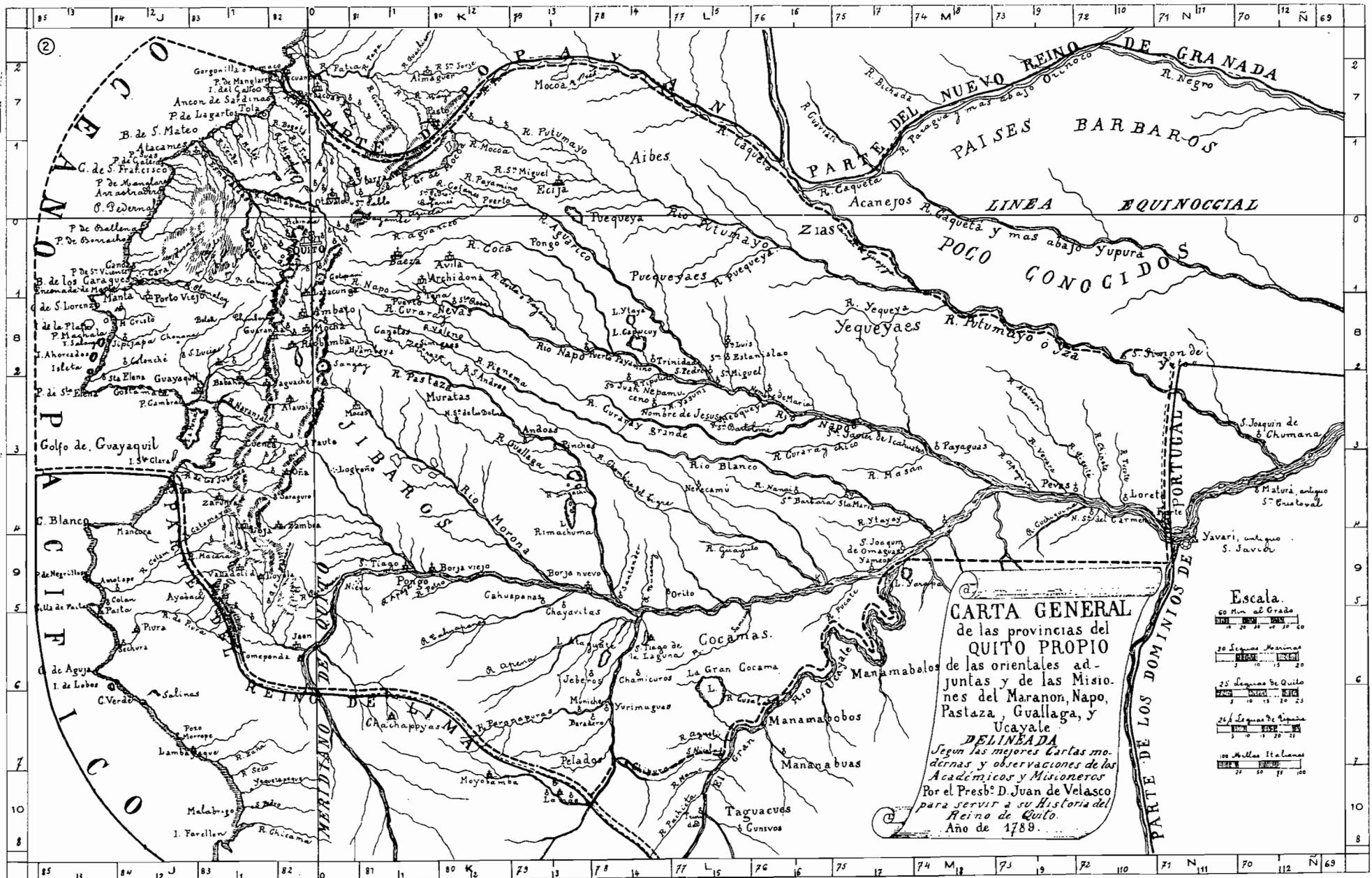
HECHA

Sobre las observaciones Astronomicas y Geograficas de los ACADEMICO REALES de las CIENCIAS DE PARIS y de las GUARDIAS Mar de CADIZ y tambien de los RR.PP. MISSIONEROS de Maynas.

En que

La Costa desde la Boca de Esmeraldas hasta Tumaco con la Derrota de Quito al Marañon, por una senda de á pie de Baños a Canelos, y el curso de los Rios Bobonaca y Pastaca van delineados sobre las propias demarcaciones de difunto Autor.

Sacada á luz por orden, y á expensas de su MAGESTAR M.DCCL.



CONCLUSION:

La catástrofe demográfica del siglo XVI que siguió a la conquista española tiene pocos equivalentes en la historia de la humanidad. Casi hizo desaparecer íntegramente pueblos y culturas. En la región de los Andes equinocciales, la baja demográfica fue sin embargo menos fuerte que en muchas otras regiones americanas. Dos siglos después de la conquista, la profunda modificación de la organización del territorio de la Audiencia de Quito no impidió que persistan huellas de una época anterior.

Si la organización espacial de la Colonia controló superficialmente la mayor parte de la Audiencia, su impacto real en el paisaje involucró verdaderamente sólo una parte del territorio: sobre las 4/5 partes de la Costa, en algunas regiones de la Sierra y, después de la partida de los Jesuítas, sobre la totalidad de la Región Amazónica, las dispersas poblaciones indígenas aún mantuvieron con su entorno geográfico las mismas relaciones que tenían antes de la conquista inca. La excepción fueron los intercambios a mediana y larga distancia, profundamente modificados. En la actualidad es imposible evaluar realmente la verdadera importancia demográfica de estas zonas periféricas de aquel entonces.

Además, sin desempeñar aún un rol muy claro y sin despertar interés a nadie, un pequeño campesinado de mestizos y de españoles pobres, comienza dispersamente a ocupar espacios en el Carchi, en las regiones de Cuenca, Loja, Manabí y otros valles de la Audiencia. Una población equivalente de artesanos y comerciantes comienza, en número, a dominar las ciudades.

Estas poblaciones "sembradas" durante la Colonia son las que, gozando de la más significativa vitalidad en la época republicana, formarán más tarde el fondo de unidad de la actual nación ecuatoriana. Su papel en el control del espacio era aún mínimo a finales del siglo XVIII.

Sobre los valles del Callejón Interandino, donde se desarrolló el sistema de la hacienda, la población indígena, mayoritaria y principal fuente de mano de obra y de enriquecimiento para quienes la dominaban, para ese entonces ha perdido ya el control de la mayor parte de los espacios que ella disponía anteriormente. Parece, incluso, que los caciques no aprovecharon de la lucha que en ese momento se desarrolló entre los dos actores más importantes del espacio ecuatoriano: la Corona y la sociedad criolla. De la victoria de esta última surgirán, con un peso muy considerable, las nuevas condiciones del manejo del espacio para el nuevo Estado independiente.

En la Sierra, esas condiciones estuvieron ligadas a la hacienda y a las formas de organización del espacio y del paisaje que dependen de ella. En la Costa, las nuevas condiciones del comercio internacional abrió nuevos mercados para los

productos agrícolas tropicales, especialmente el cacao. Es así como se provocó en esta región, un crecimiento demográfico que aún continúa en nuestros días. Por fin, la gran olvidada, a partir de fines del siglo XVIII, fue la Región Amazónica.

A lo largo de este estudio, hemos visto como quedó reducido el **núcleo realmente controlado** por el poder central de la Corona. Este núcleo centrado sobre Quito, fue el heredero de aquel cuya formación y evolución quedó estudiado en la primera parte. Después de tantos trastornos consecutivos a dos conquistas, después de la imposición por parte de poblaciones extranjeras, de conceptos culturales y de organizaciones económicas y sociales totalmente extraños, es realmente extraordinario encontrar la continuidad de un mismo núcleo espacial, lleno de vitalidad y listo para formar el corazón de un Estado moderno.

No hablaremos de la formación del Territorio de la República durante los años de la lucha por la Independencia y de la Gran Colombia. La historia de esta época ya ha sido bien estudiada por muchos autores. Es la estructuración y consolidación de este núcleo, o de esta área central, que vamos a estudiar en la siguiente parte.

III PARTE

ESTRUCTURACION Y CONSOLIDACION DEL AREA CENTRAL (1830 - 1942)

Desde el período de la Emancipación política (1809 - 1830) hasta la década de crisis de 1920, el Ecuador ha sido escenario de cambios económicos y sociales, resultado de la integración precoz del espacio regional costeño al mercado mundial de materias primas, gracias a la expansión del cultivo del cacao, por una parte, y al desarrollo de la Sierra central y septentrional, por otra. Este "largo" siglo XIX, en gestación desde finales del período de la Colonia, prosigue hasta terminar la Edad de Oro del cacao, constituyendo de modo correlativo una etapa de capital importancia en la historia del dominio del espacio y de su consolidación hasta conformar un territorio nacional.

Mientras que el despegue demográfico de la Costa provocó una modificación esencial de la distribución de la población en el país, el cuadro administrativo del Ecuador actual se hallaba constituido prácticamente desde los años 90 del siglo pasado. Entre 1860 y 1910, la revolución técnica producida en el transporte por la introducción de la máquina de vapor, favoreció la cohesión, excepcional para esa época, en los Andes tropicales del área central, gracias sobre todo a la construcción de la vía férrea de Guayaquil a Quito.

Cuando en el curso de la primera parte del siglo XIX el territorio ecuatoriano se hallaba en varias ocasiones a punto de estallar, a comienzos del siglo XX, los dos polos urbanos de la capital y del puerto, de importancia comparable, rivales pero complementarios entre sí, así como la diagonal Quito-Guayaquil reforzada de manera notable, constituían ya el esbozo de una estructura determinante dentro de la organización del espacio nacional.

CAPITULO I

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO Y NUEVA DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION

Cuando el Distrito del Sur (el conjunto de los tres departamentos de Cuenca, Guayaquil y Quito), se retiró de la Federación Grancolombiana, en 1830, la República del Ecuador contaba con una población de medio millón de habitantes aproximadamente. Si hacemos referencia al mínimo histórico de unos 150.000 habitantes, al que se había llegado en el curso del último cuarto del siglo XVI, se requirieron dos siglos para que se triplicara la población; ésta iba a triplicarse nuevamente, esta vez en menos de 100 años, sobrepasando la cifra de un millón y medio de habitantes, antes de sobrevenir la depresión de 1929. Sin embargo, hay que notar que, más que el crecimiento demográfico bruto, fue la modificación que afectó a la distribución geográfica de la población, lo que constituyó una de las características principales de la evolución del país en el siglo XIX.

1.1. El "despegue" demográfico de la Costa

El fenómeno de mayor importancia parece haber sido efectivamente el restablecimiento del equilibrio demográfico entre las tierras altas y las bajas. La población de las zonas del Litoral, que no representaba más de un 5 hasta un 7% del conjunto de los efectivos desde las postrimerías del siglo XVI, llegó a superar el 10% a comienzos del siglo XIX. Cien años más tarde, representaba una cuarta parte y, para 1929, una tercera parte. Este desarrollo de la población de la Costa(1), que comenzó en el último cuarto del siglo XVIII, ha sido el resultado de los efectos conjugados de la revolución demográfica precoz de Manabí y de la revalorización de la corriente migratoria proveniente de los Andes, medio éste que se tornó desfavorable, debido a una crisis regional de componentes varios.

El polo demográfico positivo de Manabí llegó a alimentar una doble corriente de emigración, la una hacia el litoral de bosques húmedos, la otra hacia el valle del río Daule, hacia Guayaquil y las planicies del Guayas. Estas últimas se beneficiaron igualmente de la fuerte corriente migratoria originada en la parte más poblada de la Sierra, afectada de modo duradero por casi un medio siglo de receso generalizado (crisis económica debida a nuevas orientaciones de la política comercial colonial, a una serie de catástrofes naturales, a sublevaciones de indígenas ligadas a los efectos de la crisis, a la extensión de la gran propiedad y, finalmente, a disturbios militares). Dicho contexto desfavorable reavivó el impulso de la antigua tradición de desplazamiento de las poblaciones entre las tierras altas andinas y las zonas del litoral. Los itinerarios de transporte a lomo de mula, entre Quito y Guayaquil, cuya frecuencia aumentaba con el incremento de intercambios interregionales, se convirtieron igualmente en ejes de la migración hacia las tierras bajas. El siglo XIX fue de este modo el primer período de aceleración de esa vieja tendencia de la población, de bajar desde los Andes hacia la Costa.

CUADRO N° 1

CREACIONES DE PARROQUIAS EN EL SIGLO XIX

A) Costa: Evolución del número de parroquias rurales (1805 - 1935)

PROVINCIA	1805 a	1909 b	1935 c
MANABI	12	29	40
LOS RIOS	11	16	18
GUAYAS	17	32	45
EL ORO	2	8	17
TOTAL	42	85	120
a) Según M.T. Hamerly - b) Según Guía del Ecuador - c) Según Guía Aliprandini			

B) SIERRA: EVOLUCION DEL NUMERO DE PARROQUIAS RURALES (1805 - 1935)

PROVINCIA	1805 a	1909 b	1935 c
COTOPAXI	15	23	25
CHIMBORAZO (Menos el cantón Alausí)	21	27	34
a) Según R.D.F. Bromley - b) Según Guía del Ec. - c) Según Guía Aliprandini.			

C) CREACION DE NUEVAS PARROQUIAS (1780 - 1935)

PROVINCIA	1780 a	1935 b	1935/1780
Sierra Norte	51	98	47
Sierra Central	71	122	51
Sierra Sur (menos Loja)	29	53	24
TOTAL SIERRA (menos Loja)	151	273	122
Manabí	8	40	32
Zona del Guayas	25	80	55
TOTAL COSTA (menos Esmeraldas)	33	120	87
a) Según Juan de Velasco y Hamerly - b) Según Guía Aliprandini.			

CUADRO N° 2

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION 1780-1950 (%)

CONJUNTO REGIONAL	1780	1840	1909	1950	1950/1780
Manabí-Esmeraldas	2,35	5,86	9,16	15,11	+12,76
Guayas y Litoral Sur	5,22	9,16	21,26	26,04	+20,82
Sierra norte	26,02	23,79	20,60	19,33	- 6,69
Sierra central	41,48	38,56	24,93	21,58	-19,92
Sierra sur	24,93	22,69	24,03	17,92	- 7,01
ESPACIO NACIONAL:	100	100	100	100	

Esta migración, predominantemente masculina y rural, originada sobre todo en la zona occidental de las cuencas andinas, a más de su contribución capital al despegue demográfico y económico de las planicies del Guayas, produjo una importante mezcla etno-cultural que dio origen al tipo social del “**montubio**”.

Una manifestación espacial del fenómeno de “despegue” demográfico de la Costa se ve traducida en la multiplicación de las parroquias rurales, lo cual constituye un buen fenómeno revelador de la colonización demográfica y económica de un espacio regional por largo tiempo afectado por el fenómeno de la subpoblación. (Véase el cuadro N° 1)

Las nuevas parroquias rurales, creadas en las tres grandes zonas productoras de cacao (en los alrededores de Babahoyo, de Machala y de Chone - Santa Ana), forman un primer conjunto, el más populoso, testigo de la importancia de la “frontera” agrícola que se extendía por las zonas forestales húmedas(2). Un segundo conjunto se integra con las parroquias portuarias del litoral manabita (Bahía, Manta, Machalilla, Manglaralto), de donde se exportaba el cacao de Chone y los productos de las cosechas provenientes de tierras adentro (nuez de tagua, lana de ceibo, látex, madera de balsa). Por fin, un tercer conjunto es el de las parroquias nuevas alineadas a lo largo del itinerario Guayaquil - Manabí y, sobre todo, a lo largo de la línea férrea de Guayaquil a la Sierra, en una zona en la que se desarrollaron los arrozales y, a partir de 1890, las grandes plantaciones de caña de azúcar equipadas con molinos industriales.

En los Andes, donde el ritmo de creación de nuevas parroquias era mucho más lento, una parte de ellas se estableció a lo largo de los valles conducentes a la Costa. De esta manera en el siglo XIX, época de una modificación considerable de la distribución geográfica de la población, se estimulan recíprocamente los movimientos migratorios y la expansión de la economía del litoral.

Pero el restablecimiento del equilibrio que se había producido entre la Costa y la Sierra, se vio acompañado de una reducción desigual del peso demográfico correspondiente a las diversas regiones de las tierras altas. La Sierra central

2. Hacia 1830, existían en el Ecuador alrededor de 5 millones de plantas de cacao; entre 1890 y 1910, su número pasó de 33 a 80 millones; en 1922, al momento de la primera crisis grave de venta, había 85 millones (según Hamerly, Ayala, Guía del Ecuador y Sick, autores citados).

había “perdido” de este modo 20 puntos de índice, habiendo pasado de un 40% de la población total a fines del siglo XVIII a un 20% a mediados del siglo XX, mientras la región del Guayas había ganado su equivalente. Las partes Norte y Sur de la Sierra no “pierden” más que 7 puntos en el mismo período. Estas pocas cifras atestiguan la amplitud de las transferencias de población en el centro del espacio nacional, alrededor de la diagonal Quito-Guayaquil (Véase cuadro N° 2).

1.2. Crecimiento económico y modificación de la jerarquía urbana.

A fines del siglo XVIII, la Audiencia de Quito presentaba una red urbana relativamente importante por su densidad, sin duda una de las más apretadas entre las regiones andinas tropicales. En una superficie menor de 100.000 Km², la Audiencia poseía cuatro ciudades principales: Quito (25.000 habitantes), Cuenca (18.000 habitantes), Riobamba (7.500 habitantes) y Guayaquil (6.000 habitantes), a las cuales había que agregar una media docena de centros provinciales con funciones administrativas civiles y religiosas, con elementales funciones comerciales y artesanales, residencias de los terratenientes, dueños de los campos aledaños; es decir, entre 70 y 80.000 habitantes en las ciudades para una población total de 450.000 habitantes.

Conforme a la repartición global de la población, las ciudades se encontraban distribuidas de manera desigual en el espacio: una sola ciudad en la Costa y un collar de poblaciones a lo largo del Callejón Interandino. Sin embargo, al conformarse la República del Ecuador, ya se hallaban en gestación profundas transformaciones; lo atestigua el crecimiento de Guayaquil, mientras que estuvieron estancadas o en franca regresión las ciudades andinas. El establecimiento de un modelo económico del tipo agro-exportador, durante todo el siglo XIX, tenía que suscitar la aparición de un sistema urbano regional específico en el litoral; mientras tanto, las formas de consolidación progresiva del espacio nacional, estructurado de manera prioritaria alrededor del eje Quito-Guayaquil, iban a producir una notable modificación de la jerarquía de los centros urbanos en las tierras altas.

1.2.1. Guayaquil y sus satélites

El siglo XIX presencia, en la Costa ecuatoriana, el establecimiento concomitante de un sistema urbano regional y de una economía de exportación de productos primarios, destinados a las metrópolis dominantes, sobre todo europeas. A modo de herencia del período colonial, a comienzos del siglo XIX no existía más que un núcleo social urbano: Guayaquil. Los puntos de ruptura de cargas entre la navegación fluvial y los transportes terrestres, como Babahoyo, Yaguachi, Daule, desempeñaban funciones urbanas, pero elementales, puesto que se hallaban unidas a una actividad de tránsito de hombres y de mercancías, parcialmente estacional y, desde luego contaban con una reducida población permanente. No obstante, a partir de las postrimerías del siglo XVIII, los elementos fundamentales de desarrollo del sistema económico agro-exportador, ya se hallaban establecidos; el cultivo del cacao, cuya demanda iba creciendo en el mercado internacional, comenzó a extenderse, gracias a la mano de obra suministrada por los movimientos migratorios provenientes de Manabí, beneficiándose del hermoso es-

pacio de crecimiento que brindaban las planicies y las colinas del litoral, disponibles y bien situadas. La élite criolla de los terratenientes y de los comerciantes, reforzada por algunos representantes de las burguesías extranjeras, apoyaba su naciente poder político sobre esa base económica, y presidía desde Guayaquil es establecimiento de un proceso de desarrollo económico regional orientado hacia los mercados exteriores.

Esta situación produjo un desarrollo específico del sistema urbano regional, caracterizado por el crecimiento acelerado de ciudades portuarias y por el establecimiento de un sistema formado por centros de débil jerarquización, y profundamente marcado por la macrocefalia. Centro del sistema económico, puesto que era sede regional de acumulación del capital y de una fundamental articulación con el exterior, la ciudad de Guayaquil experimentó una expansión demográfica sin precedentes. La población, que se duplicó entre 1780 y 1820, estuvo relativamente estancada en cuanto a su número (como consecuencia de epidemias y de la correlativa caída de producción) entre 1830 y 1870; pero, entre 1870 y 1920, su crecimiento era tan fulminante como el correspondiente a las exportaciones del cacao: Guayaquil pasó de 12.000 a 90.000 habitantes. Llega a ser la segunda ciudad del país (superando a Cuenca) en los años 1830 y la primera (superando a Quito) a fin del siglo XIX; en 1930 cuenta con 116.047 habitantes.

Alrededor de Guayaquil, debido al establecimiento de la economía agro-silvo-exportadora, hace su aparición un sistema urbano elemental, cuyos centros (una media docena) permanecen, sin embargo, considerablemente "distantes" desde el punto de vista económico, social y demográfico, de la metrópoli costanera (Véase cuadro N° 3).

CUADRO N° 3

COSTA: LAS CAPITALES PROVINCIALES EN 1909

	Población	N° de casas	Valor catastral de los predios urbanos	Capital circulante	N° de profesionales	N° de artesanos
GUAYAQUIL	81 650	4 151	25 895 441 S.	41 873 000 S	225	880
PORTOVIEJO	5 a 7 000?	-	1 473 725 S	173 725 S	23	124
MACHALA	4 000?	400	815 500 S	265 000 S	12	46
ESMERALDAS	2 500?	243	395 400 S	581 000 S	10	60
BABAHOYO	4 000?	-		306 000 S	13	-

SEGUN: Guía comercial industrial y agrícola del Ecuador (1909)

Las ciudades costaneras cuya población alcanzó y hasta sobrepasó los 5.000 habitantes en 1910, reunían ciertas características: el poder central les había atribuido función administrativa a nivel provincial o regional; se hallaban ubicadas a lo largo de los ejes de circulación y cerca de las principales zonas de producción, contribuyendo así a la extracción de un sobre-producto localmente acaparado o trasladado hacia Guayaquil. Dichas ciudades se hallaban repartidas en dos subconjuntos: el de las situadas dentro de la órbita directa de Guayaquil, gracias

a la navegación fluvial a vapor: Daule(3), Babahoyo, Milagro y Machala, por una parte, y los puertos marítimos secundarios del litoral central y septentrional que exportaban una gran parte de las materias primas silvestres (marfil vegetal, látex, lana de ceibo, cortezas), o sea Manta, Bahía, Esmeraldas, por otra parte. Puede relacionarse quizá el "nuevo despegue" de Portoviejo con la dinámica económica y demográfica general de Manabí.

En el siglo XIX se establece, pues, en la Costa un sistema urbano caracterizado por la macrocefalia del centro portuario que aseguraba la conexión entre el sistema productivo regional y el mercado internacional, y por la ausencia de una jerarquía urbana real. Entre la ciudad importante y las parroquias de las zonas productivas, únicamente habrían de desarrollarse ciudades pequeñas, sucursales administrativas y comerciales de la gran metrópoli en el seno de las principales regiones económicas.(4) Estas ciudades secundarias se diferencian, sin embargo, según su localización (ya sea en la órbita de influencia directa de Guayaquil, ya sea un tanto alejadas, como en el caso de los puertos del litoral central y septentrional), así como según la índole de producción de sus zonas de influencia (producción para un mercado internacional o nacional).

En definitiva, esta configuración de la estructuración regional, traduce en el espacio el modo de producción capitalista unido al desarrollo de una economía agro-exportadora. Sin embargo, la inercia de la localización de los lugares centrales (estuario de Esmeraldas, litoral central de Manabí, rupturas de carga sobre los grandes ejes fluviales) constituye un testimonio de la herencia colonial.

1.2.2. Desigual integración al espacio nacional y jerarquización de las ciudades andinas.

La armazón urbana de la Sierra (una serie de centros, al ritmo de la sucesión de las cuencas andinas) era de relativa importancia al sobrevenir la Independencia. Pero las modernizaciones y las transformaciones económicas y sociales que acompañaban la incorporación progresiva del espacio nacional a la esfera del mercado mundial, tuvieron un impacto menos directo y menos brusco que en la

3. Según la guía comercial de 1909, Daule aparece como una próspera capital de cantón, con 35.000 personas repartidas en 6 parroquias. La parroquia de Daule tenía 14.000 habitantes de los cuales 4.500 se encontraban en el centro urbano; los otros pertenecían a 50 caseríos. Arrinconada por la margen derecha del Duale y por grandes haciendas, la ciudad se extendía sobre unas 30 hectáreas (46 islotes, 6 calles longitudinales de alrededor de 1 Km. de largo y 16 calles transversales de 2 a 300 m. de largo). La ciudad contaba con 5 escuelas, 1 oficina de correos y telégrafos, 31 comercios minoristas (22 tiendas-bazares, 9 almacenes de ropa y 2 farmacias), una manufacturera de cigarrillos, artesanías de cestería (canastos, hamacas, sombreros de paja) y de alfarería.

Las relaciones fluviales diarias con Guayaquil estaban aseguradas por 8 vapores. Cf. plano ciudad de Daule (1908) reproducido en Apuntes para una Historia de Daule, op. cit. p. 59.

4. Notemos que para las pequeñas ciudades cuyo peso demográfico era similar la actividad económica medida, por lo menos en parte, por el valor del capital en giro, variaba sensiblemente. Esmeraldas, aislada en el país, era ciertamente la más autónoma de las capitales provinciales de la Costa; en cuanto a Babahoyo y Machala, a la cabeza de las ricas provincias cacaoteras, parece que registraron volumen de negocio netamente superior a aquel de las ciudades como Portoviejo, y por supuesto Daule, que controlaban regiones rurales que producían sobre todo para el mercado regional.

zona costanera. Es en el marco de la constitución de un sistema económico nacional donde las regiones andinas se vieron afectadas por el desarrollo de las estructuras productivas de exportación en la región del litoral. La aparición y la lenta consolidación del mercado nacional implicaba efectivamente una sensible acentuación de las relaciones económicas entre la Sierra y la Costa, pero la articulación interregional no ejerció influencia homogénea sobre el conjunto de las regiones andinas, de donde se desprende la desigual incorporación de éstas a la economía nacional y, por consiguiente, el dinamismo desigual de las ciudades de tierras altas. La herencia urbana, más bien homogénea, del período colonial, tuvo de esta manera una evolución diferenciada, conducente al establecimiento de una verdadera jerarquía entre las ciudades andinas del Ecuador.

Entre 1780 y 1840, la mayor parte de las ciudades andinas sufrió una regresión demográfica, como resultado, tanto de la crisis económica regional como de las catástrofes naturales y de los efectos de las operaciones militares de la Independencia⁽⁵⁾. A partir del último tercio del siglo XIX, el crecimiento que permitió a las ciudades recuperar el nivel anterior a la crisis, se amplificó, acelerándose de modo notable a comienzos del siglo XX.

Podemos afirmar que el crecimiento urbano reflejaba bastante bien la importancia de los cambios que habían afectado, más o menos directamente, a las cuencas andinas a partir de 1860, es decir, desde la presidencia de García Moreno. Varias ciudades aprovecharon efectivamente y a la vez las políticas de apertura de las regiones montañosas y la construcción del estado-nación que, evidentemente, iban a la par. Estas políticas eran estimuladas sobre todo por las necesidades de una economía en expansión en el litoral. Una parte de la campiña andina se convirtió, de este modo, en proveedora de la Costa en cuanto a bienes de consumo. En el curso del último tercio del siglo XIX, se crearon y mejoraron importantes vías de comunicación: en 1871, se abre la primera carretera carrozable de las tierras altas, entre Quito y Ambato; en 1890, se reacondiciona la vía "Flores" entre los Andes y Babahoyo, vía Guaranda; en 1897, se conectan el ferrocarril de Guayaquil y la carretera carrozable andina; la vía férrea llega a Riobamba en 1905 y a Quito, en 1908.

Los Andes de Cuenca y de Loja, alejados del eje nacional Quito-Guayaquil permanecieron aislados por mucho más tiempo. El dinamismo de las principales ciudades andinas estaba, de este modo, a la altura de la mejor integración de las cuencas intra-montañosas a la economía nacional; si la población de Cuenca se duplicó entre 1840 y 1920, la de Quito, la de Riobamba y la de Ambato se vio cuadruplicada. Se extendió la atracción urbana de la capital; la ciudad se modernizó, sobre todo a partir de la llegada del ferrocarril; se desarrolló el proceso de industrialización a tal punto que, hacia 1930, Quito casi alcanzó a Guayaquil desde el punto de vista demográfico.⁽⁶⁾

5. En 1780, la ciudad de Riobamba contaba con alrededor de 7.500 habitantes: en 1797, un deslave destruyó la ciudad, sepultando a 4.877 personas; en 1836, la nueva Riobamba reunía 3.600 ciudadanos y recobraba su peso demográfico de 1780 solamente en 1850 (R. D. F. Bromley).

6. Mientras que en el siglo XIX el papel del aporte migratorio al crecimiento de la capital fue pobre, se intensificó en el curso del primer tercio del siglo XX y conjugó sus efectos a los de la baja de la mortalidad; la población que sólo había aumentado en un tercio entre 1857 y 1904, creció en un 156% entre 1904 y 1932. La llegada del ferrocarril a Quito, en 1908, puede ser considerada, por otra parte, como una fecha clave para la modernización y el desarrollo de la capital. El tren permitió, en efecto, la transportación en masa y en condiciones bastante buenas en la época, de materiales de construcción y de bienes de equipamientos —estos últimos— importados en su mayoría. Finalmente, la aproximación del centenario de la Independencia debía estimular también la transformación de la ciudad.

La jerarquización del sistema urbano regional andino era claramente menos elemental que la del sistema existente en el litoral. La armazón urbana de la Sierra se presentaba en tres niveles: el primero era el de Quito que, en virtud de la herencia urbana colonial probablemente, no había impedido cierto desarrollo de los centros provinciales; el segundo, caracterizado a partir de 1920 por un dinamismo económico no despreciable, reunía las importantes ciudades de Ambato, Riobamba y también Cuenca; el tercero de los niveles, más heterogéneo, estuvo formado por las capitales provinciales cuya población oscilaba entre 5 y 12.000 habitantes, más o menos. Tulcán e Ibarra derivaban cierto dinamismo de las corrientes comerciales entre el Ecuador y Colombia. Latacunga aprovechaba de su ubicación en una zona agrícola en plena transformación, gracias al ferrocarril y a los mercados urbanos de la vecindad. Guaranda, por lo contrario, alejada de la línea férrea, sufrió un período de receso. Azogues no desempeñaba más que funciones administrativas. Loja, muy aislada y precariamente integrada al resto del espacio nacional, gozaba de cierta prosperidad, gracias a la importancia de sus relaciones comerciales con el norte del Perú. (Véase cuadro N° 5)

En el curso del siglo XIX, la sociedad ecuatoriana se urbaniza de modo notable. Desde comienzos del siglo XX hasta las crisis económicas de los años 1920, la cantidad de ciudades de más de 5.000 habitantes, pasó de 3 o 4 a más de una quincena, y su población de 50 / 60.000 personas (alrededor del 10% de la población del país), a 350.000 personas (un poco más del 20%).

Hacia el año 1925, las cuatro ciudades de más de 20.000 habitantes representaban casi el 15% de la población del país. A más de la multiplicación y el crecimiento de los centros urbanos, la principal característica de la evolución fue la aparición de un carácter de bicefalidad del sistema, conjuntamente con el rápido desarrollo de Guayaquil en el marco de la expansión económica, orientada hacia el exterior. Finalmente, los perfiles de la jerarquía de los sistemas regionales permanecían netamente diferenciados, debido a la herencia colonial y a las diferentes funciones económicas desempeñadas por los sub-conjuntos regionales en el transcurso del siglo XIX.(7)

A comienzos del siglo XX, con más de 12, 68% de la población en las ciudades de más de 20.000 habitantes, el Ecuador supera claramente al Perú y Colombia (6, 29% y 7, 44% respectivamente). Sin ser determinante, este criterio demográfico merece ser mencionado, tanto más que las cinco ciudades más pobladas del país se hallaban distribuidas en un espacio que apenas excedía trescientos kilómetros en la dimensión más grande y que, en el interior de dicho triángulo Quito, Cuenca, Guayaquil, cuatro de estas ciudades se hallaban unidas, a partir de 1908, por un moderno eje de comunicación; es decir, que estamos en presencia de un conjunto de condiciones que han contribuido a reforzar la coherencia del núcleo central del espacio nacional.

1.3. La evolución de la estructura administrativa

Las importantes modificaciones que surgieron en el curso del siglo XIX y

7. Podemos observar que en cuanto al capital en giro, la "distancia" jerárquica entre la metrópoli regional, Quito, y la primera de las capitales provinciales, Riobamba, se estableció según la relación 10 a 1; esta "distancia" para la Costa, entre Guayaquil y Esmeraldas se estableció según la relación de 70 a 1. En cuanto a la supremacía de Guayaquil sobre Quito, se observa también que la "distancia" jerárquica entre las dos ciudades se establece según la relación 7,5 a 1, bajo el mismo aspecto de índole económica.

CUADRO N° 4

SIERRA: LAS CAPITALES PROVINCIALES EN 1909

	Población	N° de Casas	Valor catastral de los predios urbanos	Capital circulante	Ferrocarril	N° de profesionales
TULCAN			637 000 S	162 000 S		8
IBARRA.....	7 000 (1919)		1 654 000 S	170 000 S		28
QUITO	51 858 (1906)			5 531 000 S	x	223
LATACUNGA	8.000 (1913)	1 021		-	x	34
AMBATO	14 300 (1922)			320 000 S	x	20
RIOBAMBA	13 400 (1922)	1 300		577 000 S	x	55
GUARANDA	8 310 (1919)			46 000 S		23
AZOGUES	-		762 000 S	85 000 S		29
CUENCA	25 000		3 772 000 S	545 000 S		185
LOJA	12 000 (1920)		1 842 000 S	171 000 S		101

CUADRO N° 5

EVOLUCION DEL NUMERO DE PROVINCIAS Y CANTONES (1820-1920)

	1824			1864			1920		
	Costa	Sierra	Oriente	Costa	Sierra	Oriente	Costa	Sierra	Oriente
PROVINCIAS	2	5	0	4	7	1	5	10	2
CANTONES	9 + 1	20	2	13	23	1 + 2	22	32	7

a comienzos del siglo XX, en la distribución regional de la población y en la jerarquía de los centros urbanos, tuvieron repercusiones sobre la evolución de la división administrativa del espacio nacional. El primer sistema administrativo republicano (1824 - 1845) permanecía aún en gran medida tributario de la herencia colonial. Las principales circunscripciones, departamentos (o distritos) y provincias sucedieron a las antiguas **gubernaciones** (o provincias) y a los **corregimientos**; las tres principales ciudades controlaban cada una un departamento, a su vez subdividido en dos o tres provincias. En el centro del espacio ecuatoriano,

cuatro de las siete provincias representaban a la sazón el 80% de la población nacional y sus cabeceras eran las cuatro principales ciudades del país. En situación periférica, las otras tres provincias, con el 20% de la población, cubrían aproximadamente la zona de influencia tradicional de tres de las más antiguas fundaciones españolas de la antigua Audiencia: Portoviejo, Loja, Ibarra. En la coyuntura de las décadas siguientes a la Independencia, la inevitable permanencia de una tradición de autonomía muy grande de los poderes regionales por una parte, y la debilidad del poder central nacional por otra, actuaron para convertir la estructura departamental en marco privilegiado de la expresión política de las fuerzas centrifugas que llevaron, en varias ocasiones, al Estado ecuatoriano a los límites de estallido. Por esta razón la constitución de 1845 sustituyó a los departamentos por provincias.⁽⁸⁾ De 1843 a 1884, se crearon ocho provincias (tres en el litoral, cinco en la zona andina), y podemos afirmar que las quince principales unidades administrativas que aún hoy dividen la Sierra y la Costa, existían ya antes de finalizar el siglo XIX. En el Oriente, mal controlado y objeto de disputas internacionales, la división administrativa permanecía elemental. A partir del último tercio del siglo, se multiplicaron los cantones (Véase cuadro N° 5 y fig. N° 1).

La creación de nuevas circunscripciones y la evolución conjunta de las estructuras administrativas, no se explican solamente por el deseo del gobierno central de ceder o aún de otorgar títulos de legalidad republicana al caciquismo. En la Costa, la modificación del mapa administrativo acompañaba o seguía, en la mayor parte de los casos y más o menos fielmente, a los cambios demográficos, económicos y sociales de un espacio regional en plena mutación.

La división en tres partes de la gran provincia de Guayaquil, constituía ante todo la expresión del acceso a una autonomía administrativa, de zonas que se afirmaban progresiva y sucesivamente como los dos principales pilares de la producción cacaotera del país: la región de Babahoyo, de los cacaos de **arriba**, convertida en 1861 en provincia de Los Ríos; y la de Machala, de los cacaos de **abajo**, convertida en provincia de El Oro en 1884. La creación múltiple de cantones, al igual que la de las parroquias rurales, subrayaba la difusión de la colonización agrícola y la multiplicación de las regiones de producción.

En los Andes, la población rural era a la vez más densa y mejor repartida, y los cambios económicos y sociales se efectuaban con una lentitud mucho mayor; influyeron, desde luego, otros factores. La creación de tres provincias se realizó tomando en cuenta las limitaciones del entorno físico, las de la pertinaz herencia de la tradición administrativa colonial y las impuestas por la existencia de un sistema urbano ya existente. La provincia consagraba, en el plano administrativo,

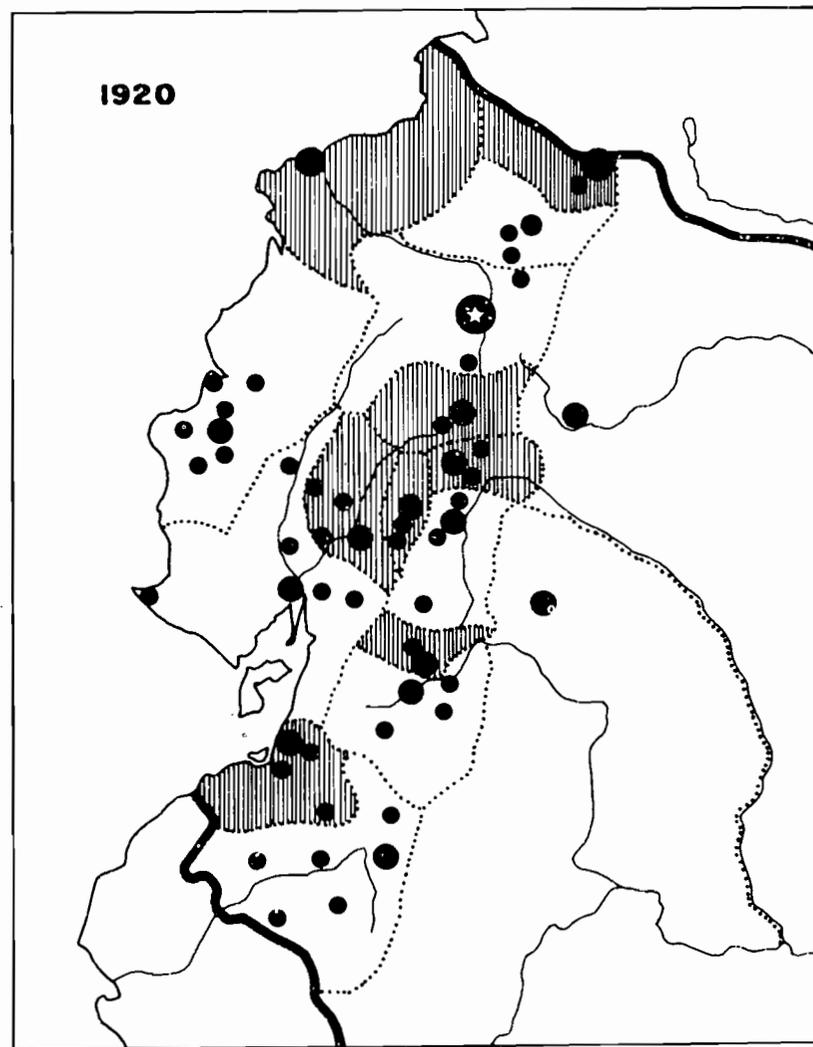
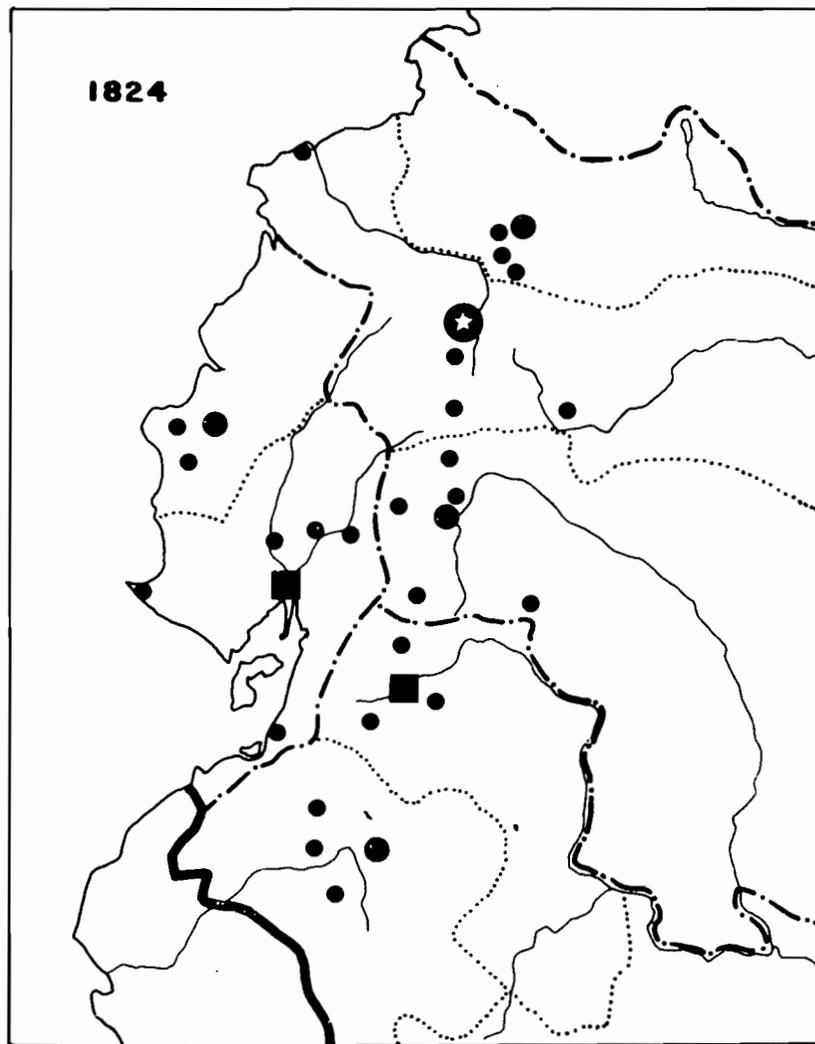
8. La secesión de una provincia parecía en efecto mucho más problemática que aquella de uno u otro de los tres departamentos limítrofes, ya sea con el Perú, ya sea con Colombia; toda secesión de departamento habría significado casi automáticamente una división del Ecuador entre sus dos vecinos.

Fig. 28: EVOLUCION DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS.

Costa y Sierra ecuatoriana (1824-1920)

- 1 Capital de la República
- 2 Capital de Departamento (1824-1845)
- 3 Capital de provincia
- 4 Cabecera Cantonal
- 5 Límite internacional
- 6 Límite de departamento (1824-1845)
- 7 Límite de provincia
- 8 Provincias creadas entre 1845 y 1880 en la Sierra y en la Costa.

EVOLUCION DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS DE LA COSTA Y SIERRA ECUATORIANA (1824 - 1920)



MAPA PARCIAL DEL ECUADOR

MAPA PARCIAL DEL ECUADOR

Fig. 28

la existencia de una de las estructuras fuertes del espacio social andino, la que hace coincidir de un modo más o menos perfecto, y en el mismo espacio provincial, una cuenca de altura y sus márgenes ecológicos históricamente complementarios, con la zona de influencia de su ciudad-centro.

Nuevamente se observa la índole particular de la porción central del espacio nacional. Mientras existe, en el Norte y en el Sur del país, una correspondencia bastante clara entre la red administrativa y la división del espacio de acuerdo a las tres grandes regiones, bajo la forma de una sucesión "latitudinal" de tres provincias: una litoral, una andina y una amazónica. Entre Guayaquil y Quito el mapa administrativo se vuelve más complejo y se cuentan a lo largo de un corte "latitudinal", ya no tres, sino cuatro y hasta seis provincias, según el perfil escogido.

CAPITULO II

LA EDAD DEL VAPOR: UNA ETAPA DE CRECIENTE INTEGRACION DEL NUCLEO CENTRAL DEL ESPACIO NACIONAL

En los albores del siglo XIX, los intercambios interregionales se realizaban aún al ritmo lento de la navegación de las embarcaciones fluviales —las balsas— y del caminar de recuas de mulas y/o de cargadores indios, reclutados, en casos de necesidad, en el marco de la mita. Desde hacia ya varios siglos, la técnica se encontraba inmóvil, la introducción del caballo, de la mula y de la rueda no había constituido una ruptura efectiva, y un mundo colonial que “ignoraba” la carreta, marcaba el relevo del mundo precolombino que, a su vez, ignoraba la rueda. De hecho, a más de las restricciones retrógradas de la correspondiente reglamentación material, dos factores habían contribuido igualmente en gran medida a limitar el uso de la rueda: la tormentosa topografía del espacio andino y la libre disposición de la fuerza de trabajo de los indios, movilizables en masa para labores de transporte.(9)

Durante el último tercio del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, la introducción de la máquina de vapor provocó una verdadera revolución en las condiciones técnicas del transporte. En el espacio de dos generaciones, el desarrollo de la navegación fluvial a vapor y el del ferrocarril, permitieron a la vez la reducción de una parte del espacio nacional en términos de reducción de distancias/tiempo(10) y el establecimiento de una infraestructura permanente de transporte pesado en masa, entre la región del litoral y una gran parte de las cuencas andinas.(11)

9. Aún en 1925, todo el equipo destinado a la central eléctrica de Cuenca fue transportado, en un trayecto de 150 Km., por 3.000 indios, de los cuales ni siquiera los sobrevivientes fueron remunerados. Cf. Oswaldo Albornoz: *Las luchas...* op. cit., p. 80.

10. El trayecto de Guayaquil a Babahoyo, que necesitaba de 30 horas de navegación en estación seca y 48 horas en estación de lluvias, se hizo desde entonces en 6 y 9 horas respectivamente. Cf. J. Estrada Ycaza: *El puerto...* op. cit., p. 235.

En cuanto a las condiciones de viaje entre Guayaquil y Quito en el siglo XIX, se puede referir de manera útil a:

- Friedrich Hassaurek: *Four years among the Ecuadorians* (1867). Southern Illinois University Press, 1967, 196 p.

- Joseph Kolberg: *Hacia el Ecuador, relatos de viaje* (1897). Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1977, 205 p.

- A. Darío Lara: *Viajeros franceses al Ecuador en el siglo XIX*, Vol. I. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1972, 206 p.

El ferrocarril permitió realizar en 24 h. —en cualquier estación del año— un recorrido que necesitaba de una buena semana, por lo menos, en estación seca y que era casi irrealizable en época lluviosa.

11. Los vapores más pequeños podían llevar por lo menos el doble de una carga que las balsas más importantes; el ferrocarril, a pesar de su mediocridad, particularmente en el paso de la cordillera, permitía a cada tren el transporte de una centena de toneladas en la ascensión de la vertiente occidental.

Esta importante transformación de las condiciones técnicas del intercambio regional e interregional, se efectuó en dos tiempos: primero, se desarrolló un sistema de navegación fluvial a vapor (1860 - 1890), el cual contribuyó a consolidar la economía de la cuenca del Guayas, a la vez que constituía testimonio de la prosperidad de la misma; luego, entre 1890 - 1925, tuvo lugar el establecimiento —mucho más costoso— de las vías férreas, cuya porción principal, el ferrocarril de Guayaquil a Quito, revistió una importancia nacional evidente.

2.1. Navegación, acopio e integración regional

El lanzamiento el 7 de agosto de 1841, en Guayaquil, del primer vapor construido en el litoral latinoamericano del Pacífico, si bien constituía el canto de cisne de una actividad que había asegurado la reputación de la ciudad durante la Colonia, demostró igualmente que las élites locales se habían dado cuenta de las ventajas que podrían sacar de la nueva técnica. Hubo que esperar hasta 1863 para que se fundara la primera compañía de navegación fluvial —La Compañía de Navegación del Guayas por Vapor—; luego, entre 1863 y 1877, se fundaron otras ocho compañías que, por lo demás, tuvieron suerte diversa. La más poderosa era incontestablemente la flota de la Familia Indaburu que disponía de la tercera parte de la flota fluvial, con 5 vapores, de una carga útil total de aproximadamente 700 toneladas, con un capital calculado en 190.000 sucres en 1885, con dos remolcadores, una draga a vapor y cuatro pontones en Guayaquil.

Los barcos eran construcciones pequeñas, con ruedas de ala, luego con ruedas de hélice; su carga útil oscilaba entre 100 y 250 toneladas. Gran parte de estos barcos provenía de los astilleros de Wilmington (EE.UU.), importados en partes separadas y armados en Guayaquil; otros eran barcos de segunda mano que ya habían prestado servicios en la Gran Bretaña, y algunos en el Perú; otros fueron construidos en Guayaquil y equipados con maquinaria importada nueva o de ocasión.⁽¹²⁾ Todas las calderas eran calentadas con leña.

Hacia 1880, la navegación fluvial prestaba servicio cotidiano, entre Guayaquil

12. Es necesario subrayar que varios de estos barcos realizaron una larga carrera comercial bajo nombres diferentes en función del traspaso de una compañía a otra, lo que implicaba una revisión, y a veces una transformación de los mismos.
-

Fig. 29: NAVEGACION FLUVIAL A VAPOR Y EL ESPACIO REGIONAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

- 1 Parroquia rural
- 2 Cabecera cantonal
- 3 Capital de provincia
- 4 Centro urbano
- 5 Ferrocarril
- 6 Río navegable todo el año
- 7 Río navegable todo el invierno
- 8 Sierra

Gráfico:

- a. Puerto exportador, capital regional
- b. Centro urbano accesible todo el año (A-1 con medio día de navegación)
- c. Pequeños centros accesibles por vapores durante el invierno (A-2 con un día de navegación)
- d. Zona de colonización agrícola.

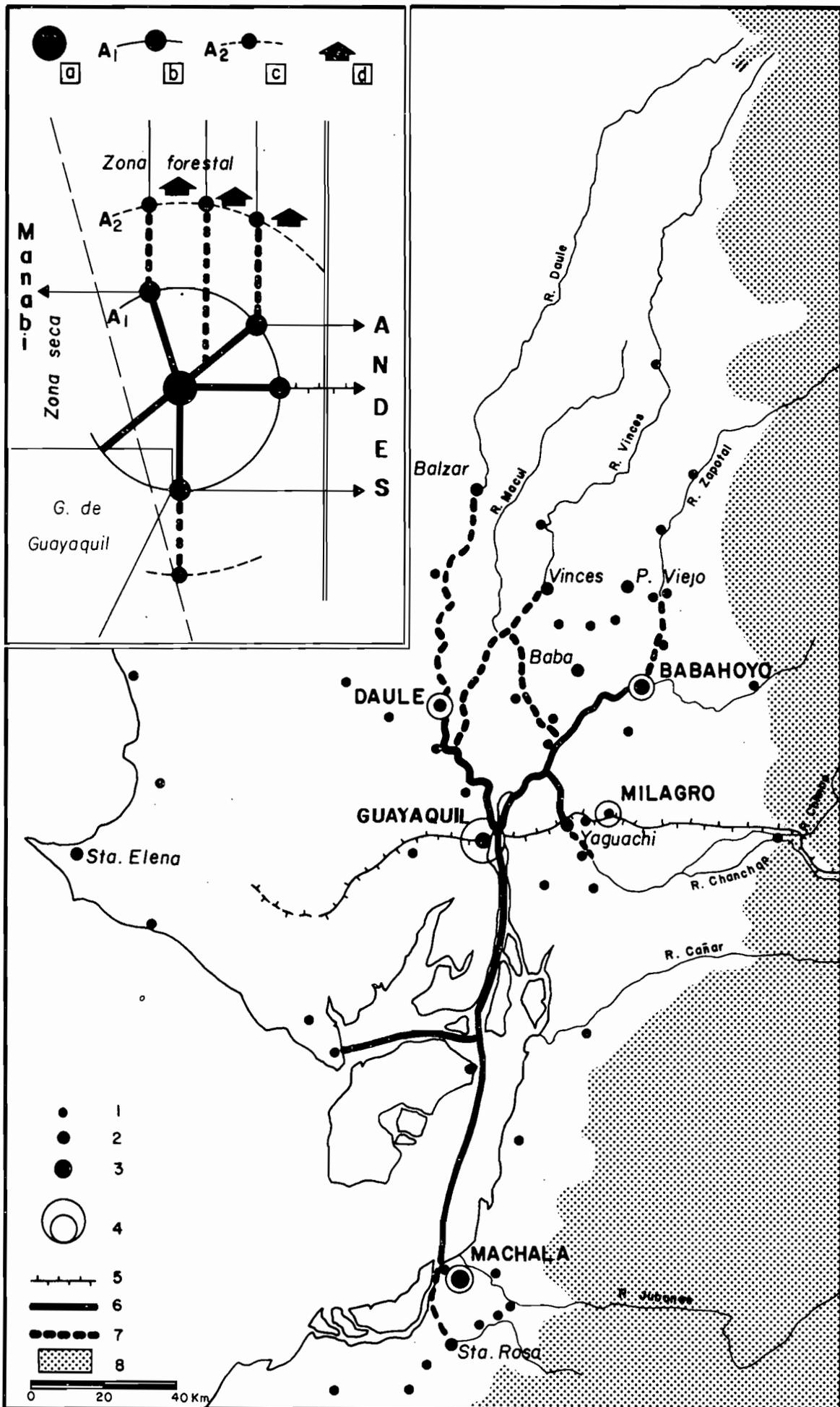


Fig. 29

y Daule y entre Guayaquil y Babahoyo; cada circuito completo de un vapor duraba 4 días; un vapor realizaba la conexión cotidiana entre Guayaquil y Yaguachi, donde tenía su comienzo la vía férrea hacia Quito. Hacia el Sur, hubo servicio semanal a la Isla de Puná y a la provincia de El Oro; otro, bisemanal, hacia Posorja y el Morro.

Hay que anotar igualmente, ya que se trata de una integración regional mediante la máquina de vapor, que, a partir de 1880, funciona un servicio de cabotaje bi-mensual hacia la provincia de Esmeraldas.

Hacia 1910, en el apogeo de la época cacaotera, surcaban el Guayas y sus principales afluentes 46 vapores fluviales. El puerto de Guayaquil, en el corazón de una estrella formada por ejes fluviales, se encontraba de este modo en comunicación directa con las principales zonas económicas de la cuenca del Guayas: la zona de cultivos destinados al mercado urbano y de las plantaciones de tabaco de la región de Daule; las zonas de los cacaos de **arriba**, de la provincia de Los Ríos, alrededor de Babahoyo y de Vinces; la zona de los cacaos de **abajo**, entre Naranjal y Machala; y la zona de expansión del cultivo de la caña de azúcar, alrededor de Milagro. Los ritmos de una navegación fluvial tributaria de las mareas y del régimen estacional de las lluvias, también contribuían a fijar y a jerarquizar un sistema de aureolas incompletas de centros secundarios, que gravitaban alrededor de la capital económica de la Costa (véase fig. N° 2). La primera aureola estuvo formada por la serie de los centros más cercanos, grandes aldeas accesibles por la navegación de vapor en todas las estaciones del año: Daule, Babahoyo, Yaguachi, Machala. De estos centros, muchos eran también, desde el período colonial, importantes puntos de ruptura de carga entre la navegación y el transporte terrestre, hacia Manabí o hacia la Sierra; se encontraban en el corazón o en las márgenes de las grandes regiones productoras, según quedaron definidas con anterioridad.

La segunda de las aureolas estuvo constituida por centros claramente más pequeños, accesibles por la navegación a vapor pero únicamente en las épocas de lluvia: Balzar, Vinces, Pueblo Viejo, Pasaje, Santa Rosa; estos centros eran también puntos secundarios de ruptura de carga entre las embarcaciones de plantilla media y las lanchas que podían seguir río arriba, donde también se desarrollaba el frente agrícola pionero (véase fig. 2).

Una parte de la vida económica regional se desenvolvía, pues, al ritmo de la navegación fluvial. Y si Guayaquil era, en el límite de los siglos XIX y XX, el primer puerto mundial en cuanto a la exportación del cacao, su ubicación en un punto de convergencia de un intenso tráfico fluvial no es extraña a dicho fenómeno.¹³ La burguesía agro-mercantil de la Costa encontró en la navegación fluvial a vapor, la mejor respuesta técnica a la necesidad de unir las grandes zonas productoras orientadas hacia el mercado internacional, con Guayaquil, lugar de concentración y de expedición de las cosechas, plaza comercial y financiera, nervio del sistema agro-exportador.

2.2. El ferrocarril y el comienzo de la integración nacional

El transporte por ferrocarril, que requería de una infraestructura costosa y de inversiones de material por encima de las posibilidades de la burguesía agro-

13. Testimonio de esta actividad, es el número de muelles privados de Guayaquil, que pasó de 15 a 37 entre 1887 y 1896. Según J. Estrada Ycaza: *El Puerto...*, op. cit., p. 122.

mercantil, suscitó un debate de importancia nacional. Hasta podemos afirmar que la construcción del ferrocarril fue uno de los reveladores de la problemática nacional. En una época en la que culminaban las tensiones regionalistas, el papel desempeñado por el ferrocarril en la consolidación de la unidad del Ecuador, parece haber sido mucho más considerable que en las grandes repúblicas vecinas de los Andes. Y no es mera casualidad el que las dos principales figuras del caudillismo de la época, Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro, hayan sido el uno iniciador y el otro gran realizador de la política ferroviaria ecuatoriana. La línea del ferrocarril les parecía ya la modalidad técnica indispensable para la eficaz articulación de las dos grandes regiones, Costa y Sierra, y de los dos polos urbanos, Guayaquil y Quito, constitutivos de una nación todavía joven y frágil.⁽¹⁴⁾ El viejo caudillo liberal Alfaro creía ver en el ferrocarril hasta un seguro valor pedagógico —“el mejor maestro”— y una mística —“la obra redentora”—, para que el progreso nacional se consumara en la modernidad.

De importancia nacional ciertamente, pero también de carga considerable para un país pequeño como el Ecuador, el equipamiento ferroviario planteaba efectivamente arduos problemas de financiamiento y, por lo mismo, de endeudamiento a largo plazo, con una dependencia creciente respecto a los prestamistas extranjeros, poniendo en juego la credibilidad y la solvencia del Estado. Y por fin, el aspecto un tanto titánico de una empresa destinada a vencer el obstáculo de los Andes en un entorno tropical húmedo, brinda un buen ejemplo de la desigualdad de las relaciones establecidas entre el Estado ecuatoriano, ejecutivo de una república pequeña, y la gran compañía extranjera, dueña de una obra de tanta magnitud.

2.2.1. Vencer los Andes a fin de consolidar la nación

El problema de proveer al país de un ferrocarril se planteó en términos de interés nacional, ya que el sistema ferroviario del Ecuador no se asemeja ni al ferrocarril comercial, ni al ferrocarril de colonización (véase fig. 3). El gran producto que interesaba al mercado internacional —el cacao— no precisaba de vías férreas para ser llevado al puerto de exportación, ya que el sistema hidrográfico era suficiente para ello. Únicamente la pequeña región cacaotera de Chone - Canuto en Manabí, fue provista a comienzos del siglo XX de una corta vía férrea, estrecha, destinada a transportar sus productos hacia Bahía de Caráquez; hay que mencionar también otro ferrocarril similar y de la misma época, en el corto tramo de Puerto Bolívar a Piedras, que había sido construido para asegurar la salida del mineral aurífero de la región de Zaruma, al mismo tiempo que iba a servir, de modo accesorio, a la zona cacaotera de Santa Rosa. Los ferrocarriles de colonización de las regiones forestales amazónicas, siempre asociados a importantes programas de concesiones de tierras, quedaron en vastos proyectos, a modo de resurgimiento de la búsqueda utópica de El Dorado Oriental, puesto al día con las técnicas de la época.

14. “Pues el ferrocarril es unificador y se convierte en un poderoso auxiliar para la obra centralizadora del caudillo. No sirve solamente para transportar las materias primas y las mercaderías asegurando su vinculación, vital para la expansión económica, del interior y del litoral. Sirve, en esta ocasión, para transportar las tropas y los agentes del poder central contra las tendencias independentistas de los “caciques”. Leslie Manigat: *Evolutions et Révolutions: l'Amérique latine au XXe siècle 1889-1929*. Ediciones Richelieu (Bordas). coll. Univers contemporain. Paris, 1973. 414 p., p. 77.

El objetivo que se buscaba fue el de asegurar una unión permanente, a través de la Cordillera Occidental, de las tierras altas y bajas. García Moreno empeñado en la idea de unir la Sierra y la Costa, obtuvo de la Convención de 1861 el primer decreto de construcción de ferrocarriles en el Ecuador; por entonces no se trataba sino de establecer ramales "latitudinales", destinados a unir una zona de la Sierra con el punto más cercano de navegación fluvial, tomando como base aproximada los trazados de los itinerarios seculares; el ferrocarril se presentaba como el instrumento técnico destinado a vencer el obstáculo de la cordillera y a sustituir el tráfico a lomo de mula, entre Ibarra y El Pailón, entre Quito y Babahoyo, entre Cuenca y Naranjal, entre Zaruma y Puerto Bolívar.

La idea concebida en 1869 de un itinerario Guayaquil-Quito, que asociaría la navegación fluvial entre Guayaquil y Yaguachi, el ferrocarril entre Yaguachi y Sibambe, y la vía carrozable "nacional" Sibambe-Quito, procedía de la misma lógica de razonamiento.(15) Pero, a falta de un financiamiento suficiente, pese a varias tentativas que apelaron en particular a capitales franceses, funcionó casi un cuarto de siglo solamente una línea mediocre entre el Guayas y las primeras estribaciones de los Andes. Por fin, el empecinamiento de Eloy Alfaro, dos veces Presidente de la República entre 1895 y 1908, y una coyuntura de acelerado incremento de las exportaciones nacionales, hicieron posible la creación de la línea, que comunicaba la capital con el puerto, la Sierra con la Costa. La zona central del espacio nacional se vio vertebrada de este modo, para varios decenios, gracias a una de las líneas ferroviarias más difíciles del mundo.(16)

Ya la nación disponía, entre sus dos principales centros urbanos, de un itinerario permanente provisto de un medio de transporte masivo y rápido, que prestaba, además, el servicio a varias de las ciudades más importantes del país. En 1930, un eje ferroviario único y continuo unía a Ibarra y Guayaquil, sirviendo a una zona que reunía aproximadamente las dos terceras partes de la población nacional y uniendo entre sí cuatro de las cinco ciudades más grandes del país(17).

-
15. Desde 1872, la carretera estaba prácticamente acabada, el dragado hasta Yaguachi asegurado; iniciado en 1870, el ferrocarril alcanzó el pie de la cordillera en 1879 solamente; la vía férrea tenía entonces unos cincuenta kilómetros.
16. Sin estar obligadas a atravesar alturas tan elevadas como los ferrocarriles peruanos o bolivianos, la vía férrea de Guayaquil a Quito tuvo que afrontar el medio extremadamente hostil y difícil de la vertiente forestal externa de la cordillera occidental, hiper-húmeda.
17. Al momento de la crisis mundial, el Ecuador totalizaba 835 Km de vías en servicio que se repartían de la siguiente forma: 137 Km de líneas de vía estrecha (0,750 m) en Manabí, (Bahía-Chone y Manta-Santa Ana) y 698 Km de líneas de vías métricas (464 Km de Guayaquil a Quito, 174 Km de Quito a Ibarra, 34 Km de Ambato a Pelileo y 26 Km de Puerto Bolívar a Pasaje).

Fig. 30: LA RED FERROVIARIA EN EL ESPACIO NACIONAL (1860-1930)

- 1 Proyectos iniciales (convenio de 1861)
- 2 Proyectos del período Eloy Alfaro (1900-1910)
- 3 Proyectos de vía férrea para la colonización de la región Amazónica y de la Costa.
- 4 Vías estrechas (0.75 m.)
- 4 Vías principales (1.067 m.)
 - a. En servicio en 1930
 - b. En construcción en 1930
 - c. En proyecto en 1930
- 6 Red urbana en 1930
 - a. ciudad entre 80 y 100.000 habitantes
 - b. ciudad entre 20 y 30.000 habitantes
 - c. ciudad entre 10 y 15.000 habitantes
 - d. ciudad entre 5 y 10.000 habitantes
- 7 Sierra

LA RED FERROVIARIA EN EL ESPACIO NACIONAL (1860 - 1930)

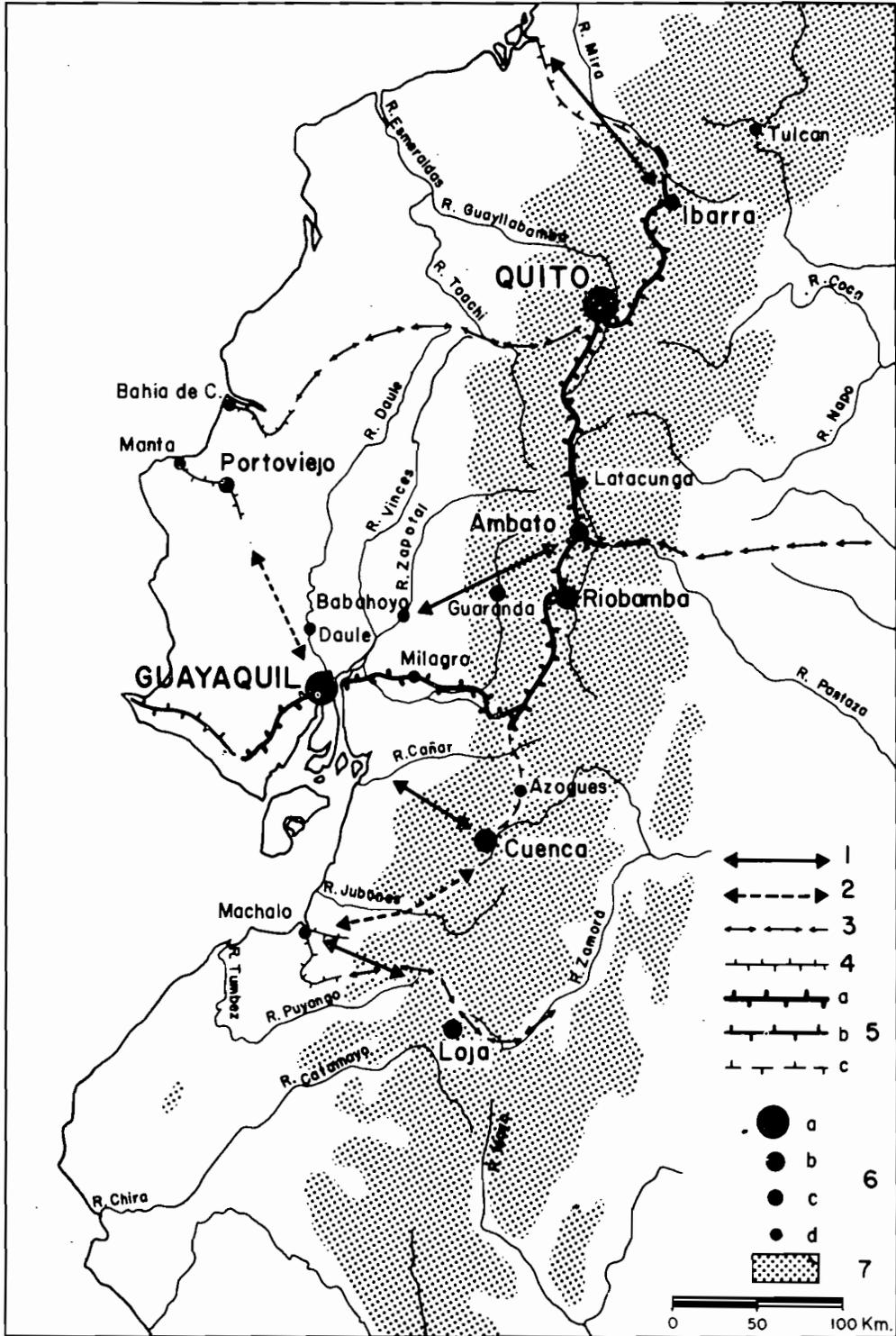


Fig. 30

MAPA PARCIAL DEL ECUADOR

En esa época, ni Colombia ni el Perú disponían de una línea equivalente en términos de integración nacional.

2.2.2. El ferrocarril y la deuda externa

Ante la incapacidad de hacer frente a los considerables gastos que implicaba el proyecto de la travesía de los Andes mediante la vía férrea, el Ecuador se

vio en la necesidad de apelar a capitales extranjeros.⁽¹⁸⁾ Cuando se firmó en 1897 el primer contrato de construcción de la línea Guayaquil-Quito, el costo total del proyecto había sido evaluado en 17.532.000 dólares; es decir, unas dos veces el equivalente del conjunto de los gastos anuales del Estado a comienzos de los años 1890, o bien de 6 a 7 veces el monto anual promedio de los recursos aduaneros, o también 5 veces los recursos fiscales totales del Estado en la misma época⁽¹⁹⁾.

Nada más que la adquisición del material rodante, estimado en 600.000 sucres, es decir solamente el 3,5% del monto total del contrato, representaba el equivalente del capital invertido en los 15 vapores fluviales destinados a servir a la cuenca del Guayas hacia 1890, calculado sobre la base del valor de los 5 vapores que pertenecían a la Compañía Indaburu, evaluados en 190.000 sucres. Ahora bien, el recurso indispensable para el financiamiento exterior con el fin de realizar el proyecto del ferrocarril, tropezó con un doble obstáculo, tanto de índole económica como política, de donde el largo período (1870 - 1908) que separa la concepción inicial de la empresa y la conclusión de la misma. Ante todo, si bien la realización de una vía férrea entre Guayaquil y Quito presentaba un evidente interés nacional, la obra aparecía mucho menos interesante en términos de rentabilidad calculada en transporte de los productos de exportación. El Estado ecuatoriano, fuertemente endeudado con Inglaterra, desde 1830 se vio obligado a suspender el servicio de la deuda, denominada "deuda de la Independencia", de donde resultó un incremento de las cargas, debido a la no cancelación de intereses y a la ausencia de amortización del capital. El resultado fue un descrédito del Estado ecuatoriano, que se vio obligado a delicadas renegociaciones con el Consejo de los Poseedores de Bonos, en Londres. A fines del siglo XIX, y con el objeto de afrontar los crecientes gastos internos, el Estado ecuatoriano se embarcó, además, en un grave proceso de endeudamiento interno con la banca privada de Guayaquil.

En esta perspectiva global hay que situar la demora en las labores de construcción, hasta su parálisis, durante el último cuarto del siglo XIX. Finalmente, entre 1898 y 1903, la deuda de la Independencia se "fundió" con la del ferrocarril, como consecuencia de diversos convenios suscritos entre la compañía firmante del contrato de 1897 y el Consejo de Poseedores de Bonos de Londres.⁽²⁰⁾

2.2.3. La "Guayaquil y Quito Railway Co." (G.Q.R.C.)

En 1897, el gobierno ecuatoriano de Eloy Alfaro había suscrito con el ingeniero Archer Harman, representante de una compañía de New Jersey (la futura

-
18. En la época de García Moreno, a principios de 1870, el programa ferroviario se hallaba casi paralizado por falta de fondos suficientes, a pesar del apoyo financiero de los comerciantes de Guayaquil que consistieron en 1874, en realizar un préstamo de 200.000 pesos sin intereses para permitir la continuación de los trabajos de construcción. Cf. E. Ayala: *La lucha...*, obra cit. p. 135.
 19. Estas evaluaciones se han establecido a partir de las cifras citadas, por E. Ayala, para el período 1889-1893: *ibid.*, pp. 237-241.
 20. Para una información técnica sobre los vínculos complejos entre deuda exterior y deuda del ferrocarril, consultar en:
 - Luis Alberto Carbo: *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Banco Central, Quito, 1953.
 - Coverdale and Colpitts: *Report...*, obra cit., particularmente: "Controversies between government and Bondholders", pp. 61-74 y "Public debt of Ecuador", pp. 75-91.



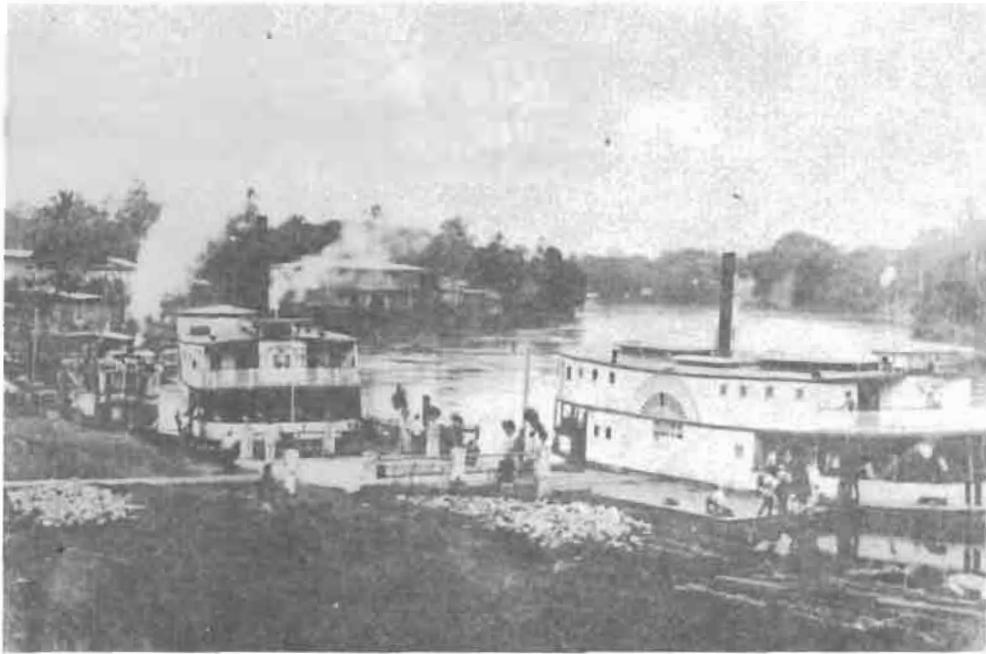
Exportación de cacao (1894 - Familia Puga)
(Archivo Histórico del Banco Central - Quito)



Hacienda Cacaotera (1894 - Familia Puga)
(Archivo Histórico del Banco Central - Quito)

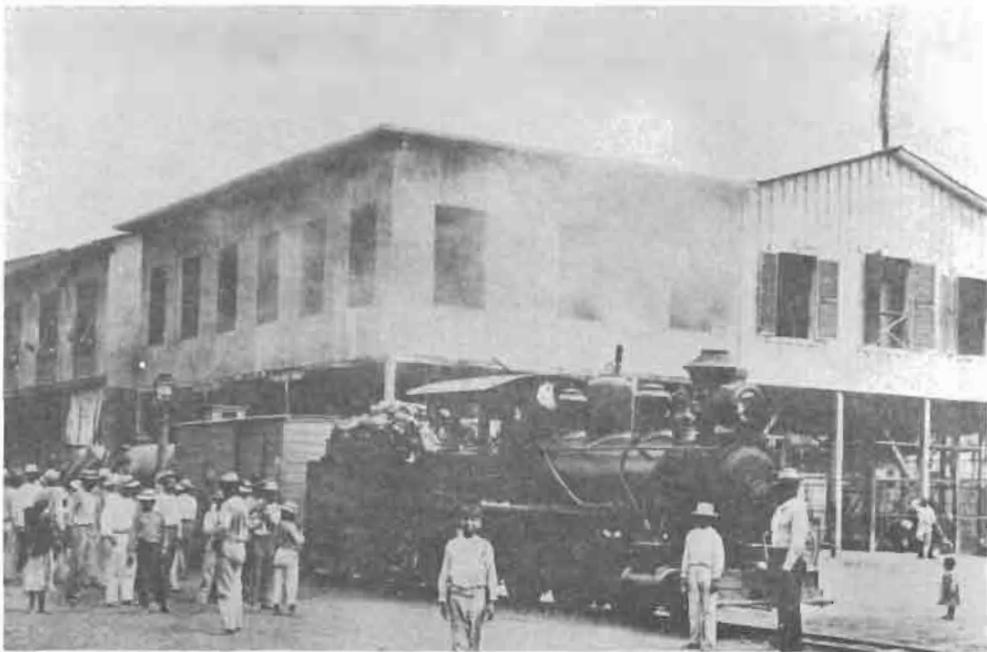
Mercado sobre el Guayas (Guayaquil)
(Col. Manuel Ceballos - 1920 - Archivo Histórico del Banco Central - Quito)





Vapores en Vinces
(1910 - Col. Biblioteca Municipal de Vinces,
Archivo Histórico del Banco Central - Quito)

El tren en Bahía
(1912. Foto Gómez Fernández, Archivo Histórico del Banco Central - Quito)





El tren en Alausi
(1920. Foto Remigio Noroña, Archivo Histórico del Banco Central - Quito)

G.Q.R.C.), un contrato de reacondicionamiento y entrega del eje ferroviario entre el puerto y la capital. Se emitieron entonces 122.820 acciones de 100 dólares, depositadas en una compañía de crédito de New York; el interés fijado era del 7% y el garante era el gobierno ecuatoriano, con los ingresos de las aduanas del país y con una hipoteca sobre el ferrocarril. Hubo dos tipos de acciones: las unas llamadas preferenciales que representaban un capital de 5.250 dólares y en su mayoría estaban en posesión del sindicato de H. Harman y de sus asociados; las otras, llamadas comunes, correspondían a un capital de 7.033.000 dólares y estaban en posesión del gobierno ecuatoriano, en un 49%; el 51% estuvo en manos de diversos accionistas, de los cuales el mayor era el sindicato de A. Harman.

Doblemente minoritario, el gobierno del Ecuador estuvo representado ante el Directorio de la Compañía por siete directores de un total de 21. Si bien el contrato inicial de 1897, oscuro y poco preciso, fue luego modificado varias veces, en 1898, en 1900, en 1903, en 1904 y en 1908, ninguna de las versiones sucesivas ofrecía las garantías satisfactorias para los intereses ecuatorianos. Además, las modificaciones efectuadas a fin de permitir la inauguración del ferrocarril casi en el plazo fijado (1908 en lugar de 1907), significaron una considerable disminución de la calidad de la infraestructura.

Cuando el tren llegó a Quito por primera vez el 25 de junio de 1908, el hecho constituyó una verdadera improvisación, y la línea de "ferrocarril de primera clase", entregada en 1910 como terminada, no era sino una línea de calidad mediocre, equipada con material rodante de ocasión, proveniente de los sistemas ferroviarios de Panamá o de Costa Rica; representaba además, entre numerosas deficiencias, un importante punto de estrangulamiento en el ascenso de las pendientes externas de la cordillera.(21)

Otro de los obstáculos, del cual no era responsable la G.Q.R.C., fue el hecho de que la línea no servía directamente a Guayaquil sino a Durán, situado en la otra orilla del guayas, obligando a una ruptura de carga y a costosos trasbordos para atravesar un río de dos kilómetros de ancho. No obstante dichas imperfecciones, el eje ferroviario constituía efectivamente la principal infraestructura necesaria a la integración del espacio nacional.

Una vez terminada su construcción, la explotación de la línea siguió como fuente permanente de dificultades entre la compañía y el Estado, ya sea en relación con el déficit de explotación, ya sea en relación con los costos de reparación de la línea. En 1925, Harman logró vender un paquete de acciones al gobierno de la época, y con ello el Estado ecuatoriano se convirtió en accionista mayoritario de una compañía en estado de quiebra legal.(22)

Gracias al vapor y a la articulación de la navegación fluvial alrededor del sistema constituido por el Guayas y por la vía férrea de los Andes centrales, las condiciones de la circulación y del intercambio habían cambiado de manera radical, en el espacio de medio siglo. El eje Guayaquil-Quito, que estructuraba el espacio nacional, se hallaba reforzado de modo considerable, y en el interior

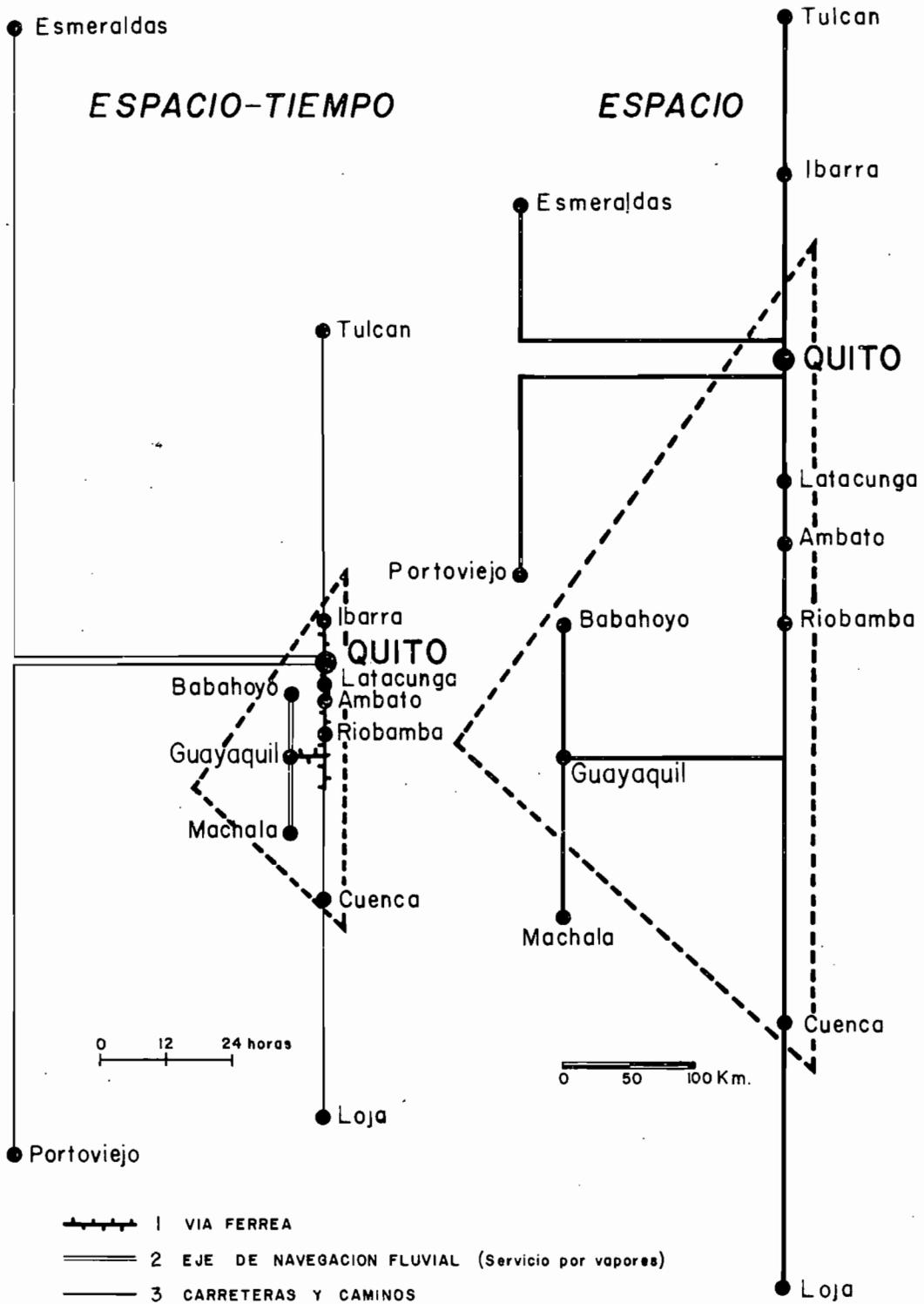
21. Por razones económicas, el tramo de la línea entre Chimbo y Guamote fue acortado en varias decenas de kilómetros, mediante curvas más cerradas y pendientes más fuertes de lo que estaban inicialmente previstas; así entre Sibambe y Alausí, la vía se eleva más de 1.000 m en 20 Km, utilizando dos retrocesos: en esta sección la carga de cada tren no puede sobrepasar las 150 t.

22. Cf. Luis N. Dillón: La crisis económico-financiera del Ecuador, obra cit., pp. 147-155.

del triángulo Guayaquil-Quito-Cuenca, aunque Cuenca constituía el centro urbano menos favorecido por la modernización, el espacio/tiempo se redujo de manera notable (véase fig. 4). Este "encogimiento" del espacio en términos de rapidez de comunicación, simultáneamente tornó más patente la situación periférica de regiones como Esmeraldas, los Andes australes de Loja y el Oriente Amazónico. Los Andes del Norte, más allá de Ibarra y Manabí, ocupaban una posición menos desfavorable como punto de cruce de comunicaciones internacionales y nacionales y como punto de unión de la navegación interior que servía a la Costa y de la vía férrea que servía a la Sierra, Guayaquil ocupaba la posición más céntrica en el nuevo sistema de comunicaciones. Al contrario, Quito tenía una posición de terminal. Por fin, esta integración del espacio nacional ecuatoriano mediante el vapor, se vio acompañada y reforzada mediante el progresivo establecimiento de sistemas que representaban un poderoso apoyo: los sistemas de transmisión instantánea, o casi instantánea, de las informaciones. Además, con ocasión de la primera obra de construcción del ferrocarril de Yaguachi, hacen su aparición en el país el telégrafo y el teléfono, a partir del año 1880. Bajo la presidencia de J. M. Plácido Caamaño, entre 1883 y 1886, se estableció el sistema telegráfico: Quito y Daule quedaron unidos con Guayaquil a partir de 1884 y con Cuenca en 1886. En lo que concierne al teléfono, si bien la primera línea fue establecida entre Yaguachi y Chimbo en 1887, la línea Guayaquil-Quito no quedó establecida sino en 1920. Podría decirse que el siglo XIX para el Ecuador se acabó, en términos de revolución de las comunicaciones, el 20 de Marzo de 1929, cuando el Presidente Isidro Ayora inauguró la primera línea aérea comercial entre Guayaquil y Quito, con un servicio semanal a cargo de la compañía privada S.E.D.T.A., filial de Lufthansa. En el período de medio siglo, el obstáculo de los Andes quedó considerablemente reducido; pero la Edad del Vapor iba a ceder el puesto a la Edad de los Hidrocarburos, que comenzaban a ser explotados entonces en la Península de Santa Elena; el avión y el camión iba a sustituir progresivamente, en el curso de las décadas siguientes, a la navegación fluvial y al ferrocarril.

Fig. 31: REVOLUCION TECNOLOGICA DEL VAPOR Y "ESTRECHAMIENTO" DEL NUCLEO CENTRAL DEL ESPACIO NACIONAL.

REVOLUCION TECNOLOGICA DEL VAPOR Y "ESTRECHAMIENTO" DEL NUCLEO CENTRAL DEL ESPACIO NACIONAL



CAPITULO III

La formación del mercado nacional

La mayoría de los estudios económicos generales sobre el Ecuador se consagran casi exclusivamente al análisis de una agricultura tropical ligada al mercado internacional de materias primas y al peso de esta actividad agro-exportadora, ejercido sobre la construcción y sobre el desarrollo de la sociedad nacional; con frecuencia prevalece en dichos trabajos la impresión de que por detrás de la agro-exportación no había sido un auto-consumo campesino y por detrás de la sociedad de hacendados y exportadores modernistas, grupos feudales "retrógrados" que vivían en autarquía; y, más allá de la región costanera, dinámica y "útil", el peso muerto, para la economía nacional, de la Sierra, lugar de arcaísmo y de oscurantismo.⁽²³⁾ — Ahora bien, la sociedad ecuatoriana del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, por más que haya sido marcada profundamente por el ciclo de la **pepa de oro**, no vivía únicamente del cacao.

Conviene asimismo, tratar de estudiar el mercado interior y el lugar que ocupaba en la economía nacional. Habiendo sido inseparable de la historia del ferrocarril Guayaquil-Quito la primera fase de crecimiento importante del mercado nacional, el tráfico ferroviario que se realiza alrededor de dicho eje, puede considerarse como uno de los elementos privilegiados para apreciar un mercado interno, por lo demás bastante difícil de evaluar.

3.1. Los fundamentos económicos regionales de la "República Cacaotera" (1895 - 1925)

No es posible plantear el problema del mercado interno sin abordar el desarrollo de la actividad agro-exportadora en la región de la Costa, con el objetivo de medir, aunque sea someramente, su influjo sobre la economía nacional. Sin pretender agotar todos los aspectos de esta cuestión de capital importancia, se trata más bien de subrayar varios aspectos significativos de un tipo de desarrollo económico regional, a base de un complemento de informaciones más generales suministrado por los mapas, los esquemas y los gráficos. (véase fig. 5, 6 y 7)

23. "De esta época (el siglo XX), los ecuatorianos, así como los historiadores y los sociólogos, acostumbraron oponer los tipos ideales de la Sierra y de la Costa. La Sierra representa el clericalismo, el oscurantismo, la reacción, el trabajo "semi-feudal", el latifundio, pero se mantiene por largo tiempo como la monopolizadora de la hegemonía ideológica (por medio de la fe) y demográfica (por medio de las disparidades de poblamiento). La Costa es sinónimo de las luces, de la inspiración liberal, del progreso capitalista, del trabajo libre, de la movilidad social, del negocio mercantil apoyado por la hegemonía económica proveniente de los ingresos de exportación. Como toda dicotomía de tipos ideales, esta oposición será ciertamente sometida al juicio crítico de las nuevas generaciones... El historiador futuro descubrirá a latifundistas de la Sierra al mismo tiempo comprometidos con la empresa mercantil, a empresarios de Guayaquil menos capitalistas de lo que A. G. Franck pensó, pero evidenciará sin duda una oposición global que sirve de trasfondo para un combate aparente por el poder..." Jacques Zylbergberg: *Populisme civil et militaire, développement inégal et instabilité politique en Equateur, Civilisations*, vol. XXV, N° 3-4, 1975, Bruselas, pp. 347-365, p. 350.

3.1.1. La extensión de la frontera agrícola o apropiación del espacio en la región costanera.

En el siglo XIX, las tierras calientes del Ecuador costanero —en especial las zonas situadas en la mitad oriental de la cuenca del Guayas, en un radio de unos cien kilómetros alrededor de Guayaquil— fueron escenario de una primera ola de colonización agrícola de gran amplitud con el desarrollo de la producción cacaotera. Esta incorporación de una parte importante de las planicies y de las colinas de la Costa al espacio rural correspondió, en el período de 1830 - 1920, a un incremento regular del mercado mundial del cacao, al que podía responder el Ecuador.

La expansión cacaotera se caracterizó especialmente por una tendencia muy vigorosa a la monopolización del espacio productivo —o susceptible de serlo— en las manos de un pequeño grupo de grandes familias. Esta apropiación frenética de la tierra tenía por objeto, a la vez que el acaparamiento de las riquezas potenciales, el control de la mano de obra indispensable para la valorización de las mismas dentro de un contexto de relativo subpoblamiento.⁽²⁴⁾

La apropiación del espacio y la valorización se habían desarrollado de acuerdo a un doble movimiento. A partir de una implantación original de las **haciendas** sobre los bancos aluviales de los ríos —zonas en las que tradicionalmente se cosechaba la pepa de las variedades autóctonas del cacaotero—. La extensión se produjo, por una parte en dirección de los interfluvios incorporados a la producción cacaotera desde 1890, gracias a la introducción de variedades de plantas oriundas de la zona del Caribe, mejor adaptadas a sus condiciones ecológicas específicas; y por otra parte, de modo regular, en las zonas altas de los principales ejes fluviales, tributarios del Guayas.

Así, desde 1890, la concentración de la propiedad ya se hallaba muy avanzada: se sabe, por ejemplo, que en la provincia de Los Ríos, en el corazón de la zona cacaotera, los Aspiazu y los Seminario, quienes figuraban entre los primeros millonarios del país, a fines del siglo XIX, poseían decenas de miles de hectáreas; llegaron hasta a firmar un acuerdo que delimitaba sus zonas respectivas de expansión. Hacia 1920, en el momento del apogeo de las áreas dedicadas al cacao, casi un 30% de los 80 millones de plantas de cacao con que a la sazón contaba el país, se hallaban distribuidas en 37 explotaciones, entre las cuales 13 tenían más de un millón de plantas, y las cuatro mayores, con 10,8 millones de árboles, agrupaban el 13.5% de las plantaciones.

La posesión de la tierra no constituía solamente, una de las principales fuentes de enriquecimiento sino, además, una legitimidad adicional al poder político fundado

24. Enrique Ayala escribe: "A lo largo de los mil ochocientos, se manifiesta en la región costeña una marcada tendencia a la extensión de las fronteras agrícolas y a la concentración territorial. Esto, no solamente por la necesidad de aumentar la producción cacaotera, sino también como una medida para impedir el acceso a las tierras libres a los inmigrantes serranos.

Son justamente estos pequeños productores los más afectados por el proceso de extensión de los latifundios. A través de mecanismos como la compra, la denuncia de tierras baldías o el despojo a agricultores con títulos precarios, los propietarios extendieron sus fronteras agrícolas. Los pequeños productores podían solo volver a colonizar o quedarse como jornaleros" en "Lucha Política" obra cit. P. 43-44.

CUADRO N° 6

TRAFICO DE LOS PUERTOS ECUATORIANOS EN 1909

Puertos	Exportaciones										Importaciones			
	Valor (S)	%	Peso (Kg)	%	Cacao (Kg)	%	Tagua (Kg)	%	Caucho (Kg)	Sombreros(S)	Valor(S)	%	Peso (Kg)	%
Vargas-Torres	6.106		82 423											
ESMERALDAS	954 429	3,84	6 089 865	10,14	130 062	0,41	5 830 157	31,68	52 979		269 749	1,44	850 753	1,10
BAHIA DE C.	1 883 414	7,57	6 767 758	11,27	2 816 558	8,92	3 721 882	20,23	142 014		500 963	2,68	1 678 087	2,21
MANTA	1 657 985	6,66	5 663 167	9,43	139 845	0,44	4 998 319	27,17	48 034	194 206	653 154	3,49	2 520 372	3,32
Cayo	365 134		978 660		9 352		444 770		293	119 552				
Machalilla	308 553		1 104 334				865 536		341	34 477				
Manglaralto	90 092		523 662				486 760			28 400				
Ballenita	5 500		689											
	4 310 678	17,33	15 038 270	25,04	2 965 755	9,39	10 117 267	54,99	190 682	376 635	1 154 117	6,17	4 198 459	5,53
GUAYAQUIL	19 507 663	78,41	38 448 522	64,02	2 8351 476	89,8	2 033 473	11,05	264 474	1 925 711	17 150 764	91,69	70 403 015	92,88
PUERTO BOLIVAR	94 206	0,38	376 541	0,63	122 509	0,38	16 898	0,09			91 352	0,49	257 285	0,34
TOTAL	24 878 799	100	60 053 865	100	31 569 802	100	18 399 458	100	508 071	2 302 346	18 704 243	100	75 799 518	100

Según: El Ecuador Guía Comercial Agrícola e Industrial de la República, op.cit.

en el poder económico, permitiéndole disponer de trabajadores rurales que laboraban alrededor de las **haciendas**, como una mano de obra y una clientela nada despreciables.⁽²⁵⁾ La sociedad dominante de la Costa, habiendo triunfado políticamente con la revolución liberal de 1895, fundaba parcialmente su poderío en la gran propiedad, de plantaciones cacaoteras en una importante proporción de casos; sobre esta base se acercó estructuralmente, más de lo que le gustaba admitir, a la clase de **hacendados** conservadores de las regiones andinas, a los que pretendía combatir desde el punto de vista ideológico.

Por otra parte, la revolución liberal no amenazó prácticamente al poder de los terratenientes fueran éstos conservadores o liberales: no podía cortar la rama sobre la cual estaba ella misma fuertemente asentada.

3.1.2. Prosperidad fundada en inversiones limitadas

En una coyuntura de acelerado crecimiento del consumo de cacao en los países industriales, el Ecuador se elevó, manteniéndose durante unos veinte años (1895-1913), al primer rango de los países exportadores, ya que suministraba de un 15 a un 25% de las necesidades del mercado internacional. Para ello disponía de considerables ventajas que permitieron a los terratenientes de la Costa hacer

25. Entre otros, el clan familiar de los Concha, en la provincia de Esmeraldas, presenta un ejemplo casi caricaturesco de esta simbiosis entre fortuna en tierra, poder económico, caudillismo regional o local, e influencia política. Originarios de Colombia y enriquecidos a principios del siglo XIX por el comercio entre Tumaco y Callao, los Concha se convirtieron en "adueñados de extensas porciones de tierras de cultivo, especialmente en los ríos Tenome, Esmeraldas, Viche, etc. y solares y casas en la ciudad capital, sin considerar el activo comercio que ejercían. La Propicia, La Victoria, Timbre, Tatica, Tábule, Mútile, Guabal, La Clemencia, Tachina adentro, Pambilar, etc., etc., fueron todas inmensos fundos que, prácticamente los hacía dueños de las mejores tierras de Esmeraldas, del Teanone y del Vice y en ellas con la siguiente influencia en tan dilatadas regiones.

Fue la familia Concha la que personificó la lucha contra la Dictadura veintimillista a favor del C. Alfaro, todo ello les daba indiscutible prioridad por derecho propio en los puestos provinciales de primera línea. Al triunfar el Gl. Alfaro, la Gobernación y los destinos de Esmeraldas tenían que ser entregados a la familia Concha, y así lo fue.

Todo esto daba a la familia Concha autoridad suficiente para reunir en pie de guerra de la noche a la mañana sucesivos contingentes humanos"

Julio Estupiñán Tello: Biografía de hombres representativos de Esmeraldas. Monografía integral de Esmeraldas". Tomo V., 1965, Esmeraldas 209 p. pp. 105-106.

Fig. 32: EL ESPACIO AGRO-SILVO-EXPORTADOR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

- 1 Límite de la zona silvestre
- 2 Exportación de productos silvestres: tagua, caucho, kapok, paja toquilla, etc.
- 3 Principales zonas de producción del cacao
- 4 Flujos de exportación del cacao
- 5 Capital regional - Centro del sistema exportador
- 6 Otros puertos importantes
- 7 Pequeños puertos exportadores
- 8 Centros urbanos secundarios
- 9 Centros urbanos locales
- 10 Centros de producción artesanal de sombreros (paja toquilla)
- 11 Vía férrea
 - a. en servicio
 - b. en construcción
- 12 Sierra

EL ESPACIO AGRO-SILVO-EXPORTADOR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

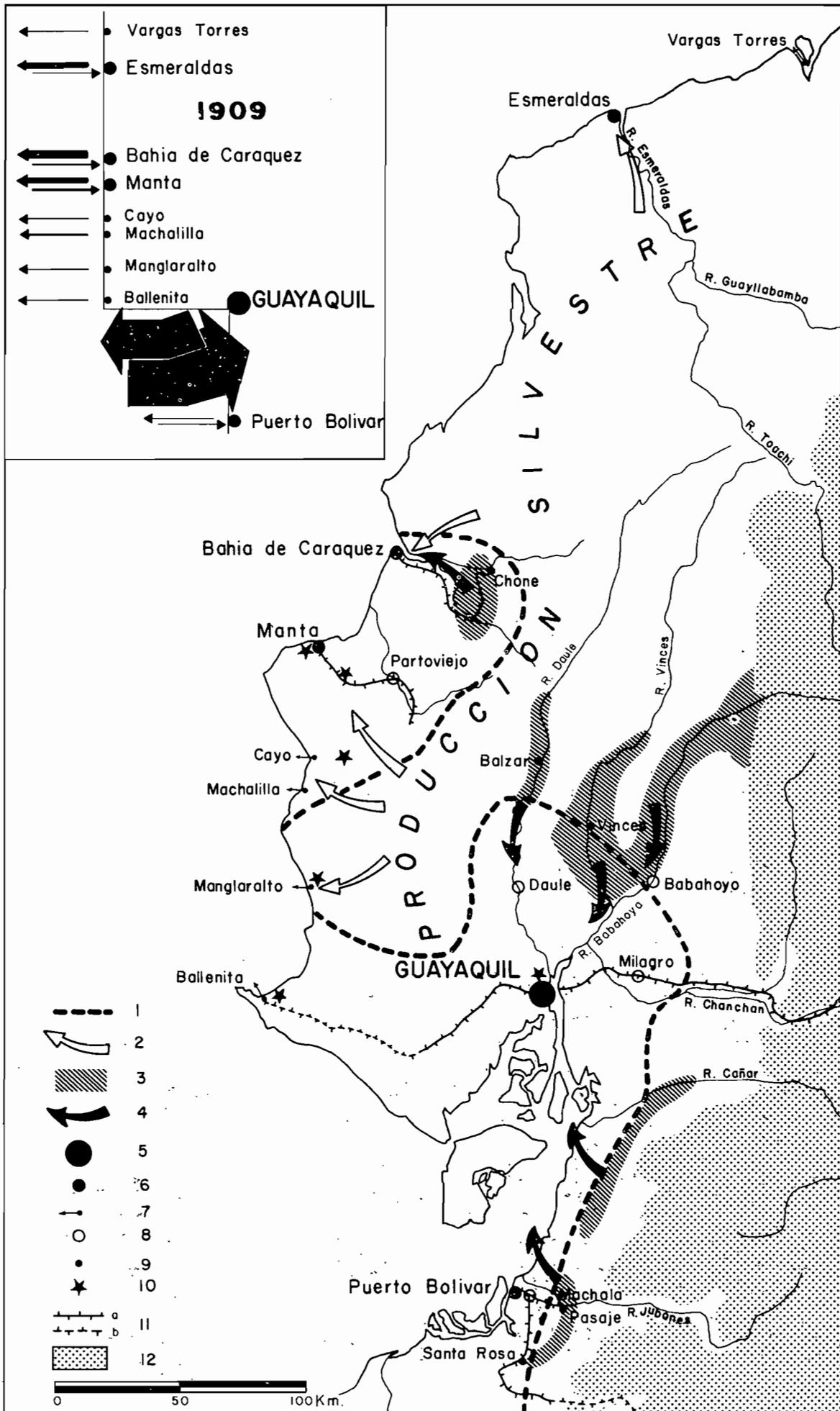


Fig. 32

fortuna; la prosperidad cacaotera se basaba en inversiones limitadas, hasta irrisionarias en su origen, y no estuvo acompañada en los otros sectores económicos, de ninguna clase de inversión productiva que estuviera en relación con los beneficios realizados gracias a la **pepa de oro**.

Las planicies y las colinas de la Costa, sobre todo la parte oriental de la cuenca del Guayas, reúnen un conjunto de condiciones ecológicas muy favorables a la producción del cacao: calor y humedad del clima, suelos profundos y bien drenados en los bordes aluviales y en las terrazas, a lo largo de los numerosos ríos tributarios del Guayas, con una cobertura boscosa que permite mantener una sombra protectora sobre las plantaciones. En la región de Los Ríos, desde el siglo XVII, los cacaoteros indígenas de origen silvestre producían pepas de reputada calidad. Hemos visto que, durante la mayor parte del siglo XIX, el dominio de este espacio productivo, abundante y poco poblado, raras veces implicaba el recurso de compra; solamente en los últimos 10 años del siglo, aparece un verdadero mercado de la tierra y la expansión de la producción comienza a requerir de inversiones para la compra de tierras.

Los costos necesarios para la plantación,⁽²⁶⁾ la explotación y el mantenimiento de los cacaotales, eran poco elevados. Los trabajos agrícolas se veían asegurados por los **peones**, con un obrero agrícola para varios miles de árboles (3 a 5.000 según la propiedad). Los salarios pagados a los trabajadores agrícolas eran más elevados que los de la Sierra (en su promedio, de 3 a 5 veces superiores) y esta sensible diferencia contribuyó sin duda a atraer a la población campesina de los Andes hacia las tierras bajas; podemos calcular razonablemente que el costo de la mano de obra no representaba más que la mitad de los beneficios anuales realizados con la venta del cacao; a menudo ni siquiera llegaban a ese nivel. Por fin, el encauzamiento de las cosechas del cacao hacia Guayaquil se efectuaba a un costo reducido, gracias a la navegación fluvial.

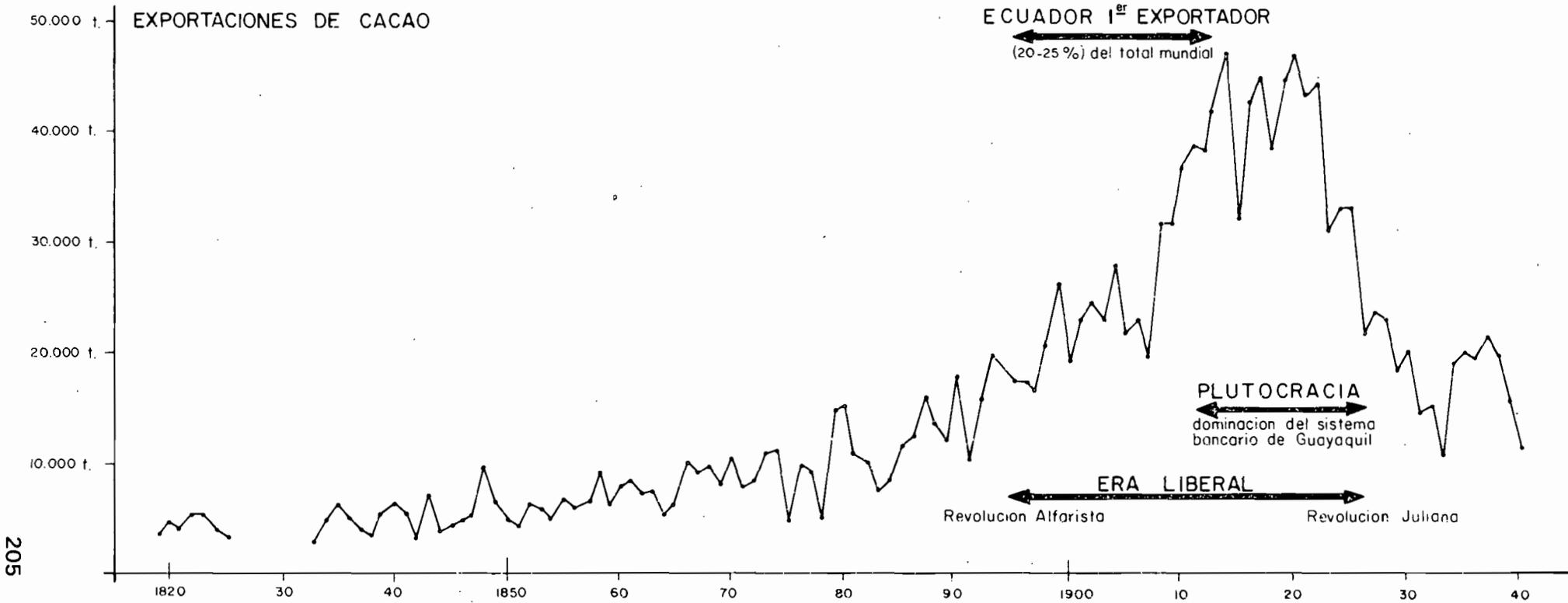
En tales condiciones, la explotación del cacao dejaba sustanciales beneficios a sus propietarios, hasta aproximadamente el año 1920. La rotación del capital era particularmente rápida, a menudo del orden de 5 a 7 años. En ciertos casos, los ingresos anuales de la producción alcanzaban hasta el 25% del capital invertido. ¿Cómo se utilizaban estos ingresos tan considerables? Si la compra de tierras para desarrollar la producción fue una de las formas más corrientes de inversión, una parte importante de las ganancias servía para financiar el fastuoso tren de vida de los dueños de las grandes propiedades.

Una parte variable de los beneficios también quedó invertida en actividades bancarias y comerciales; pero apenas un 10% del capital de la élite guayaquileña se invirtió en la industria; y aún hay que precisar que una parte importante de la inversión industrial concernía a los servicios públicos urbanos (teléfono, transporte, electricidad y alumbrado público), actividades éstas en las que no existía la posibilidad de importaciones competidoras. Mientras que, entre 1900 y 1920, el flujo de divisas procedentes de las exportaciones del cacao era del orden de

26. Se firmaba "Un contrato de redención entre el propietario y el trabajador agrícola (sembrador) según el cual este recibía una parcela y las semillas de cacao. Al cabo de 5 o más años, el sembrador debía devolver la parcela al propietario, después de evaluados los árboles plantados. Cobraba de 20 a 30 centavos por cada mata. Se restaba de ello, por supuesto, las deudas a la tienda de la hacienda y los anticipos solicitados del propietario durante el primer año" Anne Collin Delavaud: tesis, op. cit., p. 140.

Fig. 33: LAS EXPORTACIONES DE CACAO DESDE 1820 HASTA 1940.

LAS EXPORTACIONES DE CACAO DESDE 1820 HASTA 1940



205

Fig. 33

250 millones de dólares⁽²⁷⁾ el capital invertido en las industrias de Guayaquil en 1922 apenas representaba 15 millones de sucres, es decir una inversión comprendida entre 5 y 10 millones de dólares, tomando en cuenta la variación de la tasa de cambio entre los años de 1900 y 1920.

3.1.3. De la prosperidad a la especulación: la influencia del sistema bancario y comercial.

El desarrollo de la economía agro-exportadora dio origen a un grupo social dominante y específico, caracterizado por una interpenetración de intereses agrícolas, comerciales y financieros⁽²⁸⁾. En el grupo social dirigente se daba con bastante frecuencia el caso de que un terrateniente era al mismo tiempo, negociante y banquero; y una parte de los que originalmente no eran **hacendados**, terminaban siéndolo por lazos matrimoniales, por herencia, o mediante compra. Ciertamente jamás existió una superposición completa de las diversas clases de actividad económica, pero entre la veintena de familias guayaquileñas, entre las que se contaban en los límites del siglo XIX y el siglo XX los primeros millonarios del país, las fortunas más importantes obtenían su prosperidad, en la mayoría de los casos, de dos actividades, cuando no de tres.

La extensión de los cacaotales, el crecimiento de las exportaciones y el desarrollo del sistema bancario, han sido concomitantes. Para los productores de cacao, las necesidades de capital líquido efectivamente implicaban un recurso a la banca, ya sea en espera de la producción de las plantaciones, ya sea en espera de la realización, dos veces por año, del valor de las cosechas. Por lo demás,

27. "El auge cacaotero permitió que el ingreso de divisas generado por las exportaciones pase de 7,5 millones de dólares en 1900 a un máximo de 22,97 millones en 1920" "Marco histórico para el estudio de la industrialización en el Ecuador", documento preliminar. Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, Quito, sin fecha, 35 p., p. 18. El Sucre costaba 1 dólar a principios de siglo, 0,5 en 1914 y 0,25 en 1922.

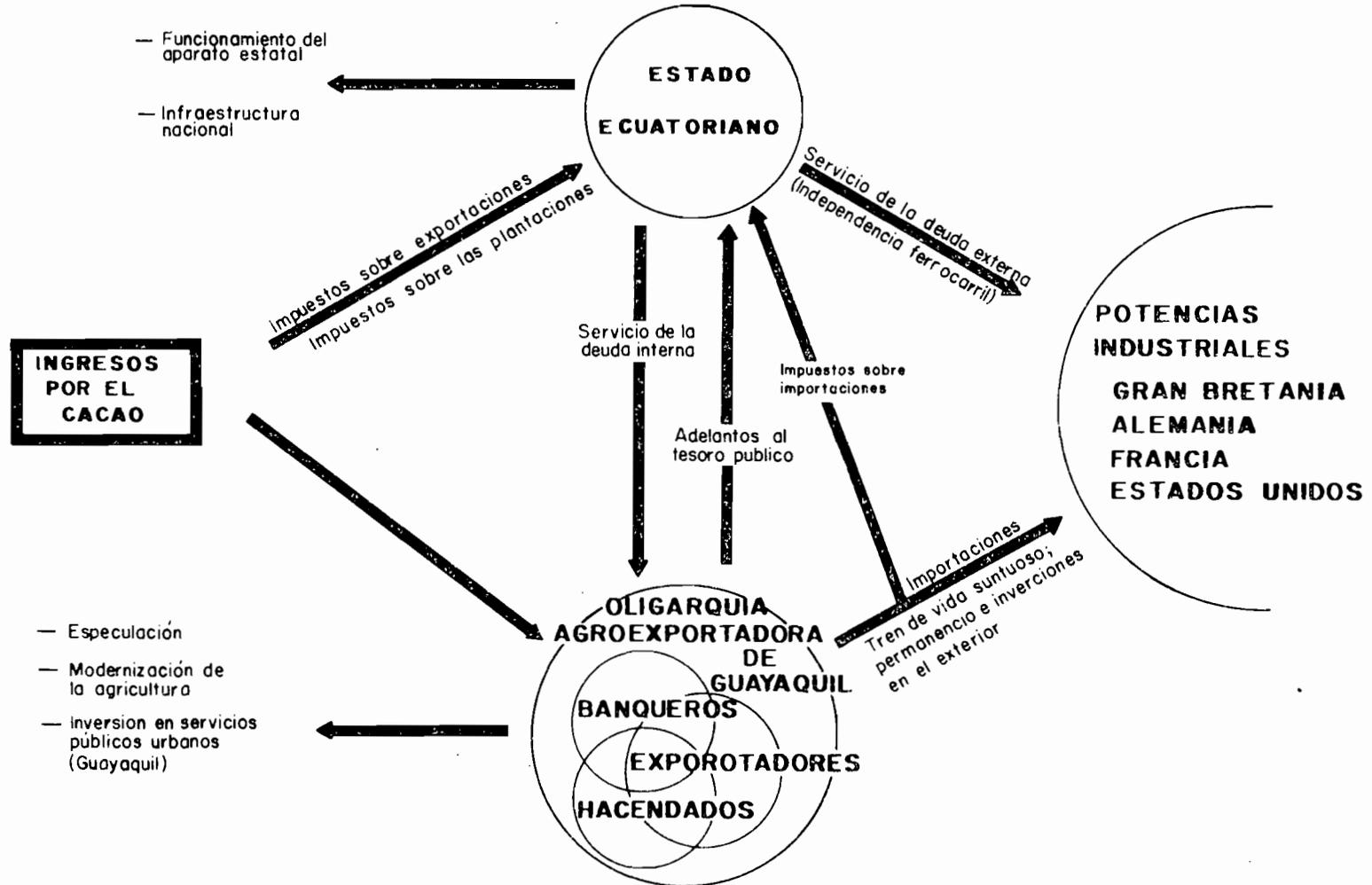
28. Algunas de las más grandes figuras históricas de la alta sociedad guayaquileña, Martín Ycaza, Manuel Antonio de Luzarraga, Lautaro Aspiazú, ilustraron, cada uno en su época, esta yuxtaposición de las funciones económicas. Observaremos que esta integración de la producción cacaotera, de su comercialización y de sus actividades financieras no es una novedad para la sociedad guayaquileña. A fines del siglo XVIII ya "el comercio cacaotero era dominado por unos contados y poderosos personajes, todos miembros del Gran Cacao, o sea la oligarquía local. Jacineto Bejarano, Martín de Ycaza, Bernardo Roca y los demás mencionados, eran comerciantes importantes, ricos hacendados, armadores, y tenían influencia en la política local, y ocasionalmente aún en la imperial".

M. T. Hamerly: El comercio del cacao de Guayaquil..., obra cit., p. 31. En el siglo XIX, "Por más de 25 años, la Casa como se decía vulgarmente, la de que era dueño y dirigía el señor Manuel Antonio de Luzarraga, había representado y resumido el comercio y el crédito del país. El señor Luzarraga fue casi el único importador y más terminantemente —casi el único exportador: fue comerciante, negociante, armador y banquero: la agricultura, el comercio y aún la hacienda pública se alimentaba de su casa"...en el periódico "Los Andes" (1886), citado por J. Estrada Ycaza: Los bancos del siglo XIX. Publicaciones del Archivo histórico del Guayas, Guayaquil 1976, 323 p., pp. 21-22.

Fig. 34: CIRCUITO ECONOMICO Y FINANCIERO EN LA EPOCA CACAOTERA.

CIRCUITO ECONOMICO Y FINANCIERO EN LA EPOCA CACAOTERA

Fig. 34



los dueños de las grandes plantaciones tenían su asiento en el Consejo de Administración de los principales bancos de Guayaquil y el renombrado Banco Comercial y Agrícola, que dominó la vida económica y política del país durante casi todo el período de la hegemonía liberal (1895-1925), había sido fundado en 1895, teniendo como principales accionistas a los grandes **hacendados**.

A lo largo de los años, esta oligarquía agro-exportadora iba a encontrar en la especulación financiera, sea una nueva fuente de ingresos, sea una compensación por la reducción de los beneficios sacados de la producción y de la exportación del cacao. El Ecuador se convirtió en el primer exportador de cacao en una época en la que se producía, a nivel internacional, una mutación radical tanto en la producción como en el consumo de la pepa, con el desarrollo de las plantaciones africanas, con los progresos logrados por una industria del chocolate que era capaz de procesar tipos de cacao de calidad inferior, y con el espectacular incremento del consumo norteamericano;(29) la especulación surge entonces como uno de los medios de compensación de la tendencia general de baja de las cotizaciones del cacao, pero sacando ventaja de la irregularidad de éstas.

Hubo especulación sobre las calidades comercializadas, sobre la variación de las cotizaciones, registrada entre las diferentes plazas comerciales y/o a lo largo del año y, finalmente, sobre las variaciones de la tasa de cambio entre el dólar y el sucre. Al mismo tiempo, dada la inexistencia de un instituto central de emisión, la masa del circulante monetario aumentó de manera incontrolada, a causa de la multiplicación de los créditos basados en títulos hipotecarios y destinados a fomentar el desarrollo de la producción, y también a causa de la emisión fraudulenta de billetes de banco, mucho más allá de lo que permitían las reservas legales. Los banqueros y los productores de cacao que eran solidarios, se beneficiaron de una política monetaria originando varias devaluaciones del sucre, destinadas a mantener las utilidades de la oligarquía, mientras se derrumbaba el valor de las exportaciones expresadas en dólares.

Por último, para el sistema bancario de Guayaquil, especialmente para el poderoso Banco Comercial y Agrícola, los préstamos acordados al Estado, constituyeron una fuente considerable de enriquecimiento especulativo; efectivamente, mientras los créditos acordados al Estado por el sistema bancario, representaban del 20 al 30% del gasto público entre los años de 1880 y 1910, a partir de 1914, los bancos privados llegaron a suministrar hasta el 80% de los recursos fiscales.(30)

29. Cuando en 1895 América Latina suministraba el 95% de la producción mundial de cacao, en 1928, proveía únicamente un 40%; en el curso del mismo período, la producción africana pasaba de un poco más del 10% a casi el 50% de la producción mundial. Por otra parte, el cacao fino, esencialmente latinoamericano, que representaba el 70% de los tonelajes industrializados en 1895, sólo representaba la mitad del consumo a partir de 1905, y menos del 20% después de la crisis de 1929. Por fin se notará que en el curso del primer cuarto del siglo XX, si el consumo de Bélgica y de Alemania fue multiplicado por 3, el de Francia y Gran Bretaña lo fue por 2,3 y el de España por 1,4; el de los Estados Unidos sextuplicó; último consumidor entre los grandes países industriales, con 0,25 Kg. de chocolate por persona y por año, los Estados Unidos se iban convirtiendo en el primer consumidor con 1,5 Kg'', según G. Viers, *le cacao dans le monde*, obra cit.

30. En 1898, la deuda del Estado a los bancos se elevaba a 4 millones de sucres; en 1909, era de 6 millones, en 1920, de 25 millones; llegaba a 37 millones en 1924. Cf. O. Hurtado: *El poder...*, obra cit., p. 87. Agustín Cueva escribe: "Cuando las exportaciones de cacao produjeron una significativa acumulación de capitales, éstos no fueron invertidos en actividades realmente productivas, sino que se destinaron a la usura pura y simple, a través de un omnipotente sistema bancario que mediatizó al Estado y convirtió al fisco en fuente de enriquecimiento privado: en "El Ecuador en la crisis de los años treinta" pp. 64-96, *Revista Crítica* N° 2, Quito 1972, p. 65.

El poderío del Banco Comercial y Agrícola era tal que, durante el período de 1912 a 1925, llamado el de la plutocracia, las candidaturas a los puestos claves de la República debían contar con su aprobación. La oligarquía agro-exportadora y financiera del cacao vivió, de esta manera, su apogeo a fines del primer cuarto del siglo XX. La revolución del 9 de Julio de 1925 puso fin a su hegemonía.

3.2. El ferrocarril y el mercado nacional

En un país esencialmente agrícola como era el Ecuador del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, es importante tratar de determinar el valor de la producción agrícola y de la ganadería, así como el de los productos de recolección silvestre. Ahora bien, si es relativamente fácil llegar a conocer con bastante precisión el valor de la producción destinada al mercado internacional, esta de origen agrícola o silvestre, la evaluación de la producción consumida en el interior del espacio nacional permanece problemática; en efecto, la parte autoconsumida en las diversas unidades agrícolas de producción, más a menudo escapa a toda clase de contabilidad al igual que la fracción de la producción objeto de transacciones comerciales en las ferias y mercados del territorio nacional. Aquí utilizamos una evaluación global del producto interno agropecuario y forestal bruto, realizada para los años 1920, por Italo Paviolo, agrónomo italiano oficialmente contratado como experto por el Gobierno ecuatoriano.

En los años 1920, el experto agrónomo estimaba en 234 millones de sucres aproximadamente, el valor del producto bruto agropecuario y forestal del Ecuador⁽³¹⁾ —(el presupuesto nacional se elevaba entonces a 21 millones de sucres en 1921, y a 40 millones en 1925). Al conformar la producción y las exportaciones agropecuarias y forestales, el cuadro N° 4 nos permite ver el lugar exacto de la economía agro-silvestre-tropical de exportación y especialmente el de la producción de cacao, en la economía rural nacional. En esta forma las principales producciones agro-silvestres específicamente tropicales, cacao, café y **tagua**, es decir las que son propias de la Costa, al suministrar más del 90% del valor de las exportaciones agropecuarias y forestales —y casi las tres cuartas partes sólo para el cacao—, representaban probablemente menos de la tercera parte de la producción nacional y sólo el 13% para el cacao. Inversamente, la producción “templada” de la Sierra que razonablemente podría estimarse en un 40% por lo menos del valor del conjunto de la producción nacional,⁽³²⁾ no llegaba a suministrar ni el 5% del valor de las exportaciones.

Aunque es difícil la evaluación de la parte de la producción agropecuaria y forestal destinada al mercado nacional, puede demostrarse que éste constituía, en los límites de los siglos XIX y XX, una actividad económica importante, a pesar de haber sido poco analizada. El Ecuador, a la sazón, no exportaba prácticamente sino

31. El agrónomo italiano estimaba entonces en 4.742.000 hectáreas el espacio en producción en el Ecuador en los años 1920, de los cuales: 1.844.000 hectáreas se hallaban cultivadas (38,9%), 1.300.000 hectáreas de pastizales naturales —sabanas y páramos— (27,4%) y 1.548.000 hectáreas de forestas y bosques utilizados. (32,6%)

32. Se puede estimar que los dos tercios de la producción cerealícola, por lo menos, provienen de las cuencas de altura; en cuanto al ganado —y por lo tanto a la producción ganadera— éstos pertenecen a las tierras altas en más de un 80% sin duda alguna para el ganado vacuno y en más del 99% para el ganado lanar.

CUADRO N° 7

ECONOMIA AGRO-SILVO-PASTORIL: PRODUCCION NACIONAL Y EXPORTACIONES 1920-1925

PRODUCTOS	Valor de la Producción estimación período 1920-1925			Valor de las Exportaciones promedio 1920-1925		
	x 1 000 S	%	%	x 1 000 S	%	%
	Cereales	67 320	39,24	28,78	289,6	0,98
Cacao	30 500	17,77	13,04	25 005	85	72,21
Papa	23 520	13,70	10,06	14,3	0,05	0,04
Caña de azúcar	14 250	8,30	6,09	10	0,03	
Algodón	12 200	7,11	5,22	565	1,92	1,63
Café	9 500	5,53	4,06	2 642	8,98	7,63
Diversos	14 280	8,32	6,10	890	3,03	2,57
1) Total producción agrícola	171 570	100	73,35	29 416	100	84,95
2) Total producción pastoril	31 480		13,46	679		1,96
Tagua				3 500		10,10
Cascarilla				391		1,13
Caucho				300		0,87
Diversos				343		
3) Total producción silvestre	30 860		13,19	4 534		13,09
Total producción agro-silvo-pastoril	233 910		100	34 629		100

Según Italo Pavigno, citado por Jaramillo Alvarado en *El Indio Ecuatoriano...*, op. cit. pp. 317-322.
N.B.: Entre 1915 y 1925 el sucre (S) se devalúa en relación al dólar US, de 0,4 a 0,25 S por un \$/.

CUADRO N° 8

PRODUCCION AGRICOLA: EXPORTACIONES Y TRAFICO DEL FERROCARRIL (1921)

Tipo de producción	Exportaciones (1)		Tráfico ferrocarril (2)	
	Peso (t)	Valor (S)	Peso (t)	Valor (S)
Papas	109,15	15 062	12 995	1 793 200
Cereales	106,39	13 858	10 018	2 717 600
Productos lácteos	34,07	58 600	2 375	3 556 400
Carnes	4,48	5 631	404	507 500
Cueros	407,85	239 722	594	349 100
(SIERRA)	661,5	332 873	26 386	8 923 800
Cacao	42 858,83	20 363 000	1 078	512 200
Café	6 112,42	3 209 500	542	284 600
(COSTA)	48 971	23 572 500	1 620	796 800

1.- Según "Cuadro específico de la exportación por todos los puertos de la República en el año 1921", Boletín de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias N° 5, Quito, citado por Pío Jaramillo Alvarado, en *El Indio...*, op. cit., pp. 186-187.

2.- Según "Transportation statistics" en Coverdale and Colpitts: *The Guayaquil...*, op. cit., pp. 18-32.

la producción originaria de la Costa, cuyo transporte no era tributaria de la vía férrea Guayaquil-Quito, la cual, recorriendo gran parte de las tierras altas del país, funcionaba a modo de instrumento nacional de intercambios interregionales, sobre todo en lo referente a la producción agropecuaria. De igual modo, el tráfico del ferrocarril Guayaquil-Quito se nos manifiesta a la vez como índice importante del mercado nacional y como signo de su desarrollo. Al comparar los tráficos portuario y ferroviario, podemos esbozar una estimación relativa sobre la influencia de los mercados internacional y nacional, como salidas de la producción agropecuaria y forestal.

El cuadro N° 8 establece, para el año 1921, una comparación entre varios productos agropecuarios que representaban a las dos zonas productivas de la Sierra y de la Costa y que marcaban una orientación dominante hacia los mercados doméstico o de exportación.(33)

Esta simple confrontación para algunos productos agropecuarios bajo el aspecto del tráfico marítimo y ferroviario, permite refutar una oposición demasiado elemental entre las dos economías regionales y rehabilita el mercado interior destacando su importancia. Los productos retenidos, provenientes de las tierras altas, no representaban ni una parte ínfima de las exportaciones, pero alimentaban un tráfico interno de 26.000 toneladas sobre el eje Guayaquil-Quito. Por otra parte, el cacao y el café, que representaban un 55% de las exportaciones totales del país, no suministraban ni el 1.5% del tonelaje ferroviario. Además, se puede apreciar la influencia de la agricultura productora para el mercado nacional, precisando que el tonelaje de la producción agropecuaria y forestal transportado por la línea férrea en 1921 llegó a 76.253 toneladas, lo cual es muy superior a los tonelajes exportados, tanto del cacao como del café.

Si bien es evidente que toda la producción agropecuaria transportada por ferrocarril, iba al mercado doméstico en una proporción muy elevada, estos tonelajes no representaban el total de la producción comprometida para el mercado interno. Esto se debió al hecho de que la red fluvial del Guayas se hallaba igualmente animada por un movimiento de productos de origen agropecuario y forestal, destinados al mercado interno, movimiento que tuvo especial importancia entre la región de Daule y de Guayaquil; por último, los Andes septentrionales y Manabí suministraban asimismo al país su producción comercializada.

Por el hecho de tratarse de un ferrocarril de interés nacional que atravesaba varias regiones del núcleo central del espacio ecuatoriano, el estudio del tráfico ferroviario entre Guayaquil-Quito, constituye una fuente rica en informaciones en cuanto a las tendencias del desarrollo del mercado interno. Sabemos que la construcción del ferrocarril, en primer lugar, respondió al crecimiento inicial de las fuerzas productivas, sobre todo en la Sierra central, a fines del siglo XIX. Este crecimiento se hizo manifiesto especialmente por las transformaciones del sistema de los mercados y constituyó, además, un estímulo para la modernización de ciertos sectores de la economía agropecuaria que estaban bien ubicados con relación al eje ferroviario: la región del Chimbo Bajo, con la expansión de la economía azucarera en los alrededores de Milagro, desde las postrimerías del siglo

33. Con el año 1921 se acaba la serie de años de exportación récord de cacao (35.000 t) antes del rápido descenso de las exportaciones del mismo entre 1922 y 1933 debido a la caída de la cotización de la pepa, desde 1921; por otra parte el ferrocarril que funcionaba desde hacía 12 años puede ser considerado como un elemento que juega ya un papel en la economía interna. Se disponía para este año y para un cierto número de productos, a la vez de los tonelajes exportados por todos los puertos de la República y de los tonelajes transportados en el eje Guayaquil-Quito.

XIX, y la parte de las cuencas andinas atravesadas por la vía férrea, con una especialización de la ganadería orientada hacia la economía lechera, en el transcurso del primer cuarto del siglo XX.

El cuadro N° 9 ofrece un análisis de la evolución del tráfico interno del ferrocarril, entre los años de 1910 y 1927; el gráfico N° 8 suministra una imagen similar para los años 1910 a 1938. Este período se caracterizó por el crecimiento regular del tráfico, casi cuadruplicado, ya que de 44.500 toneladas pasó a 164.656 toneladas en 1929. Aparece evidente la importancia que las producciones agropecuaria y forestal tuvieron en el tráfico, en una proporción de las dos terceras partes y las tres cuartas partes del tonelaje transportado. Si bien buena parte de la producción tropical subía a los Andes, al igual que la sal y los equipos importados, la de clima templado de los Andes Centrales se repartía de manera desigual entre los mercados de Guayaquil y de Quito. En total, el tráfico global de esta línea era claramente más importante en la sección de Guayaquil-Riobamba que en la de Riobamba-Quito; de la misma manera, el conjunto del tráfico desde Guayaquil a Quito era netamente superior al conjunto del tráfico desde Quito a Guayaquil.(34)

Desde fines de la década de 1910 hasta principios de la de 1920, el crecimiento bastante rápido del transporte ferroviario en conjunción con el desarrollo del mercado nacional, contrató con el moderado crecimiento de las exportaciones, en un contexto de estancamiento de la actividad portuaria.

3.3. Expansión económica en la Sierra (1900 - 1930)

El primer tercio del siglo XX representó para la Sierra central y septentrional, un período de notable desarrollo de las fuerzas productivas en diferentes sectores económicos, en varias zonas rurales, al igual que en las principales ciudades (Véase figura 9). Infinitamente menos tributario de las necesidades del mercado internacional que el de la Costa, aunque el mercado del sur de Colombia era importante, el aumento de las actividades económicas regionales en la Sierra ha sido, sobre todo, el resultado de la ampliación del mercado doméstico y del incremento del consumo regional en las zonas del litoral, enriquecidas gracias a la prosperidad cacaotera. Este desarrollo de las fuerzas productivas, estimuló, a su vez, un mercado de consumo en las tierras altas donde, a parte de Guayaquil, se hallaban las principales ciudades del país.

A partir de 1900, varios de los terratenientes entre los cuales se contaban algunos de los representantes de las fortunas más importantes de la Sierra, comenzaron a invertir las ganancias obtenidas por las rentas de las tierras, en la modernización de sus haciendas: desarrollo del riego, plantación de árboles de eucalipto, importación de ganado y de semillas seleccionadas, inicio de nuevas prácticas de

34. "El tráfico hacia el Sur consiste principalmente en papas, ganado, cerdos, harina, trigo, huevos, maíz, avena, cueros y bananos. Con excepción de los bananos, prácticamente todo el tráfico hacia el Sur proviene de las secciones de altura y es consumido en la zona tropical del Ecuador. El tráfico hacia el Norte consiste principalmente en productos importados, bananos de la sección de las colinas de piedemonte y otros productos tropicales, gasolina, kerosene, arroz y sal.

Los productos importados consisten sobre todo en maquinaria agrícola, automóviles, herramientas, equipamientos, textiles, zapatos, ropa, rieles y otros materiales de construcción de los ferrocarriles del Estado..." Cuverdale and Colpitts: "The Guayaquil...", obra cit., p. 23.

CUADRO Nº 9

TRAFICO DE MERCADERIAS EN EL FERROCARRIL GUAYAQUIL-QUITO (1910-1927)

	Período 1910-1914			Período 1915-1919			Período 1920-1924			Período 1925-1927		
	R	Tn	%	R	Tn	%	R	Tn	%	R	Tn	%
Cereales		1.396,2		8	3.030,2		8	4.916,4		10	4.569,7	
Papas	1	8.671	15,14	1	12.601,8	16,56	1	15.210,6	13,37	2	14.383,3	10,30
Arroz	6	2.143,2		5	3.983,6		9	4.764,8		8	5.158,7	
Banano		1.232	2,15	6	3.425,4	4,5	5	7.007,4	6,16	3	13.911	10,00
Algodón		522,4			357,8			958			698	
Cacao		646,8			782,4			879,2			990,3	
Harina	10	1.402,2		7	3.298,6		10	4.200,6		7	5.209	
Azúcar	2	6.588,2	11,5	2	7.673,2	10,08	2	10.123,8	8,90	1	15.210,3	10,90
Diversos		4.909						12.647			15.340	
Total productos agrícolas		27.511	48,03		43.778	57,52		60.719,8	53,40		75.503,3	54,40
Bovinos	3	5.074,2	8,85	3	5.931,6	7,79	3	7.056,8	6,22	4	7.147	5,10
Otro ganado	9	1.415,8			1.773,2			1.510			1.278,7	
Productos lácteos		352,4			937			1.873,8			2.201	
Diversos		672,2			1.802			2.520,6			3.268,7	
Total productos pastorales		7.514,6	13,1		10.443,8	13,72		12.981,2	11,41		13.895,4	10,00
Producción forestal	7	1.499,4	2,62	9	2.752,8	3,62	7	5.490,8	4,83	9	5.016,7	3,00
Sal	4	4.511,2	7,88	4	4.867,4	6,39	6	6.259,8	5,50	5	7.107,3	
Mater. de construcción	5	2.937,6		10	2.489,8		4	7.042	6,19	6	6.427	
Produc. del petróleo		357,8			673,6			1.278			2.084,7	
Diversos		2.138			435,8			282			581,7	
Total de estos productos		9.944,6	17,36		8.466,6	14,74		14.861,8	17,90		16.200,7	
Equipos		711,8			734,6			2.577,4			4.330,3	
Bebidas	8	1.429,8			1.763,8			2.467,8			2.919,7	
Diversos		8.680,6			8.165,2			14.617			20.820,7	
Total productos industriales		10.822,2	18,9		10.663,6	14,01		19.662,2	17,29		28.070,7	20,00
Total mercaderías		57.279,8	100		76.104,8	100		113.715,8	100		138.686,8	100
Mercaderías transportadas gratuitamente por el Estado.		16.186,2			14.863			17.381			20.825	

Elaborado según: Transportation Statistics, Coverdale and Colpitts: The Guayaquil, op. cit. pp. 18-32.

R = Clasificación según importancia de las primeras 10 categorías de mercaderías por tonelaje transportado.

Tn = Tonelaje anual promedio, transportador en cada período.

% = Expresión de tonelajes transportados en relación con el total de mercaderías transportadas (excluyendo el servicio realizado al precio de costo para las necesidades del gobierno).

El tráfico hacia el Sur consiste principalmente en papas, ganado, puercos, harina, trigo, huevos, maíz, avena, pieles y banano. Con excepción del banano, prácticamente todo el tráfico hacia el Sur proviene de las zonas de altura y se consume en la zona tropical del Ecuador. El tráfico hacia el Norte consiste ante todo en productos importados, banano de la zona de colinas en las estribaciones de las montañas y otros productos tropicales, gasolina, kerosene, arroz y sal. Los productos importados consisten sobre todo en maquinaria agrícola, automóviles, instrumental, equipos textiles, calzado, vestidos, pieles y otros materiales para la construcción de ferrocarriles del Estado. Coverdale and Colpitts the Guayaquil... op., cit., p. 23.

cultivo, introducción de material agrícola. La apertura de la sección andina del ferrocarril entre 1905 y 1908, aceleró el proceso, sobre todo en la parte de las cuencas en las que se conjugaban el efecto de las desfavorables condiciones ecológicas, el cómodo servicio del nuevo eje de comunicación, y la proximidad de mercados urbanos locales. El Sur de la cuenca de Quito y el Norte de la de Latacunga, constituyeron entonces un foco de la más dinámica modernización agrícola de la Sierra, implantando una notable economía lechera.(35)

Estas transformaciones económicas se vieron acompañadas de profundos cambios en las relaciones sociales, caracterizados por una precoz desaparición de contratos y de tenencias precarias, por la formación en las cercanías de las **haciendas** modernizadas, de una periferia de pequeños fundos, que constituían una zona de reserva de mano de obra asalariada. De modo inverso, en las zonas periféricas de las cuencas alejadas de los mercados o de las buenas condiciones de acceso a dichos mercados, los terratenientes mantenían las técnicas productivas y las relaciones sociales propias del sistema clásico de la **hacienda** tradicional.

En el transcurso del primer tercio del siglo XX, el crecimiento de las capitales provinciales de los Andes centrales fue concomitante con el desarrollo de las fuerzas productivas en varias regiones rurales y con una política de inversiones en la industria productora de alimentos y, sobre todo, en la textil. Desde 1915 hasta 1930, se instalaron numerosas empresas en Quito, Ambato, Riobamba y en las regiones de Ibarra y de Cuenca. Las fábricas de la Sierra representaban en esa época más del 90% de la industria textil del país (Véase cuadro N° 10). En 1928 existían en los Andes, entre Ibarra y Riobamba, 15 empresas que empleaban a 2.500 personas y que representaban más de 10 millones de sucres de capital invertido.

Otro de los signos importantes de cierto desarrollo económico, ha sido la inversión de capitales en la banca(36) formándose, a diferencia de la Costa donde toda la

35. Luis Felipe Borja escribía en 1923: "La ganadería ha progresado en forma tal durante los últimos veinte años, que puede decirse que ha sufrido una verdadera transformación. Costosos ejemplares de las razas Holstein, Durhman y Airshire, traídos de Europa y Estados Unidos sin omitir sacrificios, han servido para que en los principales valles de las provincias del interior la producción de la leche sea diez veces mayor que antes, para que los quesos y la mantequilla, elaborados en instalaciones de las más modernas, rivalicen con los que se producen en las naciones más adelantadas. A ello ha contribuido también la mejora de los pastos; pues plantas forrajeras como el ray-gas, el trébol, el olco, etc., han reemplazado en secciones enteras a los menguados pastos que antes de cultivaban, y han trepado también hasta a los páramos, donde ostentan su vigor en medio de los pajonales.

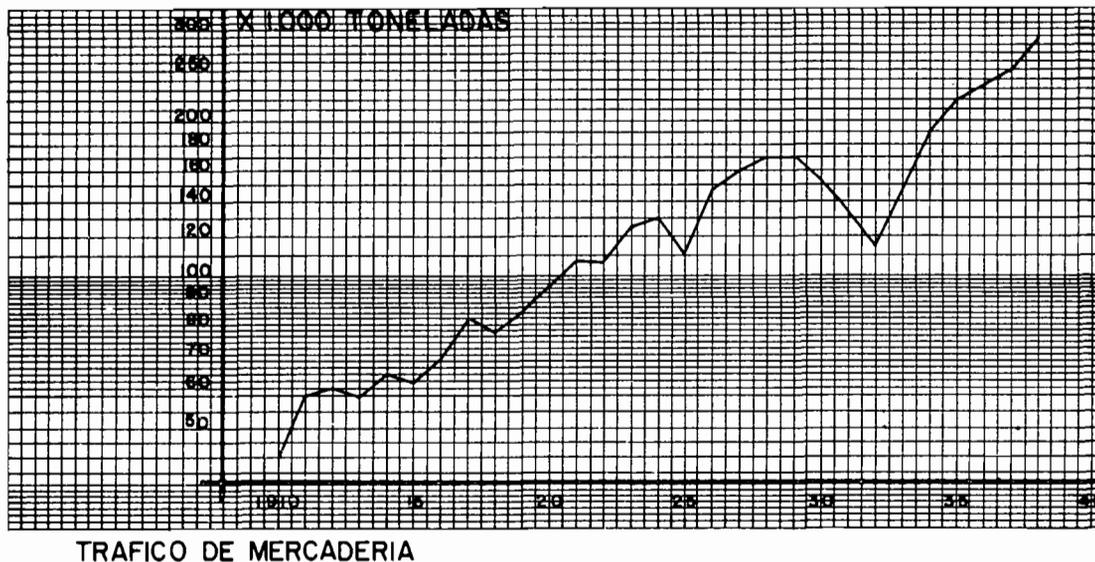
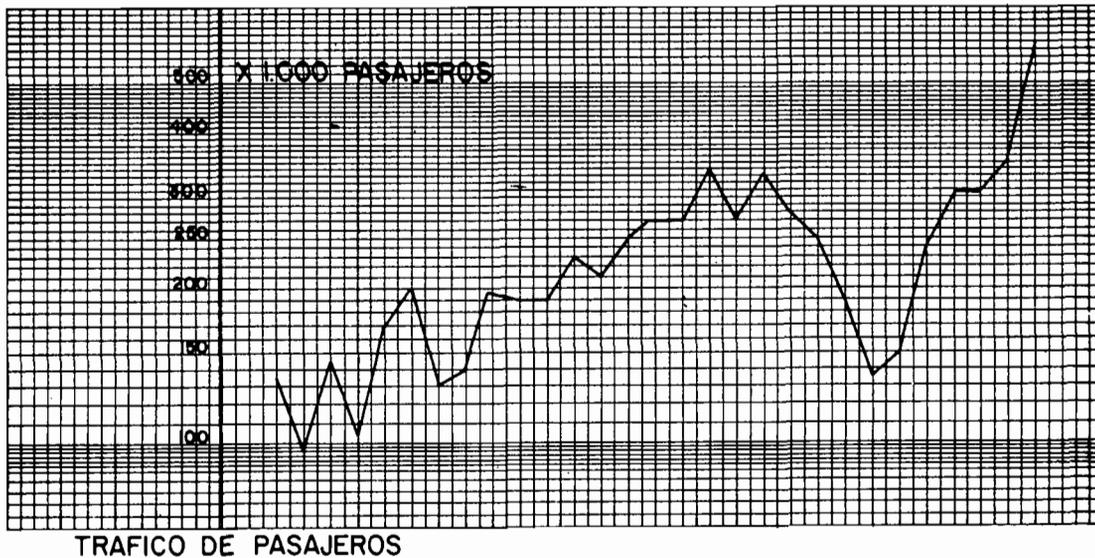
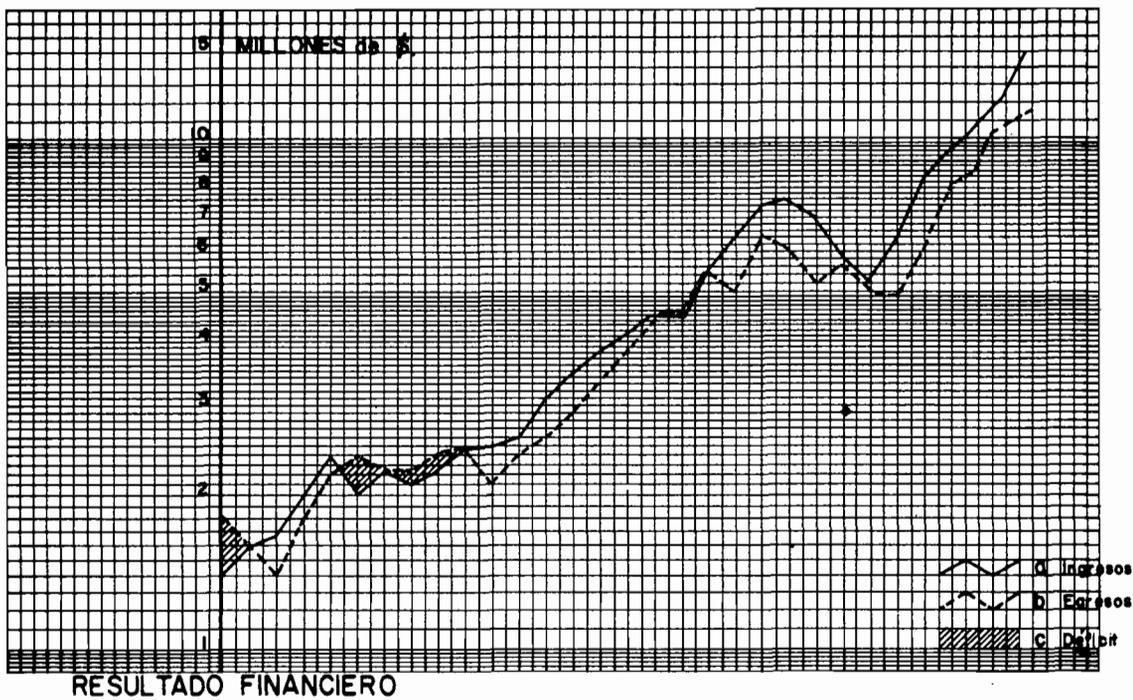
Los agricultores no son ya esclavos de la rutina, como lo eran en otro tiempo. Al arado egipcio, a la estaca de los incas han sustituido en muchos lugares los arados más modernos de reversión, y se han hecho apreciables ensayos de los tractores en los campos en que, por ser planos o de moderado declive, pueden ser utilizados tan prodigiosos instrumentos de cultivo.

La agricultura, la ganadería, la arboricultura han transformado los campos de la Sierra. No se ha hecho todo lo que puede hacerse; pero está dado el primer impulso. Las exposiciones agrícolas en Quito, en Latacunga, en Ambato, revelaron cuánto se había progresado y cuánto más puede progresarse". . .En P.J. Alvarado: "El Indio...", obra cit., pp. 214-215. A base de este análisis, se puede señalar que el tráfico de los productos lecheros registrado en el eje ferroviario, fue multiplicado por 15 entre 1910 y 1927, pasando de 173 t a 2.480 t o sea uno de los crecimientos más notables registrados dentro del conjunto del tráfico de mercaderías.

36. A fines de los años 1920, existían en Guayaquil 9 bancos, en Quito 7 bancos, en Riobamba 2 bancos, en Cuenca uno y en Ambato uno, según Guía Orellana, obra cit.

Fig. 35: EL FERROCARRIL DE QUITO A GUAYAQUIL (1910 - 1938)

EL FERROCARRIL DE GUAYAQUIL A QUITO (1910 - 1938)



actividad bancaria se concentraba en Guayaquil, un esbozo de red bancaria, con el desarrollo de sociedades locales (Banco del Tungurahua, en Ambato, Banco de los Andes y Sociedad del Chimborazo, en Riobamba), y con el establecimiento en Latacunga y en Ambato de sucursales de bancos de Guayaquil y de Quito. Al final de los años veinte, parece que Quito había alcanzado a Guayaquil en cuanto al número de establecimientos bancarios y al nivel de capital invertido, sin tomar en cuenta la creación en 1927 del Banco Central, lo cual daba una importancia aún mayor a la capital en el dominio financiero (Véase cuadro N° 11).

Este desarrollo bancario corrobora evidentemente un nuevo crecimiento de negocios en el curso del primer cuarto del siglo XX. El estudio comparativo del aumento de capital circulante de 1906 hasta 1922, entre los centros de la Costa y los de la Sierra (Véase cuadro N° 12), demuestra que, habida cuenta del retraso inicial de los Andes centrales en relación con Guayaquil y con su región, el relativo dinamismo de la Sierra es manifiesto ya que se observa allí una triplicación del capital en giro cuando el de la región de Guayaquil, por cierto mucho más considerable en el comienzo, crecía tan sólo en un 50%. Por otra parte, el único distrito costanero que experimentó un crecimiento del capital en giro, análogo al observado en la Sierra central, justamente fue el distrito por el que atravesaba el ferrocarril,⁽³⁷⁾ lo cual constituye un ejemplo más de las estrechas relaciones existentes entre el mejoramiento de las condiciones de circulación gracias al servicio de trenes, el desarrollo de las fuerzas productivas y la ampliación del mercado doméstico.

La expansión de la ciudad de Ambato nos da un buen ejemplo de las transformaciones que afectaron a la Sierra central en el transcurso del primer cuarto del siglo XX. Ni capital, ni centro de negocios de exportación, la ciudad del Tungurahua ha sido, sin embargo, centro de un notable dinamismo, unido al desarrollo del mercado doméstico. La ciudad se beneficia por su ubicación geográfica en el corazón de los Andes centrales, en el cruce del eje longitudinal del Callejón Interandino en que se convirtió la vía férrea, de la tradicional vía de acceso a la Costa por Guaranda y Babahoyo, y del itinerario de acceso a la Amazonía por el valle del Pastaza; controlaba igualmente una región agrícola densamente poblada, especializada en productos de gran valor comercial con destino al consumo urbano (fruta, cultivos de hortalizas).

En la década de 1920, Ambato se convierte en el primer mercado agrícola del país, nudo de intercambios interregionales: signo de esta actividad comercial, a más de contar con un banco local a partir de 1921, es la existencia de su-

37. Cantón de Yaguachi-Milagro, donde se desarrollaron las grandes plantaciones de caña de azúcar y los principales ingenios.

Fig. 36: LA SIERRA CENTRAL Y SEPTENTRIONAL ALREDEDOR DE 1930.

- 1 Capital de la República
- 2 Ciudad de más de 10.000 habitantes
- 3 Ciudad entre 5 y 10.000 habitantes
- 4 Pequeña ciudad con mercado o feria importante
- 5 Industria textil
- 6 Central hidroeléctrica
- 7 Centro de modernización agrícola
- 8 Carretera Panamericana (en servicio, en construcción)
- 9 Ferrocarril (en servicio, en construcción)
- 10 Otros itinerarios importantes
- 11 Altura superior a 2.000 m.s.n.m.

LA SIERRA CENTRAL Y SEPTENTRIONAL ALREDEDOR DE 1930

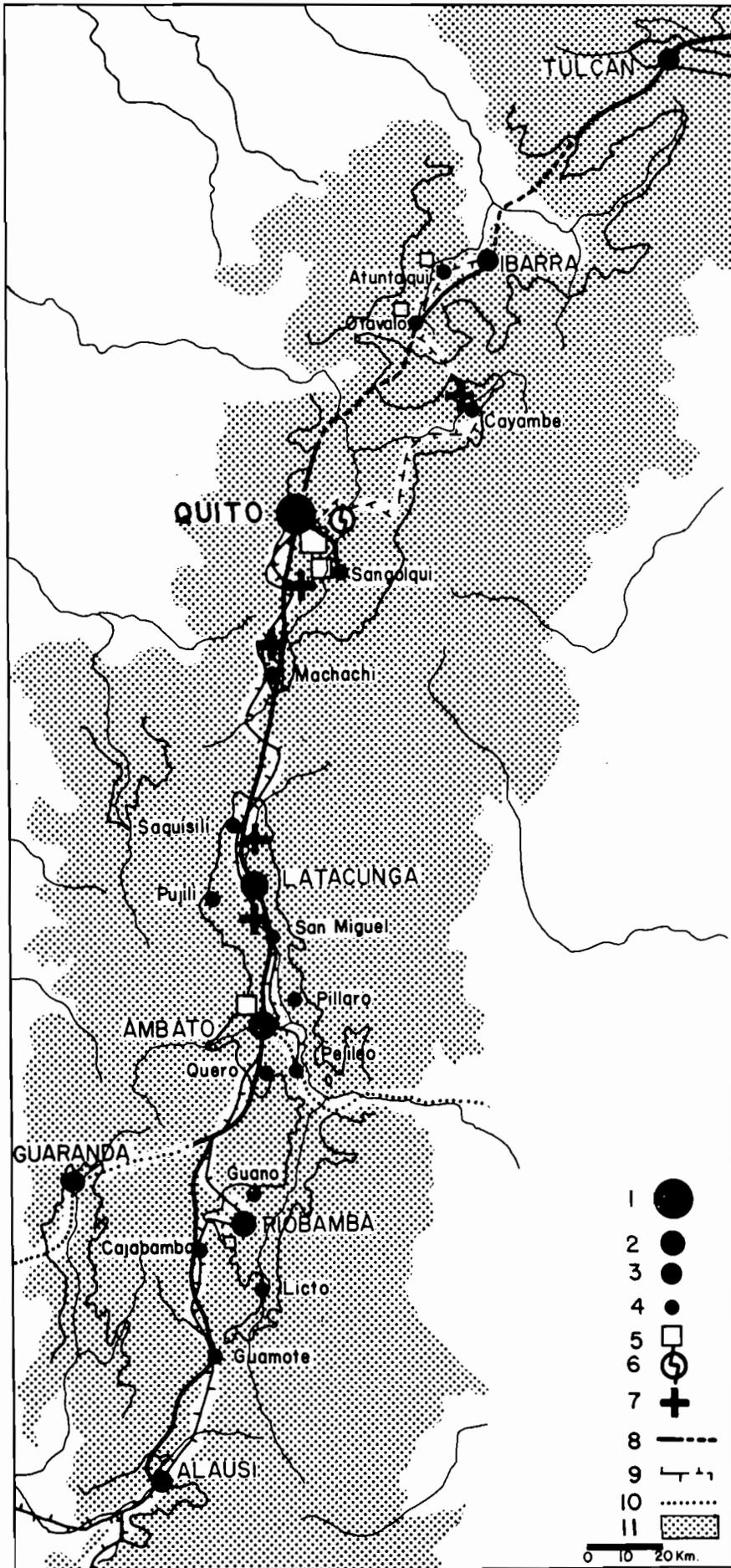


Fig. 36

CUADRO Nº 10

LA INDUSTRIA TEXTIL EN LA SIERRA - 1928

	Nº de Empresas	Capital de Inversión	Mano de obra	Brocas	Telares
Atuntaqui (Ibarra)	1	1 100 000	84		
Otavalo	3	1 078 000	268	4 616	95
Quito (Pichincha)	5	3 843 000	817	10 456	294
Los Chillos	3	2 241 000	563	5 226	174
Ambato	2	1 730 000	530	4 480	134
Riobamba	1	200 000	250	4 412	96
TOTAL	15	10 192 000	2 512	29 190	793

CUADRO Nº 11

INVERSIONES DE CAPITAL EN EL BANCO - QUITO Y GUAYAQUIL - 1921 - 1929

	1921 a		1929 b	
	Nº de bancos	Capital	Nº de bancos	Capital
GUAYAQUIL	9	14 900 000 S	9	22 800 000 S
QUITO (incluido banco central)	6	9 225 000 S	8 9	23 400 000 S 33 400 000 S

a.- Según José R. Boada: "La situación bancaria del Ecuador, la moratoria, la deuda del Gobierno, los cambios, el cacao", Enrique Ramos, Quito, 1921.

b.- Según Carlos Noboa: "Guía Práctica del Ecuador", Empresa Periodística del Ecuador, Guayaquil, 358 p. sin fecha.

N.B.- Además existían 2 bancos en Riobamba, 1 en Cuenca y 1 en Ambato, en 1929, según Guía Orellana.

CUADRO Nº 12

EVOLUCION DEL CAPITAL CIRCULANTE EN ALGUNOS CANTONES (1906-1922)

Cantones	1906	1922	Variación 1906 - 1922	
			Bruta	en %
Guayaquil	42 133	63 234	21 111	50,11
Balzar	98	159	61	62,24
Daule	129	241	112	86,82
Santa Elena	172	256	84	48,84
Yaguachi-Milagro	77	374	297	385,71
	42 609	64 264	21 665	50,85
Alausí	96	285	189	196,87
Colta	47	128	81	127,34
Riobamba	577	2 025	1 448	250,95
Ambato	320	1 475	1 155	360,94
Quito	5 531	16 411	10 880	196,71
	6 571	20 324	13 753	209,3

Según: Guía del Ecuador, por 1906 y Guía Orellana por 1922.

curiales de los bancos de Quito, de Guayaquil y de Riobamba (al parecer la única ciudad donde esto se producía). Ambato fue, asimismo, centro de una industrialización relativamente diversificada y segundo centro del país para la industria textil con aproximadamente un 20% de esta rama de actividades;(38) contaba igualmente con molinos de importancia, con industrias de la madera y del mueble, del cuero, y de muchas otras productoras de alimentos. De este modo, a comienzos del siglo XX, con una población que ya superaba a la de Riobamba, Ambato se convirtió en la cuarta ciudad del país.

3.4. Modificaciones leves en la organización del espacio (1930-1942)

Durante el segundo cuarto del siglo XX, la organización del espacio ecuatoriano no sufrió modificaciones considerables. Podemos ver allí, uno de los efectos de la crisis económica que limitó la capacidad de importación del país y redujo los recursos financieros del Estado; el incremento del presupuesto reflejaba, sobre todo, la devaluación de la moneda nacional(39). El esfuerzo público orientado hacia la inversión en infraestructuras debía encontrarse muy retrasado, incluso paralizado, particularmente hasta principios de los años cuarenta.

En lo que se refiere a las grandes infraestructuras de transporte, la red ferroviaria ecuatoriana alcanzó su mayor extensión, con más de 1.100 Km de vías en servicio, en el curso del decenio que precede a la segunda guerra mundial. No cabe hacerse ilusiones por este crecimiento del kilometraje, del orden del 35% en menos de 10 años; se trataba de la continuación o de la terminación de los programas que debían efectuarse desde principios del siglo (Guayaquil-Salinas, Machala-Zaruma, Ibarra-San Lorenzo), las nuevas vías instaladas en el curso de este período, servían esencialmente a zonas poco pobladas, donde las perspectivas de transporte de carga eran modestas, a pesar de la proximidad de las dos principales zonas mineras (hidrocarburos de la Península de Santa Elena, minerías polimetálicas de Zaruma). En vísperas de la segunda guerra mundial, el eje Guayaquil-Quito se mantenía como la arteria clave de la red, con más de los tres cuartos del tráfico de viajeros y cerca de los nueve décimos del tráfico comercial en apenas un 40% del kilometraje. Salvo en la región de Milagro donde la sección costera del Ferrocarril del Sur jugaba un papel fundamental, las vías férreas del litoral no poseían una gran importancia económica. Por lo contrario, los 600 Km de rieles que atraviesan la Sierra Central, desde el valle de Mira hasta el valle de Cañar, constituían una ventaja apreciable para el desarrollo de las tierras altas; no debe considerarse un azar el que en 1938, un poco más de los tres cuartos de la potencia eléctrica nacional instalada, se encontraban repartidos en los Andes, entre Ibarra y Alausí, en la vía férrea o en sus proximidades.(40)

La red de carreteras carrozables en ese año era inferior a 3.000 Km y había

38. La Industria Algodonera, establecida en 1920, era la tercera fábrica textil del país, con más de un millón de sucres invertidos y mano de obra que sobrepasaba las 400 personas.

39. El dólar que valía 5 sucres en 1926, valía 13,5 en 1949.

40. Todas las ciudades del interior de la República reciben la influencia benéfica del ferrocarril trasandino y es evidente que este medio de transporte permitió la modernización de las ciudades que han sido dotadas de electricidad, agua potable, tranvías, fábricas con equipos modernos. La agricultura también ha progresado notablemente, las técnicas de explotaciones se han modernizado. Guía Orellana, op. cit., p. 215.

menos de 4.000 vehículos en circulación en 1939, en todo el país. La arteria clave era la carretera Tulcán-Babahoyo, pero entre 1935 y 1944 la red de carreteras pasó de 2.300 a casi 4.000 Km(41). Lo esencial del esfuerzo de infraestructura se dirigió, por una parte, hacia la construcción de la carretera Panamericana, cuyo proyecto consistía en la realización de una ruta andina que fuera desde la frontera colombiana (cerca de Tulcán) a la frontera peruana (Macará) y, por otra parte, hacia los ejes transversales que ligan las tierras altas con el piedemonte occidental; así fueron abiertos, además de la vía Riobamba-Babahoyo, los ejes Latacunga-Quevedo y Quito-Santo Domingo.

La región costera poseía un kilometraje reducido en vías permanentes(42) pero existía, por lo contrario, una red importante de pistas utilizables en la estación seca. Hasta fines de los años 1940 la Sierra disponía, sobre todo en la parte central y septentrional, de la mejor red de carreteras permanentes; y en esto tiene mucho que ver la existencia, hasta el año 1951, de una conscripción anual de 4 días de la población indígena para la construcción de vías. En la Costa la navegación fluvial aseguraba la mayor parte del tráfico.

Podemos afirmar que la Sierra central y septentrional contaba con el mejor equipamiento en vías de comunicación terrestre, con un doble eje longitudinal ferroviario y de carreteras; la Sierra meridional se encontraba menos favorecida, con una carretera panamericana interrumpida y una construcción de rieles paralizada en la región de Cañar por falta de créditos suficientes para pagar a los obreros. La Costa seguía siendo dependiente del sistema fluvial, pero tres ejes de carreteras permanentes atravesaban entonces la cordillera occidental y aseguraban una mejor vinculación entre los Andes centrales y el campo pionero del Norte de la cuenca del Guayas.

41. Cf. L. Linké: Ecuador, p. 123.

42. En 1945, la provincia de Guayas poseía únicamente 40 Km de carreteras permanentes (ibid., p. 122).

Fig. 37: ORGANIZACION DEL ESPACIO ECUATORIANO ALREDEDOR DE 1930

- 1 Ferrocarril
 - 2 Carretera o itinerario principal
 - 3 Capital de la República
 - 4 Ciudad importante
 - 5 Centro urbano secundario en la Sierra
 - 6 Area agrícola andina en proceso de incorporación al mercado nacional
 - 7 Centro de modernización agrícola andino
 - 8 Puerto principal. Centro del sistema agro-exportador
 - 9 Otro puerto importante
 - 10 Centro urbano secundario en la Costa
 - 11 Zona de producción cacaotera
 - 12 Zona de recolección de productos silvestres
 - 13 Ejes de colonización
 - 14 Las 15 provincias de la Sierra y de la Costa
 - 15 Eje de navegación Valparaíso - Panamá
-
- A1 Andes Centrales y Septentrionales
 - A2 Andes Australes
 - B Planicie del Guayas
 - C Región Amazónica
 - D1 Costa, Litoral Central y Norte
 - D2 Esmeraldas "interior".

LA ORGANIZACION DEL ESPACIO ECUATORIANO ALREDEDOR DE 1930

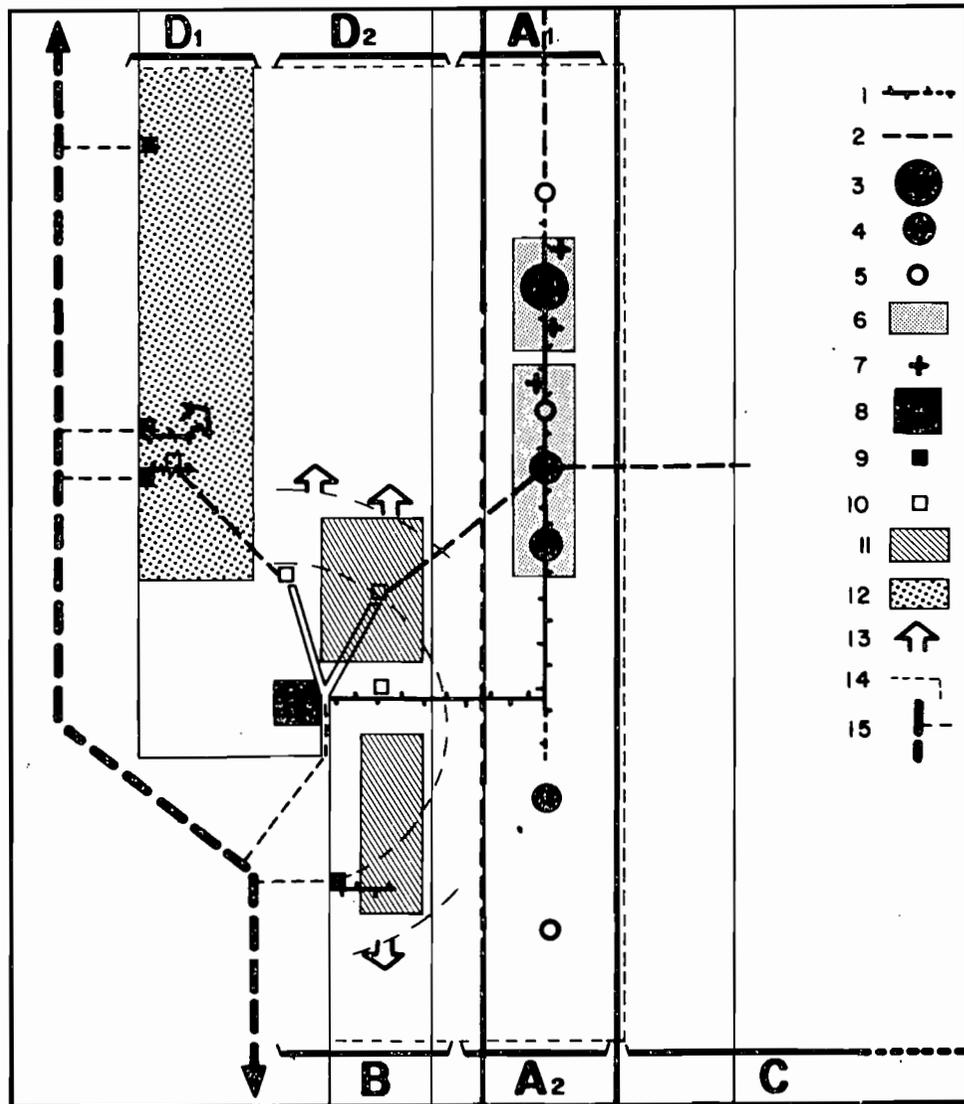
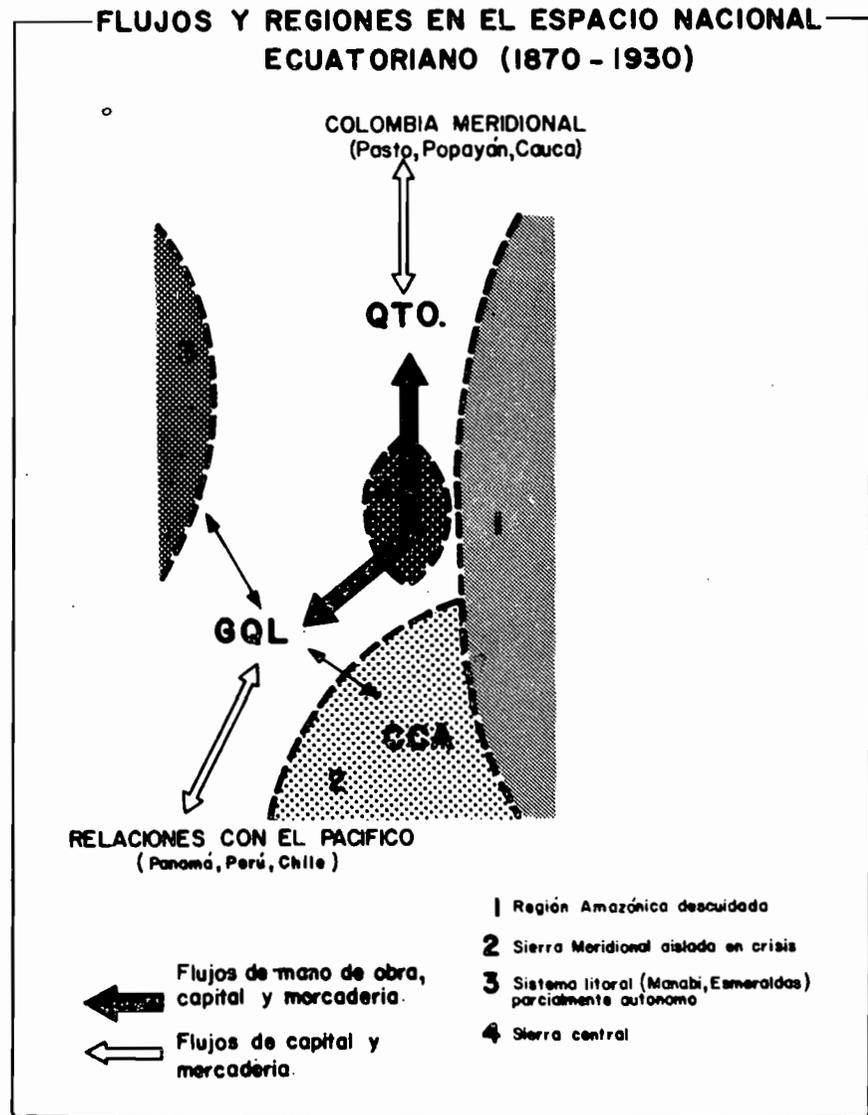


Fig. 37



Finalmente, es necesario anotar que en el curso de los años treinta, se implantó la primera red de servicios aéreos regulares que aseguraba una serie de vuelos semanales desde Quito y Guayaquil hacia una media docena de ciudades del país y tres centros del Oriente.

En el transcurso de este período de crisis del sistema agroexportador, no es sorprendente que la progresión de los frentes de colonización haya sido mucho más limitada que a principios de siglo. El incremento de la demanda internacional estimuló, sin embargo, el desarrollo de la producción de café en dos tipos de regiones: por una parte, las alturas forestales de la cordillera de Colonche, al Este y al Sur de Jipijapa, población que conoció un período de prosperidad ligada a su papel de sitio de concentración comercial de la cosecha, y por otra parte, el piedemonte de la cordillera de los Andes y, particularmente, la desembocadura de las principales rutas que venían de las tierras altas.

Pero la región rural que vivió el mayor crecimiento económico fue la zona situada al Este de Guayaquil, entre los ríos Babahoyo y Guayas de un lado y el pie de la cordillera de otro lado. Esta región se benefició del desarrollo del cultivo industrial de la caña de azúcar, en un sector poco favorable para el cacao, y del cultivo del arroz en las zonas inundables vecinas al curso de los grandes ríos. El sector azucarero se desarrolló a lo largo de la línea del ferrocarril, que permitía la salida del azúcar, producto que fundamentó parcialmente su prosperidad en las consecuencias de la crisis del cacao: compra de haciendas en bancarrota, contratación a buen precio de la mano de obra expulsada de las regiones cacaoteras vecinas y crecimiento del consumo nacional en un período de restricción de la importación.⁽⁴³⁾

La producción que era inferior a 300.000 quintales a principios de los años veinte osciló entre 400.000 y 500.000 durante los años treinta; dos ingenios azucareros industriales aseguraban alrededor de los dos tercios de la producción: los ingenios San Carlos y Valdez. En Durán se hallaba la destilería industrial más importante del país (50 a 60% de la producción nacional de alcohol)⁽⁴⁴⁾. En cuanto a la producción de arroz, ésta se triplicó entre 1930 y 1940, pasando de 350.000 quintales a más de 1'000.000; de las 62 piladoras que existían en el país en 1939, los dos tercios se encontraban situados en el triángulo Guayaquil-Milagro-Babahoyo⁽⁴⁵⁾. Milagro, centro de concentración y de comercialización del azúcar, del arroz y también del café, fue posiblemente la ciudad más activa de la región costera, fuera de Guayaquil.

Si la organización del espacio ecuatoriano casi no ha sufrido cambios en el curso del período 1925-1950, con excepción del reforzamiento permanente de lo que podría llamarse la diagonal Quito-Guayaquil, es conveniente recordar que con ocasión de la guerra con el Perú en 1941-1942, el espacio nacional fue recortado en la región amazónica, en una superficie forestal cuya evaluación varía entre algunas decenas de miles de kilómetros cuadrados y más de 200.000, según los tratados o protocolos que se toman como referencia en la larga lista de los sucesos de este litigio fronterizo todavía no solucionado.

43. Cf. Anne Collin-Delavaud: Tesis, op. cit., pp. 164-165.

44. La producción azucarera que llegaba a 289 quintales alcanzó 490 quintales en 1938.

45. De éstos hay 11 en Guayaquil, 9 en Babahoyo, 8 en Yaguachi y 8 en Milagro (A. Pérez, *ibid.*, p. 275).

- o Subrayar que la República no tuvo política de desarrollo ni siquiera de presencia en la Región Amazónica durante largos decenios y que en los años cuarenta, por ejemplo, no existía ninguna carretera carrozable para llegar hasta el piedemonte oriental donde no había, por otra parte, ningún verdadero centro urbano, no es negar la acumulación histórica de los derechos territoriales de un Ecuador heredero jurídico de la Audiencia de Quito. Este recorte territorial impuesto por la fuerza conmovió fuertemente a una gran parte de las clases medias y populares urbanas, lo cual es la demostración de una verdadera conciencia nacional.

CONCLUSION

A comienzos del siglo XX, las limitaciones de la Cordillera Occidental se vieron parcialmente neutralizadas mediante la apertura de la vía férrea de Guayaquil a Quito; la articulación entre la Sierra y la Costa se hallaba reforzada de modo singular, gracias al establecimiento de una infraestructura permanente de transporte pesado. Bajo la forma de una importante diagonal económica, la zona central del espacio nacional asociaba una parte importante de los Andes del Norte y del Centro con las planicies del Guayas. Los primeros, fuertemente estructurados mediante un eje meridiano de comunicación, modernizado, vínculo de varios centros urbanos próximos, se encontraban igualmente en relación con el mercado de la Colombia meridional.

Receptáculo principal de las fuertes corrientes migratorias originadas en el reservorio demográfico de la Sierra, las planicies del Guayas constituían el espacio de expansión de una frontera agrícola, espacio organizado en el marco de una economía agro-exportadora, caracterizado por la macrocefalia urbana regional. La concentración de las dos terceras partes de la población del país en una zona de área reducida a menos de 50.000 km², favoreció, de manera incontestable, la estructuración de la zona central del espacio nacional ecuatoriano, al asegurarle una cohesión relativamente precoz y sin equivalente en el resto del mundo andino (Véase figura N° 10)

Los Andes australes y las regiones del litoral central y septentrional, dotados de una autonomía parcial, ocupaban en ambos lados de la diagonal Quito-Guayaquil, una posición periférica en el seno del espacio nacional. En la parte meridional de los Andes, de débil estructuración, caracterizada por el aislamiento y por el empotramiento de células yuxtapuestas, permanecían aún vivaces las supervivencias de las actividades económicas coloniales y los flujos correspondientes. Al contrario, la parte meridional de Manabí, foco demográfico y área agro-exportadora, y el collar de los puertos del litoral donde desembocaban los circuitos de transporte de los productos silvestres recolectados en las zonas forestales muy desigualmente ocupadas del interior, formaban un sistema espacial regional, integrado al mercado mundial pero en parte libre de la tutela de Guayaquil.

Por último, más allá de la Cordillera Oriental, el inmenso espacio forestal amazónico, no estructurado y débilmente controlado, constituía un verdadero "ángulo muerto" en el territorio nacional; el Estado Ecuatoriano reivindicaba allí una soberanía de derecho, contrarrestada por la penetración económica de los intereses peruanos, que se remontaban a lo largo de los grandes afluentes del Amazonas.

CONCLUSION GENERAL

Del estudio que hemos llevado a cabo, buscando, a través de algunas etapas claves, la evolución de la organización y del manejo del **espacio** ecuatoriano, se desprenden dos grandes períodos históricos concluidos siempre por importantes transformaciones.

El primer período, desde la llegada del hombre a la región de los Andes equinocciales hasta la conquista inca, constituyó un lento proceso de adaptación técnica y cultural del hombre a este medio geográfico.

Traducida poco a poco en densidades de población muy importantes para la época (siglo XV), incluso a escala mundial, esta adaptación se expresó en **particularidades locales** íntimamente ligadas a las condiciones geográficas tan diversificadas del medio (especialmente las "hoyas" interandinas) y tuvo como corolario la importancia del poder de los caciques o de los "señoríos étnicos". Pero, esta adaptación al medio geográfico se tradujo también en **complementaridades regionales**, esto es, en intercambios a mediana y larga distancia entre los tres medios geográficos de la Costa, Sierra y Región Amazónica, así como a lo largo de la Costa Pacífica. Estos intercambios, cuyo testimonio es la extensión de los diversos idiomas preincaicos, fueron concomitantes al nacimiento de fuertes confederaciones capaces de resistir por largo tiempo a los ejércitos del "imperio" del Sur y sobre todo, dieron lugar a la formación de un **núcleo etno-cultural cara** cuya naturaleza todavía es difícil de precisar; es lo que historiadores identifican como el "Reino de Quito".

Esta unidad etno-cultural, germen indiscutible de un futuro estado, sufrirá transformaciones profundas con la conquista sucesiva de los incas y de los españoles.

En menos de un siglo, este edificio demográfico y etnocultural soportará un conjunto de golpes de una violencia raras veces igualada en la historia de la humanidad: reducción de la población talvez en sus tres cuartas partes, construcción de una organización del espacio, tanto desde el punto de vista administrativo como económico, según un modelo foráneo, y modificación profunda de los antiguos modelos de intercambio. A pesar de estas transformaciones, la existencia de una unidad espacial, muy diferente a sus vecinas del Norte y del Sur,

NUMERO DE "VECINOS" ESPAÑOLES EN LAS "CIUDADES" A FINES DEL SIGLO XVI

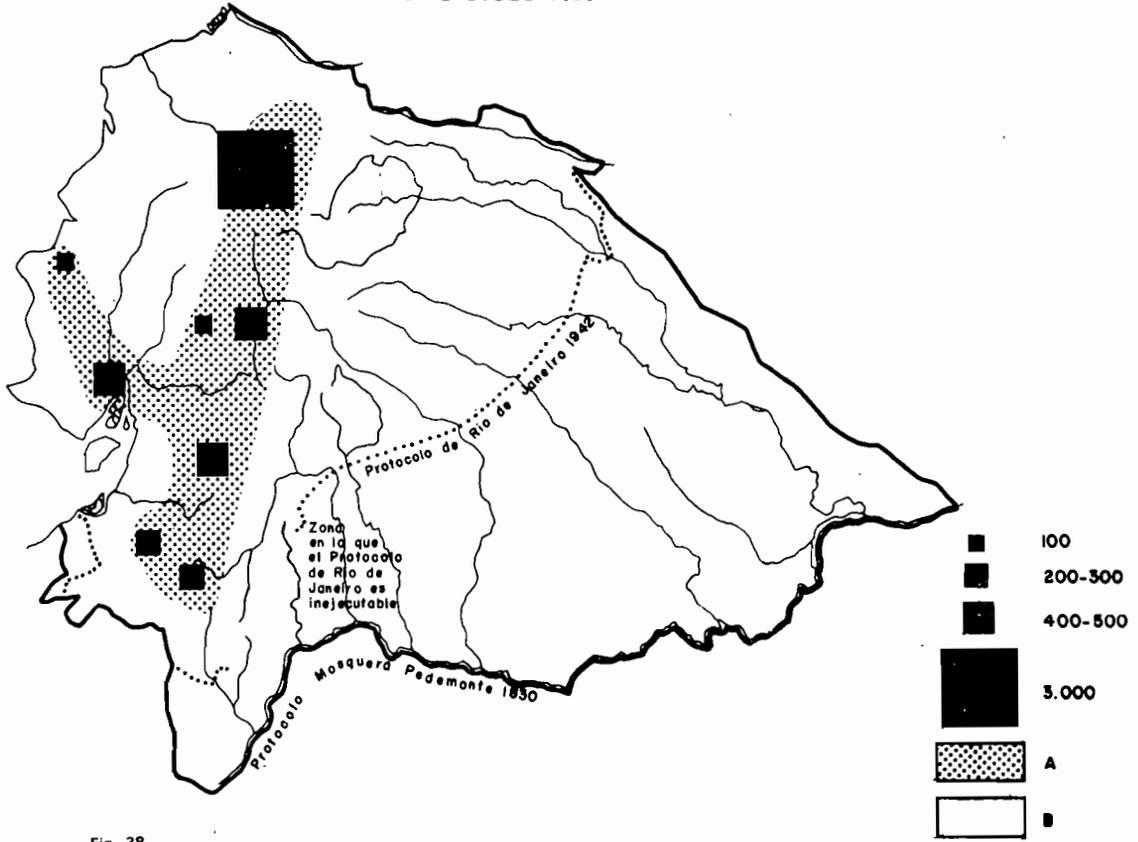


Fig. 38

NUMERO DE PROFESIONALES EN CAPITALES PROVINCIALES EN 1909

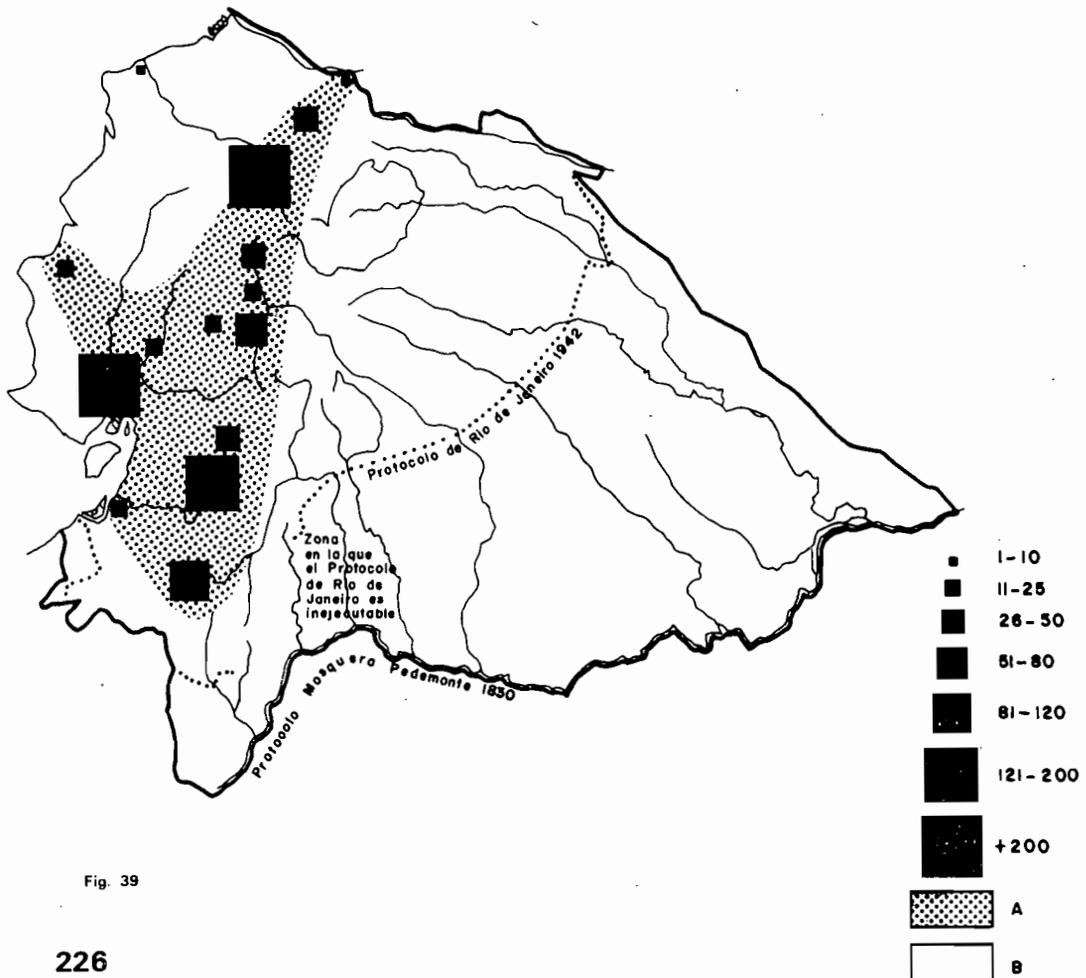
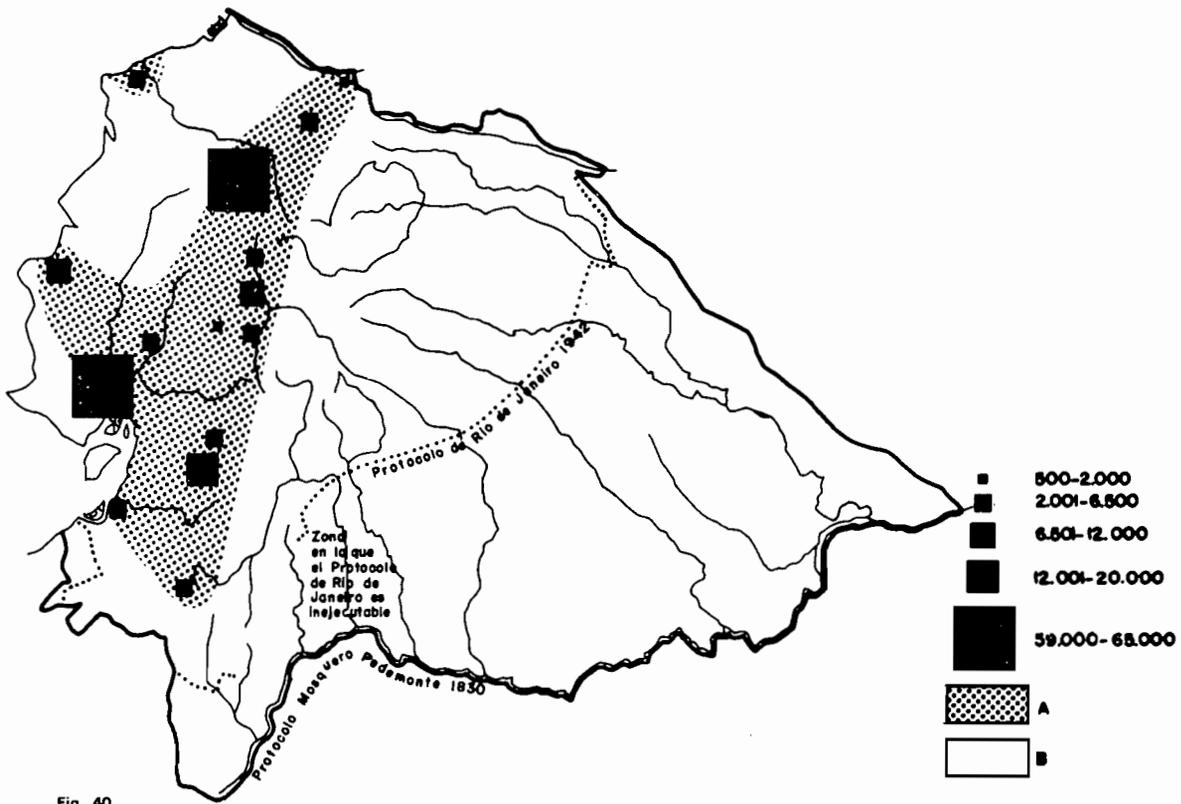
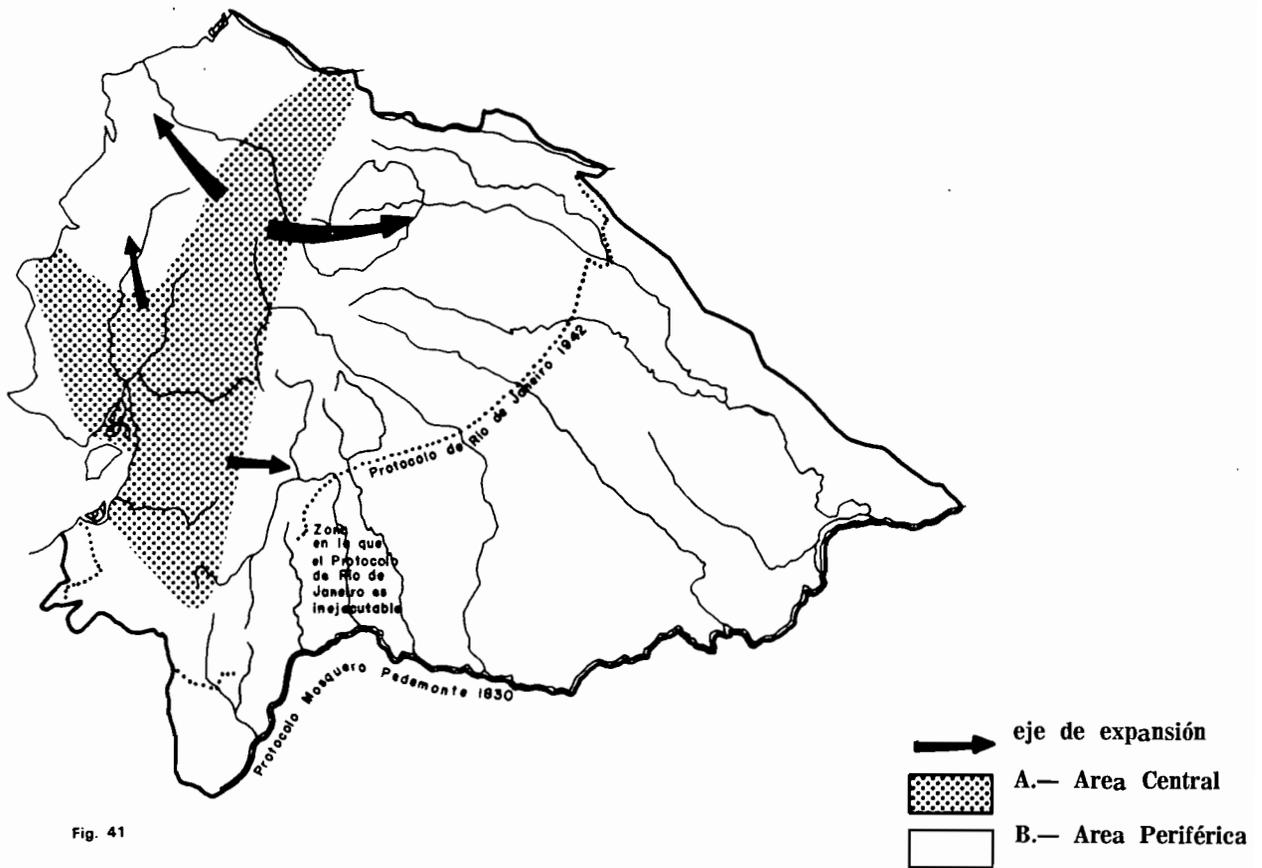


Fig. 39

NUMERO DE EMPLEADOS EN LAS RAMAS INDUSTRIALES EN 1980
(POR PROVINCIAS)



EXPANSION ACTUAL (DEMOGRAFICA, ADMINISTRATIVA Y ECONOMICA)
A PARTIR DEL AREA CENTRAL



nunca será puesta en duda; al contrario, este conjunto recibirá con la Audiencia de Quito un marco territorial y una armazón administrativa indispensable de un estado moderno.

Este estado nacerá de un núcleo central, constituido por Quito y otras ciudades españolas. Su armazón urbana se convertirá en un rasgo esencial y permanente hasta la fase de expansión contemporánea. Los croquis adjuntos (fig. 38-41) son una expresión gráfica de esta realidad. Toda la historia geográfica del siglo XVI al XX muestra el reforzamiento del área central —única en toda América Latina— así como de las redes y flujos que en su seno se desarrollaron.

Otro rasgo geográfico esencial de la época preincaica, fue la fuerza de los particularismos y de los poderes locales que se han conservado por mucho tiempo. Su vigor se ha perdido sólo recientemente.

Este segundo gran período histórico se encuentra, desde el último siglo, en una etapa de expansión demográfica. Es lo que ha permitido, poco a poco, una especie de reconquista de espacios por mucho tiempo abandonados, primero en la Costa y, desde la era petrolera, en la Región Amazónica. Junto al reforzamiento del área central se produce así una integración más completa de espacios periféricos al conjunto nacional hasta aquí dejados de lado. Los medios materiales nuevos y excepcionales otorgados al estado por la explotación petrolera han dado un duro golpe de gracia a los particularismos y a los poderes locales debido especialmente al desarrollo de la red de comunicaciones y a los medios de información. Pero, estos recursos permiten asimismo dar a esta expansión del núcleo central y a la integración de regiones periféricas, un vigor cuyo primer soporte es la extraordinaria expansión demográfica de los 30 últimos años.

Tenemos pues buenas razones para formular en conclusión nuestras hipótesis de partida: si el **territorio** ecuatoriano, después de tanta agresión extranjera inaceptable y rechazada por toda la nación, fue objeto desde hace más de un siglo de grandes amputaciones, el **espacio** realmente poblado, organizado, integrado y manejado por las sociedades que tienen a Quito por su centro político, se ha ido **agrandando y reforzando** sin cesar. Esta es la demostración de la vitalidad de un pueblo que aprende cada vez más a dominar la tierra que se le ha confiado.

BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía **no pretende ser exhaustiva**. Constan aquí solamente las obras que fueron utilizadas para la redacción del presente libro.

Diferentes bibliografías más completas o especializadas fueron recientemente publicadas, una lista de éstas existe en la "Guía para Investigadores del Ecuador" del I.G.M. - I.P.G.H. (1982).

ABLER (R), ADAMS (J), GOULD (P) - 1971 - Spatial Organization-Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

ALCINA - FRANCH (J) - 1979 - Patrones de Asentamiento Indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII —XII ème congrès des Américanistes - Paris - Vol. IX A - pp. 283 - 302.

ATHENS (J.S.) - 1980 - El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador - Quito - I.O.A. Colecc. Pendoneros 307 p.

ATHENS (J.S.); OSBORN (A) - 1974 - Montículos Prehistóricos en la Sierra del Ecuador - Otavalo - I.O.A. - pp. 1 - 50.

AMERICA LIBRE - Guayaquil en 1920 - Guayaquil: Prensa Ecuatoriana, sin fecha, 384 p.

AYALA (E) - 1978 - Lucha política y origen de los partidos en Ecuador - Quito - Ed. de la Universidad Católica 371 p.

BANCO DEL ECUADOR - Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil en el Primer Siglo de la Independencia 1820 - 1920 - Guayaquil: Biblioteca Ecuatoriana, sin fecha - 100 p.

BONIFAZ (E) - 1979 - Cazadores prehistóricos del Ilaló - Quito, 115 p.

BRAM (J) - 1977 - Análisis del Militarismo Incaico - Lima UNMSM - 116 p. (Coll. Comentarios del Perú, N° 14).

BROMLEY (R.J.) - 1978 - Precolonial Trade and the Transition to a colonial Market System in the Audiencia of Quito - Torino: Giulio Einaudi - pp. 269 - 283 - In: Nova América, N° 1.

- BROMLEY (R.D.F.), BROMLEY (R.J.) - 1975 - The debate on Sunday Markets in XIXth. Century Ecuador - *Journal of Lat. Amer. Stud.* 7(1) - pp. 85 - 108.
- BROMLEY (R.D.F.) - 1979 - The functions and development of colonial towns: urban change in the Central Highlands of Ecuador: 1698 - 1940 - *Transactions, New. Series*, Vol. 4 (1), pp. 30 -43.
- BUSHNELL (G.H.S.) - 1951 - *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula.*
- COLLIN DELAUAUD (A) - 1979 - *Plaines et collines de la région occidentale de l'Equateur; étude géographique régionale - Paris - Thèse de doctoral d'Etat, Université de Paris 7 - 705 p.*
- COVERDALE AND COLPITTS - 1933 - *Report on the Guayaquil and Quito Company - Quito, 97 p.*
- CRAWFORD DE ROBERTS (L) - 1980 - *El Ecuador en la época cacaotera - Quito: Editorial Universitaria - 276 p.*
- CRESPO ORDOÑEZ (R) - 1933 - *Historia del Ferrocarril del Sur - Quito: Nacional 273 p.*
- CHAUNU (P) - 1964 - *L'Amérique et les Amériques - Paris: A. Colin - 470 p. (Coll. Destins du Monde).*
- CHAUNU (P) - 1982 - *Histoire et décadence - Paris - Perrin - 368 p.*
- CHIRIBOGA (M) - 1980 - *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790 - 1925) Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 435 p.*
- DARWIN (C) - 1979 - *Voyage d'un naturaliste. De la terre de Feu aux Galápagos Paris: Maspero (Coll. la Découverte) - 223 p.*
- DELER (J.P.) - 1981 - *Genese de l'espace équatorien Essai sur le territoire et la formation de l'Etat National - Paris, Travaux de l'IFEA, vol. XIX A.D.P.F. - 279 p.*
- DILLON (L.N.) - 1927 - *La crisis económica financiera del Ecuador - Quito: Ed. Artes Gráficas - 309 p.*
- DOLLFUS (O) - 1981 - *El reto del espacio andino - Lima, Instituto de Estudios Peruanos - 141 p.*

- ECUADOR (GOBIERNO DEL) - 1912 - El Ferrocarril de Guayaquil a Quito. Contratos y otros documentos importantes - Quito: El Comercio - 451 p.
- EL ECUADOR - 1909 - Guía Comercial Agrícola e Industrial de la República - Guayaquil: Compañía Guía del Ecuador - 1328 p.
- ESTRADA (E) - 1957 - Los Huancavilcas: últimas civilizaciones prehistóricas de la Costa del Guayas - Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, N° 3 - Guayaquil.
- ESTRADA YCAZA (J) - 1973 - El Puerto de Guayaquil. Crónica Portuaria - Guayaquil: Pub. del A.H.G. - 358 p.
- ESTRADA YCAZA (J) - 1974 - La Fundación de Guayaquil - Guayaquil: Pub. del A.H.G. - 278 p.
- ESTRADA YCAZA (J) - 1976 - Los bancos del siglo XIX - Guayaquil: Pub. del A.H.G. 323 p.
- ESTRADA YCAZA (J) - 1977 - Regionalismo y Migración - Guayaquil: Pub. del A.H.G. 296 p.
- GODELIER (M) - 1977 - Le concept de "formation économique et sociale": l'exemple des Incas - In: Horizon trajets marxistes en anthropologie, nouvelle édition - Paris: Maspero - 2 Tomes.
- GONDARD (P); LOPEZ (F) - 1981 - Inventaire archéologique préliminaire des Andes Septentrionales de l'Equateur - Quito, PRONAREG - 211 p.
- GONZALEZ SUAREZ (F) - 1970 - Historia General de la República del Ecuador (1890) - Reedición Casa de la Cultura Ecuatoriana - 3 tomos.
- GUAMAN POMA DE AYALA (F) - 1936 - Nueva Crónica y Buen Gobierno (vers. 1580) Paris: Institut d'Ethnologie.
- GUERRERO (A) - 1980 - Los oligarcas del cacao: ensayo sobre acumulación originaria en el Ecuador, hacendados cacaoteros, banqueros y comerciantes en Guayaquil (1890 - 1910) - Quito: El Conejo - 101 p.
- GUICHONNET (P), RAFFESTIN (C) - 1974 - Geographie des Frontières - Paris - P.U.F. - 224 p.

- HAGGETT (P) - 1982 - Locational Analysis in Human Geography - Londres.
Ed. Arnold 390 p.
- HAMERLY (M.T.) - 1973 - Historia social y económica de la antigua provincia
de Guayaquil, 1763 - 1842 - Guayaquil: Pub. del A.H.G. - 212 p.
- HAMERLY (M.T.) - 1977 - Trayectoria Marítima del Ecuador: 1830 - 1859 -
Quito: Comandancia General de Marina - 21 p. (Coll. Historia
Marítima del Ecuador).
- HARDOY (J.E.), SCHAEDEL (R.P.) - 1975 - Las ciudades de América Latina
y sus áreas de influencia a través de la historia - Buenos Aires:
Ed. S.I.A.P. - 451 p.
- HARTMANN (R) - 1971 - Mercados y Ferias prehispánicas en el área andina -
Bol. Acad. Nacional de Historia LIV - N° 118 - pp. 214 - 235.
- HASTENRATH (S) - The Glaciation of the Ecuadorian Andes-Univ. of Wisconsin
Dept of Meteorology Madison.
- HEMMING (J) - 1971 - La conquête des Incas - Paris: Stock - 418 p.
- HISTORIA DEL ECUADOR - 1981 - 1982 - Quito, Salvat - 6 tomos.
- HOLM (O) - 1981 - Bibliografía Antropológica Ecuatoriana - Miscelánea Antro-
pológica Ecuatoriana - (Cuenca, Guayaquil, Quito) pp. 174 - 186.
- HOLM (O) - 1967 - Money Axes from Ecuador - Folk (Kobenhavn) vol. 8 - 9 -
pp. 135 - 143.
- HORKHEIMER (H) - 1973 - Alimentación y obtención de alimentos en el
Perú prehispánico - Lima: U.N.M.S.M. (Coll. Comentarios del
Perú, N° 13) - 192 p.
- HUMBOLDT (A. de) - 1980 - Voyages dans l'Amérique équinoxiale (1799 - 1804)
París: Maspero (Coll. La découverte, 2 tomes).
- HURTADO (O) - 1977 - El Poder Político en el Ecuador - Quito: Ed. de la
Universidad Católica - 312 p.
- INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR - 1977 - Atlas Geográfico de la República
del Ecuador - Quito - 82 láminas.

- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS - 1975 - Ecuador: pasado y presente - Quito: Ed. Universitaria - 273 p.
- JARAMILLO ALVARADO (P) - 1954 - El Indio Ecuatoriano. Contribución al estudio de la Sociología Indoamericana, 4ta. edición - Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana - 526 p.
- JARAMILLO PAREDES (P) - 1976 - Estudio histórico sobre Ingapirca - Quito: Ed. de la Universidad Católica - 171 p.
- JIJON Y CAAMAÑO (J) - 1930 - Una gran marea cultural en el N.O. de Sud América - Journal de la Societé des Americanistes - T. XXII - pp. 107 - 197. París.
- JIJON Y CAAMAÑO (J) - 1941 - El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana - Quito - Tomo 2 - 555 p.
- JIMENEZ DE LA ESPADA - 1965 - Relaciones Geográficas de Indias - Madrid, B.A.E., 3 Tomos.
- JUAN (J), ULLOA (A. de) - 1978 - Relación del Viaje a la América Meridional, 1748 - Madrid: Fundación Universitaria Española - Edición Facsimil - 2 Tomos.
- JUAN (J), ULLOA (A. de) - 1982 - Noticias Secretas de América - 2 tomos, Madrid, Ed. Turner - 707 p.
- KELLY (K) - 1965 - Land use regions in the Central and Northern Portions of the Inca Empire - Annales of the Association of American Geographers vol. 55 - pp. 83 - 95.
- KOLBERG (J) - 1977 - Hacia el Ecuador. Relatos de viaje (1876) - Quito: Pub. de la Universidad Católica - 209 p.
- LABASSE (J) - 1966 - L'organisation de l'espace - Paris - Hermann - 605 p.
- LA CONDAMINE - 1751 - Journal du voyage fait par ordre du roi à l'Equateur - Paris Imprimerie Royale - 280 p.
- LARRAIN BARROS (B) - 1980 - Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI, Colecc. Pendoneros - 230 p.

- LARREA (C.M.) - 1977 - Cartografía ecuatoriana de los siglos XVI, XVII, XVIII - Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 177 p. - 107 láminas.
- LARREA (C.M.) - 1972 - Prehistoria de la región andina del Ecuador - Quito: Corporación de Estudios y Pub. - 207 p.
- LATHRAP (D.W.) - 1970 - The upper Amazon - Londres: Thames and Hudson - 256 p. (Coll. Ancient Peoples and Places).
- LE TOUR DU MONDE - 1981 - Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX - Quito: Banco Central del Ecuador (Coll. Imágenes, vol. 2 - 150 p.)
- LOPEZ DE VELASCO (J) - 1971 - Geografía y descripción universal de las Indias, 1574-Madrid: Atlas, 371 p. (Biblioteca de Autores Españoles: Tomo 247).
- MAC NEISH (R.S.) - 1977 - Les premiers américains - La Recherche N° 78 - 1977 - pp. 444 - 452.
- MARCOS (J.G.); NORTON (P) - 1981 - Interpretación sobre la Arqueología de la isla de La Plata - Miscelánea Antropológica Ecuatoriana (Cuenca, Guayaquil, Quito) pp. 136 - 154.
- MARCOS (J.G.) - 1982 - Arqueología de la Península de Santa Elena. Quito, Espejo, Revista Cultura CEPE - año IV, N° 5 pp. 94 - 97 y N° 6, pp. 123 - 128.
- MEGGERS (B); EVANS (C); ESTRADA (E) - 1965 - The early formation period on Coastal Ecuador: The Valdivia in Machalilla phases - Washington, Institution Press.
- MEGGERS (B); CLIFFORD (E) - 1970 - Comienzo de la producción agrícola en el Ecuador - Bol. Acad. Nacional de Hist. - Vol. LIII N° 116 - 1970.
- MORALES Y ELOY (J) - 1942 - Ecuador atlas histórico - geográfico - Quito los orígenes, el reino, la audiencia y Presidencia de la República - Quito - Ministerio de Relaciones Exteriores - 96 láminas.
- MORENO YANEZ (S) - 1981 - Pichincha - Quito, Consejo Provincial de Pichincha - 565 p.

- MORENO YANEZ (S) - 1978 - Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia - Ed. Universidad Católica - 405 p.
- MORRIS (C) - 1978 - L'étude archéologique de l'échange dans les Andes. Les Annales - E.S.C. Sept - Dec - 1978 - pp. 936 - 947.
- MURRA (J.V.) - 1978 - La organización económica del estado inca - México: Siglo XXI - 270 p. (Coll. América nuestra).
- MURRA (J) - 1975 - Formaciones económicas y políticas del mundo andino - Lima - IEP - pp. 59 - 115.
- NELKEN - TERNER (A); S. MAC NEISH (R) - 1977 - Séquences et conséquences des modalités américaines de l'adaptation de l'homme au Pleistocene Paris - Bull de la Soc. Préhistorique de Fr. - T. 74 - 1977 - pp. 293 - 312.
- NORTON (P) - 1971 - A preliminar report on Loma Alta and the implications of Inland Valdivia A - Ponencia Simposio Salinas.
- OBEREM (U) - 1981 - El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana en el siglo XVI - en: Contribución a la etnohistoria ecuatoriana - Quito - IOA - pp. 45 - 72.
- PAREJA DIEZCANSECO (A) - 1975 - Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito - Quito - Ed. Universitaria - 296 p.
- PAREJA DIEZCANSECO (A) - 1979 - Ecuador de la prehistoria a la conquista española - Quito: Ed. Universitaria - 434 p.
- PHELAN (J.L.) - 1967 - The Kingdom of Quito in the XVII th Century - Madison: The University of Wisconsin - 432 p.
- PORRAS G. (P.I.) - 1980 - Arqueología del Ecuador - Quito - Gallo capitán, 312 p.
- PORRAS G. (P.I.) - 1975 - Fase Cosanga - Quito - Ed. de la Univ. Católica - 192 p. - 59 láminas.
- PORRAS G. (P.I.) - 1974 - Historia y arqueología de la ciudad española Baeza de los Quijos - Quito: Pub. de la Universidad Católica - 219 p.

- PORTAIS (M) - 1977 - Mapa de distribución de la población. Atlas Geográfico de la República del Ecuador - Quito - I.G.M.
- RAFFESTIN (C) - 1980 - Pour une Geographie du pouvoir - Paris LITEC - 248 p.
- RAVINES (R) - 1981 - Tecnología Andina - Lima - I.E.P.
- REYES (O.E.) - Breve Historia General del Ecuador, 10a. edición. Quito - (Lexi-grama) - 3 tomos.
- RIVET (P) - 1943 - Los orígenes del hombre americano - México - Ed. Cuadernos Americanos. 240 p.
- RIVET (P) - 1958 - Miscellanea Paul Rivet - México, XXXI Congreso Internacional de Americanistas y Univ. Autónoma de México. Tomo I (contiene numerosos artículos del autor, publicados entre 1905 y 1955, en francés).
- ROMANO (R) - 1972 - Les mécanismes de la conquete coloniale: les conquistadores - Paris: Flammarion - 183 p. (Coll. Questions d'histoire).
- ROSTWOROWSKI DE DIEZCANSECO (M) - 1978 - Señoríos indígenas de Lima y Canta - Lima - Inst. de Estudios Peruanos - 280 p.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZCANSECO (M) - 1977 - Mercaderos del Valle de Chíncha en la época prehispánica, Etnia y Sociedad-Lima.
- RYDER (R) - 1970 - El valor de la fotografía aérea en los estudios históricos y arqueológicos del Ecuador - Revista Geográfica del IGM - Quito, N° 6 - pp. 40 - 42.
- SALAZAR (E) - 1980 - Talleres Prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador - Univ. Cuenca - 129 p.
- SALOMON (F) 1980 - Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas - Quito - IOA - 322 p.
- SALOMON (F) - 1978 - Systèmes politiques verticaux aux marches de l'Empire Inca - Paris, Annales ESC, N° 5 - 6, pp. 967-990.
- SALVADOR LARA (J) - 1974 - Historia Indígena del Ecuador, México, Instituto

Indigenista Interamericano, América Indígena - Vol. XXXIV, N° 3 -
pp. 685 - 712.

SANCHEZ ALBORNOS (N) - 1873 - La población de América Latina desde los
tiempos precolombinos al año 2000 - Madrid: Alianza Editorial, 312
p.

SICK (W.D.) - 1963 - Wirtschaftsgeographie von Ecuador - Stuttgart: Geographischen
275 p.

STOTHERT (K.E.) - 1976 - The early Prehistory of the Santa Elena Peninsula,
Ecuador: Continuities between Pre-ceramic and Ceramic cultures -
XLI - C.I. de Americanistas - pp. 82 - 98, México.

STOTHERT (K.E.) - 1977 - Proyecto Paleoindio: informe preliminar. Museo An-
tropológico del Banco Central, Guayaquil.

TARLE (G) - 1981 - Une expérience d'alphabétisation - Paris - 235 p. (multigr.)

TERAN (F) - 1972 - Geografía del Ecuador, 8a. edición - Quito: Ed. Cyma - 402 p.

TOBAR DONOSO (J) - 1974 - Las instituciones del período hispánico, especialmente
en la Presidencia de Quito - Quito, Editorial Ecuatoriana - 479 p.

TOBAR DONOSO (J), LUNA TOBAR (A) - 1979 - Derecho Territorial Ecuatoriano,
2a. edición - Quito: Artes Gráficas - 381 p.

TROLL (C) - 1930 - (trad. 1958) - Las culturas superiores andinas y el medio
geográfico - Lima, Instituto de Geografía de la Fac. de Letras
UNMSM - 48 p.

TYRER (R) - 1976 - The demographic and economic history of the Audiencia de
Quito; indian population and the textil industry 1600 - 1800 - Ph.D.
Univ. of California - Berkeley - 445 p.

UHLE (M) - 1922 - Influencias Mayas en el Alto Ecuador - Boletín de la Academia
Nacional de Historia, Vol. IV, N° 10 - 11 - pp. 205 - 240 - Quito.

UHLE (M) - 1939 - Las ruinas de Cochasquí - Bol. Ac. Nac. de Hist. - Vol. XVIII -
p. 5 - 14 - Quito.

- VAN DER HAMMEN (T) - 1961 - The Quaternary climatic changes of Northern South America - Annals of the New York Academy of Sciences N° 95 - pp. 676 - 683.
- VAN DER HAMMEN (T) - 1974 - The Pleistocene changes of vegetation and climate in tropical South America - Jour. of Biogeograf. - 1 - 1974 - pp. 3 - 26.
- VAN DER HAMMEN (T); WERNE (J.H.); VAN DOMMELEN (H) - 1973 -, Palynological record of the hupheaval of the Northern Andes - Paleo geo, Paleo clim., Paleo écol., 16 - 1973 - pp. 1 - 24.
- VARGAS (J.M.) 1977 - Historia del Ecuador, siglo XVI - Quito - Univ. Católica - 344 p.
- VARGAS (J.M.) - 1982 - (1ra. ed. 1957) La economía política del Ecuador durante la colonia - Quito, Banco Central, Corporac. Edit. Nac. 366 p.
- VASQUEZ DE ESPINOSA (A) - 1969 - Compendio y descripción de las Indias Occidentales (vers. 1620) - Madrid: Atlas - 577 p. (Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 231)
- VEGA GARCILASO de la (Inca) - 1976 - Comentarios Reales de los Incas - Biblioteca Ayacucho (Venezuela).
- VELASCO (J. de) - 1979 - Historia del Reino de Quito en la América Meridional - Quito Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana - 3 Tomos.
- VICENS - VIVES (J) - 1977 - Historia social y económica de España y América - Barcelona - Ed. Vicens - Vives - Tomo 3 - p. 346.
- VILLACRES MOSCOSO (J.W.) - 1973 - Cartografía Histórica del Ecuador - Cuadernos de Historia y Arqueología, XXII (39) pp. 29 - 76, il.
- VILLACRES MOSCOSO (J.W.) - 1973 - Geohistoria del Estado Ecuatoriano Guayaquil: Ed. C.C.E. - 161 p.
- VILLACRES MOSCOSO (J.W.) - 1975 - Geopolítica del Estado Ecuatoriano - Guayaquil: Pub. de la Universidad - 108 p.
- WACHTEL (N) - 1971 - La vision des vaincus - Paris, Gallimard - 395 p.

WOLF (T) - 1975 - Geografía y Geología del Ecuador (1892) Quito: Ed. C.C.E. -
797 p.

ZEVALLOS MENENDEZ (C) - 1966 - La agricultura en el Formativo Temprano del
Ecuador (Cultura Valdivia) Guayaquil - Ed. Casa de la Cultura.

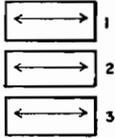
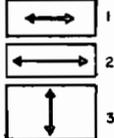
ZEVALLOS MENENDEZ (C); HOLM (O) - 1960 - Excavaciones arqueológicas
en San Pablo - Guayaquil - Casa de la Cultura Ecuatoriana.

FE DE ERRATAS

PREFACIO

PAGINA	RENGLON	DICE	DEBE DECIR
2	23	Burdeaux	Bordeaux
5	9	Larrea	Larrain

PRIMERA PARTE

1	8	mas bien	más bien
3	1	el espacio	al espacio
3	4	Asi que se habla	Así, cuando se habla
3	20	en que viven	donde viven
5	26	se desarrollo	se desarrolló
5	35	De alli	De allí
5	40	hisoire	histoire
5	48	Organisation	Organization
11	11	(old crow)	(Old Crow)
11	13	poblado	poblada
13	4	llegaba	llegaban
13	22	recubiertas	recubiertos
17	17	justo	justamente
18	14	así mismo	asimismo
22	47	Principale	Principales
24	19	MENEDES	MENENDEZ
28	27	guayas	Guayas
36	11	mi años	mil años
36	leyenda	Macrochbcha	Macrochibcha
41	9	del Chonta	de la Chonta
49	Gráfico		
57	25	numeroso	numerosa
58	leyenda	POLITICO ESPACIAL. EN LOS ANDES	POLITICO ESPACIAL PREIN- CAICO EN LOS ANDES
61	18	OBEDEM	OBEREM
64	23	según	segúan
71	31	Capac Nan	Cápac Nan

PAGINA	RENGLON	DICE	DEBE DECIR
79	33	descubriere" (8)	descubriéren" (8)
88	4	se despoblan	se despueblan
88	5	era	es
92	2	serán	será
92	15	"realengadas")	"realengas")
95	20	ventajas	ventajas
99	Nota 1	équatoriem"	équatorien"

SEGUNDA PARTE

116	Nota 1	BORCHAT	BORCHART
121	1	y la sociedad	con la sociedad
121	10	tratadas	tratada
121	25	debido a los criollos que	debido a que los criollos
125	Notas	41	40
125	"	42	41
127	"	43	42
127	"	44	43
128	"	45	44
128	"	46	45
128	"	47	46
128	"	48	47
130	"	49	48
130	"	50	49
130	"	51	50
132	"	52	51
133	"	53	52
133	"	54	53
138	17	el croquis indica	el croquis de la página 135 indica
140	4	Así, hacia 1680	Así, para 1680,
148	3	delos	de los
151	44	estoes	esto es
155	8	(81)	(80)
155	16	(82)	(81)
155	25	(83)	(82)
155	Notas		80 JORGE JUAN Y ULLOA (A): Op. Cit. p. 219
156	3	(84)	(83)

TERCERA PARTE Y BIBLIOGRAFIA

PAGINA	RENGLON	DICE	DEBE DECIR
175	23	Costa (1),	Costa,
184	18	fig. No. 1)	fig. 28)
184	Leyenda	Costa y Sierra ecuatoriana	Costa y Sierra ecuatorianas
188	Nota	baracos	barcos
190	20	fig. No. 2).	fig. 29).
190	33	fig. 2).	fig. 29).
191	28	fig. 3).	fig. 30)
192	leyenda	4. Vías principales	5. Vías principales
195	6	5.250 dólares	5.250.000 dólares
196	3	fig. 4)	fig. 31)
199	27	fig. 5, 6 y 7)	fig. 32, 33 y 34)
200	Nota	————	entre los dos párrafos añadir: "A propósito del campesinado mestizo, mulato y negro, Ayala continúa:"
202	Nota	rios Tenome/Teañone, vice	rios Teoane, viche
204	Nota	traajador	trabajador
208	Nota 29 (reng. 2)	1928	1920
212	5	Gráfico No. 8	figura 35)
212	Nota	Cuverdale	Coverdale
212	20	contrató	contrasta
212	26	figura 9)	figura 36)
213	1	statisties	statistico
214	3	desfavorable	favorables
214	Nota (reng. 4)	servico	servido
214	Nota (reng. 9)	de cultivaban	se cultivaban
223	28	figura No. 10)	figura 37)
231	23	Nueva Crónica	Nueva Corónica



La GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR es un proyecto de amplios horizontes y de especial actualidad. Teniendo como eje de reflexión la cuestión del espacio, pretende abordar los más variados aspectos de la realidad ecuatoriana. Sintética y vasta a la vez, es una obra que está llamada a satisfacer una necesidad de conocimiento y de acción para todo ecuatoriano. Su objetivo no es otro que estudiar explícitamente todo lo que en el país es testimonio de una relación elemental: la del hombre y su entorno físico y social.

Con el presente tomo, dedicado a la GEOGRAFIA HISTORICA, se inicia la publicación de este ambicioso proyecto. El MANEJO DEL ESPACIO EN EL ECUADOR - ETAPAS CLAVES es un ensayo de novedosa reflexión sobre las relaciones del hombre ecuatoriano y su medio geográfico a través de la historia: desde la época de los cazadores recolectores hasta los tiempos contemporáneos.

A este tomo seguirán otros y la serie no tiene intencionalmente una terminación prevista: el tomo II estará consagrado a la GEOGRAFIA DE LA POBLACION, el tomo III abordará la GEOGRAFIA URBANA, el tomo IV contendrá la GEOGRAFIA FISICA.

ILUSTRACIONES DE LA SOLAPA:

Parte del mapa del Ecuador, de Pedro Vicente Maldonado (Siglo XVIII).

Parte correspondiente a la imagen tomada desde satélite el 17 de Agosto de 1978: CNPQ/INPE/LANDSAT 378229 - 144524

Guamán Poma de Ayala:
Nueva Corónica y Buen Gobierno
(Siglo XVI)



En el marco del convenio de cooperación científica entre el IPGH (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional) y la ORSTOM (Institut de Investigación Científica de Ultra-Mar, de Francia), el CEDIG Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica se complace en presentar al público esta obra conjunta, fruto de una mutua colaboración entre investigadores ecuatorianos y franceses.

SUMARIO:

PRESENTACION

Jorge Salvador Lara

INTRODUCCION

Michel Portais

DE LOS CAZADORES RECOLECTORES HACIA EL SISTEMA COLONIAL DE DOMINIO DEL ESPACIO

Michel Portais

EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA ERA COLONIAL DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

Nelson Gómez

ESTRUCTURACION Y CONSOLIDACION DEL AREA CENTRAL (1830 - 1942)

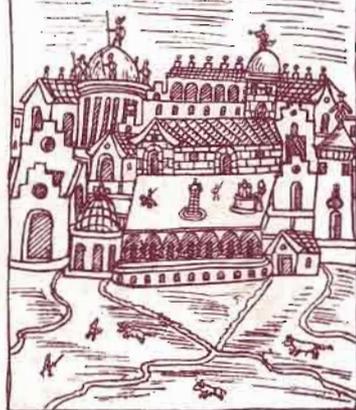
Jean Paul Deler

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA



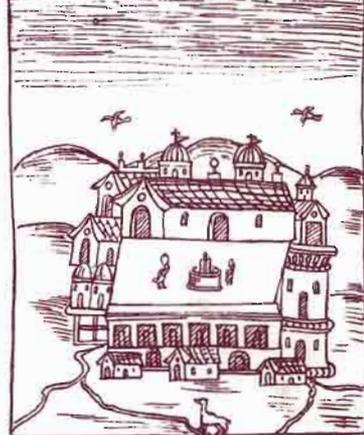
CIVDAD
LACIVDADIAVDIENCIA
DEQVITO



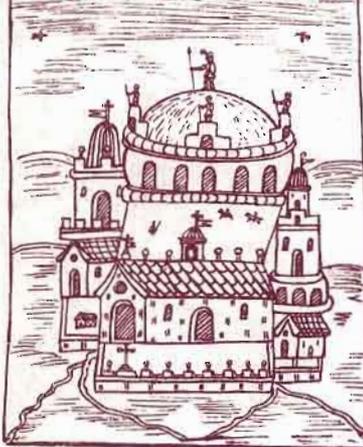
CIVDAD
LAVILLADERIOBAMBA



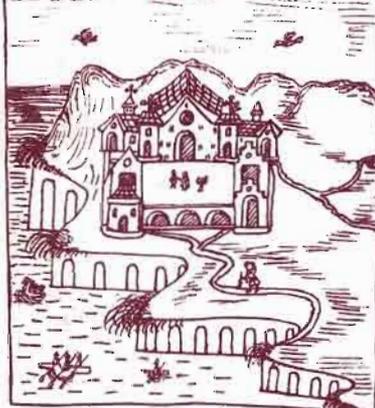
CIVDAD
LACIVDADDEQVENCA



CIVDAD
LACIVDADDELOXA



CIVDAD
LAVILLADEPVERTOVI
EXO



CIVDAD
LACIVDADDEGVAIAQVIL

